

·❖· ALFREDO DELGADO CALDERÓN ·❖·



500 AÑOS

DE LA FUNDACIÓN DE LA

**VILLA DEL
ESPIRITU SANTO**





500 AÑOS
DE LA FUNDACIÓN DE LA
VILLA DEL
ESPIRITU SANTO



Alfredo Delgado Calderón
Centro INAH Veracruz



500 años de la Villa del Espíritu Santo -
Coatzacoalcos.

Primera Edición.

Autor:
Alfredo Delgado Calderón.

Edición:
Maximiano Figueroa Guillén.

Diseño Editorial:
Alejandra Fausto Tovar.

Ubicación fotográfica:
Rafael Alcántara Conde.

Creación del Logo "500 años Coatzacoalcos":

DR © Alfredo Delgado Calderón.

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización del autor. El infractor se hará acreedor a las
sanciones establecidas en las leyes sobre la materia.

ISBN en trámite.

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Prólogo	11
Introducción	13
Coatzacoalcos, Cinco Siglos De Historia	
Capítulo I	19
El Pasado Remoto	
Capítulo II	47
El Primer Coatzacoalco	
Capítulo III	75
Coatzacoalcos y Quetzalcóatl	
Capítulo IV	99
La Villa del Espíritu Santo Coatzacoalco	
Capítulo V	121
Un Siglo de Vida	
Capítulo VI	159
Piratas del Coatzacoalcos	
Capítulo VII	193
De la Villa a la Gran Urbe	
Galería	251
Archivos Consultados	269
Bibliografía	271
Semblanza	287

DIRECTORIO – CABILDO MUNICIPAL

AMADO DE JESÚS CRUZ MALPICA
Presidente Municipal

ANA BERTHA HERNÁNDEZ AGUILAR
Sindicatura

ISIDRO ENRIQUE VILLEGAS GARCÍA
Regiduría Primera

MARÍA SANDRA COLLINS CORONEL
Regiduría Segunda

JOSÉ ÁNGEL ECHEVARRÍA ESCAMILLA
Regiduría Tercero

YAJAIRA TADEO RODRÍGUEZ
Regiduría Cuarta

EMIR SÁNCHEZ VÁZQUEZ
Regiduría Quinto

MAYRA GUTIÉRREZ CRUZ
Regiduría Sexto

CARMEN DE JESÚS LÓPEZ RAMOS
Regiduría Séptima

SILIVA PATRICIA HONG HERNÁNDEZ
Regiduría Octavo

GERSAÍN HIDALGO CRUZ
Regiduría Novena

RENATA PROT ÁLVAREZ
Regiduría Décimo

MARIO DE JESÚS CALLEJAS GARCÍA
Regiduría Décimo Primera

VÍCTOR OCTAVIO PAZ CASTILLA
Regiduría Décimo Segundo

JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ GONZÁLEZ
Regiduría Décimo Tercera

SAMUEL ORDAZ ORTEGA
Secretario Del H. Ayuntamiento



Coatzacoalcos

Por la ciudad que queremos todos

H. Ayuntamiento 2022 - 2025



DEDICATORIA

La ciudad de Coatzacoalcos tiene una historia que se nutre de diversas fuentes; culturas diferentes fueron moldeándola hasta convertirse en la gran urbe que es hoy.

Hace más de 500 años su nombre ya se mencionaba entre los antiguos habitantes de la zona y de sus visitantes; tal vez no con la consonancia que hoy damos a la palabra Coatzacoalcos, pues las pronunciaciones antiguas tenían que ver con las lenguas que antes se hablaban. Así rescatamos los nombres de Coatzacoalco, Guazacoalco y otros más que los historiadores han plasmado en sus crónicas.

La llegada de los conquistadores a colonizar estas tierras, marca un importante momento al fundar, por órdenes de Hernán Cortés, la Villa del Espíritu Santo, hecho que nos da certeza sobre el origen del asentamiento humano que comenzó a desarrollarse.

El 8 de junio de 2022 se cumplen 500 años de aquel momento histórico y queremos recordarlo reconociéndolo como el nacimiento de nuestra querida ciudad.

Entre las actividades que se han desarrollado para la conmemoración de estos cinco siglos, contamos con la participación del Dr. Alfredo Delgado Calderón, quien con su experiencia y conocimiento nos apoya en la elaboración del presente documento que recopila parte de la historia de la Villa del Espíritu Santo y de muchos acontecimientos que rodearon su fundación, como un proyecto colonizador con miras a ser una gran ciudad para formar una ruta que uniera a los dos océanos.

El devenir histórico nos ha colocado en un importante momento, no sólo de Coatzacoalcos, sino de toda la Nación mexicana y del mismo Continente Americano.

El H. Ayuntamiento que me honro en presidir, hace un esfuerzo para poner en manos de los ciudadanos este libro, donde se puede encontrar la fascinante historia del terruño, con nombres, fechas y lugares, escrito de forma amena y ágil para que sea parte del acervo cultural de Coatzacoalcos.

Lo más importante de una ciudad es su gente, los ciudadanos que la habitan y le dan el especial sentido de pertenencia que nos distingue de otras comunidades.

La conmemoración del origen no estaría completa sin la recopilación de los acontecimientos del inicio y de su posterior desarrollo.

Tal vez no esté toda la historia en este libro pero, sin duda, siembra interés por saber más sobre nuestro pasado y entender la importancia que tiene la tierra que hoy habitamos.

Por los cinco siglos transcurridos ¡Que viva Coatzacoalcos cinco siglos y más!

Amado Cruz Malpica
Presidente Municipal Constitucional

PRÓLOGO

El río Coatzacoalcos guarda infinidad de historias, muchos acontecimientos de un pasado remoto, archivadas entre la selva que rodea el cauce.

Historias que cuentan el desarrollo del territorio hoy llamado Coatzacoalcos, del cual debemos sentirnos parte y asombrarnos de los motivos que provocaron los cambios y sus transformaciones.

Hoy nos ocupa la realidad vivida hace 500 años, luego que el pueblo olmeca comerciara con mayas y teotihuacanos, dejando las huellas de su paso por esta región.

La llegada de los españoles, en su afán por conquistar y colonizar estas tierras, es parte de una brutal transformación de una sociedad autóctona que dejó de lado sus costumbres, su organización social y hasta sus propias pertenencias, para sucumbir ante el poderío de la lejana monarquía, imponiendo sus propias formas de vida, su religión y su idioma por la fuerza.

Hace 500 años esos extranjeros sentaron sus reales a la orilla del río Coatzacoalcos, la estratégica situación geográfica y la riqueza de las tierras, les llevaron a intentar poblarla con su gente, fundando la Villa del Espíritu Santo, llamada también Alcaldía Mayor de Coatzacoalco, lo que marca el origen de nuestra querida ciudad y en este año 2022 lo recordamos.

El libro que el lector tiene en sus manos, es parte del recordatorio. Rememorar nuestro pasado ayuda a comprendernos mejor, a reconocernos como habitantes de una importante región, privilegiada por los pueblos originarios y los colonizadores; todos vieron el potencial de la zona, el lugar donde casi se juntan dos océanos.

De 500 años a la fecha, mucha agua ha corrido por el río, muchas personas llegaron, además de los españoles, el lugar fue

asediado por piratas de otros países; las personas y las culturas se mezclaron y así se fue conformando la sociedad que hoy somos.

Ingleses y norteamericanos exploraron el lugar encontrando el combustible de la civilización: petróleo. Entonces llegó el progreso.

Nunca debemos olvidar que Coatzacoalcos es la punta de lanza en el desarrollo de la región, la idea de juntar los mares pervive hasta estos días, la visión de Hernán Cortés por una ruta interoceánica, aún camina y va encontrando forma.

El río Coatzacoalcos es la puerta de entrada al istmo desde el Golfo de México; también es la puerta de salida de su riqueza, mercancías y todo tipo de producción local.

El río, con más edad de lo que se pretende contar aquí, atestigua toda la transformación de nuestra tierra, incluso los cambios en su cauce y en el movimiento de sus médanos, que han dado paso a una playa constante y a una ciudad moderna.

En estas páginas encontrará el lector la historia de aquellos sucesos, basados en documentos de la época, guiados por la experiencia del investigador y antropólogo, Dr. Alfredo Delgado Calderón, quien ha escudriñado entre los archivos antiguos encontrando datos sorprendentes, relatos escondidos en los viejos archivos españoles de los tiempos coloniales y nos da luz sobre la importancia de habitar la cuenca del río Coatzacoalcos.

La Villa del Espíritu Santo se movió por la ribera del Coatzacoalcos dejando su esencia tras de sí, la intención de convertirse en el centro rector del desarrollo regional quedó latente.

Medio milenio de historia se cuenta en este libro, hace cinco siglos fue el arranque de lo que sería la pujante ciudad de las avenidas, el lugar para vivir siempre, el Coatzacoalcos que todos queremos.

Margarito Escudero Luis

INTRODUCCIÓN

COATZACOALCOS, CINCO SIGLOS DE HISTORIA

Hace quinientos años, cinco siglos, que se fundó la Villa del Espíritu Santo. Nació a la orilla del río Coatzacoalcos un 8 de junio de 1522. Fue la primera población española que surgió en el norte del Istmo y la tercera en el territorio de lo que hoy es el estado de Veracruz. La primera fue la Villa Rica de la Veracruz de Archidona, la segunda, la Villa de Medellín, y la tercera, la villa que hoy conmemoramos, la del Espíritu Santo Coatzacoalco.

¿Por qué conmemorar el quinto centenario de una villa de la que hoy sólo se guarda memoria, pero que no dejó huella material alguna? ¿Es celebración o conmemoración? Nuestra memoria es corta y nuestros conocimientos históricos incompletos; no alcanzamos a dimensionar lo que significan cinco siglos de historia, cinco siglos de procesos que fueron modelando el territorio, la cultura popular y la identidad. La región se fue formando, a veces de manera suave, con el paso de las décadas, a veces con las dentelladas de la guerra, con los desastres naturales y las epidemias, con las intervenciones extranjeras, con los intereses de los poderosos y la resistencia de los humildes.

Pero la Villa del Espíritu Santo significó un cambio radical, una ruptura con el México antiguo, el desplome de los cimientos de la vieja Mesoamérica, que aún con las grandes diferencias entre sus sociedades, de los olmecas a los mexicas, tenían una raíz común, una visión del mundo parecida. La conquista española y la fundación de las villas como centros de dominación de los vencedores cambió no sólo la religión y los dioses, sino la relación de la sociedad con las

Mapa del Seno Mexicano, levantado por Miguel del Corral en 1777, marca el lugar donde estuvo la Villa del Espíritu Santo. AGI, MP-México, 329bis.



deidades y el destino de las almas, cambió el lenguaje, las técnicas, la arquitectura, la manera de ver el tiempo, el centro mismo del mundo. Fue el parto difícil, doloroso de una nueva nación que surgió trescientos años después, cuando los pueblos, fruto de esa amalgama, decidieron cortarse el ombligo que los mantenía unidos a una monarquía lejana y ajena, ubicada al otro lado del mar.

Para celebrar hay poco, casi nada, pues la tercera villa se fue diluyendo con el tiempo, y se borró casi por completo. No hay descendientes directos de aquellos primeros conquistadores y colonos, como pueden presumir, supuestamente, en Córdoba, Santiago Tuxtla o San Cristóbal de las Casas, por mencionar algunos ejemplos. Su historia, la de la Villa del Espíritu Santo, es una historia aún por escribir. ¿Celebrar qué? ¿La imposición de una religión y un lenguaje a golpe de espada y arcabuz? ¿El despojo de las tierras comunales? ¿La esclavitud de los indígenas y de los africanos traídos a la fuerza?

Pero recordar, conmemorar, traer a la memoria esos procesos de larga duración que dieron origen a una cultura muy particular, la cultura jarocho, es pertinente, indispensable, cinco siglos después. El mestizaje nada tiene de romántico, no somos fruto de los amoríos de Hernán Cortés y la Malinche, sino hijos de aventureros y viajeros; de vaqueros mulatos libres y de indias raptadas de sus pueblos; de negras hechiceras, hacendados españoles y arrieros ladinos; de indios que

a sus saberes ancestrales fueron sumando los saberes y sabores que cada época les fue brindando; de piratas, contrabandistas y extranjeros que hicieron de estas tierras su tierra y aquí se arraigaron; de gente rebelde que luchó por recuperar las tierras de que despojaron a sus ancestros. De ese barro estamos hechos.

La villa en cuestión fue llamada como Villa del Espíritu Santo, aunque algunos funcionarios virreinales le agregaban el nombre de la provincia, nominándola como Villa del Espíritu Santo Coatzacoalco, o simplemente como Coatzacoalco, que se deformó en Guazacualco, Goazacoalco, Quazacualco y Guazagoalcos, entre otras variantes. El nombre de Coatzacoalco lo llevó la villa, el río y la provincia o alcaldía mayor.

Para la idiosincrasia colonial era importante la fundación de una villa. Tal figura legal implicaba que sus fundadores deberían ser españoles, casados, católicos, limpios de sangre, es decir sin antepasados moros, a quienes por este motivo se les daba el título de caballeros. El número mínimo requerido era de treinta, y se les daba una legua cuadrada de territorio, podían nombrar alcaldes ordinarios cada año y regidores, aunque las regidurías, llamadas también regimientos, después de cierto tiempo eran vendidas a perpetuidad por el rey. Sólo el monarca español podía autorizar la fundación de villas, y sólo a él le rendían cuentas, aunque con el paso del tiempo los virreyes fueron tomando el control de los cabildos. Además, los

villanos tenían otros privilegios, como solares para sus casas, huertas familiares, tierras para cultivo y la facultad de cobrar algunos derechos. También podían impartir justicia, siempre que el castigo no implicara efusión de sangre ni mutilación de miembros. Esto significa que en la Villa del Espíritu Santo había un alcalde mayor, que gobernaba toda la provincia, y un alcalde ordinario, que mandaba sólo en la villa, aunque era frecuente que en una misma persona recayeran ambos puestos. Había, además, regidores, jueces ordinarios, justicias mayores, alguaciles, capitanes, administradores y otros funcionarios reales.

La Villa del Espíritu Santo murió de muerte natural. Se esperaba mucho de ella, pues la fundó, según Bernal Díaz del Castillo, “la flor y nata de los conquistadores”, y se pensaba que podía fungir como un puerto alternativo al puerto de Veracruz. De hecho, llegó a ser una villa populosa, con gente de varias naciones que pasaba por su puerto rumbo a Filipinas, Perú o Guatemala. Los barcos llevaban mercaderías y tributos a España y regresaban con mercaderías europeas. Pero el puerto de Coatzacoalco empezó a decaer a partir de 1600, con el establecimiento del sistema de puertos únicos, que monopolizaba el comercio y habilitaba solamente a Sevilla como el único puerto español que podía recibir carga de las Indias Occidentales, en tanto que en América sólo Veracruz, Portobelo y Cartagena de Indias quedaron autorizados. Eso desvió las rutas comerciales tierra adentro, hacia Acayucan, para proseguir

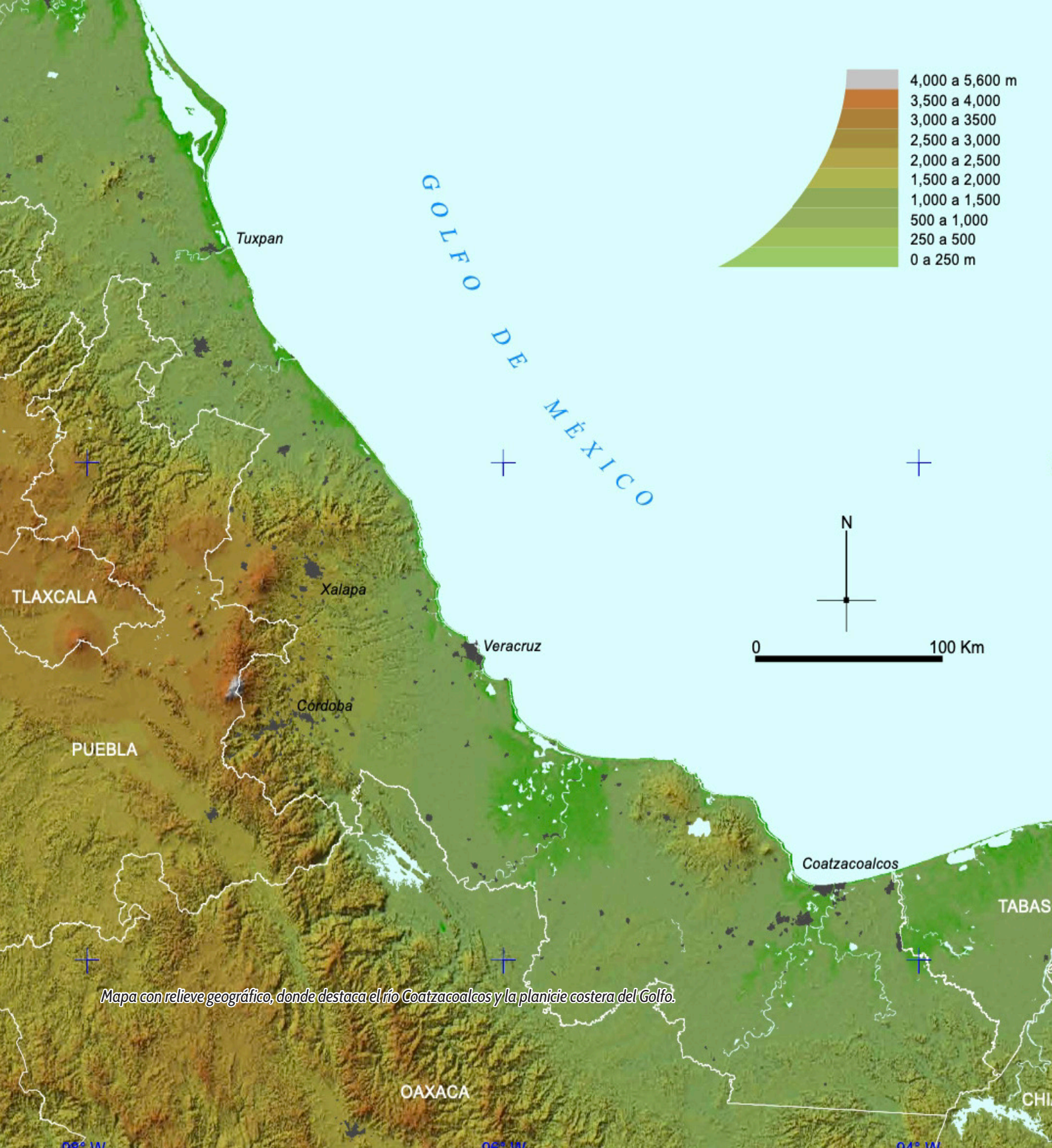
a Paso de San Juan y por el río subir las cargas a Tlacotalpan para llegar a Veracruz. Funcionarios y comerciantes se trasladaron a Acayucan para comerciar y cobrar las gabelas, y la villa poco a poco se fue quedando sin gente. Los ataques piratas a la costa, el clima malsano y las enfermedades acabaron por disgregar a la cabecera de la provincia, de modo que a partir de 1640 deja de ser mencionada, surgiendo Acayucan como la nueva capital de una provincia que se siguió llamando Coatzacoalco.

La historia de la alcaldía mayor de Guazacoalcos es también la historia de la región, y consecuencia de la antigua villa, cuyos colonos lucharon por expandir sus fronteras, aunque al final los límites se redujeron a los del antiguo señorío vigente a la llegada de los españoles. El Coatzacoalcos actual heredó no sólo el nombre, sino toda la carga social, política y simbólica que conllevan cinco siglos de historia. Al igual que la desaparecida villa, en los siglos posteriores se esperaba el cumplimiento de una utopía sureña donde el progreso alcanzara para todos. Su posición estratégica le auguraba un futuro halagüeño: en el siglo XIX había planes de establecer la provincia del Istmo, de detonar el progreso estableciendo líneas férreas y un puerto de altura, de convertir a la región en un corredor internacional; incluso se soñó con establecer una república, separada de la federación mexicana. Antes, en tiempos de piratas, ingleses y franceses quisieron arrebatar el

territorio a España y establecer una colonia. Aún más, Coatzacoalcos nació en 1881 como un freno a la intención de establecer un protectorado norteamericano.

Cada cierto tiempo regresan los planes grandiosos, que suenan a cantos de sirenas. No llegamos a administrar la abundancia que prometía el presidente iniciando los años ochenta del siglo pasado, ni se detonó el desarrollo industrial espectacular que se esperaba con el boom petrolero. Hoy se retoman los proyectos desarrollistas con el Corredor Interoceánico. Ojalá lleguemos a buen puerto.

Alfredo Delgado Calderón



Mapa con relieve geográfico, donde destaca el río Coatzacoalcos y la planicie costera del Golfo.

CAPÍTULO I

EL PASADO REMOTO

Crónicas, historias y leyendas.

A la gente le gusta la historia, le interesa saber de su pasado y de lo que hubo en su región hace miles o millones de años. Esa curiosidad natural se ve satisfecha de muchas maneras, a través de mitos, de leyendas o de historias. De esa manera nos explicamos el mundo y lo que nos rodea, nuestro pasado y nuestro presente, para así tener una idea de lo que será nuestro futuro. Por eso el sur de Veracruz ha sido prolífico en cronistas, personas curiosas que buscan llenar las lagunas en las historias de su pueblo o municipio, que apelan a la memoria de las generaciones inmediatas y a los documentos y libros que tengan a la mano. Pero hay también investigaciones académicas que recurren al método científico para conocer los procesos que moldearon a la región y a las sociedades que allí se desarrollaron. Los historiadores, los arqueólogos, los paleontólogos y los geólogos trabajan también sobre el pasado, con distintos métodos, materiales y diferentes periodos de tiempo, y con protagonistas distintos también. Unos toman la historia desde ayer, otros miden el tiempo en miles o millones de años, a veces el personaje principal es el planeta tierra y su evolución, o el mar y las montañas, o la flora y fauna milenarias, o la especie humana, o un grupo de personas en particular. Juntar toda esa información para construir un relato coherente y lógico es tarea ardua. Nosotros buscaremos explicar en este capítulo el surgimiento y los procesos que moldearon a la región sur de Veracruz o Istmo veracruzano.

Cuando hablamos de la historia del sur de Veracruz la referencia obligada es la cultura olmeca, la cultura madre de

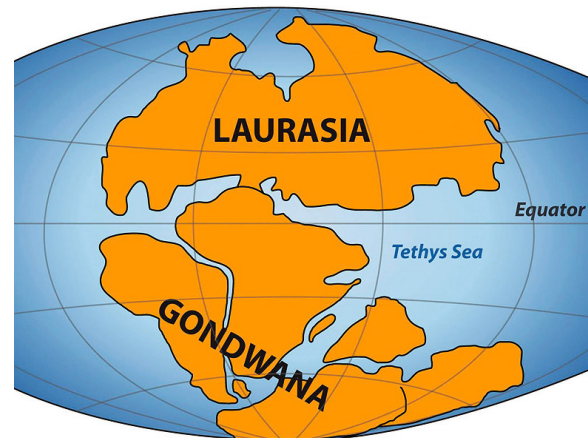
Mesoamérica. Pero muchos se cuestionan qué hubo antes en la región, en la época de los dinosaurios, y por qué no encontramos restos de aquellos lagartos terribles en la costa del Golfo. Para responder a esas inquietudes es necesario remontarnos a cientos de millones de años atrás, y estudiar las grandes transformaciones geológicas que configuraron el planeta.

La Cuenca Salina del Istmo de Tehuantepec.

La cuenca del río Coatzacoalcos es denominada geológicamente como Cuenca Salina del Istmo de Tehuantepec o Cuenca Salina del Sureste de México y forma parte de la Planicie Costera del Golfo. Esa cuenca se formó hace 252 millones de años, durante el periodo Triásico. La mayor parte de lo que hoy es la República Mexicana, estaba sumergida en el mar. Por eso encontramos fósiles marinos en las montañas cercanas a Xalapa y en la sierra de Tehuacán, entre otros lugares. Los continentes no eran como hoy los conocemos, pues entonces sólo existían dos continentes, Laurasia y Gondwana, y gran parte de lo que hoy es México estaba bajo el Mar de Tethys. En lo que hoy es el Istmo veracruzano el mar entraba hasta las montañas del Uxpanapa y la sierra de Juárez. Es decir, cuando en otros lugares aparecieron los primeros fósiles de dinosaurios, la

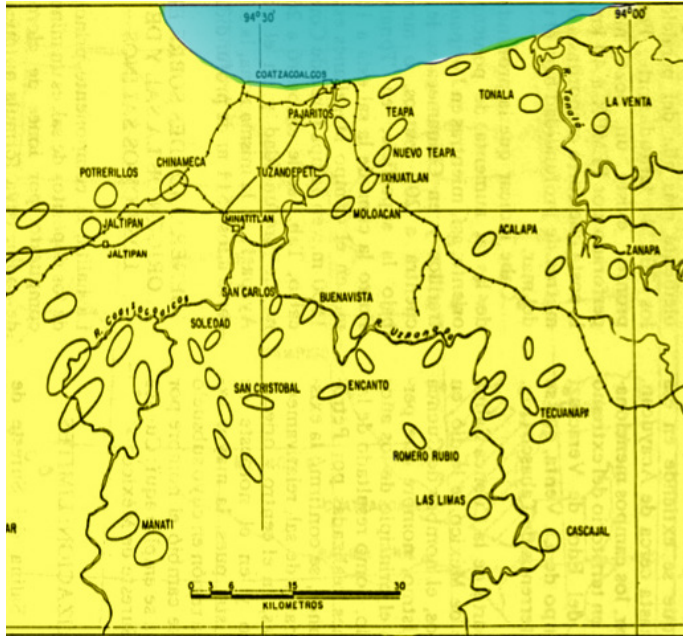
región era una especie de golfo de poca profundidad, con escasas precipitaciones y alta evaporación que poco a poco fue formando capas de sal, que conforme se acumulaban se iban hundiendo. De esa manera se formaron estratos salinos de cientos o miles de metros de espesor. Los geólogos definen su formación de esta manera: “Las grandes masas salinas de esta cuenca debieron obedecer a la existencia de un depósito de agua de un mar cerrado, sujeto a intensa evaporación, quizá durante el permotriásico, que dio lugar a que se depositaran grandes cantidades de evaporitas, las que posteriormente se conformaron en domos salinos o en otras formas de levantamientos.”¹

Los domos salinos que hoy conocemos están asociados a depósitos de petróleo y de azufre. Debido a los sucesivos

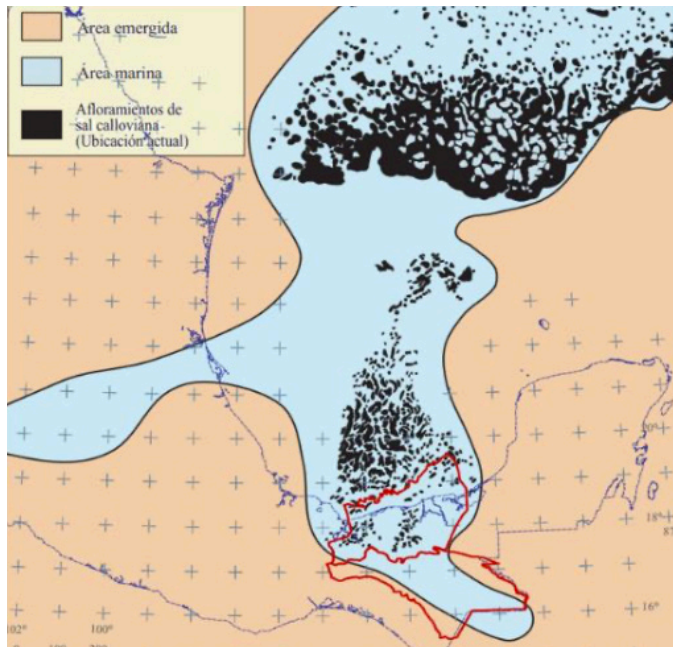


Mapa de Gondwana y Laurasia, los primeros continentes.

¹ Héctor Pérez Rincón, Estudio geológico del campo petrolero Rodolfo Ogarrio.



Mapa de los domos salinos del Istmo.



Mapa donde señala, en rojo, la Cuenca Salina del Istmo.

procesos de sedimentación en las decenas de millones de años siguientes la capa salina quedó a una profundidad de entre 200 metros y 1,600 metros, aunque en los estados de Tabasco y Chiapas puede estar a mayor profundidad.

Millones de años después, durante el Jurásico tardío, hace 165 millones de años, la costa sur del Golfo, sobre todo el sur de Veracruz y el estado de Tabasco, seguía bajo las aguas, y continuaba formando una especie de golfo que entraba tierra adentro y quedaba rodeado por lo que hoy es Campeche, Chiapas y las montañas de Oaxaca. Durante ese periodo, en la edad denominada Kimmerigdiano sobre el fondo de este mar interior se formó un estrato de arcilla rica en materiales orgánicos, llamada lutita bituminosa, que generalmente contiene grandes cantidades de petróleo. A esos estratos marinos de sedimentos y caliza, que se formaron entre el Jurásico superior y el Cretácico inferior (entre 201 y 145 millones de años) en la Cuenca Salina del Istmo, se les conoce como Formación Chinameca. Su profundidad varía entre 40 m, en Hibueras; 60 m en Chinameca; y 1,380 m, en Uxpanapan. Entonces aparecieron los primeros dinosaurios gigantes, y en los océanos dominaban los enormes

plesiosaurios e ictiosaurios, pero en los sedimentos de la formación Chinameca encontramos generalmente sólo fósiles de conchas, caracoles y gusanos marinos².

Decenas de millones de años después, durante la Era conocida como Cenozoico, en la época denominada Eoceno, hace 56 millones de años, emergió la planicie costera del Golfo, aunque su extremo sur siguió bajo el mar. La franja costera permaneció sobre el agua hasta hace 34 millones de años, en que nuevamente fue cubierta por el mar, volviendo a surgir millones de años después. Para esta época los dinosaurios ya se habían extinguido y predominaban las aves sobre los demás animales. Los mamíferos, tanto herbívoros como carnívoros, evolucionaron en megafauna que será el antecedente de lo que hoy son los camellos, cerdos, cabras, ovejas, osos, felinos y cánidos³.

Durante el Mioceno temprano, hace 23 millones de años, surgió el macizo montañoso de Los Tuxtlas, a partir del nacimiento de los volcanes San Martín y Santa Martha, emergiendo del mar poco a poco lo que hoy es el sur de Veracruz, de modo que hace diez millones de años la franja costera del golfo tenía más o menos la forma que hoy conocemos. A grandes rasgos la geografía del sur de Veracruz que hoy observamos data del periodo Pleistoceno, hace dos millones y medio de años. Durante este periodo ocurrieron cinco



Fósiles marinos comunes en la costa del Golfo.

glaciaciones. La última glaciación empezó hace 110,000 años y terminó hacia el 10,000 a.C. Esta glaciación es conocida como Wisconsin en Norteamérica y se le da el nombre de Würm en Los Alpes. Debido al desplazamiento de los glaciales más al sur, la temperatura en el Istmo veracruzano era notablemente más baja, por lo que la flora y fauna de la región eran diferentes a las actuales. El reconocido biólogo José Sarukhan señala en un estudio sobre la flora de los Tuxtlas la posibilidad de que

² Ruiz Ruiz, 1953; Benavides, 1983; Pineda-Salgado, et. al, 2016; Carta Geológica Minera Minatitlán, 1999.

³ Ruiz Ruiz, 1953; Benavides, 1983; Pineda-Salgado, et. al, 2016; Carta Geológica Minera Minatitlán, 1999.

los encinares de los llanos de Acayucan, Jáltipan, Hueyapan de Ocampo, San Juan Evangelista e inclusive los que aparecen en algunas zonas de Tabasco, sean el resultado del efecto de las últimas glaciaciones sobre la vegetación de la vertiente del Golfo. Es decir, los actuales encinares de la región se deberían a un antiguo desplazamiento de la vegetación de las zonas templadas hacia las actuales zonas cálidas a consecuencia de un descenso de la temperatura debido a las glaciaciones; como cada glaciación demoró miles de años, hubo tiempo para que se adaptaran al clima tropical durante los interglaciares, por lo que estas especies serían verdaderos fósiles vivientes⁴.

Las glaciaciones de ese periodo significaron un clima mundial más frío y húmedo; en aquellos tiempos predominaba la megafauna, especialmente mamíferos gigantes, como camellos, caballos, mamuts, mastodontes, tigres dientes de sable, perezosos gigantes, armadillos gigantes y otras muchas especies. También hubo aves y reptiles gigantes. Toda esa fauna se extinguió en un periodo corto, que va de hace 14,000 años a 9,000. Entre las causas de esa extinción masiva de megafauna se menciona el cambio climático, la expansión del ser humano y la cacería excesiva.

Para el sur de Veracruz faltan estudios sobre el Pleistoceno. En diversos lugares se han encontrado fósiles de megafauna

de este periodo, pero no hay un estudio sistemático. Por ejemplo, en 1993, durante la construcción del camino de Acayucan a Soteapan, se encontraron varios huesos fosilizados, mismos que fueron enviados al Departamento de Paleontología del INAH por la arqueóloga Carmen Rodríguez. El dictamen del paleontólogo es que en realidad se trata de los huesos de dos animales prehistóricos, un mastodonte o mamut y un gliptodonte, especie de armadillo gigante. Del análisis de los huesos se desprende que el mamut estaba enfermo y murió muy viejo, quedando sus restos con los del gliptodonte en el lecho fangoso de un antiguo río, posiblemente un paleocauce del arroyo Michapan.

Hay otros muchos hallazgos de este tipo en esa zona. En La Estribera y en San Andrés Chamilpa, municipio de Mecayapan, también se ha reportado el hallazgo de grandes huesos fosilizados, lo mismo que en El Comején, municipio de Acayucan, incluso hay familias que conservan algunos molares de proboscideos, sin que podamos definir si se trata de mamuts o gonfoterios. Parece ser que hace varios años el arqueólogo Francisco Beverido excavó un mamut en Los Tuxtles, pero desconocemos su reporte técnico. En la región hemos tenido oportunidad de ver otro tipo de fósiles, como madera, conchas y caracoles marinos, que proceden de Soteapan, Mecayapan, Laguna Manatí, El

⁴ Ruiz Ruiz, 1953; Benavides, 1983; Pineda-Salgado, et. al, 2016; Carta Geológica Minera Minatitlán, 1999.

Suchil, Jalapa Calería, Playa Vicente y San Andrés Tuxtla.

En los últimos años se han encontrado molares y defensas de mamuts o gonfoterios en los alrededores de la ciudad de Veracruz y Alvarado. Incluso en San Andrés Tuxtla en 2008 se encontró el cráneo casi completo de un gonfoterio, un proboscideo más pequeño que el mamut. Otros restos de proboscideos se han encontrado en el municipio de Moloacán y Agua Dulce. Ninguno de estos hallazgos se ha encontrado asociado a herramientas prehistóricas o a la presencia temprana de seres humanos en la región, lo cual no quiere decir que no la haya en aquellos tiempos tempranos, hace unos 12,000 años.



Los fósiles de megafauna, como los de la ilustración son escasos en el sur de Veracruz. Museo de Geología, UNAM.



En el sur de Veracruz se han encontrado fósiles de mamuts y gonfoterios, tanto en la cuenca del río Coatzacoalcos, como en el río Michapan y Los Tuxtlas.

Industria y geología

Como vimos en las páginas anteriores, durante millones de años se fue conformando la Cuenca Salina del Istmo de Tehuantepec, cuyos estratos más profundos son ricos en petróleo, sal, azufre y otros recursos. La capa salina quedó a varios cientos de metros de profundidad, pero la diferencia de densidad entre la sal y los sedimentos superiores provocó que emergieran domos salinos. Y los geólogos saben que alrededor de los domos salinos se encuentran depósitos de petróleo y azufre. De hecho, desde la segunda mitad del siglo XIX hubo denuncias de criaderos de Potro-León, como se denominaba entonces al petróleo. Esos criaderos son yacimientos superficiales de petróleo crudo, muy comunes en el sur de Veracruz, los cuales fueron explotados desde tiempos olmecas. En el norte del istmo abundan los domos salinos; son alrededor de 50, algunos son visibles como cerros de baja altura con rocas areniscas, que en realidad son antiguas playas fosilizadas. Es el caso de los Cerros Manatí, La Encantada, Salinas y Tuzandepetl; otros son aparentemente simples lomeríos, como los ubicados en la isla de Tacamichapan, Jáltipan, Chinameca, Moloacán, San Cristóbal, Nuevo Teapa, La Venta, Zanapa Tecuanapa y Cascajal, entre los que tienen nombre conocido⁵. En el caso de Tuzandepetl, se han utilizado por PEMEX los domos salinos para hacer cavernas y

almacenar petróleo crudo. En ese caso las paredes se recubren con arcillas especiales y se puede almacenar mucho más volumen a bajo costo que en los tanques de metal.

La tradición oral señala que fue la compañía inglesa Pearson and Son la que descubrió los primeros yacimientos petrolíferos en la región en 1898, cuando perforaba pozos en busca de agua para las obras de remodelación y adaptación del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec. Aunque lo señalan como un hecho casual, lo cierto es que no fue algo fortuito, pues ya se sabía de la existencia de petróleo en la región, además de que el primer pozo petrolero se ubicó en San Cristóbal,



El cerro Manatí fue un sitio sagrado olmeca. Es un domo salino que se formó hace millones de años.

⁵ Benavides, 1983. Boletín de la Asociación Mexicana de Geología Petrolera.

en plena cuenca del río Coatzacoalcos, sobre su margen derecha, entre Minatitlán e Hidalgotitlán, muy lejos de la línea del ferrocarril al que daba mantenimiento. También se afirma que el primer pozo petrolero se llamó Lucas I debido a que Pearson comisionó al capitán Antony F. Lucas para que investigara a existencia de yacimientos petrolíferos.

Esos mantos petrolíferos someros se conocían desde muchos años antes, pues en octubre de 1871 en una relación de minas que hacía el jefe político del cantón de Minatitlán mencionaba la existencia de varios yacimientos de petróleo en la cuenca del río Coatzacoalcos. Al respecto consignaba el informe que había varios criaderos de petróleo situados en un arroyo tributario del río Usculia, otro en un arroyito en un sitio conocido con el nombre de Cerritos de Peñas Blancas; otro más cerca del cerrito y remolino de Tecolotepec; uno más en la Montaña del Ixtle; otros en Salinas, Bajada de Chacalapa, San Cristóbal, Otapa, La Laja, Ixhuatlán y Laguna de Alquitrán. Agregaba que también en los alrededores de Coatzacoalcos y Minatitlán existían trece manantiales de petróleo, nafta y alquitrán, incluidos dos en Barragantitlán e Ixhuatlán, cinco criaderos de petróleo en la casa conocida por “de Gavard” en la población de Minatitlán, dos en el camino de Minatitlán a Cosaleacaque, uno en Santa Clara y otro en Tacoteno. Como vemos,

los criaderos o manantiales de petróleo eran ampliamente conocidos desde años antes, incluidos los de San Cristóbal. Años después, se reportará también un manantial de petróleo o chapopotera en terrenos del rancho La Cangrejera, frente a Coatzacoalcos. La compañía Pearson no descubrió nada, ni fue casualidad que llegara a explotar el petróleo⁶.

Fue justamente el pozo petrolero perforado en San Cristóbal el que dio inicio, simbólicamente, a la explotación petrolera en la región. En enero de 1905 el presidente Porfirio Díaz llegó a Coatzacoalcos para supervisar la construcción de las escolleras y la remodelación del puerto y del ferrocarril. Junto al empresario Weetman Pearson se dirigió por río en el vapor Dos Ríos a inaugurar el campo de El Chapo, junto a San Cristóbal. En un acto simbólico el presidente Porfirio Díaz abrió las válvulas para llenar los tanques de almacenamiento. De regreso pasaron a Minatitlán. Refiere la tradición oral que en el trayecto Pearson confesó a Díaz que no sabía dónde instalar la refinería de petróleo, por lo que intervino el alcalde de Minatitlán, Cipriano Fernández para pedir al presidente que la refinería se instalara en su pueblo. Se dice que Díaz accedió a la petición porque precisamente en Minatitlán había recibido diversos cargamentos de armas en su agitada vida de soldado⁷.

⁶ Blázquez, 1986... Tomo II, pag. 1123.

⁷ Viriato Da Solveira, 1993: 215-217. Brown, 1998.

La refinería de Minatitlán inició sus operaciones en marzo de 1908, y en agosto de ese mismo años Pearson formó la empresa petrolera a la que llamó Compañía Mexicana de Petróleo El Águila. Después se otorgaron concesiones a compañías norteamericanas e incluso japonesas.

Explotación del azufre

Mencionábamos que alrededor de los domos salinos también se encuentra azufre. Por eso no es casualidad que cerca del pozo petrolero de San Cristóbal se explotara el azufre, ya que ambos se encuentran asociados en la naturaleza. Este mineral no metálico se ocupa para producir pinturas, pólvora y fertilizantes, entre otros muchos usos. Fue explotado intensivamente en el sur de Veracruz hasta hace pocos años. Las primeras concesiones se otorgaron en 1942 al general Alfredo Breceda y al ingeniero Manuel Urquidi, para explotar el azufre en los domos salinos de San Cristóbal, Jáltipan, Potrerillos y Teterete.

Aunque trataron de asociarse con la Pearson y buscar capitales nacionales y extranjeros, por diversos motivos no pudieron establecer las plantas azufreras, sobre todo porque el monopolio azufrero norteamericano, representado por las compañías Free Port Gulf y Texas Gulf Sulphur Co., cabildaron para que no se explotara el azufre en el sur de Veracruz, pero luego hubo acuerdos turbios con la Comisión de Fomento Minero, y los



Refinería de Minatitlán. Foto Mediateca INAH.



La sal se explota en la región de manera industrial y artesanal. En la imagen, producción de sal por cocción, en Soconusco, Veracruz. Es una tradición centenaria que aún pervive.

predios concesionados a Breceda y Urquidi pasaron a la subsidiaria del monopolio, la Gulf Sulphur Company de México, S. A, que en 1955 pasó a llamarse Azufrera Panamericana, S. A. junto a su subsidiaria, la Compañía Exploradora del Istmo, creada con ese fin. La técnica de explotación fue inyectar vapor de agua a altas presiones para obtener azufre líquido y bombearlo a la superficie, sistema llamada Frasch, por el ingeniero que lo inventó⁸.

De este modo se establecieron plantas azufreras en Jáltipan, Texistepec y Emilio Carranza, estas dos últimas ubicadas en la cuenca del río Coatzacoalcos. En diversos momentos el gobierno federal realizó inversiones en la Azufrera Panamericana hasta que la empresa se convirtió en paraestatal. Los barcos azufreros recalaban en el puerto de Coatzacoalcos para llevar azufre a distintas partes del mundo, llegando a ser México el

segundo país productor de azufre a nivel mundial. En 1980 las empresas azufreras de participación estatal Azufrera Limonta y Minerales Mexicanos Mayaqui se fusionaron con la Azufrera Panamericana. Sin embargo, en 1993, como parte del proceso de privatización de empresas paraestatales acordado por el presidente Carlos Salinas de Gortari, se ordenó la disolución y liquidación de la Azufrera Panamericana S. A.⁹ En Jáltipan sólo quedó un pozo salino explotado por la Unión Minera del Sur para producir cloro.

Aunque en 2014 Pemex tenía planes para instalar en Coatzacoalcos una planta solidificadora de azufre, hasta la fecha no se ha concretado. El azufre se pretende recuperar durante la refinación del petróleo en Minatitlán, proceso que lleva varios años implementándose en Poza Rica.

⁸ Acevedo Escobedo, 1956.

⁹ Diario Oficial de la Federación, 7 de junio de 1993.

Explotación de la sal

O bviamente, la existencia de domos salinos propició la explotación de la sal en el norte del istmo. México es el sexto productor mundial de sal, y el primero en América Latina. Los principales productores mundiales son China y Estados Unidos. En México se encuentra la salina más grande del mundo, Guerrero Negro, que es la principal productora del país, y produce sal de mar para la industria.

En el Complejo Petroquímico Pajaritos, ubicado en el municipio de Coatzacoalcos, Sales del Istmo, de la compañía CYDSA produce cloro, sosa y otros productos químicos, además de sal para usos industriales y domésticos. La técnica de explotación es la misma que se usa para el azufre: se inyecta vapor a presión en el domo salino de Tuzandepéc, a una profundidad de 600 metros; la salmuera extraída se envía a unas lagunas artificiales, desde donde es bombeada por un ducto al Complejo Pajaritos. Allí se seca, obteniendo sal y agua. A esa sal, de alta pureza, se le agrega fluor y yodo cuando es destinada a sal de mesa, así como antihumectantes y antiapelmazantes para que no se haga piedra ni se disuelva.

Todo el proceso demora unas ocho horas, y se producen en promedio cincuenta toneladas por hora, alrededor de 1,200 toneladas al día. De esa manera Sales del Istmo cubre la tercera parte de la sal de mesa usada a nivel nacional, y además exporta a Estados Unidos y Centroamérica¹⁰.

El río Coatzacoalcos

L a región sur de Veracruz cuenta con dos grandes cuencas fluviales: la de Coatzacoalcos y la del Tonalá-Blasillo, en los límites con el estado de Tabasco. El río Coatzacoalcos es el tercero más importante del país por su caudal. Este río nace en la sierra de Niltepec o Sierra Atravesada, y en la sierra Mixe, en el estado de Oaxaca, y desemboca en el Golfo de México, en la ciudad de Coatzacoalcos, discurriendo en su mayor parte en el sur del estado de Veracruz. Su longitud es de 325 kilómetros, de suroeste a noreste desde la sierra Mixe, y de sur a norte, desde la sierra Atravesada. Tiene varios afluentes, como el Jaltepec, Chalchijapa, Uxpanapan, San Antonio y Calzadas, entre los más importantes. Es un río navegable que en tiempos prehispánicos fue transitado de manera intensiva y a sus márgenes se desarrollaron grandes pueblos y ciudades.

La cuenca del Coatzacoalcos tiene un área de aproximadamente 24,000 km², que representan el 1.2 % de la superficie de la República, y abarca 32 municipios, 9 del estado de Oaxaca y 23 de la parte veracruzana. Forma parte de la región hidrológica número 99.

En ambas cuencas, las del Tonalá-Blasillo, y la del Coatzacoalcos se desarrolló la cultura olmeca, la primera civilización de Mesoamérica. El nombre de Coatzacoalcos viene desde la época prehispánica y es de origen nahua. Originalmente era Coatzacoalco, sin la “s” final. El río

¹⁰ Delgado, 2004.

dio nombre a un señorío indígena del postclásico, que estaba activo a la llegada de los conquistadores españoles; también fue el nombre del pueblo que fungía como cabecera de ese señorío; y con ese mismo nombre se designó a la provincia española que se constituyó en el sur de Veracruz. Así que el nombre de Coatzacoalco lo ha llevado el río, un señorío indígena, un pueblo indígena y una alcaldía mayor. Durante el siglo XIX, consumada la independencia, se retomó el nombre de Coatzacoalco para establecer un puerto, que no prosperó, y hacia 1881 se le impuso este mismo nombre a un municipio y al pueblo que fungió como cabecera, la actual ciudad de Coatzacoalcos.

Los olmecas

En la Cuenca del río Coatzacoalcos se desarrolló la primera capital de la cultura olmeca: San Lorenzo Tenochtitlan, ubicada en el actual municipio de Texistepec. La segunda capital olmeca fue La Venta, junto al río Tonalá, en el municipio de Huimanguillo, Tab.; mientras que la tercera fue Tres Zapotes, en la parte baja de Los Tuxtlas, en el actual municipio de Santiago Tuxtla. Su importancia radica en que fue la primera civilización considerada como tal, en Mesoamérica, al nivel de Mesopotamia, China, el antiguo Egipto, Grecia y el imperio Inca.

Los olmecas eran desconocidos por la arqueología, hasta que se les definió como una nueva cultura, y la más antigua de México, en 1942. No sabemos de dónde llegaron ni cómo empezó su desarrollo. En la cuenca del Coatzacoalcos, en los pantanos de El Manatí, aparecen alrededor del 1,800 a. C., con todas las características distintivas que hacen resaltar a la cultura olmeca. No es el único lugar donde se desarrolló esta cultura, pues también hubo asentamientos olmecas en Guerrero, Oaxaca, Puebla, Chiapas y Morelos, por mencionar los más importantes. Pero el sur de Veracruz y noroeste de Tabasco forman parte del área nuclear o área metropolitana olmeca, concepto que viene de la arqueología y designa particularmente a la región donde se desarrollaron los olmecas arqueológicos, constructores de las cabezas colosales. Los límites de esta área metropolitana están determinados geográficamente por la Costa del Golfo al noreste, la Cuenca del Papaloapan al norte y las elevaciones de La Chinantla que rodean las extensas llanuras al noroeste y oeste; y las montañas de Villalta, la sierra Mixe y de los Chimalapas, al sur, aunque otros autores restringen sus límites por el oeste al río San Juan Michapan¹¹.

Varios elementos o rasgos arqueológicos se presupone que dan unidad al olmecapan, entre otros: el estilo artístico basado en los rasgos felino -

¹¹ Bernal, 1978; Piña Chan, 1990; Ortiz y Rodríguez, 1992, 1997.

serpentinis de los personajes, evidente en figurillas de barro, esculturas de piedra, relieves, etc.; símbolos específicos (como la “X” o Cruz de San Andrés o las llamadas cejas flamígeras); la escultura monumental en piedra (sobre todo cabezas colosales, altares o tronos, columnas, etc.); el trabajo magistral del jade; tipos cerámicos específicos, algunos exclusivos de ciertas fases (como el negro pulido, blanco y negro por cocción diferencial, calzadas excavado y otros más); una religión chamánica sin dioses específicos; control hidráulico; un patrón de asentamiento a partir de plazas rectangulares delimitadas por basamentos; uso de un calendario (en las últimas fases), entre las más importantes.

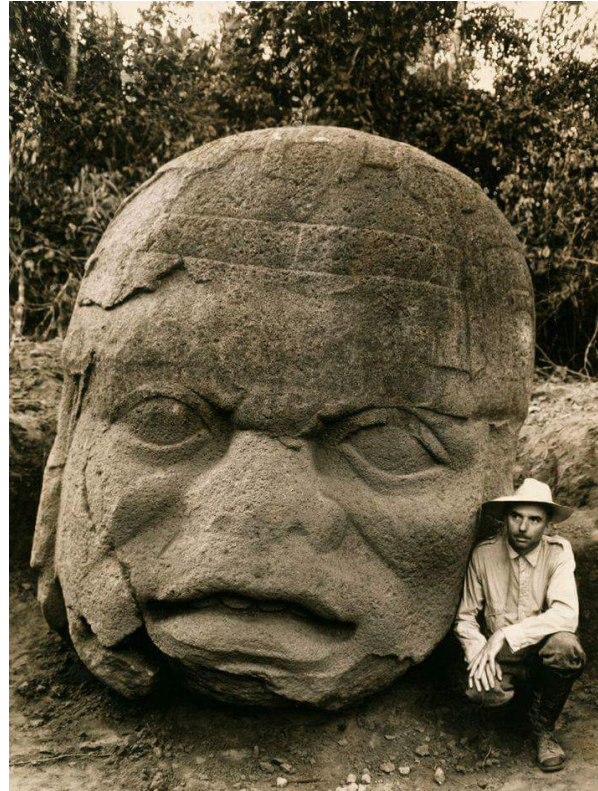
Los olmecas se desarrollaron como sociedad y como cultura entre el 1800 a. C. y los inicios de la Era, durante el periodo conocido como preclásico o formativo, y aunque algunos de sus rasgos perduraron en los siglos posteriores, en sentido estricto el concepto de Área Metropolitana Olmeca se refiere sólo al espacio y periodo mencionados.

Los datos obtenidos por los arqueólogos, indican que los primeros asentamientos olmecas iniciaron en los pantanos de la cuenca del Coatzacoalcos. Las fechas para El Manatí y La Merced ubican a estos sitios alrededor del 1800 a. C. Estos primeros habitantes vivieron en aldeas agrícolas, no tenían aún dioses definidos, y no se diferenciaban en gran

medida de las demás aldeas de otras partes de Mesoamérica. Su cerámica se caracteriza por imitar formas naturales como calabazas, con pintura roja y decoración por medio de incisiones, ollas globulares de boca reducida y otras formas. Aunque Coe considera que en San Lorenzo Tenochtitlan estos primeros habitantes no son olmecas, por no tener los tipos cerámicos que siglos después caracterizan a esta cultura, en El Manatí esa cerámica se ha encontrada asociada a elementos típicamente olmecas, como el ofrendamiento de hachas de jade y pelotas de hule. Según los análisis cerámicos realizados por el Proyecto Manatí, este material es similar y debe ser contemporáneo a las fases Bajío y Ojochi de San Lorenzo y a las fases Raudal, en Tecolutla, Barra y Locona en Chiapas y Ocosingo de Guatemala, por lo que se deduce que en esos lugares había aldeas con un desarrollo parecido¹².

De estas primeras aldeas de la Cuenca del Coatzacoalcos, la ubicada en la meseta de San Lorenzo poco a poco se empezó a diferenciar de las demás, destacando por desarrollar elementos socioculturales que permiten definir a los olmecas como la primera civilización de Mesoamérica, entre los que sobresalen la planificación urbana y el control hidráulico del sitio, la estratificación social, el transporte y la talla de cientos de bloques pétreos de varias toneladas de peso para representar cabezas colosales,

¹² Ortiz y Rodríguez, 1995.



Matthew Stirling, arqueólogo pionero en el estudio de la cultura olmeca. A la izquierda, en 1938, con la primera cabeza colosal descubierta en Tres Zapotes, Veracruz; a la derecha, en 1940, con la cabeza colosal número 4, de La Venta, Tabasco.

La primera cabeza colosal de Tres Zapotes, fue reportada por José María Melgar y Serrano en 1862. En la fotografía, previo a las excavaciones realizadas por Stirling.



altares o tronos, esculturas monumentales zoomorfas y antropomorfas, los inicios de la religión mesoamericana, y otros elementos más que perduraron en los siglos posteriores entre las culturas que les sucedieron como teotihuacanos, zapotecos, totonacos, mayas y otros, de ahí que se conozca a los olmecas como la cultura madre de Mesoamérica, aunque dicho papel se ha cuestionado en los últimos años, postulando más bien un desarrollo independiente entre las diversas culturas mesoamericanas.

El esplendor de San Lorenzo se ubica entre el 1200-900 a.C., durante la fase San Lorenzo. A esta etapa pertenecen las diez cabezas colosales encontrada hasta la fecha en la Meseta San Lorenzo, las mejor labradas de todas. Todas ellas muestran rasgos individuales de personajes concretos y todas portan cascos, por lo que se plantea que se trata de retratos de caudillos, sacerdotes o dirigentes. Al menos dos cabezas colosales muestran indicios de que primero fueron tronos y a partir de ellos se labraron cabezas colosales, por lo que se plantea que al morir los dirigentes se labró su figura a partir de los tronos que usaron en vida. Para ese momento ya era una sociedad estratificada, con una clase de dirigentes, guerreros y sacerdotes, un estrato más de artesanos, comerciantes y especialistas, y una base social de agricultores y pescadores.

A San Lorenzo llegaba el jade y obsidiana de Guatemala, las piedras verdes de Oaxaca y Guerrero, la obsidiana del



Escultura olmeca de madera, de El Manatí, Veracruz. Data de entre el 1200 y 1000 a. C. Fue cubierta con almagre.

Pico de Orizaba, los bloques de basalto de Los Tuxtlas, la cal de la sierra Mixe, y otras materias primas provenientes de lejanos lugares. El basalto de la mayoría de monumentos proviene de la costa de Los Tuxtlas y de los afloramientos de piedra de Llano del Jícaro, en el actual municipio de Hueyapan de Ocampo. De ese lugar también procede el basalto en que se construyeron las secciones de varios canales de piedra que se ensamblaron para conducir agua a los hogares y para desalojar el agua sucia hacia las barrancas. En un alarde de ingeniería, los olmecas hicieron esculturas donde desembocaban los canales, a manera de fuentes, presurizaron los canales para dar fuerza al chorro de agua, y dejaron respiraderos para que las bolsas de aire no bloquearan el flujo de agua de los canales¹³. Este control hidráulico en etapas tan tempranas los equipara al antiguo Egipto y a Mesopotamia y es uno de los indicadores de la civilización.

El trasladar bloques de basalto de hasta 40 toneladas por más de cien kilómetros, atravesando selvas, pantanos y ríos, implicó un manejo eficiente de la técnica y una organización muy fuerte. Se piensa que varios de los monumentos procedentes de la costa fueron trasladados por mar y luego corriente arriba, por el río Coatzacoalcos. Eso significaría que también eran magníficos navegantes.

La Meseta de San Lorenzo muestra cierto orden, lo que implica que hay una

planeación urbana. A base de rellenar unas áreas y rebajar otras, la meseta de más de 200 hectáreas se hizo habitable. Pudiendo sustituir los canales de piedra por madera, se prefirió usar elementos que mostraran poder y derroche. Además de las áreas habitacionales comunes hay palacios y talleres de obsidiana y talleres para labrar o reciclar los monumentos, así como áreas de almacenamiento. Lo mismo sucede con elementos arquitectónicos que pudiendo sustituirlos por materiales más comunes, usaron basalto de los Tuxtlas, como escalones de piedra y columnas, que son abundantes en San Lorenzo. Otros sitios vecinos, como Tenochtitlan y Potrero Nuevo, forman parte también de esa capital. Al conjunto de tres sitios,



Cabeza colosal número 8. Preside la entrada del Museo de Antropología de Xalapa. Fue descubierta en 1970.

¹³ Coe y Diehl, 1980.



Escultura olmeca de San Lorenzo Tenochtitlan. Se localiza en el museo de sitio del pueblo. Representa al monstruo de la tierra.



Figurilla olmeca modelada en barro, se exhibe en el Museo de Antropología de Xalapa.

Meseta de San Lorenzo, Tenochtitlan y Potrero Nuevo, se le conoce como San Lorenzo Tenochtitlan¹⁴. Los dos últimos sitios han sido gravemente afectados en la actualidad, ya que sobre ellos crecieron los pueblos de los cuales tomaron su nombre.

De ese complejo de sitios proceden más de cien esculturas de piedra monumentales, con un estilo masivo único. Hay representaciones realistas de personajes y animales, pero también personajes y animales fantásticos, que poblaron el imaginario colectivo. Las rasgos de felinos, de aves y de serpientes fueron comunes entre el simbolismo, adornos y rasgos de la mayoría de monumentos. De esa manera crearon una

deidad conocida como dragón olmeca, que en los siglos posteriores se desdobló en varias deidades mesoamericanas. Hay representaciones de deidades del maíz, del agua, de la tierra y de las tormentas. Algunos rasgos distintivos de esas deidades van a perdurar y se transformarán en dioses como Centéotl, Quetzalcóatl, Tlaltecuhli, Tláloc y Tezcatlipoca, entre otros que serán adorados en los siglos posteriores. Hay también representaciones de enanos y niños jaguar, que se cree que representan a seres míticos, como tloques o chaneques.

En El Manatí y La Merced, en el municipio de Hidalgotitlán, y en Arroyo Pesquero, municipio de Las Choapas, se encontraron ofrendas de cientos de hachas



Ilustración de Iker Larrauri. Recrea la hipótesis de cómo se trasladaron los monumentos olmecas en balsas a través de los ríos Coatzacoalcos y Tonalá. Museo Nacional de Antropología.

¹⁴ Beverido, 1970, 1987; Coe y Diehl, 1980.

de jade, serpentina y otras piedras verdes. Esos eventos masivos debieron ser para conjurar o propiciar eventos tales como inundaciones, lluvias o sequías.

A la fase San Lorenzo pertenece otro hallazgo olmeca interesante. En la isla fluvial de Tacamichapan, en una gravera llamada El Cascajal, se encontraron varias hachas olmecas y un bloque de serpentinita con columnas de signos grabadas finamente, que aparentemente se leen de arriba abajo y de izquierda a derecha, como nuestra escritura actual. Todos los símbolos son reconocibles como olmecas. Se considera que es el texto más antiguo de México y que fue un tipo de escritura único, que nació y se desarrolló sólo entre el 1,200 y el 900 a. C., siendo olvidado en los siglos posteriores. La presencia de escritura refuerza el concepto de que los olmecas fueron una civilización y la cultura madre de Mesoamérica.

Los olmecas de San Lorenzo continuaron hasta el 400 a. C., pero desde el 900 a. C. fue desplazado como centro rector por La Venta, Tab., sitio que tuvo una ocupación desde el 1350 a. C. pero su máximo desarrollo se dio alrededor del 900 a. C. al 400 a. C., siendo abandonada posteriormente. Es decir, que aunque en diferentes momentos coexistieron estos centros ceremoniales olmecas, su desarrollo contemporáneo fue distinto, decayendo o disminuyendo paulatinamente uno mientras el otro alcanzaba su máximo desarrollo. En el mismo caso se encuentra La Venta frente a Tres Zapotes.



Trono olmeca de Potrero Nuevo, municipio de Texistepec, Veracruz. Representa a un par de enanos, que posiblemente simbolizaban chaneques, espíritus del monte, los manantiales y los cerros.

La Venta, al igual que San Lorenzo, tuvo acueductos de piedra; allí se encontraron cuatro cabezas colosales, que de manera similar a las de San Lorenzo tienen rasgos realistas individualizados. Hay también esculturas monumentales antropomorfas y zoomorfas, así como altares y estelas con escenas míticas. Se encontraron en este ñugar casi un centenar de esculturas y cientos de columnas prismáticas de basalto, algunas labradas, pero la mayoría lisas, simplemente desprendidas de sus afloramientos de la zona costera de Roca Partida.

Una característica de La Venta son sus ofrendas masivas de cientos de hachas de jade y mascarones de piedra verde que representan al jaguar, sepultados a varios metros de profundidad, bajo

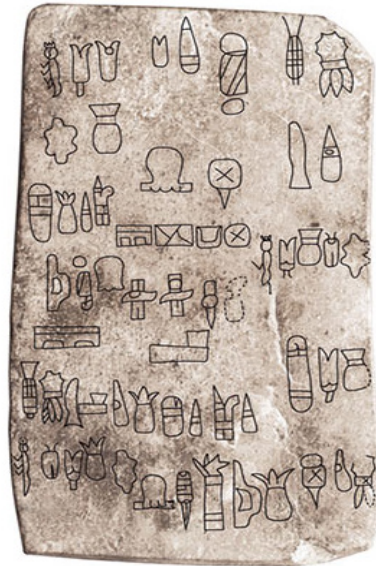
toneladas de tierra de colores y rodeados de decenas de columnas prismáticas de basalto procedente de la costa de Los Tuxtlas; incluso se encontró una tumba elaborada con columnas basálticas. A diferencia de San Lorenzo, La Venta muestra una arquitectura monumental de tierra apisonada, plazas bien trazadas, con avenidas, todo ello alineado en un eje norte sur. Su montículo principal tiene una altura de casi 32 metros, y está levantado sobre un enorme basamento.

Ambas metrópolis, San Lorenzo y La Venta, estaban rodeadas de pantanos, ríos y arroyos, se asentaron en tierras bajas y basaron su dieta en lo que les proporcionaba se entorno inmediato. Cultivaban maíz, frijol, yuca, chiles, cacao, algodón y calabaza. Una variedad de peces y tortugas formaban parte de su dieta, lo mismo que venados, jabalíes y otras especie de caza. Desde el 1,200 a. C. se nota un uso intensivo del chapopote en casi todos los sitios olmecas, y se ha comprobado mediante análisis químicos que ya se procesaba el cacao para elaborar chocolate en San Lorenzo, La Venta y El Manatí.

Hubo varios sitios olmecas contemporáneos a San Lorenzo y La Venta, como Achotal, Las Limas, Cruz del Milagro, El Marquesillo, El Manatí, La Abundancia, El Macayal, Cuatotolapan, La Oaxaqueña, La Isla, El Mesón, Estero Rabón y Laguna de los Cerros, entre otros. Este último al parecer fungió como una colonia de San Lorenzo que controlaba el acceso al basalto



Bloque de Cascajal. Contiene el registro de escritura más antiguo de Mesoamérica.



Se resaltan los símbolos olmecas que pueden datarse entre el 1200 y 900 a. C.



Tumba olmeca de La Venta, construida con columnas basálticas naturales llevadas desde la costa tuxteca.



En La Venta se usaron cientos de columnas prismáticas para delimitar ofrendas masivas y para usarlas como elementos arquitectónicos.



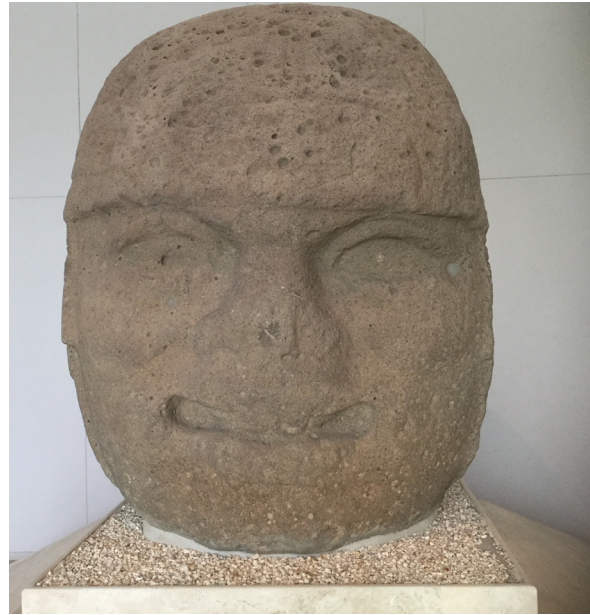
Ilustración de Iker Larrauri recreando una de las ofrendas masivas de los olmecas de La Venta.

del taller de Llano del Jícaro.

Cuando La Venta comenzaba a decaer, cobró relevancia otro sitio olmeca, Tres Zapotes, considerado la tercera capital olmeca. Se localiza en las sabanas y pantanos inmediatos a Los Tuxtlas, al noroeste del Cerro del Vigía. Aunque tuvo una ocupación olmeca desde el 800 a. C., su mayor desarrollo se dio entre el 400 a. C. y el 100 d. C. El sitio tiene decenas de montículos dispersos, formando plazas abiertas. Al igual que los dos sitios anteriores, en Tres zapotes hay decenas de esculturas monumentales, entre ellas varias estelas y dos cabezas colosales, una de ellas, la primera de la que se tuvo conocimiento, se encontró en el año de 1862.

La célebre Estela C de Tres Zapotes es un monumento que contiene una de las fechas más antiguas registradas en Mesoamérica, correspondiente al año 32 a. C. A este momento corresponden las fechas calendáricas más antiguas encontradas hasta ahora, como las registradas en la Estela de la Mojarra y la Figurilla de Tuxtla, ambas del sur de Veracruz, así como la Estela 2 de Chiapa de Corzo, en Chiapas, lo que implica que fueron los olmecas los inventores de la cuenta larga calendárica y la numeración.

Otros sitios olmecas de la región contemporáneos de Tres Zapotes son El Picayo, Huaspala, Nuevo Ixcatlán, Piedra Labrada, Laguna de los Cerros y Cerro de las Mesas. Justo a esta etapa corresponde la primera fase del asentamiento prehispánico encontrado al otro lado del río



Cabezas colosales olmecas de La Venta. Cabeza colosal número 2,



Cabeza colosal número 1,

Coatzacoalcos cuando se excavó para hacer el Dique Seco, sobre el cual abundaremos en el capítulo siguiente.

La erupción del volcán San Martín en el periodo que va del 100 a. C. al 300 d. C. al parecer desplazó a la mayoría de la población fuera de los Tuxtlas. Es en esa etapa que se desintegra la sociedad olmeca cuya caída se atribuye a diferentes factores: guerra civil, epidemias, agotamiento de los recursos naturales, desastres naturales o a la irrupción de un grupo foráneo, que penetrando como cuña entre las cuencas del Papaloapan y el Coatzacoalcos, dividió y aisló a los grupos olmecas de Los Tuxtlas y de los actuales estados de Oaxaca, Tabasco y Chiapas, los que siguieron su desarrollo de manera independiente, llegando a diferenciarse en los siglos posteriores en etnias distintas emparentadas lingüísticamente.

Algunos autores suponen que el grupo que provocó el derrumbe olmeca fue de filiación nahua, en tanto que los olmecas mismos debieron hablar una lengua protozoqueana. Se supone que éstos al dividirse y aislarse en las distintas regiones originaron los grupos actuales de zoques, mixes y popolucas. Los estudios glotocronológicos del lingüista Jesús Morales apoyan esta hipótesis, ya que sitúan la separación del protozoque en zoque, mixe y popoluca alrededor del 100 a. C., coincidiendo con la caída de la sociedad olmeca¹⁵.



En Llano del Jícaro se localizó un taller olmeca donde se labraba esculturas y elementos arquitectónicos. En la fotografía, un acueducto en proceso.



Monumento A o cabeza colosal número 1 de Tres Zapotes. Se localiza en el museo de sitio de Tres Zapotes, municipio de Santiago Tuxtla, Ver.

¹⁵ Morales, 1971; Báez-Jorge, 1973; Münch, 1983.

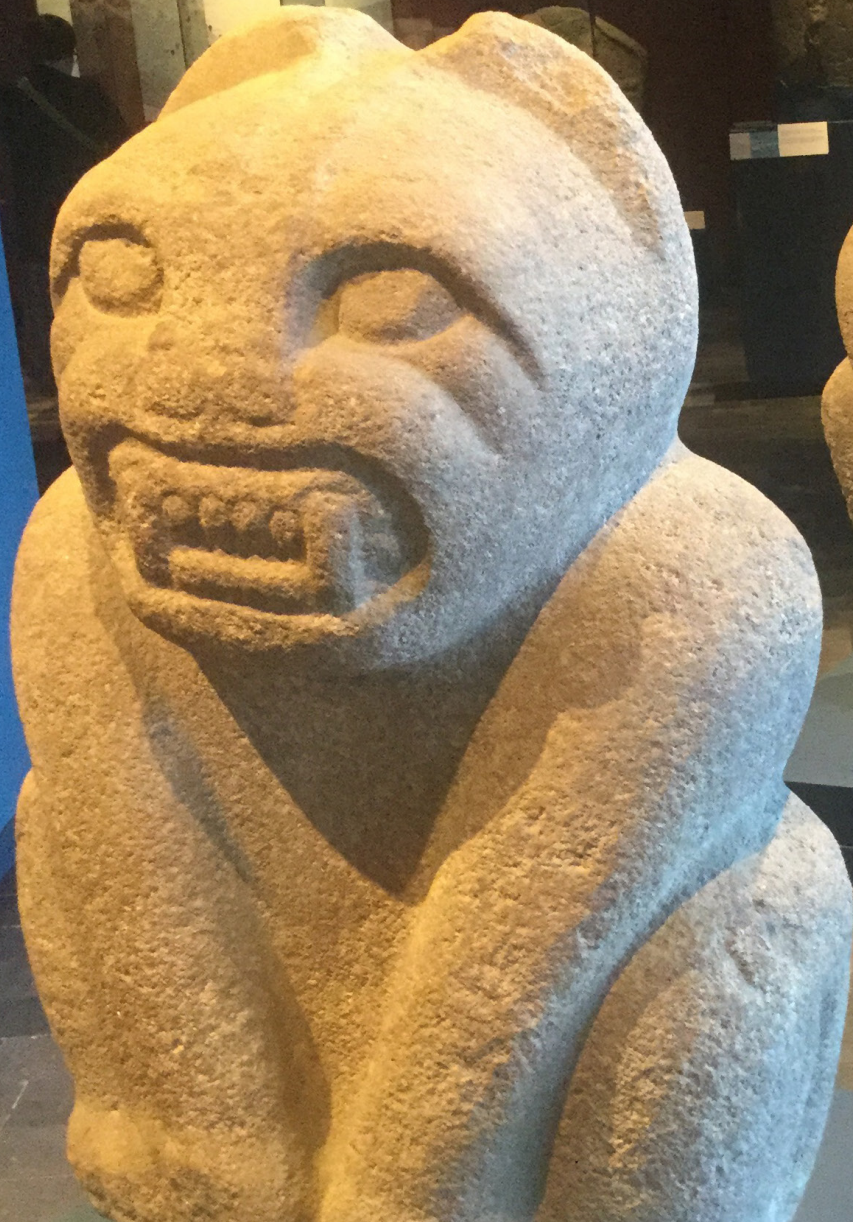


Cabeza colosal número 2 de Tres Zapotes. Museo Tuxteco de Santiago Tuxtla, Ver.



Monumento 52 de San Lorenzo Tenochtitlan. Museo Nacional de Antropología.

*Jaguars olmecas de El Azuzul, municipio de Texistepec,
Ver. Museo de Antropología de Xalapa.*





PORT STANLEY

CAPÍTULO II

EL PRIMER COATZACOALCO

Un lugar estratégico

Diversos autores nos han descrito cómo nuestros antepasados navegaron por toda la costa del Golfo, desde la Huasteca hasta la Península de Yucatán, y cómo todavía es posible reconocer diversa infraestructura portuaria en los vestigios arqueológicos mayas. En el centro y sur de Veracruz es evidente la influencia maya en figurillas y cerámica, mientras que en los entierros de la isla de Jaina, en Campeche, las figurillas de barro, elaboradas en el centro de Veracruz, son ofrendas comunes. Para que ese intercambio se diera, el tránsito a larga distancia entre esas regiones necesariamente se hizo por tierra y por mar¹⁶. Pese a la abundancia de vestigios y asentamientos arqueológicos en la costa veracruzana, faltan estudios integrales que aborden los sistemas de navegación, el comercio costero y los tipos de asentamientos humanos.

Centrándonos en Coatzacoalcos, no podemos ignorar que su historia está ligada al mar, y a su posición estratégica, en el golfo de México y en el istmo de Tehuantepec, lo que le hace partícipe de dos o tres rutas de largo aliento: la ruta costera, tanto marítima como terrestre, y la transísmica, que en parte era terrestre y en parte fluvial. Esta ruta coincide con la que baja del Altiplano Central a la península, y que a partir del río San Juan hacia Coatzacoalcos se convierte en una sola ruta con el trayecto costero. A eso habría que agregar la riqueza de recursos naturales de la región, como madera,

¹⁶ Delgado, 2009b.

petróleo, sal, basalto, plumas preciosas, pieles de animales, cacao, hule, añil, tabaco, algodón, maíz, miel, cera, vainilla y frutos tropicales que eran artículos muy solicitados tierra adentro. A cambio recibían objetos suntuarios de jade y turquesa, o materias primas de las que la región carecía como cal, obsidiana, copal y pedernal. Ese comercio de larga distancia se hacía desde tiempos remotos, pues desde el 1500 a. C. ya es perceptible el material foráneo en los restos arqueológicos olmecas de la cuenca del río Coatzacoalcos¹⁷.

Sabemos que los olmecas eran diestros navegantes, pues los sitios más tempranos los encontramos en las cuencas de los ríos Coatzacoalcos y Tonalá; fueron numerosos caseños dispersos en esteros, lagunas, ríos y pantanos, donde no había caminos terrestres. Por ello debieron construir diferentes tipos de barcas, para transportar cargas o personas, y desarrollar técnicas de navegación, primero fluvial y lacustre, y luego marítima.

Tierra adentro, a la orilla de ríos y esteros, sobran los asentamientos olmecas, entre otros San Lorenzo, El Manatí, La Merced, El Macayal, San Carlos, Los Soldados, Arroyo Pesquero, La Abundancia, Las Limas y Achotal, en Veracruz, o Isla Alor, Isla Yucateca, San Andrés y La Venta, en Tabasco. Todos ellos florecieron durante el periodo Preclásico Temprano y en el Medio (1500 a. C. al 400 a.C.). De ellos



Estela 67 de Izapa, Chiapas. Muestra un personaje olmeca navegando en una barca.

los sitios más grandes, con cierta traza urbana, gran cantidad de monumentos y una estratificación social marcada, son la Meseta de San Lorenzo y La Venta, que fungieron como capitales olmecas¹⁸.

En cambio, en más difícil encontrar sitios olmecas o preclásicos costeros, no al menos de la magnitud de San Lorenzo y La Venta. Los ejemplos disponibles dan cuenta de comunidades ribereñas de pescadores que carecían de arquitectura monumental y tenían una sociedad poco estratificada. Sitios costeros con plazas, templos e incluso albarradas defensivas, como Calpulteoc, Loloma, El Volador,

¹⁷ Soustelle, 1984.

¹⁸ Coe y Diehl, 1980; Ortiz y Rodríguez, 1988, 1992.

Piedra Labrada y Zapotitlán - Mezcalapa, surgieron posteriormente y pertenecen a otra cultura y otro horizonte temporal.

Sin embargo, en la costa tuxteca encontramos numerosas huellas en las piedras esparcidas por la playa que muestran que allí se tallaron muchas de las esculturas olmecas, pues ese tipo de rastros, sólo los vamos a encontrar en los monumentos de San Lorenzo Tenochtitlan y La Venta. Esas huellas, conocidas como tajaduras, afiladuras de hachas o barrenos, se localizan desde Toro Prieto hasta Sontecomapan, en alrededor de 30 kilómetros de costa, y sugieren que se aprovecharon los afloramientos de columnas basálticas y bloques de piedra desprendidos de las montañas por el oleaje para labrar los monumentos.

A diferencia de los afloramientos rocosos de tierra adentro, como Llano del Jícaro y Sombrero Viejo¹⁹, que se aprovecharon como talleres de escultura, en la costa no hubo una sola cantera, sino que se seleccionaron los bloques o columnas que se ajustaran a sus necesidades. Es probable que en la playa se hubiera dado la forma general a los monumentos, y que ya en el sitio final de su traslado se labraran los detalles. Seguramente las esculturas olmecas fueron trasladadas por mar hasta la desembocadura de los ríos Coatzacoalcos o Tonalá, para remontar aguas arriba y llegar a los centros ceremoniales de San Lorenzo y La Venta con su preciada carga.



Sitio costero de Calpulteoc, en la costa de Los Tuxtlas. Es un sitio amurallado.

¹⁹ Gillespie, 1996.



Sitios costeros de Los Tuxtlas

Piedras en la playa con las típicas tajaduras o afiladuras de hacha que muestran muchos monumentos olmecas.



Si así fue, debió haber caseríos cada cierta distancia que proveyeran a los navegantes de agua y comida. Ese parece ser el caso de Coatzacoalcos, pues se han reportado tepalcateras de tipos cerámicos olmecas en el camino a Barrillas. Si los monumentos se trasladaron en grandes balsas, como sugieren los murales de Iker Larrauri, en grandes embarcaciones, o incluso si se juntaron varias canoas, como escribe Bernal Díaz del Castillo que hicieron los indios de Coatzacoalcos para cruzar el río con caballos, es una cuestión aún por definir.

Olmecas costeros

Las aldeas de pescadores en las costas norte y central de Veracruz recibieron un fuerte impulso con la llegada de los olmecas en el Preclásico. Esta expansión e influencia llegó hasta Pánuco, pero fue más evidente en sitios como Santa Luisa, Higueras y El Viejón. Santa Luisa se encuentra casi en la desembocadura del río Tecolutla, mientras que Las Higueras se localiza al sur, en la cuenca del río Colipa. Allí los arqueólogos hallaron abundante cerámica olmeca del periodo Preclásico Medio y Tardío. En El Viejón se localizó una estela tallada por aquella antigua cultura con representaciones referentes al maíz. Más al sur, en la cuenca del Papaloapan, frente a Alvarado y a poca distancia del litoral, también hay presencia olmeca. De los manglares procede la llamada Estela de Alvarado, que muestra el sometimiento de un personaje de rasgos olmecas por otro



Cabezas colosales olmecas de San Lorenzo que muestran barrenos y afiladuras de hacha. Museo de Antropología de Xalapa.

situado de pie frente a él. Esto demuestra que dicha expansión, en parte, ocurrió por motivos militares y no sólo comerciales.

Los abruptos acantilados del litoral de los Tuxtlas aún esperan ser explorados, por lo que se desconoce si hubo allí asentamientos preclásicos, aunque en la pequeña planicie entre Oyapan y Peña Hermosa hay al menos dos pequeños sitios con presencia olmeca. En El Laurel, que floreció en el Clásico Tardío pero tuvo una ocupación del Preclásico Medio, se descubrió una escultura en proceso y hay evidencias de la explotación intensiva de los afloramientos de basalto. Costa abajo, hacia el sur, se han encontrado concentraciones de cerámica en las cercanías de Playa Linda y en Las Barrillas. Todos esos lugares tuvieron aldeas de pescadores olmecas. En Coatzacoalcos, en tanto, se localizó un sitio que funcionó como puerto comercial y pesquero. Era mucho más que una simple aldea de pescadores, pues en las excavaciones controladas se encontró una diversidad de materiales arqueológicos que implican una pesca especializada cuya producción rebasaba el autoconsumo.

Lo anterior nos lleva a pensar que durante el periodo formativo las comunidades costeras ya mantenían cierta actividad comercial entre ellas y la navegación marina de cabotaje era algo común en el Preclásico Medio y Tardío. Sin embargo, no existen evidencias respecto al tipo de embarcaciones que usaban en el mar, ya que las frágiles piraguas planas que vemos en algunas estelas olmecas no



Estela de El Viejón, sitio costero olmeca al norte de Cempoala. Muestra un personaje con una planta de maíz. Museo de Antropología de Xalapa.

parecen tener la estabilidad ni el poder para enfrentar el oleaje de esta costa, considerada “brava” por los conquistadores españoles.

Como sea, se aventuraron a la navegación de ríos y lagos interiores para pescar y comerciar, estableciendo comunidades y puertos que duraron varios siglos. Esto también es evidente en la costa chiapaneca, donde se localizaron los sitios preclásicos de La Blanca, Tzutzuculi, Paredón y Tiltepec.

No obstante, la cultura olmeca y su influencia directa se fueron borrando poco a poco ante el empuje y vigor de nuevas sociedades, de manera que hacia el

siglo II de la Era la mayoría de estos sitios desaparecen o son abandonados y sólo en unos cuantos es patente su transformación o transición.

Los olmecas de Coatzacoalco

El antiguo Coatzacoalco es uno de esos sitios olmecas donde podemos ver una ocupación continua, y donde se manifiesta la transición de la sociedad olmeca a las culturas del clásico. Este sitio arqueológico estaba ubicado en la margen derecha del río Coatzacoalcos, entre la costa y la Laguna de Pajaritos, y sus inicios corresponden con el Preclásico Medio (500 a. C.). Aunque la tradición oral afirmaba que en la zona de Allende se encontraban materiales arqueológicos, los especialistas consideraban que no había elementos relevantes, ya que no son visibles montículos, plazas o juegos de pelota característicos de la mayoría de sitios arqueológicos del sur de Veracruz. Sobre esos restos creció la población de Allende, se construyeron naves industriales, se excavó un canal de navegación que permitió el acceso directo de los barcos petroleros a las instalaciones portuarias de la Laguna de Pajaritos y se levantaron instalaciones de la Secretaría de Marina en Punta Pichos, que formaba parte del mismo sitio.

La excavación del Dique Seco, donde se fraguarían las dovelas del Túnel Sumergido que cruza abajo del

río Coatzacoalcos hizo visible una gran cantidad de material arqueológico, lo que motivó la intervención del Centro INAH Veracruz. Dado que ya habían excavado cuatro metros, de los diez y ocho que tendría de profundidad el dique, y de que no podían suspenderse las obras, se optó por un rescate arqueológico que recuperara toda la información posible²⁰.

Los materiales rescatados mediante excavaciones controladas permitieron plantear que se trató en sus inicios de un puerto olmeca costero y fluvial cuyas actividades primordiales fueron la pesca, tanto de agua dulce como marítima, así como el comercio. Se localizaron espinas y vértebras de grandes peces, costillas de manatí, conchas, caracoles, almejas y restos de otros animales marinos. La diversidad de contrapesos de redes, al igual que su variedad de tamaños y materiales, permite suponer que la pesca era intensiva y especializada, amén de que su producción aparentemente rebasaba con mucho las necesidades locales de consumo por lo que, con seguridad, los excedentes eran comercializados²¹.

Otras materias primas objeto de intercambio lo fueron el chapopote, la serpentina y el almagre. En los demás sitios costeros del formativo no encontramos ni la cantidad ni la diversidad de materiales arqueológicos hallados en el lugar donde se excavó el dique seco. Por eso decimos que

²⁰ Delgado, 2008, 2008b.

²¹ Delgado, 2008, 2008b.



El sitio del primer Coatzacoalco, durante las excavaciones del Dique Seco. El canal de navegación de la Laguna de Pajaritos partió in situ en dos.

se trató desde sus orígenes de un puerto comercial y pesquero. Posiblemente para el periodo clásico otros sitios costeros como Loloma, El Volador, Zapotitlán – Mezcalapa y Perla del Golfo fueron puertos mucho más grandes y activos que el antiguo Coatzacoalco, ya que cuentan con varias plazas y sus estructuras arquitectónicas son numerosas, pero hasta ahora las investigaciones efectuadas en la costa por la Universidad Veracruzana no han aportado la diversidad y cantidad de materiales que encontramos en el Dique Seco²².

Petróleo y chapopote

Llama la atención el comercio de petróleo en el antiguo Coatzacoalco, pues en la región hay decenas de afloramientos naturales de petróleo crudo, el cual era tratado de diversas maneras por los olmecas a fin de, entre diversos usos, impermeabilizar los cayucos de madera o las paredes de barro de las casas, moldear y decorar figurillas, malacates o vasijas y emplearlo como combustible. En Coatzacoalcos se encontraron talleres y restos de vasijas en donde se preparaba y almacenaba el chapopote, al cual damos este nombre, pero en realidad es petróleo crudo procedente de los criaderos de petróleo o chapopoterías, aunque seguramente también lo colectaron de las playas, donde el mar lo arroja de manera natural. En un área donde se procesaba el chapopote

²² Delgado, 2008, 2008b.

encontramos arena vitrificada, lo que indica que se calentaba a altas temperaturas. Para ello se usaban las hojas y pencas de la palma de coyol, que alcanzan una combustión rápida e intensa. Fragmentos de esa arena vitrificada, asociados a los restos carbonizados de las hojas de palma, los encontramos en todos los niveles en casi todo el sitio, lo que nos indica que la preparación del chapopote era algo común y perduró por varios siglos. Ese chapopote o petróleo crudo se preparaba de varias maneras: revuelto con arena o con zacate, o se molía en los metates. Este material lo vamos a encontrar prácticamente en toda Mesoamérica decorando esculturas, figurillas, malacates y vasijas, en casi todas las culturas y en varios periodos, aunque no sabemos si procedía de la costa del golfo o de otros lugares. De hecho, lo más común era coleccionar el petróleo crudo en las playas, procedente de mantos petrolíferos marinos.

En las excavaciones pudimos encontrar varios usos importantes del chapopote. Algunas vasijas del periodo clásico fueron restauradas y pegadas desde tiempos prehispánicos usando chapopote como pegamento; también se usó como decoración de vasijas, figurillas y malacates, pero quizá lo más interesante fue la confirmación de que el chapopote se usaba para calafatear o impermeabilizar los cayucos o canoas. Este uso está

documentado etnográficamente, pues en la actualidad todavía se usa el chapopote para tapar desperfectos y darle mayor duración a las lanchas y canoas de madera, por lo que se había supuesto el mismo uso en tiempos prehispánicos²³.

En las excavaciones encontramos el molde dos cayucos de 75 cm de ancho, cuya madera ya había desaparecido, pero se conservaba la forma del chapopote usado para impermeabilizarlos. De un cayuco se conservaban 5.40 m de largo, y un extremo conservaba muy bien la forma. La impronta de otra canoa rebasaba los 7 m de longitud pero sus extremos se habían degradado. Sobre uno de los cayucos había un depósito de tepalcates fechable en el clásico medio, lo cual implica que los cayucos eran contemporáneos o anteriores y tienen una antigüedad de al menos mil quinientos años. También había restos de hogueras en sus cercanías, y una mano de metate con restos de chapopote, por lo que pensamos que allí mismo se impermeabilizaban. Estos cayucos aparecieron justo donde se juntaban un canal artificial que comunicaba una pequeña laguna junto al médano con el río. Al lado de uno de estos moldes de cayuco se apreciaba la huella de un poste, lo que sugiere que, al igual que en la actualidad, el cayuco se amarraba para que no se lo llevara la corriente²⁴.

Con el hallazgo de los cayucos confirmamos que el chapopote también

²³Wendt, 2007.

²⁴Delgado, 2008, 2008b.



Diferentes aspectos de la excavación de los moldes en chapopote de los cayucos encontrados en el Dique Seco.

se usaba entonces, como ahora, para calafatear las embarcaciones de madera. Pero eso también nos llevó a pensar si en el sitio se habrán dedicado en exclusiva a impermeabilizar cayucos o al comercio del hidrocarburo. Debido a que los restos de chapopote los encontramos en todo el sitio, en todos los niveles y contextos, impregnando el interior de vasijas de

todo tipo, tiempo y tamaño, adherido a contrapesos de redes, serpentina y fragmentos de molienda, y decorando vasijas, malacates y figurillas, pensamos que el chapopote debió ser más bien objeto de un intenso comercio, y que su uso como impermeabilizante debió ser común, más no exclusivo.



Durante las excavaciones arqueológicas en el Dique Seco, se encontró una gran cantidad de chapotote, que indica que fue un elemento esencial del comercio en el antiguo puerto.

Almagre arqueológico

Un material que también destaca en el comercio costero del antiguo Coatzacoalco es el almagre. Se trata de un tipo de arcilla con un alto contenido de hematita u óxido de hierro, que le da un intenso color rojo. El nombre proviene del árabe y significa “tierra roja”. Fue un pigmento muy apreciado por las culturas antiguas de todo el mundo. Dependiendo de su pureza, es almagre o hematita, y aparece como arcilla o mineralizado, casi como piedra. En el sitio El Manatí los arqueólogos encontraron bloques de este mineral acompañando a las ofrendas de bustos de madera, en tanto que en la Meseta de San Lorenzo, se encontraron pisos rojos de este material; entre los olmecas se usó también para teñir las figuras esgrafiadas en las hachas de jade²⁵. Por su color rojo intenso se le asociaba a la sangre y a la vida, por lo que también se usó como un elemento simbólico ofrendado en numerosos entierros humanos, tanto primarios como secundarios. Eso sucedió, por ejemplo, en Jáltipan, donde excavamos varios entierros que invariablemente los restos humanos llevaban trozos de almagre junto a cuentas de piedra verde. En la zona maya, en Palenque, la hematita fue un componente fundamental en el entierro de la llamada Reina Roja.

En las culturas del clásico muchas de las figuras grabadas en los yugos, van a estar

teñidas también con almagre, y este mineral se usará igualmente para colorear pisos y paredes. La decoración más frecuente de figurillas y vasijas mesoamericanas va a ser con almagre, o su versión más pura, la hematita.

En el Dique Seco se encontró almagre disperso por todo el sitio, a veces sólo unos grumos, en piedra, en polvo o como arcilla. Hubo algunos pisos de almagre y restos de bajareque pintados con este mineral, y en los basureros o vertederos encontramos restos de vasijas conteniendo almagre en polvo. Esta cantidad de almagre, y su almacenamiento nos lleva a pensar que fue un producto de comercio con el exterior desde tiempos olmecas que perduró durante varios siglos, siendo retomado por las culturas del periodo clásico.

Los yacimientos de almagre más conocidos son los de la comunidad del mismo nombre, Almagres, en el municipio de Sayula de Alemán, donde incluso es explotado industrialmente. Aunque en aquel lugar es donde se ha encontrado con mayor pureza, también en los alrededores de Coatzacoalcos hemos localizado yacimientos de almagre, tanto en El Colorado como en la parte sureste del Complejo Petroquímico La Cangrejera.

²⁵ Ortiz, Rodríguez y Delgado, 1992; Cyphers, 2004.



El almagre y el chapopote se usaron muy intensamente en el centro y sur de Veracruz durante siglos. Se utilizaba para decorar vasijas y figurillas, así como para la pintura mural. En las fotos, figurillas y vasijas de las culturas olmeca y remojadas, y pintura mural de Las Higueras. Museo de Antropología de Xalapa.

Serpentina

Otro tipo de artefactos poco comunes que fueron encontrados en el sitio, son numerosos bloques y lascas de serpentina, una piedra verde procedente de las montañas de Oaxaca con la cual se labraban ornamentos que de seguro eran objeto de comercio. Esos bloques rectangulares de serpentina son parecidos a ladrillos, y miden 15 centímetros de ancho por 20 de largo, con un grosor de 5 centímetros. Ese tipo de serpentina sólo se usó en un tiempo determinado por los olmecas de La Venta, pero en el Dique Seco lo encontramos en todos los niveles, en contextos del periodo formativo tardío hasta el clásico temprano y medio, en épocas a las que no pertenecen. Un análisis preliminar del geólogo Ricardo Sánchez Hernández confirmó que prácticamente todo el muestrario del Dique Seco corresponde con la serpentina de La Venta.

Con esos ladrillos de piedra verde los olmecas de La Venta formaron mascarones que representaban la cara del jaguar, los cuales sepultaron rodeados de columnas basálticas y cubrieron con arcillas de colores. Puesto que el sitio del Dique Seco es más tardío que La Venta, y que a decir de los geólogos este tipo de serpentina no se explotó después, pensamos que los antiguos habitantes de Coatzacoalco estaban expoliando algún mascarón o tumba olmeca de los pantanos cercanos,

o que iban a excavar al propio sitio de La Venta en busca de esos artefactos para reutilizarlos en la confección de adornos.

En total se encontraron 253 muestras de serpentina, entre bloques, fragmentos de bloque, lascas, lascas intemperizadas y lo que denominamos como nódulos, por ser fragmentos irregulares; llama la atención que la serpentina en sus diferentes presentaciones se encuentre de manera regular en casi todos los niveles. Si contabilizamos el peso total de la serpentina encontrada en excavación advertimos que rebasa los 70 kilogramos, cantidad importante si tomamos en cuenta que se trata de bloques y desechos de talla y que es una materia prima foránea, ya sea que se haya traído desde sus fuentes originales o hayan reutilizado una antigua ofrenda olmeca²⁶.

No obstante, son escasos los artefactos u ornamentos que encontramos elaborados con serpentina. Sólo contamos 6 cuentas de collar con horadación bicónica, elaboradas en este material, y 2 cinceles muy desgastados, una muestra muy pobre para la cantidad de materia prima localizada. La abundancia de serpentina y la poca cantidad de objetos elaborados con este material nos sugiere que eran destinados para su venta al exterior y no para el uso cotidiano de los habitantes del puerto.

²⁶ Delgado, 2008b.



Bloques de serpentinita encontrados en el Dique Seco de Coatzacoalcos, y bloques de la ofrenda de La Venta, que guardan similitudes en forma, tamaño y material. Cuentas de piedra verde encontradas en el Dique Seco.

La transición

La manufactura de los objetos, sus formas, su uso y los materiales, van cambiando con el tiempo. Eso permite a los arqueólogos fechar ciertos tipos cerámicos y figurillas, ya que sus características los ubican en un periodo y cultura determinada. De esa manera se pudieron definir varias fases de ocupación en el Dique Seco. Los tipos cerámicos indican que el sitio estuvo habitado desde el 500 a. C. Era una aldea de pescadores con casas de techo de palma y paredes de bajareque, esto es, una estructura de varas rellena de barro revuelto con paja o zacate. Los diferentes tipos de plumadas o contrapesos de pesca definidos para el sitio, tanto de piedra como de barro, ya los tenemos presentes desde esos años, lo que indica que hubo una continuidad de técnicas pesqueras a través de los siglos. Debíó de ser un caserío pequeño, ya que en los niveles más profundos hay menos cerámica que en las fases posteriores. Si bien la pesca debíó ser su actividad principal, también encontramos ollas conteniendo almagre o chapopote y restos de estas materias dispersos por todo el sitio en esos niveles, lo mismo que bloques y lascas de piedra verde que identificamos como serpentina.

Sin embargo, entre el 100 a. C. y el 100 d. C., periodo conocido como protoclásico, es evidente una disminución de los materiales arqueológicos, que indican un descenso de la población, quizá

porque fue un periodo de transición debido a la llegada de otros pueblos, aunque también pudieron influir las erupciones del volcán San Martín Tuxtla. Para demostrar ese periodo de transición o crisis, elegimos concentrar por niveles la frecuencia en que se encontraron ciertos elementos que vamos a encontrar durante toda la ocupación del sitio. Estos materiales fueron las plumadas de pesca, el chapopote, la obsidiana, el almagre y la arena vitrificada, que implican la continuidad de actividades. Al concentrarlos en un cuadro, es evidente que en los niveles más profundos su presencia disminuye, para luego volver a usarse y desecharse en mayor cantidad.

De hecho, a partir del 100 al 600 de la Era, encontramos que el sitio fue habitado por pobladores de filiación teotihuacana, maya y mixe zoque, además de grupos locales y de la zona de los Tuxtlas, quienes continuaron con las actividades pesqueras y el comercio de chapopote y almagre, a los que quizá se agregaron otros productos agrícolas producidos en la región como el cacao, hule, ixtle y algodón; esto lo suponemos en base a documentos coloniales que registran que esos eran los productos que tributaban los pueblos indios de la cuenca del río Coatzacoalcos durante las primeras décadas de la conquista. A partir del 600 y hasta el 900 de la Era encontramos el mayor auge y diversidad del asentamiento, reflejados en los materiales arqueológicos excavados, que fueron abundantes y diversos. Se comerciaba el chapopote en gran escala, preparándolo de

diferentes maneras, mientras que la pesca era intensiva y especializada, tanto en el río como en el mar. Ignoramos si el sitio fue habitado hasta la llegada de los españoles, pues justo los estratos superiores que nos darían esa información fueron removidos por la maquinaria²⁷.

Sin embargo, como ya mencionábamos, el Dique Seco no cuenta con arquitectura. No hay templos, plazas o juegos de pelota. Con seguridad tuvieron casas con techos de palma y paredes de bajareque. Esto nos hace pensar que quizá ese Coatzacoalco arqueológico fungió como puerto de un sitio mayor tierra adentro, como sucedió en Tabasco con Comalcalco que, aunque estaba tierra adentro, tuvo un puerto en la costa. De ser así, Coatzacoalco pudo ser un puerto temporal, que funcionaba en tiempo normal, pero durante la temporada de nortes se quedaba con una población mínima.

Es decir, el Coatzacoalco arqueológico tuvo una ocupación continua comprobada de 1400 años (entre el 500 a. C. al 900 d. C.), a los que habría de sumarse al menos 300 años más, pues tenemos tipos cerámicos diagnósticos del 900 al 1200, pero en general no fueron encontrados en contextos, sino que estaban entre el material removido por la maquinaria, y quizá 300 años más, del 1200 al 1500, aunque los materiales de ese

periodo, también sin contexto, fueron muy escasos²⁸. Esto sitúa a Coatzacoalco como uno de los sitios con una ocupación más prolongada en el sur de Veracruz.

Un tipo cerámico policromo, similar a la cerámica mixteco poblana es muy común en la zona de Ixhuatlán del Sureste hasta Las Choapas. Parece ser del postclásico medio y tardío. Aunque propiamente no lo encontramos en el Dique Seco, los pobladores de Allende nos mostraron varias vasijas encontradas en las dunas, durante la excavación de sus casas. Ese tipo cerámico fue localizado in situ durante el salvamento arqueológico realizado en la planta de Etileno XXI.

²⁷ Delgado, 2008b.

²⁸ Delgado, 2008b.

CUADRO QUE CONCENTRA LA CANTIDAD DE MATERIALES POR NIVELES

NIVEL	CONTRAPESOS DE REDES	CHAPOPOTE (MUESTRAS)	SERPENTINA	ARENA VITRIFICADA	OBSID.	HEMAT./ALMAGRE
1	56	25	8	1	20	3
2	63	15	8	1	11	6
3	56	28	7	0	19	5
4	68	36	5	2	24	10
5	65	22	7	1	22	4
6	77	41	3	6	30	5
7	42	32	4	2	25	6
8	54	23	12	1	25	10
9	50	39	4	1	30	10
10	44	25	8	7	19	6
11	33	26	7	0	20	6
12	20	23	4	1	15	4
13	15	27	7	2	19	2
14	23	32	5	3	15	3
15	21	14	3	1	10	2
16	11	17	5	0	11	2
17	11	14	6	1	4	1
18	11	9	7	3	5	0
19	7	4	7	2	3	2
20	4	2	2	2	2	0
21	5	2	0	1	1	1
22	13	2	1	1	1	1
23	11	2	0	1	6	1
24	9	1	0	1	4	1
25	2	1	0	1	0	1
26	2	0	3	0	1	2
27	2	1	3	0	1	2
28	2	5	1	0	3	2
29	0	3	6	0	0	1
30	4	2	6	0	0	
31	0	2	0	1	0	
32	1	2	9		2	
33	0	6			0	
34	*				0	
35	*				1	
36						

Menor cantidad se concentra en los niveles inferiores Mayor cantidad de muestras se concentra en los niveles superiores.

Pueblo de pescadores

Del material recuperado destacan los cientos de contrapesos para redes encontrados en superficie y en las excavaciones, que cumplieron la función de las actuales plomadas de pesca. Los hay de piedra y barro, de varios tamaños y formas. Encontramos 5 tipos distintos de plomadas, 3 elaborados en barro y dos en piedra. Esto llama la atención, pues en las costas de Yucatán y Campeche, las plomadas en general son pedazos de ollas con muescas para atarlos a las redes. Es decir, en la península son tepalcates reutilizados, pero en Coatzacoalcos son contrapesos elaborados específicamente para pescar, con formas, materiales y tamaños que implican una especialización en las artes de pesca, pues menos del 1 % de contrapesos eran tepalcates o piedras reutilizadas. Los formas, materiales, tamaños y pesos de las plomadas necesariamente implican diversos tipos de redes y tamaños de las mallas, así como distintas técnicas de pesca, desde redes de arrastre, tendales, espineles, anzuelos y atarrayas, a redes de pesca en mar abierto y, por lo tanto, también distintas especies de peces y mariscos a capturar. Hay un conocimiento profundo de las especies y un dominio de las técnicas de pesca, según lo indica la variedad de formas específicas de las plomadas.

En algunos de los pozos fue frecuente encontrar conchas de ostión, almeja y distintas conchas de mar, indicios



Contrapesos o plomadas encontradas durante las excavaciones en Coatzacoalcos. Se localizaron distintos tipos de plomadas de barro y piedra usadas para la pesca.

de consumo local, pero ninguna de ellas muestra trabajos para hacer ornamentos. Hay también huesos de grandes peces, especialmente vértebras; restos de concha de tortuga y costillas de manatí, lo que implica una explotación intensa y efectiva de los recursos fluviales, lacustres y marinos.

Igualmente encontramos una buena cantidad de malacates, lo que implicaría que en el sitio mismo se elaboraba hilo de algodón, pero ignoramos si era utilizado en la confección de redes o en lienzos para ropa, aunque es probable que el hilo tuviera ambas funciones. De hecho, tenemos 26 ejemplares de malacates en el sitio, algunos decorados con chapopote. Al estar rodeado por pantanos, médanos y áreas inundables, lo más seguro es que los habitantes de este puerto hayan obtenido el algodón de las comunidades circunvecinas. La mayoría de los malacates están decorados con el símbolo ollín, que representa al movimiento, o están pintados con chapopote o almagre.

El análisis de los contrapesos de la cuenca del Coatzacoalcos y la costa veracruzana nos indica que se trata propiamente de una industria especializada e intensiva, con un desarrollo de técnicas específicas. El establecimiento de pesquerías en la desembocadura del río Coatzacoalcos, con acceso a recursos fluviales y marinos, debió ser suficiente motivo para el asentamiento de los primeros

pobladores olmecas del formativo medio y tardío (500-100 a. C). Desde entonces ya están establecidos los 5 primeros tipos de plomadas analizadas. Aunque encontramos contrapesos asociados a cerámica de todos los periodos, sólo el 15 % de estos artefactos está en contextos que corresponden al Formativo y Protoclásico, el 26 % se asocia a contextos del Clásico temprano y medio y 59 % al Clásico tardío y Posclásico temprano. Ese aumento en la actividad pesquera se nota en las navajas de obsidiana, donde un alto porcentaje de ellas, con huellas de uso intensivo para descamar y aliñar pescado, corresponde al clásico tardío y al posclásico temprano²⁹.

Llama la atención que varias plomadas muestren huellas de chapopote. Aunque en general encontramos restos de chapopote en vasijas completas y semicompletas, tiestos, fragmentos de molienda, figurillas, malacates, y otro tipo de objetos, su presencia en los contrapesos es sugerente. Uno de los posibles usos de esta materia es el de proteger las redes. Está documentado etnográficamente que durante las primeras décadas del siglo XX, las redes de algodón se sumergían en chapopote diluido o en el aceite de las chapopoteras para curtir los hilos, evitando que se pudrieran rápido y así duraran más. El chapopote se colectaba en las playas o en los “criaderos” de petróleo, varios de los cuales aún están vigentes. Tratadas de ésta manera las redes duraban dos o tres años.

²⁹ Delgado, 2008b.

Otro tipo de restos, como las vértebras de grandes peces, nos indican que hubo pesca de alta mar, aunque el uso de grandes redes parece haber sido limitado. Sin embargo, la pesca de grandes presas debió ser similar a la registrada por García de León y Díaz de Salas en Pajapan en la década de 1960, cuando se usaban tapexes instalados mar adentro desde los cuales se arponeaban las presas³⁰. Una posible evidencia es que las puntas de proyectil elaboradas en obsidiana muestran un uso continuo en la punta, como si hubieran penetrado muchas veces en carne, pero sin tocar hueso, en general.

Una de las especies acuáticas que hasta hace poco se arponeaba era el manatí. En el material arqueológico encontramos algunas costillas de manatí asociadas a materiales domésticos del clásico medio, las cuales mostraban huellas de fuego. De hecho, las crónicas refieren que la vecina laguna de Pajaritos era uno de los puntos donde se criaba una gran cantidad de manatíes, e incluso en los mapas coloniales aparece con el nombre de Laguna de Manatíes; otras lagunas que la tradición oral narra que tenían abundancia de estos sirénidos eran las lagunas de Otapa y la de El Manatí. Al manatí se le llamaba en el nahua regional tagamichin, “pez hombre”. La isla de Tacamichapan, una isla fluvial río arriba, que las crónicas afirman que perteneció a la Malinche, significa precisamente “lugar del

hombre pez” o “lugar de manatíes”. Sobre la pesca de manatíes en el Coatzacoalco colonial escribió el cronista Baltazar Dorantes de Carranza, quien menciona que la carne de este animal era muy apreciada y sus huesos los usaban molidos para curar el mal de orín, y describe que los cazaban arponeándolos cuando se arrimaban a comer a la orilla de los ríos o lagunas³¹.

Obsidiana

La obsidiana es un vidrio volcánico que se usó en tiempos prehispánicos para elaborar artefactos punzo cortantes, ya que no dominaban las técnicas para trabajar el metal. Localizamos poco más de 1500 piezas de obsidiana, completas e incompletas; el 90 % de instrumentos encontrados en el Túnel Sumergido son navajillas prismáticas; el resto son puntas de proyectil, perforadores y cuchillos. En el análisis resultó que hay diversas procedencias de este material: algunas proceden de tres yacimientos distintos de Guatemala; otras más llegaron de yacimientos alrededor del Pico de Orizaba, entre Puebla y Veracruz; otras piezas son de la Sierra de las Navajas, en Hidalgo; y otras más proceden del Estado de México, e incluso de Ucareo, en Michoacán.

Las huellas registradas en las microfotografías del filo de las navajas, indican que el 90 % de ellas se utilizó para

³⁰ García de León, 1976; Díaz de Salas, 1975.

³¹ Dorantes de Carranza, 1987: 24.

descamar y aliñar pescado, especialmente en las etapas más tardías del periodo clásico. Aún más, las navajillas de obsidiana de este periodo fueron usadas más intensamente que en los periodos anteriores, agotando el filo y retocándolo varias veces. Como también en el periodo clásico aumenta la cantidad de contrapesos de redes pesqueras, suponemos que la pesca fue más intensiva, así como el procesamiento de los productos derivados de ella, y que la producción rebasó con mucho al consumo interno. También para esa etapa, entre el 600 y 900 de la Era, creció el comercio de chapopote, almagre y serpentina, por lo que debió aumentar también la población, además de tener que satisfacer una mayor demanda de productos locales desde el exterior.

Vida cotidiana y religión

El sitio de Coatzacoalco estuvo asentado entre un río y una pequeña laguna, rodeado de cuerpos de agua como pantanos, lagunas de diferentes tamaños, arroyos y manantiales, además de estar a poca distancia del mar. El agua y la vegetación eran abundantes, pero no era posible caminar grandes distancias por ser zona pantanosa, por lo que debieron depender de distintos tipos de embarcaciones para desplazarse. Eran básicamente pescadores y comerciantes. Sus cultivos debieron ser limitados, pues había poca tierra cultivable a su disposición y no encontramos que en los alrededores



Puntas de proyectil encontradas en el Dique Seco, talladas en obsidiana y pedernal.

haya chinampas o campos levantados, como en otras partes de la cuenca del río Coatzacoalcos. Los símbolos y espacios de poder y religiosos son escasos o nulos, por lo que probablemente dependió de un centro político mayor asentado tierra adentro. Los sitios arqueológicos más grandes, cercanos y accesibles registrados hasta ahora en los alrededores, y que pudieron tener bajo su influencia a ese puerto fluvial y marítimo son Las Ánimas-Tlacojalpa, en Minatitlán; Atepona, en Chinameca; Jáltipan; El Rubí, en Mecayapan, y El Volador – Temoloapan en Pajapan. De los sitios mencionados, sólo El Rubí tiene materiales arqueológicos similares a Coatzacoalcos; del resto de sitios nombrados, sólo en Jáltipan se han realizado excavaciones arqueológicas y no encontramos que halla coincidencia con los materiales de Coatzacoalco.

A diferencia de la mayoría de sitios no hubo en Coatzacoalco estructuras como templos, plazas o juegos de pelota. El pueblo debió tener casas de palma con paredes de bajareque, con gran cantidad y variedad de canoas a la orilla del río y la laguna; con redes secándose al sol; áreas para aliñar, secar o ahumar el pescado; una zona comercial a la orilla del río; espacios para talleres donde se muesquearan los contrapesos de piedra o se modelaran y quemaran los de barro; áreas para preparar y almacenar el chapopote y el almagre y para trabajar la serpentina.

Muchas de las figurillas localizadas son silbatos y ocarinas, y abundan una especie de flautas y trompetas elaboradas

en barro cocido. Las figurillas fueron hechas tanto usando moldes como por modelado. Hay figuras que representan varios tipos de aves y cuadrúpedos, aunque también hay figuras humanas, varias de las cuales representan difuntos. Son comunes fragmentos de las figurillas llamadas oradoras, mujeres con las manos extendidas lateralmente, propias de las culturas Remojadas y maya. La rica fauna de la región está representada en numerosas figurillas de barro, algunas de las cuales son ocarinas. Hay muchos reptiles, aves, changos, jabalíes, venados y felinos.

También encontramos gran cantidad de tejos circulares de diferentes tamaños, algunos hechos ex profeso y otros elaborados a partir de tepalcates. Estos tejos se usaban para jugar las diferentes versiones del patolli, uno de los juegos prehispánicos que aún perduran en algunas regiones indígenas de México. Igualmente, hay una gran cantidad de fragmentos de figurillas con los miembros articulados, y restos de pequeños juguetes con ruedas, similares a los de la cultura Remojadas, del centro del estado de Veracruz: hay también vasijas miniatura, probablemente usadas como juguetes. Todo esto nos indica que el pueblo que conformaba el puerto antiguo de Coatzacoalco aparentemente dedicaba mucho tiempo a la recreación.

Sobre la religión y los dioses a los que adoraban es difícil sacar conclusiones, ya que no encontramos muchas representaciones. Es muy probable que los olmecas que habitaron el sitio en las

etapas más tempranas hayan adorado también al jaguar, pues decorando las vasijas del formativo medio y tardío encontramos las representaciones de las típicas cejas flamíferas olmecas. En las vasijas del preclásico abunda la decoración con diseños incisos como líneas onduladas, ganchos, grecas escalonadas y triángulos ashurados, que según el arqueólogo Gareth Lowe, representan el agua de mar o río, nubes, el maíz, el rayo y los cerros, hogares de los dioses de la tierra³². De dioses concretos, para el clásico medio y tardío sólo se encontró una máscara alusiva a Tláloc, el dios de la lluvia. Esta pieza es interesante porque representa una síntesis de culturas, ya que están modeladas las típicas anteojeras de Tláloc, y la prominente nariz de Chaac, el dios maya de la lluvia. Igual encontramos una representación de la muerte, que quizá se vincule al dios Mitlantecuhltli, el señor de los muertos y el inframundo. También encontramos la figurilla de un personaje que parece un sacerdote con una máscara de mono, que aparentemente sostiene una especie de caja, libro o códice en su costado izquierdo; en el cuello muestra restos de pintura azul.

Sólo se encontraron tres fragmentos diferentes de yugos y uno de hacha votiva; se trata de esculturas portátiles de piedra relacionadas con el juego de pelota, pero que también se han encontrado en contextos funerarios. En el caso de Coatzacoalco, parece que se reciclaron



Figurilla de barro conocida como oradora, con influencia de la cultura maya.



Malacates de barro para hilar algodón.

³² Lowe, 1999.



Pendiente de barro.



Figurilla antropomorfa con máscara de mono, portando un códice.

para usar los fragmentos como percutores y pulidores. En los tres casos son de un basalto poroso, similar al de la sierra de Sotepan, aunque normalmente este tipo de esculturas se tallaron en piedras verdes finas.

Aunque los restos cerámicos fueron abundantes, pocas vasijas completas fueron recuperadas; las más grandes formaban parte de una ofrenda sepultada al pie de las dunas. Se trata de tres grandes ollas domésticas, alineadas en un eje este - oeste. En su interior había chapopote revuelto con arena. En el fondo de una de ellas encontramos una serie de piedras alineadas, salpicadas con gotas de chapopote. Este patrón es muy parecido a las ofrendas zoques de Chiapas, donde se ofrendaban cajetes con piedras aparentemente comunes. Una vasija estaba boca abajo y una olla estaba dentro de otra olla más grande, además de una batea redonda, de paredes bajas, tallada, madera de la que sólo se recuperaron fragmentos. Todas corresponden al clásico tardío. Por todo lo anterior, se presume que esas ollas fueron parte de algún tipo de ritual, tal vez doméstico, relacionado con las actividades cotidianas desarrolladas en el lugar, por eso la presencia del chapopote.

Las etapas tardías

No sabemos a ciencia cierta qué pasó con el Coatzacoalco prehispánico, pues los materiales arqueológicos del 1200 al 1500 fueron escasos y sin contexto, ya que justo esa capa es la que removió la maquinaria. Los conquistadores hablaban de un Coatzacoalco que era la cabeza de un señorío extenso, pero mientras algunos lo ubican a una legua de la costa, sobre el río, otros lo sitúan a dos, tres y hasta cuatro leguas. No sabemos si el sitio arqueológico excavado era el mismo del que hablan las crónicas u otro distinto. Lo más probable es que, como sucedió en el postclásico en diversos sitios, el puerto se haya mudado río arriba, hacia donde se localiza actualmente el puente Coatzacoalcos II, alejándose de la costa, o que definitivamente haya sido abandonado y el Coatzacoalco de las crónicas es quizá un nuevo pueblo.

Las crónicas dicen que a la llegada de los españoles Coatzacoalco era la cabecera de un gran señorío acaudillado por el cacique Tochintecuhtli, el Señor Conejo, y se le ubica en el área de Barragantitlán, donde se supone que después se fundó la Villa del Espíritu Santo. Pero el material arqueológico recuperado en ese sitio por los admirados arqueólogos Ramón Arellanos y Lourdes Beauregard nos muestra que se trataba de un caserío ribereño que no tiene nada especial para ser la cabecera

de un señorío, comparado con la cantidad, calidad y diversidad de lo encontrado en el Túnel Sumergido. Sin embargo, en ninguno de los dos sitios encontramos templos ni plazas, lo que nos hace dudar de que fueran la capital de señorío alguno³³.

Lo cierto es que ese Coatzacoalco indígena del postclásico, se encontraba entre Allende y Paso Nuevo, y que el señorío conocido como Coatzacoalco era, multiétnico, pues congregaba pueblos nahuas, popolucas, mixes y zapotecos. Algunas crónicas sostienen que dicho señorío tuvo una relación complicada con lo aztecas, primero de colaboración y luego de conflictos. Bernal Díaz del Castillo afirma que la provincia de Coatzacoalco era enemiga de Tenochtitlan y que no le eran tributarios. Sin embargo, hay tiestos aztecas en diversos sitios, como en Atepona, cerca de Chacalapa, Sotepan, Acayucan, Jáltipan y Soconusco, así como en la ribera del Carmen, por Moloacán. No son tiestos aislados que pudieran haber llegado por comercio, sino que indican un intercambio más intenso o un asentamiento de grupos procedentes del Altiplano Central. El material arqueológico sugiere que la rivalidad entre los aztecas y las provincias del sur no fue permanente. Quizá fueron enfrentamientos cíclicos, pendulares, con épocas de intercambio y otras de enfrentamiento.

³³ Arellanos y Beauregard, 2001.

Historia y memoria

Los primeros pobladores del Coatzacoalcos moderno, el fundado en 1881, tenían consciencia de que la tierra que ocupaban estuvo habitada desde tiempos remotos. En un juicio seguido entre las primeras autoridades y el representante del ferrocarril en agosto de 1882, la anciana Joaquina Palomino declaraba que en 1820, cuando tenía como 12 años de edad, conoció el fortín colonial y vio la guardia de españoles, y abundaba: “además sabe de positivo que del otro lado hubo población, y que ella misma conserva algunas cosas de los antiguos, como un metate y una olla”. También Francisco de Herrera declaraba: “aquí donde está esta población, se encuentran metates y manos de ellos, de una construcción antigua, que

también del otro lado del río, cerca de la Boca de la Barra, hubo población, según vestigios y señales que el exponente pudo advertir desde 1852”³⁴. Esa memoria se perdió, y aunque se hablaba de algunos vestigios arqueológicos encontrados, en general se minimizaban, creyendo que eran restos dejados por antiguos pescadores. Tradicionalmente se pensaba que la actual ciudad y puerto de Coatzacoalcos era un espacio de dunas y pantanos que estuvo deshabitado en tiempos prehispánicos. Siguiendo a Bernal Díaz del Castillo se aceptaba que el Coatzacoalco antiguo, cabecera de un supuesto señorío indígena, estuvo a cuatro leguas de la costa, en el área de Paso Nuevo, donde los conquistadores españoles fundaron la Villa del Espíritu Santo.



El sitio que se excavó en el Dique Seco, ahora es una laguna que forma parte del río Coatzacoalcos. Al fondo, Punta Pichos, y el actual puerto de Coatzacoalcos.

³⁴ AGN, SCOP, vol. 2/757, exp. 1.



CAPÍTULO III

COATZACOALCOS Y QUETZALCÓATL

El origen del mito

Al topónimo de Coatzacoalco se le ha relacionado con Quetzalcóatl, el dios sabio de los toltecas, cuyo nombre significa “serpiente emplumada” o “serpiente de plumas preciosas”. Por eso diversas esculturas de serpientes emplumadas, copia de monumentos y códices prehispánicos, engalanan varias avenidas de la ciudad, y una de ellas corona la pirámide construida como mirador en el malecón costero. El mito mesoamericano, retomado por fray Gerónimo de Mendieta, refiere que Quetzalcóatl era dios del aire y había poblado Tlaxcala, Cholula y Huejotzingo, donde tenía grandes templos, “y que después fue hacia la costa de Guazacoalco, adonde desapareció”³⁵. Por ello el significado abscóndito u oculto de Coatzacoalco se traduce en nahua como “en el santuario de la serpiente” o “donde la serpiente se esconde”, pues Quetzalcóatl significa también serpiente preciosa.

El cronista Francisco Javier Clavijero agrega que en su viaje rumbo a la costa acompañaron a Quetzalcóatl cuatro jóvenes principales y virtuosos y que “desde la provincia marítima de Coatzacoalco los despidió encargándoles que dijeran a los cholultecas que tuviesen por cierto que volvería algún día a consolarlos y gobernarlos”³⁶. El cronista indiano Francisco Hernández también menciona esta profecía:

³⁵ Mendieta, 1993: 86.

³⁶ Clavijero, 1987: 152.



*Quetzalcóatl, quien mientras la fortuna se mantuvo próspera, fue rey y señor de la celeberrima ciudad de Tula, dicen que condujo en otros tiempos a estas playas cohortes de soldados mexicanos; y llamado por el sol hasta este día vive incólume en Tlapala, o que volvió a su patria, de donde hasta hoy esperan su retorno. Por lo cual consideraron que Cortés era Quetzalcóatl que volvía, cuando por primera vez llegó a estas regiones*³⁷.

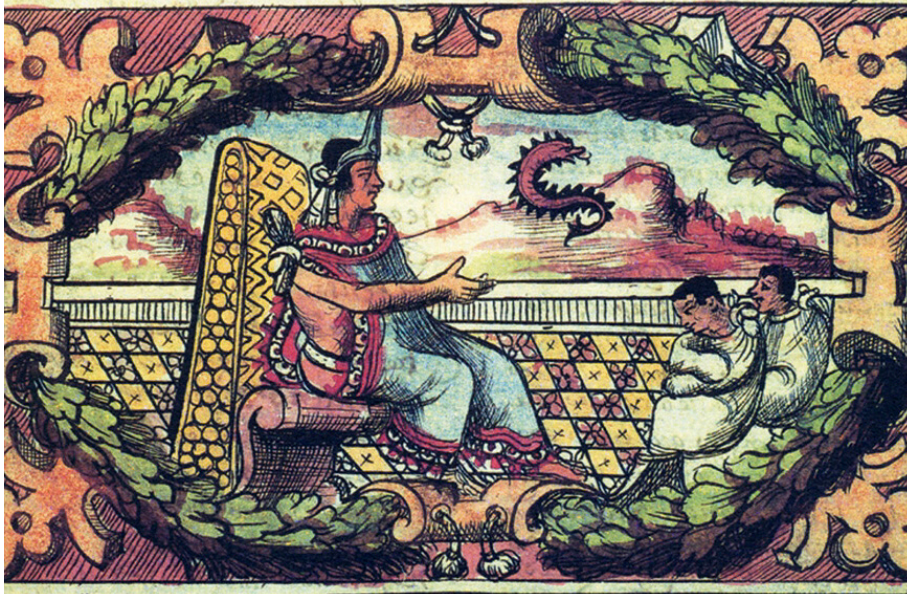
A esta predicción se debía el temor de Moctezuma Xocoyotzin de que Quetzalcóatl habría de volver a reclamar su reino. El nombre esotérico de Quetzalcóatl era Ce Acatl, uno caña, y se dio la circunstancia de que justo en un año correspondiente al Uno Caña del calendario mesoamericano llegaron a las costas de Veracruz las tropas de Cortés, validando la profecía. Diversas señales y prodigios habían barruntado ya el retorno de Quetzalcóatl y el fin del imperio azteca, de modo que el supersticioso Moctezuma estaba más predispuesto a claudicar que a combatir a las tropas de Cortés. Cuando los españoles llegaron a las costas de Coatzacoalco, había un señorío de igual nombre, cuya cabecera estaba a la orilla del río, y muy cerca de su desembocadura al mar.

En 1940, poco después de que Coatzacoalcos recuperara su designación original, dejando atrás el nombre de

Puerto México, que ostentó por casi cuatro décadas, se propuso cambiarle el nombre por Quetzalcoalco, argumentando que el topónimo colonial de Guazacoalcos, que registraron Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo en sus crónicas, era una deformación de Quetzalcoalco. Como no existe algún código o monumento que registre el jeroglífico de Coatzacoalco, para validar esa afirmación, se argumentaba que en el primitivo asentamiento indígena “en algunos edificios ruinosos del puerto se ven, sobre los dinteles de las puertas, borrosos bajorrelieves representando culebras”, lo que demostraba que el pueblo estaba dedicado al antiguo dios mesoamericano. A esta propuesta se opuso terminantemente el cronista y periodista Eulogio P. Aguirre, quien argumentaba: “los indios suenan la “c” fuerte como “g” fuerte, y dicen “góatl” por “cóatl” (culebra). Cuando dicen quetzal, pronuncian “guetzal”, no “guatzal”. Por consiguiente, es indudable que la voz “Guazacualco” (Coatzacoalcos), tiene como primera radical la voz “cóatl”, no la de “quetzal”³⁸. Además, argumentaba el cronista jaltipaneco, ni en el Coatzacoalcos actual, ni en su antiguo asentamiento “por ahí no han sido halladas nunca ruinas de población alguna de origen precortesiano”. Finalmente esta propuesta de renombrar Quetzalcoalco a la ciudad se desechó y se retomó el nombre del río para la población.

³⁷ Hernández, 2003: 158.

³⁸ Eulogio P. Aguirre, periódico La Opinión, Minatitlán, Ver., febrero de 1940.



La llegada de los conquistadores españoles fue precedida por una serie de presagios. Códice Durán, lámina 68.

El dios Quetzalcóatl

Quetzalcóatl es una de las deidades fundamentales de la religión mesoamericana. Este dios está representado por una serpiente emplumada, de ahí que su nombre signifique serpiente preciosa en el idioma nahuatl, pájaro – serpiente, o “culebra de preciadas plumas”, según la versión de Alvarado Tezozomoc³⁹. Sus antecedentes más remotos se encuentran en los pantanos del río Coatzacoalcos, en los milenarios monumentos olmecas. En general, Quetzalcóatl es un dios benévolo y sabio, aunque sus atributos concretos varían de una época a otra y de una a otra cultura.

Para los aztecas Quetzalcóatl era un dios creador, pero sobre todo se representaba como el dios del viento, en su advocación de Ehecatl, cuyo atributo principal es un pico de pato, mientras que para los toltecas era el dios del bien y la cultura. En Xochicalco era una deidad ligada al agua, y era la contraparte de una dualidad divina: como agua que corre era Quetzalcóatl pero como lluvia y rayo era Tláloc. Ambos derivaron de una antigua deidad olmeca del agua, la serpiente – nube, que fue abundantemente representada en estelas, monumentos, decoración cerámica y petrograbados, como podemos apreciar en la cerámica olmeca de Tlatilco, o en los relieves de Chalcatzingo, en el estado de Morelos. En la antigua ciudad totonaca de Tajín era Quetzalcóatl Nacxítl, un dios doble, ligado a Venus, al juego de pelota y al maíz.



Quetzalcóatl, Códice Magliabechiano.

³⁹ Hernando de Alvarado Tezozomoc, *Crónica mexicana*, Colección Crónicas de América no. 76, Historia 16, Madrid, España, 1997.



Quetzalcóatl, en Xochicalco.



Quetzalcóatl naxic, o Quetzalcóatl doble, en los relieves de Tajín.

Los olmecas y Quetzalcóatl

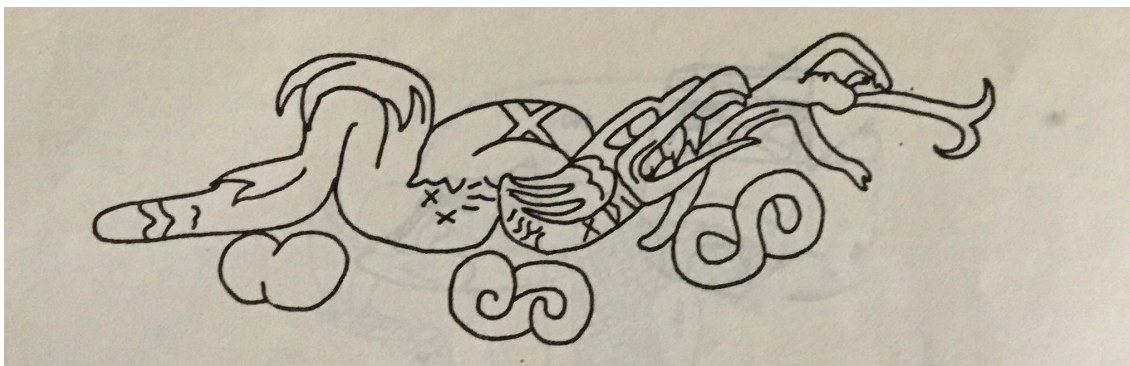
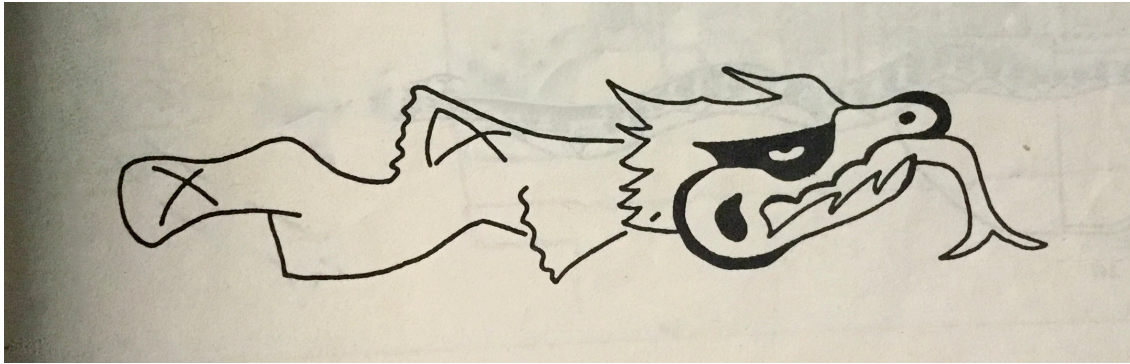
Aún hoy día se conoce a los tornados y turbonadas como culebras de agua o culebras de nube, por la forma serpentina que toman. Esa asociación de las serpientes con las tormentas, el agua corriente y la lluvia viene de siglos atrás. Desde hace tres mil años los olmecas de Oxtotitlan, en el estado de Guerrero, y Chalcatzingo, en Morelos, representaban serpientes emplumadas voladoras, y serpientes asociadas a las nubes y las gotas de lluvia. De hecho, uno de los relieves de Chalcatzingo muestra una serpiente de cascabel emplumada, cuya cabeza termina en un pico de ave rapaz, quizás un águila; este ser híbrido se representó devorando a un hombre, imagen que se va a repetir en las culturas posteriores del México antiguo. Se trata de un ente fantástico, una especie de dragón alado o serpiente emplumada, al cual Joralemon lo define como una de las deidades olmecas, antecedente de Quetzalcóatl⁴⁰. En plena cuenca del río Coatzacoalcos, en la Meseta de San Lorenzo, el monumento 47 es un personaje labrado en basalto que sostiene entre sus manos a una serpiente de cuyos costados sobresalen plumas y que destacados arqueólogos como Michael Coe y Richard Diehl consideran como una de las primeras representaciones de Quetzalcóatl, con más de tres mil años de antigüedad⁴¹.

⁴⁰ Peter David Joralemon, *Un estudio en iconografía olmeca*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1990.

⁴¹ Coe y Diehl, 1980, t. I: 357.

Otros monumentos olmecas de Potrero Nuevo, La Venta y Laguna de los Cerros representan personajes manipulando serpientes o serpientes solas, o imágenes abstractas de cabezas y cuerpos de serpientes. Los personajes, como el que está grabado en el monumento 19 de La Venta, pueden ser sacerdotes, magos, culebreros, o dignatarios cuyo símbolo es la serpiente, o ancestros que fundaron sus linajes en este animal. Los especialistas coinciden en asociar las serpientes olmecas con el agua, la lluvia y las tormentas,

aunque también hay una representación especial de un símbolo en el que se funden los atributos serpentinos y de aves con los rasgos del jaguar. Con esa fusión se creó un símbolo conocido como dragón olmeca, el cual es el totem por excelencia de este pueblo, y que Miguel Covarrubias y Enrique Florescano consideran que se fue transformando y cuyos atributos se seleccionaron de manera diferenciada para dar origen a los dioses mesoamericanos Quetzalcóatl, Tláloc y Tezcatlipoca.



Serpientes emplumadas olmecas de Oxtotitlan y Chalcatzingo.



Quetzalcóatl como serpiente emplumada. Códice Telleriano-Remensis.



Monumento 19 de La Venta. Estela olmeca que representa un sacerdote envuelto por una serpiente.

Quetzalcóatl en el mundo clásico

La gran cultura olmeca se desarrolló entre el 1500 a.C. y el inicio de la Era actual. Después de su dispersión y decremento, surgió Teotihuacan como una gran Ciudad Estado, cuyo esplendor se dio entre los años 300 y 600. Los teotihuacanos forjaron un imperio que dejó huella en toda Mesoamérica. Uno de sus principales templos fue dedicado al nuevo dios Quetzalcóatl. La fachada de dicho templo, recubierta de cabezas de serpientes emplumadas, alternadas con representaciones del dios Tlaloc, es uno de los símbolos más conocidos del sabio dios Quetzalcóatl.

Ahora bien, ¿por qué estos atributos se consideraron dignos de representar a un dios? Las serpientes en la tradición mesoamericana representan la fertilidad de la tierra y la abundancia; fueron asociadas con el agua corriente de los ríos y arroyos porque unos y otras se deslizan y tienen una forma alargada similar. Además, las serpientes representan la resurrección, ya que cada año mudan de piel y se regeneran, como lo hace la vegetación en las temporadas de lluvia y de sequía. Las plumas que adornan a Quetzalcóatl, no son plumas comunes, son quetzalli, plumas de quetzal o plumas preciosas, la materia primorosa con que trabajan los amantecas, por eso también es dios patrono de los artesanos.

Si bien los olmecas sentaron las bases para la religión mesoamericana,

desarrollando símbolos y atributos que serían fundamentales en los siglos posteriores, fue en Teotihuacan donde Quetzalcóatl tomó sus atributos distintivos y se convirtió en una deidad particular. Junto a dioses como Tláloc, Chalchiuhtlicue, Tezcatlipoca y Huehuetéotl, Quetzalcóatl pasó a ocupar su lugar en el panteón mesoamericano. Desde Teotihuacan su culto se extendió a todas partes y tuvo importantes templos en Xochicalco, Cholula, Tajín, Chichén Itzá, Tula y Mayapán.

Los sacerdotes de Quetzalcóatl fueron importantes, pues se les consideraba con los atributos de la deidad: eran sabios, bondadosos, hábiles artesanos, libres de vicio y castos. Uno de estos sacerdotes fue Quetzalcóatl Topiltzin, quien gobernaba Tula. Arqueólogos e historiadores aún discuten si la Tula mencionada en el mito era Tullan Teotihuacan o Tullan Xicocotitlan, una situada en el Estado de México y la otra en el estado de Hidalgo.

El cronista novohispano Francisco Hernández menciona que al momento de la conquista española la gran ciudad de Cholula estaba dedicada a Quetzalcóatl y la pirámide principal de dicha ciudad era su santuario. Agregaba que cada cuatro años en Cholula se congregaban miles fieles de los alrededores y de regiones remotas que le iban a rendir culto. En su honor sacrificaban codornices, conejos y liebres, y además ofrecían en ofrenda collares y coronas tejidas de maíz y yerbas aromática.



Serpiente emplumada en el templo de Quetzalcóatl, Teotihuacan.



Tlaloc, códice Ríos.

Quetzalcóatl negro. Códice Tovar.



Quetzalcoatl
Dios particular
de los de Culuc-
ta.



El sacrificio de Quetzalcóatl, códice Florentino.

El Señor de Tula

Cuenta la Leyenda de los Soles que uno de estos sacerdotes, llamado Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl nació del jefe chichimeca Mixcóatl y de Chimalmatl, una bella mujer salvaje. Al nacer él, murió su madre, por lo que fue criado por Quilaxtli y Cihuacóhuatl. Fue un gran conquistador, y luego de someter a las provincias del Altiplano salió rumbo al sur, conquistando Acalan, la zona entre los actuales estados de Tabasco y Campeche. Narra la leyenda: “Luego fue a Acallan, por donde pasó el río, y asimismo conquistó bien, hasta que llegó a Tlapallan. Ahí se enfermó, cinco días estuvo enfermo, y enseguida murió. Luego que murió, le quemaron: estuvo ardiendo”⁴². El Tlapallan mencionado fue identificado por el profesor José Luis Melgarejo Vivanco como el viejo sitio arqueológico de Jáltipan, aunque Tlapallan se le llamaba también a toda la región sur de Veracruz.

Los Anales de Cuauhtitlán dan una versión similar sobre el sacerdote Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl, pero abundan afirmando que aunque poseía grandes riquezas era humilde, que oraba y hacía penitencia, y que como gobernante de Tula jamás permitió los sacrificios humanos. Sobre este sacerdote y gobernante llamado Quetzalcóatl dicen los Anales:

*Cuando vivía no se mostraba públicamente: estaba dentro de un aposento muy oscuro y custodiado: le cuidaban sus pajes en muchas partes, que cerraban; su aposento era el último, y en cada uno estaban sus pajes y en ellos había esteras de piedras preciosas, de pluma de quetzalli y de plata. Está dicho que edificó sus cuatro casas de ayuno. Se refiere que, cuando vivía Quetzalcóatl, reiteradamente quisieron engañarle los demonios, para que hiciera sacrificios humanos, matando hombres. Pero él nunca quiso ni condescendió, porque amaba mucho a sus vasallos, que eran los toltecas, sino que sus sacrificios eran siempre de culebras, aves y mariposas que mataba. Se cuenta que eso enfadó a los demonios, que comenzaron a escarnecerle cuando le dijeron lo que querían, para molestarle y hacerle huir, como en efecto sucedió*⁴³

Para hacerlo pecar y caer es desgracia Tezcatlipoca, Ihuimécatl y Toltécatl idearon una estratagema. Tezcatlipoca se presentó en su palacio con un espejo de obsidiana, mostrándole cómo era su cara. El rey - sacerdote se asustó: “Dijo -Si me vieran mis vasallos, quizá corrieran. Por las muchas verrugas de sus párpados, las cuencas hundidas de los ojos y toda muy hinchada su cara”⁴⁴. Entonces Ihuimécatl mandó

⁴² Códice Chimalpopoca, 1975: 125.

⁴³ Códice Chimalpopoca, 1975: 8.

⁴⁴ Op. Cit. Pag. 9.

a un oficial de plumas a que aderezara la cara de Quetzalcóatl, a fin de despertar su vanidad. Le pusieron insignias de plumas, una máscara de piedra verde, le pintaron la cara y lo ataviaron ricamente. Después, los mismos que tramaban su caída llevaron a Quetzalcóatl comida y pulque. El rey se resistió a probar el pulque, porque estaba ayunando. Ante su insistencia probó un poco y le gustó. Pidió entonces tres medidas de pulque, pero los embaucadores le dieron cinco. Ebrio, Quetzalcóatl mandó a sus pajes para que llevaran a su hermana, que también era sacerdotiza. Ambos se emborracharon con pulque y olvidaron hacer penitencia y ayuno al amanecer, olvidaron sus rezos y cantos a los dioses. Avergozado por su falta, Quetzalcóatl decidió abandonar Tula.

Inmediatamente se fue Quetzalcóatl; se puso de pie; llamó a todos sus pajes y lloró con ellos. Luego se fueron a Tlillan Tlapallan, el quemadero. Él fue viendo y experimentando por dondequiera: ningún lugar le agradó. Y habiendo llegado a donde iba, otra vez ahí se entristeció y lloró. Se dice que este año uno acatl, habiendo llegado a la orilla celeste del agua divina (a la costa del mar), se paró, lloró, cogió sus arreos, aderezó su insignia de plumas y su máscara verde. Luego que se atavió, él mismo se prendió fuego y se quemó:

por eso se llama el quemadero ahí donde fue Quetzalcóatl a quemarse. Se dice que cuando ardió al punto se encumbraron sus cenizas, y que aparecieron a verle todas las aves preciosas que se remontan y visitan el cielo (...). Al acabarse sus cenizas, al momento vieron encumbrarse el corazón de Quetzalcóatl. Según sabían, fue al cielo y entró en el cielo. Decían los viejos que se convirtió en la estrella que al alba sale⁴⁵.

Cuentan las crónicas que durante cuatro días Quetzalcóatl no apareció, pues fue a morar entre los muertos, al Mictlan, y cuatro días más estuvo acumulando flechas, pero al amanecer del octavo día surgió como un gran lucero, por eso se le llama Señor del Alba, a quien se le conoce también como Tlahuizcalpantecuhtli, como también se le conocía al planeta Venus, en su carácter de lucero de la mañana.

Otra variante del mito menciona que Quetzalcóatl partió por mar hacia el oriente embarcado en una balsa hecha de serpientes, prometiendo volver y recuperar su reino. Tal cosa acontecería en un año uno caña, el nombre calendárico del dios sacerdote. La fatal coincidencia de que en 1519, a la llegada de Cortés, fuera un año uno caña, impidió que Moctezuma combatiera en un principio a los invasores, al confundirlo con el dios Quetzalcóatl que retornaba. Un mito más ubica a Quetzalcóatl inmolándose en el Citlaltepec, el pico de Orizaba, de cuyo

⁴⁵ Códice Chimalpopoca, 1975: 11



Tezcatlipoca, dios creador como Quetzalcóatl.

cráter emergió convertido en la estrella de la mañana, de allí el nombre del volcán, que significa “cerro de la estrella”.

Quetzalcóatl y Coatzacoalcos

Aunque el mito afirma vagamente que Quetzalcóatl se inmoló frente al mar en Tlillan Tlapalan, autores como fray Jerónimo de Mendieta y Francisco Javier Clavijero afirman que fue en Coatzacoalcos donde se sacrificó o desde donde partió rumbo al oriente. El nombre de Coatzacoalcos tendría su origen en el mito, ya que significa precisamente “en el santuario de la serpiente” o “donde la serpiente se esconde”, puesto que tzacualli significa adoratorio, madriguera o escondite, en el antiguo idioma nahua; coatl es serpiente y –co es un indicativo de lugar. Tal nombre, Coatzacoalco, sin la “s” final, lo llevan el río principal de la región, fue el nombre la provincia y fue el nombre que tuvo la ciudad cabecera del señorío que predominaba a la llegada de los españoles.

El río fue nombrado indistintamente como Mixtán o Coatzacoalco, mientras que la provincia indígena se desvaneció desde mediados del siglo XVI, y pocas décadas después desapareció su capital, que había sido rebautizada como Villa del Espíritu Santo. Su nombre, deformado por los españoles, se mantuvo para designar a la alcaldía mayor en que se transformó, la cual era conocida como Guazacualco o Goazacoalcos. El actual municipio de Coatzacoalcos y la ciudad retomaron

el nombre a fines del siglo XIX, pero se fundaron en sitio distinto al original. Al nombre de Coatzacoalco se le añadió indebidamente una “s” final, a la manera española colonial, pues es como si se dijera, por ejemplo, Comalcalcos o Xochicalcos, en plural.

Para el profesor José Luis Melgarejo Vivanco, Tlapallan fue el antiguo Jáltipan, de donde salió un grupo a fundar Teotihuacán, mientras que otro grupo fundó una ciudad más, sobre la costa cercana a Pajapan, a la cual nombraron Tlillan Tlapallan, y que correspondería con el sitio arqueológico de Loloma, el cual es enorme y ha dado origen a diversos mitos entre los nahuas costeños. Según esta versión, serían las costas pajapeñas las que vieron inmolarse a Quetzalcóatl.

Los cronistas señalan a toda la antigua provincia del sur veracruzano indistintamente como Tlapallan o Tlillan Tlapallan, la tierra de las pinturas o la tierra del color rojo y negro, en alusión a su fertilidad y a sus vetas de almagre, mineral que era muy apreciado en la alfafería.

Fray Bernardino de Sahagún escribía que los habitantes de la región que se encontraba “hacia el nacimiento del sol” eran conocidos como olmeca huixtotin mixtecas, que el área era considerada como el Tlalocan, es decir, uno de los nueve paraísos indígenas, y que sus tierras eran muy fértiles. A los moradores de esta región se les consideraba toltecas, es decir, hombres diestros en varios oficios, y agrega Sahagún que ellos mismos se decían hijos

de Quetzalcóatl. Es demasiado sugerente que el mito, la arqueología y las crónicas señalen al sur de Veracruz como el destino final de este héroe cultural, dios creador, artesano y sabio.

Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, dioses creadores.

Refieren los mitos aztecas que hubo dos dioses creadores, quienes alternativamente crearon y destruyeron los mundos y humanidades precedentes. Uno fue Quetzalcóatl, dios benéfico, descubridor de la agricultura, y el otro, el malvado Tezcatlipoca, dios nocturno, patrono de los hechiceros, cuyo nahual es el tigre; en su advocación de Tepeyolotli es el señor de la noche y de los cerros, y su disfraz es el jaguar

Refieren los mitos que hubo cuatro soles o edades anteriores, que fueron destruidos sucesivamente, y que la era en que vivimos es la del quinto sol. Fue Tezcatlipoca el primero que se convirtió en sol. Los primeros hombres de esa era primitiva fueron gigantes, quienes no cultivaban y sólo comían bellotas, frutas y raíces silvestres. Quetzalcóatl dio un golpe con su bastón a Tezcatlipoca, quien cayó a la tierra convertido en tigre y devoró a los gigantes. Así quedó la tierra despoblada y el firmamento quedó sin sol. Esto ocurrió un día 4 tigre, según el antiguo calendario. Entonces Quetzalcóatl se convirtió en el segundo sol, rigiendo sobre una nueva humanidad, hasta que Tezcatlipoca lo derribó

de un zarpazo. En su caída Quetzalcóatl levantó un gran viento que derribó a los árboles y liquidó a los hombres. Quienes no perecieron quedaron convertidos en monos. Esto sucedió en un día 4 viento. Entonces los dioses pusieron como tercer sol al dios Tláloc, patrono de la lluvia y el fuego celeste. Esa tercera era terminó cuando Quetzalcóatl hizo que lloviera fuego, pereciendo la mayoría de hombres; quienes se salvaron quedaron convertidos en pájaros. Este sol terminó un día 4 lluvia. Para restaurar el mundo, Quetzalcóatl puso por sol a la hermana de Tláloc, la diosa Chalchiuhtlicue, la de las faldas de jade, diosa del agua. Para acabar con la cuarta humanidad Tezcatlipoca desató un gran diluvio, pereciendo casi todos los seres humanos; quienes se salvaron quedaron convertidos en peces. Eso sucedió en un día llamado 4 agua. No había entonces cielo ni tierra, pues consideraban que el cielo era de agua, pero como había caído sobre la tierra, era menester separarlos. De modo que Quetzalcóatl y Tezcatlipoca juntos levantaron el cielo, separándolo de la tierra.

En otra versión los soles precedentes fueron destruidos por agua, fuego, aire y tigres, en ese orden, y las diferentes humanidades se convirtieron en peces, aves, monos y gigantes, respectivamente. El Popol Vuh, el libro sagrado de los mayas, también afirma que el dios creador hizo 4 intentos previos de crear a la humanidad. Primero fueron creados los venados y las aves,



Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, dioses creadores, en diferentes representaciones de códices mexicanos.

pero como no pudieron elevar al cielo sus plegarias, fueron condenados a ser comidos. La segunda creación fue hecha de hombres de barro, pero como eran torpes fueron destruidos por una gran inundación. La tercera creación fue de hombres de madera, pero carecían de corazón y fueron destruidos por fuego. Sólo cuando emplearon la semilla del maíz para hacer el cuerpo del hombre éste pudo vivir y dar gracias a los dioses. Por eso se dice que los indígenas mesoamericanos son los hombres del maíz. Este mito de creación se encuentra representado en la escultura llamada Calendario azteca o Piedra del sol, que preside al sala Mexica del Museo Nacional de Antropología.

Los mitos y leyendas de los actuales grupos étnicos de México todavía hablan de esas distintas destrucciones del mundo, aunque adaptándolas a la visión judeo cristiana. Popolucas, totonacos, nahuas y chinantecos, aún conservan cuentos e historias que hablan de dioses del maíz y del trueno que durante sus andanzas por el mundo crearon montañas, lagos y mares, y dieron poderes especiales a ciertos animales. Al cristianizar estos mitos, es Cristo o el apóstol Santiago quienes llevan a cabo esas tareas y es el diluvio universal el que acaba con las eras antiguas.

El nuevo sol, el quinto, en el cual vivimos, fue creado en Teotihuacan por dos dioses que se inmolaron en una gran hoguera: Nanahuatzin, que se convirtió en el sol, y Tecucciztécatl, que se transformó

en la luna. Cuenta la leyenda de los soles que después de la destrucción de la cuarta humanidad, por agua o por que los tigres la devoraron, el sol se perdió, y los dioses se reunieron en la gran ciudad de Teotihuacan para que uno de ellos se sacrificara y se convirtiera en sol. Dos dioses se presentaron como voluntarios: Tecucciztécatl, un dios rico, y Nanahuatzin, un dios pobre y enfermo. Tenían que sacrificarse en una gran hoguera, pero Tecucciztécatl se acobardó, mientras que Nanahuatzin afrontó su destino sin vacilar. Avergonzado, el dios rico se inmoló enseguida. Cuando las llamas decrecían entraron en la hoguera el tigre y el águila, pero sólo se chamuscaron, por eso uno está manchado y la otra tiene plumas oscuras. Cuando ambos dioses emergieron por el horizonte como el sol y la luna, tenían el mismo resplandor, pero considerando que Tecucciztécatl no merecía el mismo honor, le golpearon el rostro con un conejo, menguando su brillo. Por eso las manchas de la luna tienen la forma de un conejo.

Como el sol no se movía, los dioses preguntaron qué necesitaba. Su respuesta fue que todos ellos se tenían que inmolar para fortalecerlo. Así, uno a uno se fueron sacrificando, pero el dios Xolotl, el gemelo de Quetzalcótl, se escondió y cuando fue encontrado se le condenó a ser el lucero del atardecer. Después, también los hombres tendrían que ofrecer su sangre para alimentar al sol; ese fue el origen de los sacrificios. De esa manera, los humanos,

como los dioses, también contribuían a mantener el equilibrio del universo. Por eso los aztecas se consideraban el pueblo del sol.

El dios del maíz

A semejanza de la serpiente que muda de piel para renovarse, el grano de maíz muere para renacer, convertirse en planta y producir. Esa capacidad de regenerarse identifica a Quetzalcóatl con el dios del maíz. De hecho el nombre esotérico del maíz es Chicomecóatl, siete serpiente. Desde los olmecas encontramos abundantes representaciones del maíz y personajes ligados a este grano, que debieron representar a deidades del maíz. Los mitos fundadores registrados en épocas más tardías, refieren que fue Quetzalcóatl quien descubrió al maíz en el Tonacatépetl, el cerro de los mantenimientos, de donde se lo dio a la humanidad. Otros mitos consignan que la actual humanidad se originó luego de varios intentos de los dioses por crear a los hombres. Usaron diversos materiales, como madera y barro, pero ninguno logró crear hombres completos, hasta que usaron la masa de maíz. Por ello los hombres mesoamericanos son los hijos del maíz.

En el mito maya registrado en el Popol Vuh los héroes culturales que dan el maíz a la humanidad son los gemelos divinos Hunahpú y Xbalanqué, cuyas aventuras por el inframundo y su enfrentamiento con

los dioses, van conformando el universo conocido. Casi textualmente, las mismas aventuras se cuentan entre los popolucas y los nahuas de la Sierra de Sotepan, sólo que se atribuyen a Homshuk, el dios del maíz, conocido también como Sintiopi o Tamakatzin. Algunas variantes del mito refieren también a unos gemelos, sólo que los identifican como hombre y mujer. Como quiera que sea, Homshuk nace de un huevo y es criado por los brujos Chichiman, quienes pretenden devorarlo. El dios del maíz a los siete días de nacido caminaba y hablaba, y en siete días más recorrió el mundo, se enfrentó al tigre, a los Chichiman y al Viejo Rayo del Sur. El niño - dios del maíz siempre fue ayudado por diversos animales, a quienes fue dando cualidades especiales. En el reto final, el Viejo Rayo del



Quetzalcóatl cargando el cielo. Códice Borgia.



Cintéotl, dios del maíz, cumple la misma función que Homshuk. Códice Borgia.

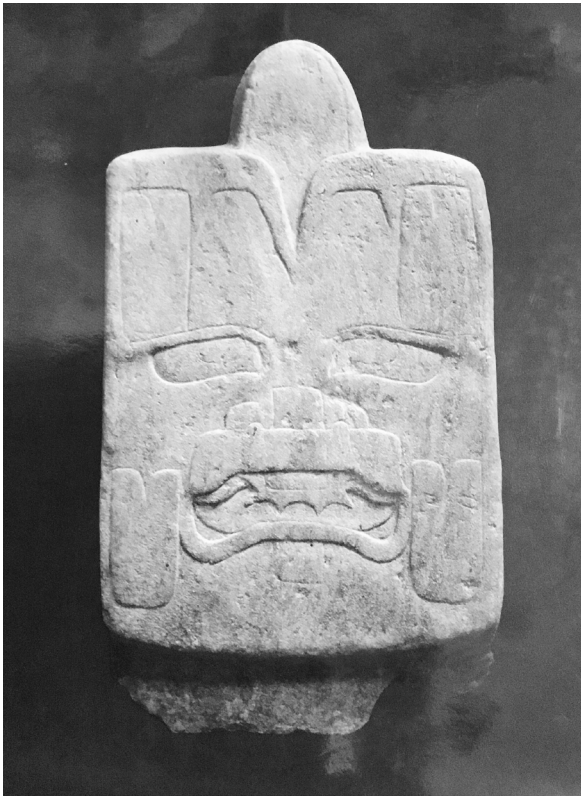
Sur o Centello, quedó cojo y fue atado en el fondo del mar. Homshuk lo condenó a bañarlo cada año para que el maíz pueda florecer y alimentar a los hombres).

En los mitos y leyendas indígenas actuales tanto Quetzalcóatl como Homshuk se funden y confunden en un solo personaje, pues ambos entregaron el maíz a los hombres. Sus aventuras ancestrales formaron al mundo conocido y fueron dejando señales o nombres en diversos lugares y parajes: un viejo paraje de la cuenca del Papaloapan se llama Tatayán, o el quemadero, lugar donde se inmoló Quetzalcóatl; otro paraje, que dio nombre a la hacienda de San Nicolás Zacapezco, se llamaba Coahuzacapehco, que significa en la balsa de serpientes, en alusión a la barca donde se fue el dios sabio; en

algunas piedras de la sierra, diversas huellas o hendiduras señalan el lugar donde sentó Homshuk/Quetzalcóatl, o donde pasaron los animales que lo seguían.

En esencia el mito de Homshuk es similar al mito totonaco de Juan Atzin, el joven que desobedece a unos ancianos magos y provoca el diluvio, teniéndolo que atar en el fondo del mar, desde donde espera su cumpleaños, el 24 de junio, para salir y provocar otro diluvio. Por eso cada año desde mayo empieza a tronar y a llover. Pero siempre es engañado, y los ancianos magos le dicen que ya se acerca su cumpleaños, pero siempre se les “olvida” decirle cuándo es, y sólo lo mencionan ya que pasó. Según el mito el cerro donde viven los ancianos es la pirámide de los nichos, en Tajín; y tajín significa “rayo”, es decir, son los señores del rayo, hijos y hermanos de Tláloc, el dios de la lluvia. Quetzalcóatl está grabado en los relieves del juego de pelota de Tajín como Quetzalcóatl Nacxítl, el Quetzalcóatl doble, por eso se le representa con cuatro piernas y cuatro brazos, dos cuerpos extendidos en direcciones contrarias pero compartiendo una sola cabeza.

En realidad los gemelos divinos mayas, Homshuk y Quetzalcóatl, son el mismo personaje. Quetzalcóatl también tiene un gemelo, Xolotl: Quetzalcóatl es el lucero del amanecer, mientras que Xolotl es la estrella del ocaso, aunque ambos en realidad son el planeta Venus. De hecho a los gemelos se les llama precisamente coates por Quetzalcóatl, pues cuate viene de cóatl, serpiente. A veces la contraparte



Escultura olmeca que representa al dios del maíz olmeca. Procede de La Merced, municipio de Hidalgotitlán.



Escultura de Homshuk, el dios del maíz que nació de un huevo. Procede de Catemaco. Actualmente se encuentra en el Museo de Antropología de Xalapa.

de Quetzalcóatl es el dios Tezcatlipoca, su hermano, quien se representa con una piel de tigre, que simboliza la noche, y con una pierna quebrada, la cual es sustituida por un espejo de obsidiana, símbolo de los hechiceros. Tezcatlipoca vendría a ser entonces el Centello del mito popoluca, pues ambos son cojos y adversarios del dios del maíz.

La leyenda popoluca afirma que Homshuk bajó al inframundo por los huesos de su padre para darle vida y crear a la humanidad a partir de ellos. Con la lagartija mandó un mensaje a su madre para que al ver llegar al hombre no riera ni llorara, pero la lagartija dio el mensaje al revés, de manera que los hombres perdieron la oportunidad de ser inmortales. Un pasaje similar refiere el Popol Vuh sobre las aventuras de los gemelos divinos. Y en los mitos aztecas, es Quetzalcóatl quien baja al inframundo por los huesos de sus ancestros, los muele y se sangra el pene para darles vida y crear una nueva humanidad.

Quetzalcóatl tiene varias advocaciones o desdoblamientos. Como dios del viento es Ehecatl, y se le representa con un pico de pato, con el que sopla. Los templos redondos están dedicados a este dios, como por ejemplo el pequeño adoratorio azteca que se conserva en la estación del metro Pino Suárez, en la Ciudad de México. La razón de que sus templos sean redondos, es para que circule Ehecatl, el viento, libremente y no se lastime con las esquinas.

Como Quetzalcóatl Nacxitl es un dios dual, doble. Como Tlahuizcalpantecuhtli es el lucero de la mañana, Venus, que aparece al oriente. El lucero viaja por el firmamento, hasta que finalmente hay una época del año en que desaparece en el poniente, porque allí baja al inframundo para reaparecer como Xólotl, la estrella vespertina y comenzar un nuevo ciclo.

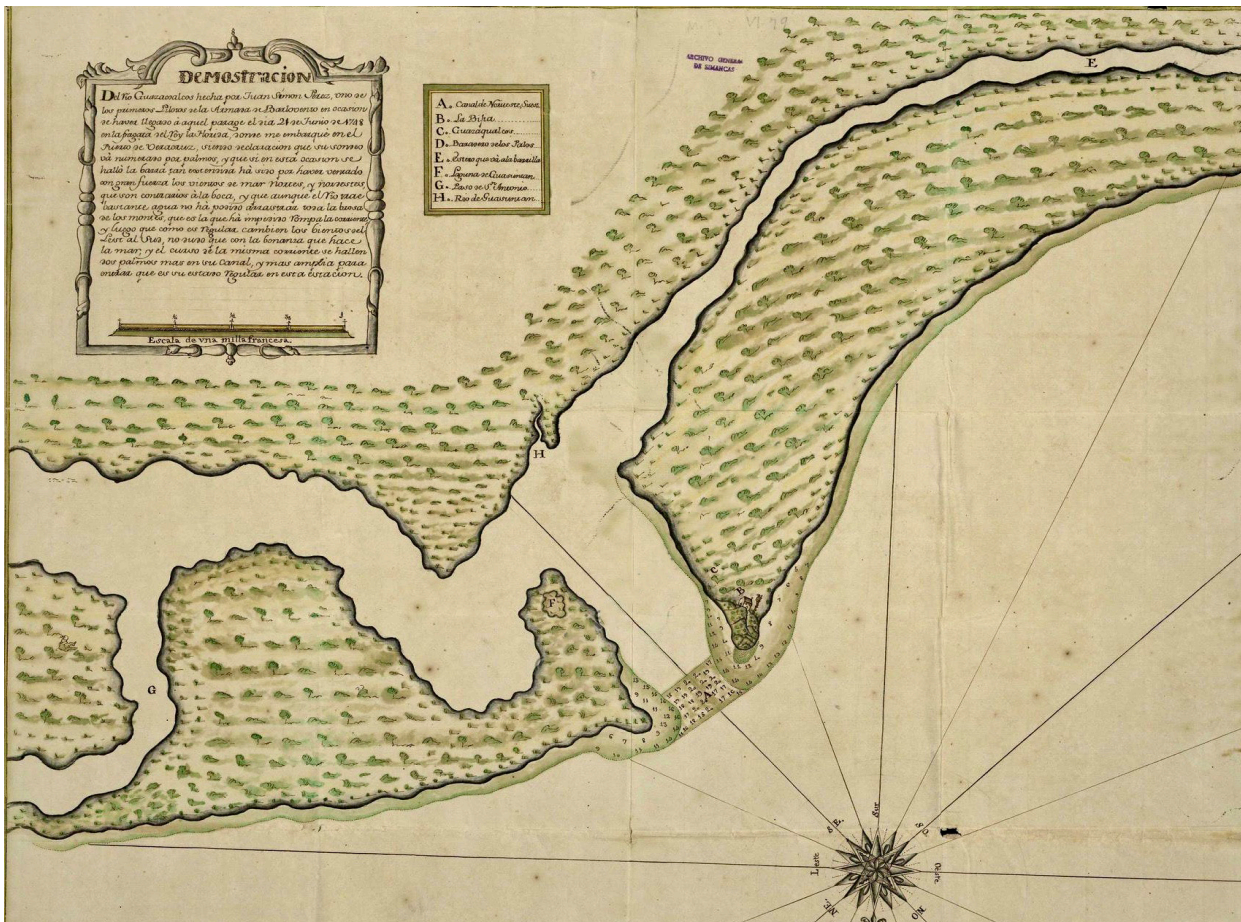
Los hombres son hijos de Quetzalcóatl, ya sea porque les dio vida con su sangre, o porque los crearon a partir del maíz, grano que él descubrió y extrajo con dificultades del Tonacatépetl, el cerro de los mantenimientos; por eso es padre y creador, dador universal y benefactor de la humanidad. En una bella síntesis, Alfonso Caso recalca el papel fundamental de este dios:

A los hombres les enseña la manera de pulir el jade y las otras piedras preciosas y de encontrar los yacimientos de estas piedras; a tejer las telas polícromas, con el algodón milagroso que ya nace teñido de diferentes colores, y a fabricar los mosaicos con plumas del quetzal, del pájaro azul, del colibrí, de la guacamaya y de otras aves de brillante plumaje. Pero sobre todo enseñó al hombre la ciencia, dándole el medio de medir el tiempo y estudiar las revoluciones de los astros; les enseñó el calendario e inventó las ceremonias y fijó los días para las oraciones y los sacrificios⁴⁶.

⁴⁶ Caso, 1989: 39-40.

Son varios los atributos que nos permiten identificar a Quetzalcóatl en las representaciones escultóricas y pictográficas. Normalmente porta un gorro cónico elaborado con piel de tigre, reminiscencia de las representaciones olmecas del dios del maíz. Otro elemento es un pico de ave o pato, conocido como máscara bucal, que lo identifica como dios del viento o Ehecatl. Un pectoral formado por un caracol marino cortado transversalmente es también otro

de sus símbolos, lo mismo que la serpiente emplumada o un hueso puntiagudo en su tocado que lo señala como señor del autosacrificio. Una orejera redonda con una concha torcida también lo identifica. Las barbas igualmente son características de este dios, no porque sea europeo, como equivocadamente se cree, sino porque es un dios creador viejo, ni más ni menos que el padre de la humanidad.



Mapa del río Coatzacoalcos en 1748. Archivo de Simancas.

CAPÍTULO IV

LA VILLA DEL ESPÍRITU SANTO COATZACOALCO

Primeros contactos

No sabemos con precisión dónde estuvo ubicado el Coatzacoalco indígena que estaba habitado a la llegada de los primeros exploradores españoles; las crónicas sólo nos dicen que era un pueblo cuyo nombre llevaba también el señorío sobre el que gobernaban. Mencionan que a la cabeza estaba el cacique Tuchintetla, de quien lo más probable es que su nombre haya sido Tochintecuhli, que en el idioma nahua significa “señor conejo”. Lo cierto es que sus habitantes fueron de los primeros en la región que tuvieron contacto con los castellanos antes de la llegada de Cortés.

Contrario a lo que muchos piensan, no fue Hernán Cortés el primero en llegar a las costas veracruzanas, conocidas entonces como Chalchicuecan; incluso el propio Cortés trató de dejar esa impresión, como bien critica Bernal Díaz del Castillo, quien conoció un año antes que Cortés la región de Coatzacoalco. Al momento de los primeros contactos el Caribe estaba sumamente poblado por europeos. Los castellanos habían conquistado las islas de Santo Domingo y Cuba, y exploraban el Darién. El gobernador de Cuba, Diego de Velázquez, había enviado en 1517 una expedición al mando de Francisco Hernández de Córdoba, quien descubrió Yucatán y llevó la noticia a los españoles de que, a diferencia de Panamá y las islas Caribes, había nuevas tierras con grandes ciudades, indios civilizados y mucho oro. Enseguida Diego de Velázquez preparó

otra expedición que confió a Juan de Grijalva, el cual volvió a Yucatán en 1518 continuó navegando por la costa, pasando Campeche, Tabasco y enfilando hacia lo que hoy es Veracruz. Escribía Bernal Díaz del Castillo, quien participó en este viaje y en el anterior, que pasaron por el río Tonalá:

y yendo más adelante navegando, vimos adonde quedaba el paraje del gran río de Guazacalco, y quisiéramos entrar en la ensenada, por saber qué cosa era, si no por ser el tiempo contrario. Y luego se parecieron las grandes sierras nevadas que en todo el año están cargadas de nieve, y también vimos otras sierras que están más junto a la mar, que se llaman de San Martín. Y pusímosle este nombre porque el primero que las vio desde los navíos fue un soldado que se decía San Martín y era vecino de la Habana, que iba con nosotros⁴⁷

Refiere el soldado cronista que explorando la costa del Golfo llegaron a San Juan de Ulúa, isla a la cual pusieron ese nombre, lo mismo que bautizaron al gran río Papaloapan con el nombre de Alvarado, por haberlo explorado el conquistador Pedro de Alvarado. Rumbo al norte llegaron hasta Pánuco, donde decidieron volver a Cuba, y agrega:



Diego Velázquez de Cuellar, gobernador de Cuba, envió las primeras expediciones que exploraron la costa del Golfo, así como la tercera flota, comandada por Hernán Cortés.



Juan de Grijalva, comandante de la segunda expedición que partió de Cuba. Bordoó la Península de Yucatán y descubrió Coatzacoalcos, Chalchicuecan y San Juan de Ulúa, llegando hasta Pánuco.

⁴⁷ Díaz del Castillo, 1986: 22.



Hernán Cortés. Fue capitán de la tercera expedición; rompió con Diego Velázquez y decidió la conquista de la gran Tenochtitlan.

... en pocos días llegamos al paraje del gran río de Guazacalco, y no pudimos entrar en él por ser el tiempo contrario, y muy abrazados con tierra entramos en el río Tonalá, que se puso nombre entonces de San Antón. Y allí dimos carena al un navío que hacía mucho agua, puesto que tocó al entrar en la barra, que es muy baja. Y estando aderezando nuestro navío vinieron muchos indios del pueblo de Tonalá, que está una legua de allí, y muy de paz y trajeron pan de maíz y pescado y fruta y con buena voluntad nos lo dieron. Y el capitán les hizo muchos halagos y les mandó dar cuentas verdes

y diamantes, y les dijo por señas que trajesen oro a rescatar y que les daría de nuestro rescate. Y traían joyas de oro bajo y les daban cuentas por ello. Y también vinieron los de Guazacalco y de otros pueblos comarcanos y trajeron sus joyezuelas, que todo eran nonada. Pues además de este rescate traían comúnmente todos los más indios de aquellas provincias unas hachas de cobre muy lucias, como por gentileza y a manera de galanía, con unos cabos de palos pintados, y nosotros creímos que era de oro bajo, y comenzamos a rescatar de ellas. Digo que en tres días se hubieron más de seiscientas y estábamos muy contentos creyendo que eran de oro bajo, y los indios mucho más con las cuentas. Y todo salió en vano, que las hachas eran de cobre puro y las cuentas un poco de nada⁴⁸.

Contrario a lo que afirma Bernal, el cronista cortesiano Francisco López de Gómara, que entrevistó a los exploradores y tuvo en sus manos el tesoro recibido por Grijalva, consigna que entre los cientos de objetos de oro intercambiados por cuentas de vidrio, espejos, agujas y peines, estaban “cuarenta hachas de oro, con mezcla de cobre, que valían hasta dos mil quinientos ducados”⁴⁹. Esa cantidad era respetable, si consideramos que en pesos de a ocho reales, eran casi \$3,500, cantidad sustancial

⁴⁸ Díaz del Castillo, 1986: 27-28.

⁴⁹ López de Gómara, 1985: 19.

si consideramos que en el viaje siguiente Hernán Cortés invertiría cuatro mil pesos, entre otras cantidades aportadas por otros socios en la empresa de conquista.

Sobre este mismo contacto de los exploradores de Juan de Grijalva, con los indios de Coatzacoalco en 1518 hay una crónica del capellán Juan Díaz, quien consigna su entrada en el mismo río San Antón. Sin mencionar a Coatzacoalco ni a Tonalá, relata otros detalles sobre este mismo pasaje. Dice que reconocieron otro puerto al que nombraron San Antonio, a donde entraron en busca de agua y alimentos. Allí estuvieron ocho días reparando una antena rota. Narra que a lo lejos se veía un pueblo, seguramente Tonalá, pero el capitán no los dejó ir a él. Aunque algunos querían poblar ese paraje el capitán no quiso, pero saliendo del puerto la nao capitana dio con un bajo y se rompió, por lo que tuvieron que desembarcar nuevamente:

y puestos que fueron en tierra vimos unos diez indios de la otra parte, y traían treinta y tres hachuelas, y llamaron a los cristianos que se acercasen, haciéndoles señas de paz con la mano, y según su costumbre se sangraban la lengua y escupían en el suelo en señal de paz. Dos de nuestros cristianos fueron a ellos; pidiéronles las dichas hachuelas, que eran de cobre, y ellos las dieron de buen grado. Como estaba rota la dicha nave capitana fue necesario desembarcar todo lo que tenía dentro, y asimismo

toda la gente; y así en el dicho puerto de San Antonio hicimos nuestras casas de paja, que nos fueron de mucho provecho por el mal tiempo; pues determinamos quedarnos en el dicho puerto para adobar la nave, que fueron quince días, en los cuales los esclavos que traíamos de la isla de Cuba andaban en tierra, y hallaron muchas frutas de diversas suertes, todas comibles; y los indios de aquellos lugares traían mantas de algodón y gallinas, y dos veces trajeron oro; pero no osaban venir con seguridad por temor de los cristianos, y nuestros esclavos dichos no tenían temor de ir y venir por aquellos pueblos y la tierra adentro. Aquí cerca de un río vimos que una canoa o barca de indios había pasado de la otra banda, y traían un muchacho y le sacaban el corazón y lo degollaban ante el ídolo; y pasando de la otra banda el batel de la nao capitana, vieron una sepultura en la arena, y cavando hallaron un muchacho y una muchacha que parecían muertos de poco tiempo; tenían los dichos muertos al cuello unas cadenillas que podían pesar unos cien castellanos, con sus pinjantes; y los dichos muertos estaban envueltos en ciertas mantas de algodón. Cuatro de nuestros esclavos salieron del real y fueron al dicho pueblo de los Indios, quienes les recibieron muy bien, les dieron de comer gallinas, los aposentaron y les enseñaron ciertas cargas de mantas y mucho oro, y les dijeron por señas que habían aparejadolas dichas cosas para

traerlas a otro día al capitán. Ya que vieron que era tarde y que era hora de volver, les dijeron que se volviesen a las naves, dando a cada uno dos pares de gallinas: y si hubiésemos tenido un capitán como debiera ser, sacáramos de aquí más de dos mil castellanos; y por él no pudimos trocar nuestras mercaderías, ni poblar la tierra, ni hacer letra con él. Aderezada la nave, dejamos este puerto y salimos al mar⁵⁰).

De este párrafo destacan varias cosas, como que quienes realmente tuvieron el primer contacto con los habitantes del sur de Veracruz fueron los negros esclavos de Cuba, y que tanto Bernal como Juan Díaz minimizan la cantidad obtenida con los “rescates” o intercambios de oro por cuentas de vidrio, pues el primero dice que

no valían nada, el segundo que pudieron haber obtenido hasta dos mil castellanos de oro, pero que el capitán no les permitió hacer intercambios, en tanto que Gómara afirma que el rescate importaba dos mil quinientos ducados. Como muestra tenemos la cadenilla de oro que quitaron a los difuntos en el entierro que profanaron, pues el costo de cien castellanos que estimaban, equivalían a doscientos pesos de a ocho, una pequeña fortuna, con la que podían adquirir un esclavo o cincuenta cabezas de ganado. Ese intento de ocultar el botín realmente obtenido se debe seguramente a que trataron de escamotear el pago de la quinta parte a las arcas reales, como estaban obligados, pero también demuestra que el señorío de Coatzacoalco era rico y pujante.



Las primeras expediciones españolas por la costa veracruzana fueron vigiladas por los enviados de Moctezuma, a quien se informaba puntualmente mediante gráficas de todo lo que hacían los recién llegados. Códice Florentino.

⁵⁰ Juan Díaz, 2004: 304-305.

⁵¹ Garibay, 1973: 63.



Hernán Cortés decidió fundar la Villa Rica de la Veracruz en abril de 1519 frente a la isla de San Juan de Ulúa, aunque a las pocas semanas trasladó la villa junto a Quiahuiztlan. En la imagen, la fundación de Veracruz, y la Malinche, fungiendo como intérprete. Códice Florentino.



Doña Marina, fungiendo como intérprete de Hernán Cortés. Códice Florentino.

La llegada de la flota de Juan de Grijalva a Tonalá quedó registrada en las crónicas aztecas. En la Historia de los mexicanos por sus pinturas se escribió: “El año de 196 (1518) en Coatzacoalco vinieron dos navíos y fueron recibidos en la Veracruz de paz, y envió Moctezuma un su calpixque a verlos, y luego dijo Moctezuma que éstos eran sus dioses, y no estuvieron los navíos en Coatzacoalco sino tres días y en la Veracruz siete días, y dijeron que dende a un año venían. El día que llegaron a Coatzacoalco se dice ce tochtli. El puerto de la Veracruz se decía Chalchicuecan”⁷⁵¹.

El cacique Tochintecuhtli

Los hombres de Grijalva fueron los primeros europeos en llegar a la costa, pero Bernal Díaz del Castillo no fue el primero en mencionar a Coatzacoalco, pues su obra fue escrita en 1568, y poco después una copia del manuscrito fue consultada por el cronista real Antonio de Herrera. Bernal le llamó *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* justamente porque buscaba desmentir sucesos que narraba, exageraba u omitía Francisco López de Gómara, entre otros cronistas que no estuvieron en la conquista, pero escribían sobre ella, para disgusto de Bernal. La primera mención que se hace de Coatzacoalco, es la que consigna Hernán Cortés en su *Segunda Carta de Relación*, fechada el 30 de octubre de 1520. Refiere Cortés que mientras tenía preso a Moctezuma le pidió que le dijese si

había algún río o ancón en la costa donde pudiesen entrar los navíos y estar seguros. Moctezuma mandó pintar un paño de la costa donde sobresalía un río que parecía estar entre la sierra de San Martín. Para verificarlo Cortés mandó un grupo de españoles:

Y luego señalé diez hombres, y entre ellos algunos pilotos y personas que sabían de la mar; y con el recaudo que él dio, se partieron y fueron por toda la costa desde el puerto de Chalchimeca, que dicen de San Juan, donde yo desembarqué y anduvieron por ella sesenta y tantas leguas, que en ninguna parte hallaron río ni ancón donde pudiesen entrar navíos ningunos, puesto que en la dicha costa había muchos y muy grandes, y todos los sondaron con canoas, y así llegaron a la dicha provincia de Cuacalcalco, donde el dicho río está.

El señor de aquella provincia, que se dice Tuchintecla, los recibió muy bien y les dio canoas para mirar el río, y hallaron en la entrada de él dos brazas y media largas en lo más bajo de bojar, y subieron por el dicho río arriba, doce leguas, y lo más bajo que en él hallaron fueron cinco o seis brazas⁵².

Por su parte, el cronista real Pedro Mártir de Anglería, tuvo acceso a las cartas de Relación de Cortés y entrevistó a varios de

los marinos y conquistadores, de modo que da otros detalles sobre el mismo suceso, pues prácticamente iba conociendo los hechos de la conquista y escribiéndolos conforme la información fluía. Precisa que quien estaba a cargo de la comitiva que fue a Coatzacoalco era Diego de Ordaz y afirma también que el cacique del señorío era enemigo de Moctezuma y que durante su visita “admitió a los españoles, pero no a los moctezumanos” que los acompañaban. Cuenta que los indígenas ayudaron a los españoles a sondear el río y agrega:

Allí se empezó a erigir una colonia a ruego del cacique, que hizo construir a sus subordinados seis casas al estilo de aquel país, prometiendo más si era menester, e invitó a los españoles a que se quedaran allí siempre si querían establecerse en su territorio, y aún dentro de la ciudad si lo preferían. En señal de su anhelada amistad envió a Cortés regalos, aunque no magníficos, y mensajeros que le ofrecieron homenaje⁵³.

Sobre este segundo contacto directo de los indígenas de Coatzacoalco con los conquistadores españoles refiere Bernal Díaz del Castillo que fue a principios de 1520 cuando Hernán Cortés envió a Diego de Ordaz a sondear el río por la posibilidad de establecer un puerto en él. Moctezuma le advirtió que hasta allá no llegaban sus

⁵² Cortés, 2004: 66.

⁵³ Mártir de Anglería, 2012: 385-386.



El capitán Diego de Ordaz fue el primer español que llegó al Coatzacoalco antiguo, por lo cual fue considerado su descubridor.

dominios y no respondía por la seguridad de los españoles en esa provincia. Pero Ordaz fue bien recibido por el cacique Tuchintecuhtli, pues ya tenían noticia de los españoles por la expedición anterior de Juan de Grijalva. De hecho es Bernal quien abunda sobre la rivalidad entre los aztecas y la provincia de Coatzacoalcos, diciendo que la gente de dicha provincia “se le quejaron de Montezuma y de su guarnición de gente de guerra, y que había poco tiempo tuvieron una batalla con ellos, y que cerca de un pueblo de pocas casas mataron los de aquella provincia a los mexicanos muchas gentes, y por

aquella causa llaman hoy en día donde aquella guerra pasó Cuylonemiquis, que en su lengua quiere decir donde mataron los putos mexicanos”⁵⁴. Sobre el sondeo efectuado por Diego de Ordaz al río escribe:

... desde que los caciques de Guazaqualco entendieron a lo que iba, luego le dieron muchas y grandes canoas, y el mismo cacique Tochel y con él otros muchos principales y sondaron la boca del río, y hallaron tres brazas largas sin la caída en lo más bajo, y entrados en el río un poco arriba podían nadar grandes navíos, y mientras más arriba, más hondo, y junto a un pueblo que en aquella sazón estaba poblado de indios, pueden estar carracas. Y después que Ordaz lo hubo sondado y se vino con los caciques al pueblo, le dieron ciertas joyas de oro y una india hermosa, y se ofrecieron por servidores de su majestad...⁵⁵.

Desconocemos el nombre y destino de esa “india hermosa” de Coatzacoalco, pero seguramente fue entregada por Cortés a sus soldados, como hizo con otras muchas indias que le dieron en Tabasco, Chalchicuecan y Tlaxcala. ¿Pudo sobrevivir esa india anónima de Coatzacoalco a la debacle que significó para los españoles la llamada Noche triste y su expulsión de Tenochtitlan? En esa batalla murieron la mitad de los conquistadores españoles,

⁵⁴ Díaz del Castillo, 2008: t. I: 319.

⁵⁵ Díaz del Castillo, 2008, t. I, 319.

unos 600 de 1200, y la mayoría de sus aliados tlaxcaltecas, pues sólo sobrevivieron un centenar de alrededor de mil guerreros.

Antonio de Herrera en su “Historia de las Indias Occidentales” también menciona que fue Diego de Ordaz enviado a sondear el río Coatzacoalcos, aunque sigue a grandes rasgos a Cortés y Bernal:

Y que en sabiendo el señor de Guazacoalco que iba, le envió a recibir, y se holgó con él, porque tenía noticia de los castellanos desde el tiempo que Juan de Grijalva pasó por allí. Sondó la boca, halló tres grandes brazas de fondo, y mientras más arriba, se hallaba más hondable, por lo cual, y por su grandeza, los pilotos que con él iban, dijeron, que podía ser algún estrecho que pasase a la otra mar; y habiéndole dado algún oro y otras cosas, y muchas quejas de los soldados mexicanos, y de las muchas guerras que tenían con ellos, dándoles algunos rescates que llevaba, se volvió, habiéndole parecido buena tierra para crianza de ganados y granjerías, y el puerto muy a propósito para las islas de la Española, Cuba, San Juan y Jamaica, aunque está sobre ciento y veinte leguas de México⁵⁶.

Por su parte el cronista Francisco Cervantes de Salazar sobre el mismo suceso escribe que Cortés mandó a diez españoles,

“todos pilotos y gente de mar”, a buscar un buen puerto para sus naos. Junto a una comitiva mandada por Moctezuma los diez españoles recorrieron toda la costa sur, desde San Juan de Ulúa hasta que llegaron a Coatzacoalco. Repite a grandes rasgos que fueron acogidos muy bien por el cacique, quien “hablóles muy graciosamente; preguntóles muchas cosas; holgose en extremo de verlos, tocábalos y mirábalos muchas veces, admirado de la extrañeza de su traje, barbas, espadas y disposición de sus personas”. Y agrega que prestó a los españoles unas canoas grandes para sondear el río Coatzacoalco, el cual encontraron que tenía seis brazas de hondo e incluso subieron diez leguas río arriba, donde vieron grandes y fértiles poblaciones. Este pasaje es interesante, pues implica que los exploradores españoles subieron con Diego de Ordaz río arriba hasta la isla de Tacamichapan. Sobre las poblaciones grandes y fértiles que vieron, sin duda una fue Ahuatepec, donde después fundarían el corregimiento de Aguataco, uno de los más ricos de la provincia durante los primeros años del virreinato. Ignoramos si el sitio arqueológico de Tlacojalpan, ubicado a un lado de Minatitlán, también estaba habitado al momento del contacto.

Cervantes de Salazar también comentaba que “aquel señor envió a Cortés cosas de oro, piedras, ropas de algodón, de pluma, de cuero y bravos tigres con

⁵² Cortés, 2004: 66.

⁵⁶ Antonio de Herrera, 1728: 434.

sus cadenas a muy gran recaudo”⁵⁷. Más aún, afirmaba que Tuchintecuhtli envió una comitiva con dos embajadores, los cuales hablaron con Cortés prometiendo tributar cada año si los defendían de los recaudadores de Moctezuma. Explicaba que ante esta propuesta Cortés envió otra embajada a Coatzacoalcos y finalizaba: “Fueron y volvieron muy contentos y ciertos de todo, por lo cual despachó luego Cortés a Joan Velázquez de León por capitán de algunos españoles, para que poblase allí y hiciese una fortaleza”⁵⁸.

Los informes de Diego de Ordaz a Hernán Cortés sobre la región de Coatzacoalcos fueron atractivos, “habiéndole parecido buena tierra para crianza de ganado y granjerías y el puerto muy a propósito para las islas de La Española, Cuba, San Juan y Jamaica, aunque caía sobre ciento veinte leguas de México”⁵⁹.

La lectura de Pedro Mártir de Anglería y Francisco Cervantes de Salazar ha llevado a algunos autores a concluir que hubo otra población española en Coatzacoalco, anterior a la Villa del Espíritu Santo fundada por Gonzalo de Sandoval, o que dicha villa se fundó antes por otros conquistadores. Sin embargo, una lectura atenta nos lleva a una conclusión diferente.

El origen del escudo de armas

Tanto Pedro Mártir de Anglería como Francisco López de Gómara consignan que entre los regalos que dieron a Cortés los de Coatzacoalcos estaban unos tigres, pero sólo el primero de ellos menciona el destino que tuvieron. Refiere Mártir de Anglería que a la par que a Diego de Ordaz, Cortés también mandó a explorar a un soldado de apellido Benavides, quien después salió a España con un cargamento de joyas y regalos para el monarca, poco después de la muerte de Moctezuma. Y menciona el final de aquellos tigres de Coatzacoalco:

Traían aquellas naves... tres tigres criados desde pequeños, cada uno en su jaula, de buenos palos compaginados, dos en una nave y en la otra el tercero. En la que llevaba dos, con las sacudidas de la nave por las tempestades, una de las jaulas se abrió un poco de modo que se pudo salir el tigre; y al salirse de noche, no con menos rabia fue saltando por la nave que si jamás hubiese visto ningún hombre; se ensañó por todas partes, hirió a siete hombres; a uno le quitó el brazo, a otro la pantorrilla, a otro los hombros; a dos mató; a uno que huyendo se subía al mástil, le cogió de un salto; a éste le auxiliaron ya medio muerto los compañeros, y no murió. Todos los que

⁵⁷ Cervantes de Salazar, 1985: 360.

⁵⁸ Cervantes de Salazar, 1985: 359-361.

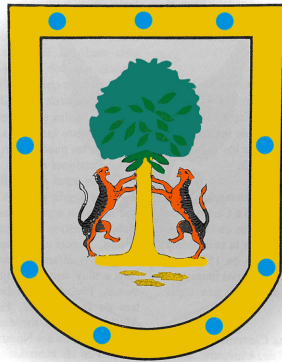
⁵⁹ Herrera, t. I, 434.

había acudieron con picas, espadas y toda clase de armas, y acosándole con muchas heridas, le hicieron saltar al mar. Y para que el otro no hiciera otro tanto, le mataron en la jaula. El tercer tigre, dice Benavides que le traen en la otra nave⁶⁰.

Esos tigres son los que aparecen en el primer escudo de armas de Coatzacoalcos, blasón que le fue concedido por el monarca español en 1523. En ese escudo aparecen dos tigres levantados sobre sus cuartos traseros, las colas alzadas y las patas delanteras puestas sobre el tronco de un árbol de cacao. Antonio de Herrera describe dicho escudo de armas: “el campo blanco, y en medio un árbol, que se dice cacao, que lleva la fruta, con que en aquella tierra tratan en lugar de moneda, que llaman almendras, y al pie dos tigres con las manos puestas en él, y por orla nueve roeles

azules en campo dorado”. Era entonces Coatzacoalco una rica provincia entre cuyos principales productos estaban el cacao, el algodón y el ixtle, pero no aparece en la Matrícula de Tributos porque no fue conquistado por los aztecas. Sin embargo, en las primeras décadas de la conquista española esos son los productos que los pueblos indios de la región entregaban a los corregidores y a la Corona, según el Libro de las Tasaciones. Por eso en el escudo de armas de la Villa del Espíritu Santo van a aparecer estos dos elementos, los tigres y el árbol de cacao.

También aparece Coatzacoalco en el escudo armas de Diego de Ordaz, a quien el rey de España trató como su descubridor, por ser el primer español en llegar a estas tierras. En su escudo nobiliario le autorizó poner un volcán, por ser el comandante



Escudo de armas de la Villa del Espíritu Santo, conforme a la descripción del cronista real Antonio De Herrera. Tomado de Manuel B. Trens.



Diego De Ordaz y su escudo de armas. Este conquistador fue el primer español que llegó al Coatzacoalco prehispánico. El rey que aparece en el cantón superior izquierdo de su escudo representa al cacique de Coatzacoalcos.

⁶⁰ Mártir de Anglería, 2012: 447.

⁶¹ Herrera, 1728: Década III, Libro V, cap. III.

de la primera expedición española en subir al Popocatepetl, y “un rey coronado en campo dorado, que es el de Cuazacoalco”⁶¹. Cuenta Pedro Mártir de Anglería otra curiosa anécdota sobre ese mismo viaje de Ordaz a Coatzacoalco. Dice que dicho conquistador “recorrió muchos rincones de aquellas tierras y apaciguó a los caciques, en particular al de la provincia del árbol de la moneda (el cacao), donde aprendió cómo se cría y crece aquel árbol monedero (...). En la bóveda de un templo encontró un pedazo de hueso del muslo de un gigante, raído y medio carcomido por la antigüedad.” Y agrega, para dar veracidad a su dicho:

El licenciado Ayllón, jurisperito y uno de los senadores de La Española, llevó aquel muslo a la ciudad de Vitoria poco después que Vuestra Beatitud marchó de allí para Roma. Yo lo tuve en casa algunos días: tiene de largo cinco palmos desde el nudo del anca hasta el de la rodilla, y de recio en proporción. Después de esto, los que Cortés envió a las montañas del sur volvieron diciendo que habían encontrado una región habitada por hombres de esos, y en prueba de ello dicen que trajeron muchas costillas de los muertos⁶².

Ese supuesto hueso de gigante, que suponían de un gigante antediluviano, sin duda fue de la megafauna que pobló la región hace más de diez mil años pues,

como mencionamos antes, en la cuenca del Coatzacoalcos se han encontrado restos de gonfoterios, mamuts y gliptodontes.

La colonización fallida de Joan Velázquez de León

López de Gómara retoma básicamente la información de Cortés en su Segunda Carta de Relación y una parte de lo que dice Pedro Mártir de Anglería. Menciona que Moctezuma hizo pintar la costa en un paño para que Cortés viese si había un ancón que pudiese servir de puerto, viendo que había uno entre las sierras de San Martín y San Antón, “en



Juan Velázquez de León, fue enviado a fundar una población española en Coatzacoalco, pero la llegada de Pánfilo de Narváez lo impidió.

⁶² Mártir de Anglería, 2012: 457.



Los tlaxcaltecas entregando algunas mujeres nobles a Hernán Cortés. Una de ellas fue dada por Cortés al capitán Juan Velázquez de León. Lienzo de Tlaxcala.



Pedro Mártir de Anglería, cronista real que entrevistó a marinos y conquistadores. Su obra *Décadas del Nuevo Mundo* da a entender que Juan Velázquez de León o Diego de Ordaz fundaron una villa en Coatzacoalcos, pero no conoció la conclusión de esos episodios.

la provincia de Coatzacoalco, y hasta los pilotos españoles pensaron que era un estrecho para ir a las Molucas y Especiería. Mas, empero, estaban muy engañados, y creían lo que deseaban⁶³. Repite que Cortés envió diez españoles, “todos pilotos y gente de mar” que exploraron desde San Juan de Ulúa hasta Coatzacoalco y que el señor Tochintecuhtli les dio barcas para sondear el río y que subieron doce leguas, confirmando que “es su ribera de grandes poblaciones, y fértil a lo que parecía”. Y agrega que el señor de Coatzacoalco envió a Cortés “algunas cosas de oro, piedras, ropas

de algodón, de pluma, de cuero, y trigues, y a decir que quería ser su amigo y tributario del Emperador”. Prosigue Gómara:

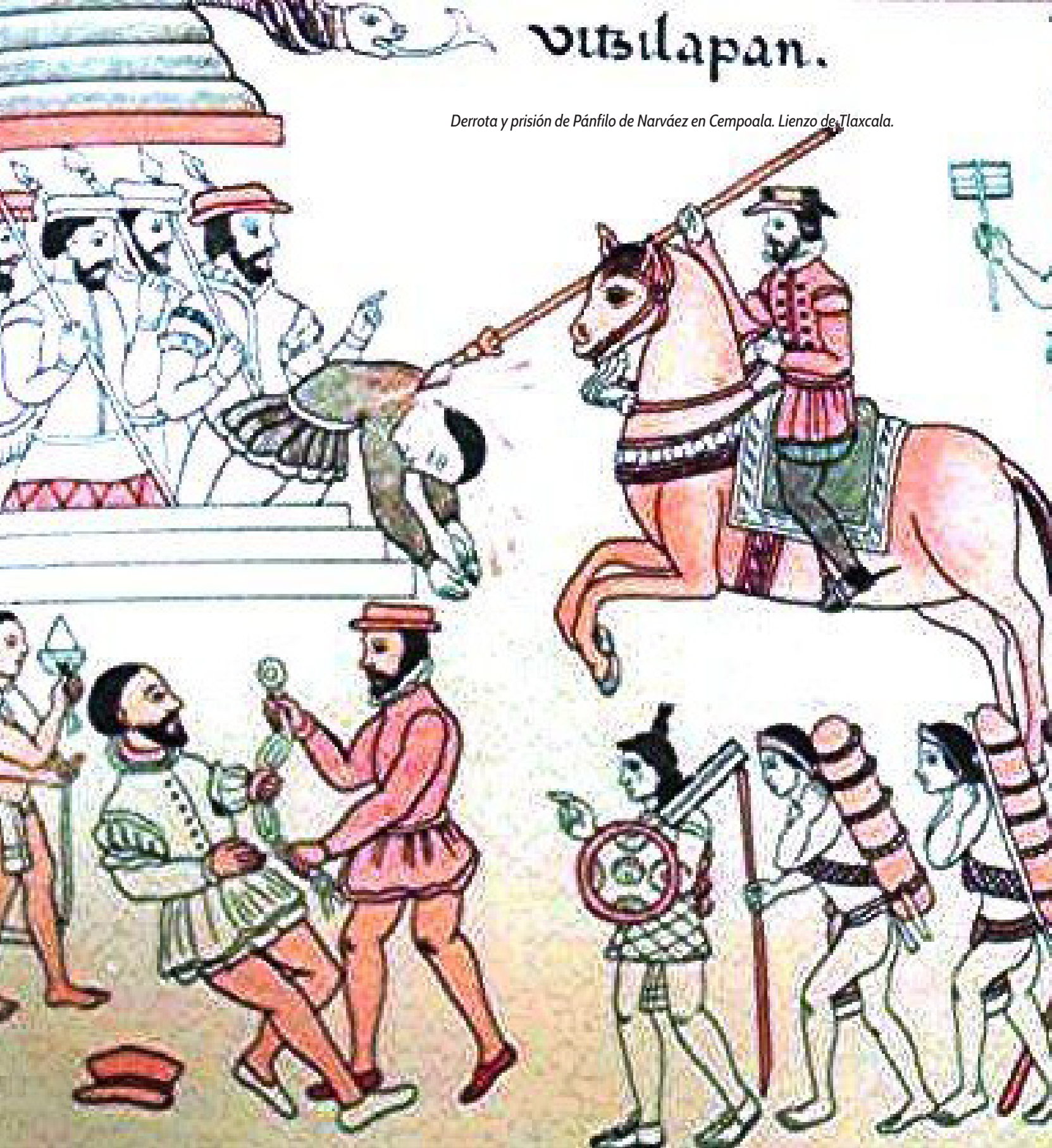
Volvió Cortés a enviar allá algunos de aquellos mismos españoles con cosas de España para el Tuchintlec, y a que se enterasen mejor de su voluntad, y de la comodidad de la tierra y del puerto bien por entero. Fueron y volvieron muy contentos y seguros de todo; y así despachó entonces Cortés allí a Juan Velázquez de León por capitán de ciento cincuenta españoles, para que poblase e hiciese una fortaleza⁶⁴.

⁶³ López de Gómara, 1985: 134.

⁶⁴ López de Gómara, 1985: 134.

vitzilapan.

Derrota y prisión de Pánfilo de Narváez en Cempoala. Lienzo de Tlaxcala.



Cortés, Cervantes de Salazar y Bernal coinciden en que fue Joan Velázquez de León enviado a poblar Coatzacoalco. El grupo fiel a Cortés dudaba de dicho capitán, ya que era pariente del gobernador de Cuba y cuñado de Pánfilo de Narváez, por lo cual fue nombrado capitán de uno de los once navíos de la flota que salió de Cuba al mando del capitán extremeño. Juan Velázquez de León fue uno de los soldados que recibieron mujeres indígenas, pues en Tlaxcala Cortés le dio a la hija del cacique Mexicatzin, bautizada como doña Elvira; poco después, en Tenochtitlan, fue él quien estuvo a cargo de la prisión de Moctezuma.

Esa expedición al mando de Juan Velázquez no llegaría a fundar la villa de Coatzacoalco, como era su propósito, ya que unos días después de haber salido de la Ciudad de Tenochtitlan, llegó a Veracruz la armada de Pánfilo de Narváez con intenciones de aprehender a Cortés y llevarlo preso a Cuba, por haber desconocido la autoridad del gobernador Diego Velázquez. Cuenta Gómara lo mismo que Cortés: que llegando la flota de Narváez, y viéndose en desventaja, envió un mensajero a Joan Velázquez para que regresara a México, por requerir de los 150 hombres con que se dirigía a poblar Coatzacoalco. Cortés dejó a un grupo de españoles en Tenochtitlan al mando de Pedro de Alvarado, con Moctezuma preso, y se dirigió a enfrentarse a los españoles que llegaban en su busca. De paso por

Cholula lo alcanzó el contingente de Joan Velázquez de León. Pese a ser pariente de Narváez, Velázquez de León tomó partido por la conquista y fue intermediario entre ambos bandos; por órdenes de Cortés entregó oro a los principales capitanes de la expedición punitiva, de modo que Cortés venció más que con las armas, con intrigas, mentiras y sobornos a la gente de Pánfilo de Narváez.

Un intento más

En mayo de 1520 los hombres de Cortés vencieron en Cempoala a las tropas enviadas por el gobernador de Cuba, casi sin luchar, pues todos querían parte de las fabulosas riquezas que prometía la conquista de Tenochtitlan. Pero su victoria pronto se vio opacada por la falta de alimentos. Los indios de Cempoala huyeron a la llegada de Narváez y los casi dos mil españoles que se congregaron arrasaron con lo poco que quedaba. Menciona Antonio de Herrera que después de la derrota de Narváez llegó el capitán Barrientos con cientos de chinantecas, y entonces Cortés “determinó de mandarlos volver, y dividir aquellos castellanos, ordenó que Diego de Ordaz, con trescientos se aparejase para ir a pacificar la provincia de Guazacoalco, y a Juan Velázquez de León, al río de Garay, con otra tropa”⁶⁵.

Por su parte, el cronista Cervantes de Salazar cuenta que después de la batalla

⁶⁵ Herrera, 1728: 468.

contra Narváez, los españoles padecían hambre por haber huido la mayoría de indios. Entonces llegaron ocho mil chinantecas a Cempoala, quienes llegaron bien armados con rodela, arcos, lanzas y macanas “los cuales venían con un caballero que se decía Barrientos”. Por no tener bastimentos y ya no ser necesarios sus servicios, Cortés determinó que esa gente se fuera con Diego de Ordaz y 300 españoles “para que con ellos conquistase y ganase los pueblos que caían en la provincia de Guazacoalco”. Sin embargo líneas adelante aclara que sólo avanzaron dos jornadas debido a que, en ausencia de Cortés, Pedro de Alvarado realizó la matanza del templo mayor, lo que provocó la rebelión de los aztecas contra los españoles y contra el propio Moctezuma⁶⁶.

Sobre este mismo suceso narra Bernal que “se dio orden de que fuese a conquistar y poblar Juan Velázquez de León a lo de Pánuco, y para ello Cortés le señaló ciento veinte soldados”. Y agrega:

Y también a Diego de Ordaz dio otra capitania de otros ciento veinte soldados para ir a poblar lo de Guazaqualco, y los ciento habían de ser de los de Narváez y los veinte de los nuestros (...) y había de llevar otros dos navíos para desde el río Guazaqualco enviar a la isla de Jamaica por manadas de yeguas y becerros y puercos y ovejas y gallinas de Castilla y cabras para multiplicar la tierra, porque la provincia de Guazaqualco era buena para ello⁶⁷.

⁶⁶ Cervantes de Salazar, 1985: 447-448.

⁶⁷ Díaz del Castillo, 2008, t. I: 377.

Nuevamente el destino torció los intentos de Hernán Cortés por poblar Coatzacoalco, ya que a dos días de haber partido tuvieron que regresar, pues a Veracruz llegaron noticias alarmantes sobre la rebelión de los mexicas contra los españoles que habían quedado custodiando a Moctezuma, pues Pedro de Alvarado en un alarde de saña y fanatismo asesinó a cientos de indígenas cuando celebraban una fiesta en el Templo Mayor. Cuenta Bernal Díaz del Castillo que “como Pedro de Alvarado estaba cercado y México rebelado, cesaron las capitánías que habían de ir a poblar Pánuco y a Guazaqualco, que habían dado a Juan Velázquez de León y a Diego de Ordaz, que no fue ninguno de ellos, que todos fueron con nosotros”⁶⁸. En la ciudad de Tenochtitlan habría de morir Juan Velázquez de León el 30 de junio de 1520, pues “murió en las puentes, cuando salimos huyendo de México”, precisaría Bernal⁶⁹. Diego de Ordaz vivió para contarla, pero ya no fue a Coatzacoalco a poblar. Escribe Bernal Díaz del Castillo que mientras Hernán Cortés viajaba a Las Hibueras, en 1525 llegó Ordaz en un navío a la Villa del Espíritu Santo buscando al conquistador. Dándolo por muerto, Ordaz mandó aviso a la ciudad de México y marchó a Cuba a comprar becerras y yeguas para venderlas en la Nueva España⁷⁰, por eso es considerado el segundo introductor de ganado, después del Gregorio de Villalobos. Aún viviría varios años más, pues murió viejo y enfermo en

⁶⁸ Díaz del Castillo, 2008, t. I: 380.

⁶⁹ Díaz del Castillo, 2008, t. I: 353.

alta mar. Por estos hechos hay autores que tienen como conquistador y colonizador de Coatzacoalco a Diego de Ordaz, sin tomar en cuenta que tuvo que abortar su misión.

Un cuento caballeresco

Sin dar fechas ni nombres, la Cuarta Carta de Relación de Hernán Cortés refiere cómo se fundó la Villa del Espíritu Santo. Ubicando el hecho con un vago “luego, como todo aquello se pacificó”, dice que envió más gente al alguacil mayor que pacificaba Huatusco, Tuxtepec y Oaxaca, para que fuese a la provincia de Coatzacoalco. Enviando mensajeros por delante, avisó al cacique que mandaba gente a poblar aquella provincia y que esperaba favorecerlos y ayudarlos. Prosigue Cortés:

El dicho alguacil mayor y gente fueron y se hizo lo que yo le mandé, y no hallaron en ellos la voluntad que antes habían publicado; antes, la gente puesta a punto de guerra para no les consentir entrar en su tierra; y él tuvo tan buena orden, que con saltar una noche un pueblo, donde prendió una señora a quien todas aquellas partes obedecían, se apaciguó, porque ella envió a llamar a todos los señores y les mandó que obedeciesen todo lo que se les quisiese mandar en nombre de vuestra majestad, porque ella así lo sabía hacer. Así llegaron

hasta dicho río, y a cuatro leguas de la boca de él, que sale a la mar, pues no se halló antes buen sitio, se pobló y se fundó una villa, a la cual se puso nombre el Espíritu Santo, y allí residió el dicho alguacil mayor algunos días, hasta que se apaciguaron y trajeron al servicio de vuestra majestad católica otras muchas provincias comarcanas...⁷¹.

Poco tiempo después Francisco López de Gómara entrevistó a Cortés en España y retomó sus escritos. Sin embargo cuando habla sobre la conquista de Tuxtepec y Coatzacoalco da como capitán de la expedición a Gonzalo de Sandoval y repite en esencia lo mismo que el capitán extremeño:

Al tiempo que Méjico se rebeló y arrojó fuera a los españoles, se rebelaron también todos los pueblos de su bando, y mataron a los españoles que andaban por la tierra descubriendo minas y otros secretos. Más la guerra de Méjico no había dado lugar al castigo; y como los más culpables eran Huatuxco, Tochtepec y otros lugares de la costa, envió allá desde Culucan, a fin de octubre del año 21, a Gonzalo de Sandoval con doscientos españoles a pie, con treinta y cinco de a caballo, y con un razonable ejército de amigos, en el que iban algunos señores mexicanos. Al llegar

⁷¹ Cortés, 2004: 203.

a Huatuxco se le rindió toda aquella tierra. Pobló en Tochtepec, que está de Méjico a ciento veinte leguas, y le llamó Medellín, por mandato de Cortés y en su honor, que así se llama donde nació. De Tochtepec fue después Sandoval a poblar Coatzacoalco, pensando que los de aquel reino estaban amigos de Cortés, como lo habían prometido a Diego de Ordaz cuando fue allá en vida de Moctezuma. No halló en ellos buena acogida, ni aun voluntad de su amistad. Les dijo que los iba a visitar de parte de Cortés, y a saber si necesitaban algo. Ellos le respondieron que no tenían necesidad de su gente ni amistad; que se volviese con Dios. Él les pidió la palabra, y les rogó con la paz y religión cristiana más no la quisieron, antes bien se armaron, amenazándole con la muerte. Sandoval no hubiese querido guerra, pero como no podía hacer otra cosa, asaltó de noche un lugar, donde prendió a una señora que fue parte para que llegasen los nuestros al río sin contienda, y se apoderasen de Coatzacoalco y sus riberas. A cuatro leguas del mar pobló la Villa del Espíritu Santo, pues no se halló antes buen sitio. Atrajo a su amistad a Quecholan, Ciuatlan, Quezaltepec, Tabasco, que luego se rebelaron, y otros muchos pueblos que se encomendaron a los pobladores del Espíritu Santo por cédula de Cortés⁷²

Sobre este pasaje de Gómara cabe aclarar que Medellín no se fundó en Tochtepec, sino en Tochpan, que aunque significan lo mismo, son pueblos diferentes. Luego la Villa de Medellín se movió varias leguas hacia la costa, y cerca de su antiguo asentamiento se fundó Santiago Huatusco, un corregimiento que pasó a depender de Veracruz. Este párrafo menciona específicamente que Gonzalo de Sandoval se apoderó del Coatzacoalco indígena y sus riberas, y al igual que Cortés dice que fundó la Villa del Espíritu Santo cuatro leguas río arriba, “pues no se halló antes buen sitio”.

También Cervantes de Salazar menciona que los españoles que estaban regados descubriendo minas cuando la rebelión de los mexicas, fueron sacrificados, por lo que una vez conquistada la ciudad de Tenochtitlan, en octubre de 1521 desde Coyoacán Hernán Cortés mandó a Gonzalo de Sandoval a conquistarlos y pacificarlos, especialmente a los de Tuxtepec y Huatusco. Según su dicho, salió con doscientos españoles de a pie y cinco de a caballo, y “muchos amigos indios”. De Tuxtepec pasó a poblar Coatzacoalco, “creyendo que los de aquel río estaban en amistad de Cortés, como con toda solemnidad de juramento tenían prometido a Diego de Ordaz cuando fue allá en vida de Moctezuma”. A grandes rasgos repite lo mismo que Gómara, que no halló Sandoval el acogimiento que pensó, pues los indios le dijeron que no tenían necesidad de la amistad de los españoles,

⁷² López de Gómara, 1985: 215-216.

y aunque les ofreció la paz no la quisieron, “amenazando a Sandoval y a los suyos que si luego no salían los matarían cruelmente”⁷³ Retomando a Gómara narra Cervantes de Salazar:

Sandoval como vio que buenas razones ni comedimientos no bastaban, salteó de noche un pueblo, poniendo más pavor que haciendo daño, que este era su intento, donde prendió una señora, que fue gran parte para que los nuestros llegasen al río sin contraste y se apoderasen de Guazaqualco e sus riberas. Pobló Sandoval cuatro leguas de la mar una villa que llamó Espíritu Santo, que hoy está poblada, aunque de muy pocos vecinos, porque los indios se han ido apocando. Aportaron allí algunos navíos y hallan refrigerio⁷⁴.

Otra es la versión de Bernal Díaz del Castillo, que no incluye ni rebeldía indígena ni dama de por medio. Esa historia parece calcada de las novelas de caballería y se olvidan del cacique Tochintecuhtli, a quien Bernal atribuye el mérito de pacificar la región. El propio soldado cronista cae en esos cuentos medievales al contar la historia de la Malinche. Volviendo a la conquista de Coatzacoalco, Díaz del Castillo narra que Cortés, con el fin de deshacerse de varios soldados que después de la conquista de México Tenochtitlan “desvergonzaban en

demandarle más partes y le decían que se lo tomaba todo para sí y lo robaba, y le pedían prestados dineros” acordó enviarlos lejos a cumplir distintas comisiones. Así salió Gonzalo de Sandoval, a quien “mandó que fuese a poblar Tustepeque y que castigase a unas guarniciones mexicanas que mataron, cuando nos echaron de México, setenta y ocho personas y seis mujeres de Castilla que allí habían quedado de los de Narváez; y que poblase una villa que se puso por nombre Medellín; que pasase a Guazaqualco y que poblase aquel puerto...”⁷⁵. Con Sandoval salieron, entre otros, el propio cronista Bernal Díaz del Castillo, Juan de Limpias, Juan de España y un hermano de Pedro de Alvarado.

La expedición de Sandoval demoró varios meses, pues salió de la Ciudad de México en octubre de 1521 y llegó a Coatzacoalco en junio de 1522. En ese tiempo escarmentó a los rebeldes de Tuxtepec, fundó Medellín, se enfrentó a los mixes, y se dirigió a colonizar Coatzacoalco. Narra Bernal de su llegada a Coatzacoalco:

Y enviamos a llamar a los caciques de aquellos pueblos que eran cabeceras de aquellas provincias; y estuvieron tres días que no vinieron ni enviaban respuesta, por lo cual creímos que estaban en guerra, y aun así dizque lo tenían consultado que no nos dejasen pasar el río, y después tomaron acuerdo de venir

⁷³ Cervantes de Salazar, 1985: 811.

⁷⁴ Cervantes de Salazar, 1985: 811-812.

⁷⁵ Díaz del Castillo, 2008, t. II: 74.

de ahí a cinco días, y trajeron de comer y unas joyas de oro muy fino, y dijeron que cuando quisiésemos pasar que ellos traerían muchas canoas grandes⁷⁶.

Temerosos de una celada, los españoles acordaron no pasar todos juntos en las canoas, sino que primero pasaron cuatro soldados “y que viesen la manera que había en un poblezuelo que estaba junto al río, y que mirasen y procurasen de inquirir y saber si estaban en guerra”. Vista su desconfianza, el propio cacique Tuchintecuhtli se quedó con Sandoval y a su regreso, llegó con los soldados enviados, el hijo del cacique, quien les llevó más presentes de oro, “aunque no de mucha valía”. Prosigue el relato:

Le mandó que trajese cien canoas atadas de dos en dos, y pasamos los caballos un día después de Pascua del Espíritu Santo; y, por acortar palabras, poblamos en el pueblo que estaba junto al río, y era muy bueno para el trato de la mar, porque está el puerto cuatro leguas de allí río abajo; y pusimos nombre la Villa de Espíritu Santo, y pusimos aquel sublimado nombre, lo uno, porque en Pascua Santa del Espíritu Santo desbaratamos a Narváez, y lo otro, porque el santo nombre fue nuestro apellido cuando le prendimos y desbaratamos; lo otro, pasar aquel río en este mismo día, y

porque todas aquellas tierras vinieron en paz sin dar guerra; y allí poblamos toda la flor de los caballeros y soldados que habíamos salido de México a poblar con Sandoval...⁷⁷.

Un testigo de esta expedición declara en las probanzas del capitán Luis Marín que para la conquista de Tuxtepec, Xaltepec, Coatzacoalcos y Chiapas, gastó parte de su fortuna y puso de su peculio “cuatro arcabuces, seis caballos, negros y criados y con ellos servía a su majestad”⁷⁸.

Pero ¿dónde se fundó la villa del Espíritu Santo? Si las tropas de Sandoval llegaron desde la margen izquierda del río, y fundaron la villa al otro lado, por el rumbo del actual Barrangatitlán, debieron cruzar los inmensos pantanos ubicados entre el río Calzadas y Tacoteno, lo cual no parece factible, aunque es posible. Pero también pudo suceder que en donde hoy es el Dique Seco, se haya asentado no sólo el viejo Coatzacoalco, sino también la Villa del Espíritu Santo, ya que en 1587 se planeó mover el pueblo una legua río arriba, “en tierras de la estancia de Juan de Coronado, en un lugar alto y sano, con abundantes bastimentos, monte, agua y pastos, donde podrían llegar las barcas cómodamente”, pues el lugar del asentamiento original era insalubre, y sus habitantes lo estaban abandonando poco a poco. No sabemos si efectivamente el cambio se llevó a cabo,

⁷⁶ Díaz del Castillo, 2008, t. II: 96.

⁷⁷ Díaz del Castillo, 2008, t. II: 96.

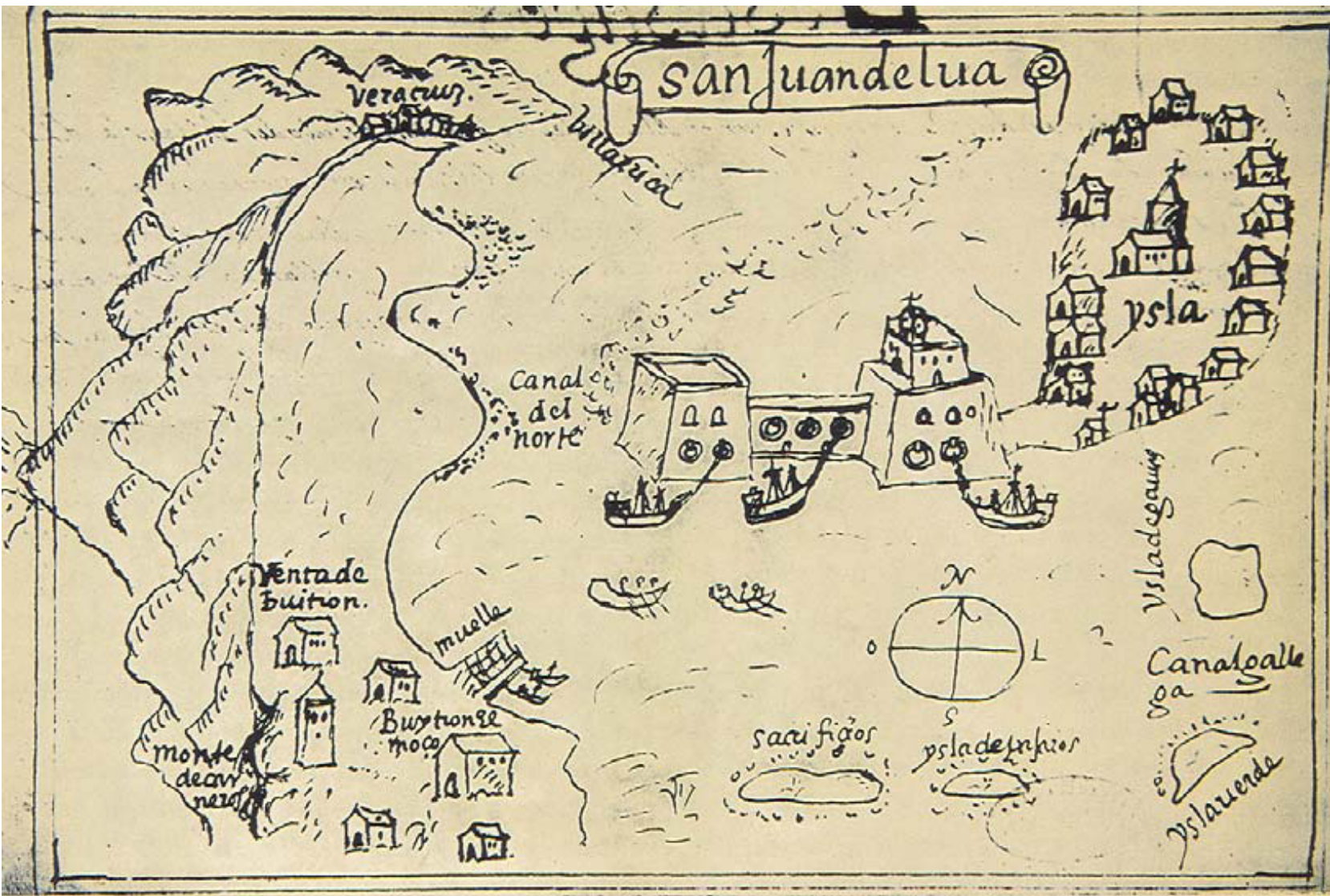
⁷⁸ AGI, México, 225, N.21.

pues en el documento consultado se pide información jurada del vicario y vecinos para proceder a la mudanza⁷⁹. Lo más probable es que el pueblo y cabecera de la entonces alcaldía mayor de Guazacoalcos se mudara en 1587 desde las cercanías de Allende o del actual Nanchital al lugar que hoy lleva el nombre de Paso Nuevo, donde la tradición oral ubica a la antigua Villa del Espíritu Santo, a la altura del pueblo de Barrangentitlán, cerca del Puente Coatzacoalcos II. No obstante, poco a poco el nuevo lugar también fue abandonado y la cabecera de la alcaldía mayor pasó a Acayucan. Quizá por ello las excavaciones del arqueólogo Arellanos aportaron pocos datos sobre la época colonial. La mítica Villa del Espíritu Santo, conocida también como Guazacoalcos, pareciera que fue un

pueblo itinerante, como lo fue la ciudad de Veracruz y la villa de Medellín, pero hasta hoy sólo conocemos a Barrantitlán o Paso Nuevo como su único asentamiento seguro.

Sobre la distancia de cuatro leguas que distaban de la Villa del Espíritu Santo al mar, es muy discutible, pues otros autores dan distancias de una, dos, tres o cuatro leguas, que suponemos debieron ser leguas castellanas, aunque pudo tratarse de otro tipo de leguas. Pero tampoco olvidemos que el mar se ha ido comiendo parte de la costa. En menos de cincuenta años hemos visto cómo se ha perdido una franja de entre 20 y 100 metros de ancho entre la Punta de Zapotitlán y Allende. De modo que en quinientos años la franja de tierra ganada por el mar debe ser considerable.

⁷⁹ AGN, *General de parte*, vol. 3, f. 38.



Grabado del siglo XVI que muestra a la antigua ciudad de Veracruz, el puerto de San Juan de Ulúa y las Ventas de Buitrón, a donde se pasó la ciudad de Veracruz en 1600, llamándose la Nueva Veracruz.

Fundación y fundadores

Si guiendo básicamente a Bernal Díaz del Castillo se da por sentado que la Villa del Espíritu Santo fue fundada el 8 junio de 1522, en la margen derecha del río Coatzacoalco por Gonzalo de Sandoval. Aunque es la versión más creíble y aceptada, apenas 58 años después, el alcalde mayor de la villa, Suero de Cangas y Quiñones, se había olvidado de Gonzalo de Sandoval y en la respectiva Relación Geográfica, atribuía el descubrimiento y población de Coatzacoalco a Hernán Cortés “en persona”, aunque líneas adelante menciona que la villa “poblose por orden del Marqués del Valle, viniendo por capitán Luis Marín, el cual estuvo en esta villa por teniente de gobernador”. En nota al pie, el ilustre investigador René Acuña, compilador de las Relaciones Geográficas del siglo XVI, atribuye dicho mérito a Diego de Ordaz y lo ubica en 1520, e incluso otros investigadores se han quedado con Joan Velázquez de León, debido a las crónicas de Pedro Mártir de Anglería. Tadeo Ortiz de Ayala también atribuye a Diego de Ordaz la fundación de la Villa, mientras que José María Iglesias especifica que fue fundada en 1522 por Gonzalo de Sandoval.

Cuando el arqueólogo Ramón Arellanos exploraba Barragantitlán se encontró con el mismo problema. Escribía el destacado investigador: “Mucho se ha discutido sobre la fecha exacta de la fundación de la Villa. Incluso ha existido

polémica respecto a quién fue su fundador”. Por eso decidió recurrir a una voz autorizada. Precisa el maestro Arellanos: “Para el presente trabajo se han empleado las conclusiones a las que ha llegado el historiador veracruzano David Ramírez Lavoignet, correspondiendo la fecha 8 de junio de 1522, siendo el fundador Gonzalo de Sandoval⁸⁰.”

Revisando atentamente los diferentes relatos que hablan sobre este suceso, y siguiendo la trayectoria de cada uno de los presuntos fundadores, no cabe duda que fue Gonzalo de Sandoval quien fundó la Villa del Espíritu Santo en 1522. Diego de Ordaz fue el primer español que pisó tierras de Coatzacoalco cuando fue enviado a sondear el río. Joan Velázquez de León no llegó a realizar la orden de colonizar Coatzacoalco, y tuvo que retornar debido a la llegada de la armada de Pánfilo de Narváez, además de que dicho conquistador murió durante la toma de Tenochtitlan. Cuando Diego de Ordaz fue enviado de nuevo a Coatzacoalco, en mayo de 1520, esta vez con la finalidad de colonizar, tuvo que regresar debido al levantamiento de los aztecas contra Pedro de Alvarado. Fue finalmente Gonzalo de Sandoval quien logró cumplir la orden de poblar dicha provincia.

En el tomo IV de la magna obra de Antonio de Herrera se dice textualmente: “La Villa del Espíritu Santo en la provincia de Guazacoalco, a la costa del mar del

⁸⁰ Arellanos y Beauregard, 2001: 22.

Norte, en los confines de Tabasco, 90 leguas de Antequera, poblola Gonzalo de Sandoval, año de mil quinientos veintidós, tiene como cincuenta pueblos de indios, está a la orilla del río...”⁸¹. De igual manera Antonio Vázquez de Espinoza atribuye la fundación de Coatzacoalco a Gonzalo de Sandoval, sólo que lo ubica en el año de 1523⁸². También Baltasar Dorantes de Carranza menciona a Gonzalo de Sandoval como conquistador de Coatzacoalco. Este cronista sabía de lo que hablaba, ya que su suegro fue Diego Ladrón de Guevara, quien fungió como alcalde mayor de la Villa del Espíritu Santo a la muerte de su padre, Pedro Ladrón de Guevara, quien falleció mientras desempeñaba dicho cargo⁸³.

De igual manera, Juan Diez de la Calle, dice textualmente, “poblola Gonzalo de Sandoval en 1522”.

Habría pues que diferenciar, que fue Hernán Cortés quien primero habló de Coatzacoalco; Juan de Grijalva, Juan Díaz y Bernal Díaz del Castillo, entre otros, los primeros españoles que trataron a los pobladores de Coatzacoalco en Tonalá; que fue Diego de Ordaz su descubridor, como ostenta su escudo de armas, y que Gonzalo de Sandoval fue quien conquistó, fundó la Villa del Espíritu Santo y pobló la provincia, aunque hubo otros conquistadores que lo acompañaron, como Juan de Limpias y Luis Marín, quien tuvo encomendado Acayucan y fue conquistador de Chiapas.

⁸¹ Herrera, 1728: t. IV, cap. X: 21.

⁸² Vázquez de Espinoza, 1944: 149.

⁸³ Dorantes de Carranza, 1987: 34, 262.



Mapa circular de Melchor Alfaro de Santa Cruz, 1579. La Villa del Espíritu Santo aparece en la parte inferior derecha. AGI, MP-México, 14.

CAPÍTULO V

UN SIGLO DE VIDA

Una historia por contar

La Villa del Espíritu Santo logró sobrepasar poco más de un siglo de vida, pues se fundó en 1522 y sobrevivió hasta la década de 1640. Ciento veinte años es mucho tiempo, pero de la historia de la villa sabemos poco, sobre todo porque muchos de los documentos son difíciles de paleografiar y otros muchos no están a disposición de los investigadores o no se han encontrado por estar mal clasificados o hallarse revueltos en volúmenes con temas varios. Faltan las actas de cabildo de la villa, que deben estar en España, y queda pendiente un estudio minucioso de las mercedes de tierras, entre otras cuestiones. En la región, en el trópico húmedo, los archivos difícilmente se conservan, pues son devorados por el comején y la polilla, borrados por las inundaciones y consumidos por el fuego, además de que los movimientos revolucionarios tuvieron una predilección especial por quemar archivos.

Aunque nos queda mucho en el tintero, haremos un esbozo de aquellos años, cuando la Villa del Espíritu Santo era cabecera de la alcaldía mayor de Guazacoalco, y estaba habitada por notables caballeros españoles, tratantes de varias naciones que llegaban a un puerto bullicioso, esclavos huidos que se refugiaban en las estancias vecinas, mulatos libres que trabajaban como arrieros y vaqueros, e indios que buscaban títulos de nobleza. En el fondo, la población indígena era sometida, sobajada, despojada de tierras y cosechas, explotada de diferentes formas. Los señores del ganado sentaban sus reales y se adueñaban de las mejores tierras, condenando a los indios y mulatos libres a ser parias en su tierra. Y, como una plaga

bíblica, los piratas llegaban a saquear y quemar pueblos, esclavizar a los indios y apoderarse de las riquezas naturales.

Tiempo de conquista

Los primeros años de la Villa estuvieron marcados por las guerras de conquista. En agosto de 1522, apenas dos meses después de su fundación, llegó procedente de Cuba Catalina Suárez Marcaida, con toda su familia, incluida la abuela. Doña Catalina era esposa de Hernán Cortés, y por este motivo fue escoltada, como todo un personaje, por los principales caballeros de la Villa del Espíritu Santo a Coyoacán, entre otros por Gonzalo de Sandoval⁸⁴.

Refiere Bernal que luego que partió Sandoval con doña Catalina Suárez se rebelaron varias provincias que dependían de la Villa y mataron a sus encomenderos, entre otras Jaltepec, Zimatán y Copilco, las cuales fueron a pacificar llevando por capitán a Luis Marín. Eran las provincias más alejadas, y quedaban ubicadas en los actuales estados de Oaxaca, Tabasco y Chiapas. Por otra parte, llegando Sandoval a Coyoacán, Cortés lo mandó a pacificar Colima, que había sido conquistada por Cristóbal de Olid y se había rebelado en ausencia de éste⁸⁵.

Como los indios chiapas se negaban a someterse y entregar tributo, envió Cortés a Luis Marín al frente de un grupo de soldados españoles y varios cientos de



Catalina Suárez Marcaida, esposa de Hernán Cortés que llegó a Nueva España por Coatzacoalco.



Cristóbal de Olid. Conquistador de Guatemala; se levantó contra Hernán Cortés, quien para combatirlo llevó a los vecinos de la Villa del Espíritu Santo.

⁸⁴ Martínez, 1995: 264.

⁸⁵ Díaz del Castillo, 2008, t. II: 99.

indígenas aliados a conquistarlos. Salieron de la Villa del Espíritu Santo en la Cuaresma de 1523. Los aguerridos indios chiapas fueron difíciles de dominar, pero después de varios meses de duros combates, al fin se sometieron, regresando los españoles y sus aliados a Coatzacoalco. Sobre esos aliados indígenas que acompañaron a Luis Marín a la conquista de Chiapas no se aclara si eran nativos de la región, aztecas o tlaxcaltecas. Tampoco se dice nada del destino que tuvieron los indios aliados que llegaron con Gonzalo de Sandoval a someter a Coatzacoalco.

Otro suceso alteró la vida de la Villa poco tiempo después. En noviembre de 1524 tuvieron noticia de que Hernán Cortés pasaría por Coatzacoalco al frente de varios cientos de españoles y varios miles de indígenas rumbo a Las Hibueras, con el fin de castigar la insurrección de Cristóbal de Olid, quien se había aliado con Diego Velázquez y rebelado contra Cortés. Para entonces el conquistador extremeño era viudo, pues la Marcaida había muerto apenas tres meses después de llegar a Coyoacán. Con Cortés iba la Malinche, quien en el camino casó con Juan Jaramillo en el pueblo de Huiloapan, cerca de Orizaba. También le acompañaban Tettlepanquetzal, señor de Tacuba, y el emperador Cuauhtémoc, ya que Cortés desconfiaba de ellos, pues pensaba que en su ausencia podrían levantar a los aztecas en su contra. La expedición punitiva estuvo seis días en la Villa del Espíritu Santo, donde hubo “gran recaudo de canoas que teníamos ya mandado que estuviesen aparejadas de

dos en dos en el gran río, junto a la villa, que pasaban de trescientas. Pues el gran recibimiento que le hicimos con arcos triunfales y con ciertas emboscadas de cristianos y moros y otros grandes regocijos e invenciones de juegos”⁸⁶.

De nueva cuenta Cortés ordenó que todos los caballeros de Coatzacoalco le acompañasen, quedando sólo los enfermos en el pueblo. Allí le entregaron al conquistador un paño de henequén donde venían dibujados todos los ríos y pueblos por donde habrían de pasar. El viaje duraría más de dos años, de difícil camino y guerras continuas. En el trayecto, en febrero de 1525, Hernán Cortés finalmente mandaría ahorcar al gran tlatoani Cuauhtémoc y a su primo Tettlepanquetzal, a quienes acusó de conspirar secretamente para rebelarse, aunque Bernal afirma que no hubo mayores pruebas que la simple sospecha, y concluye: “Fue esta muerte que les dieron muy injustamente, y pareció mal a todos los que íbamos”.

A partir de 1525 la villa tomó la categoría de Alcaldía Mayor. Su jurisdicción abarcaba desde los límites de los Tuxtles hasta el oriente de lo que hoy es el estado de Tabasco y parte de los actuales estados de Chiapas y de Oaxaca, aunque en los años posteriores, al fundarse nuevas provincias, fue reduciendo su territorio hasta quedar limitado al sur de Veracruz y noroeste de Tabasco.



Camino a Las Hibueras, Hernán Cortés casó a la Malinche y Juan Jaramillo en Huiloapan, hecho rememorado en el escudo del actual municipio de Huiloapan, cercano a Orizaba.



En Itzancaná Hernán Cortés ejecutó a Cuauhtémoc. Códice Vaticano A.

Villa y alcaldía mayor

El hecho de ser una villa y al mismo tiempo cabecera de una alcaldía mayor implicaba que había dos autoridades: un alcalde mayor, que tenía el gobierno civil, militar y administrativo de la provincia, y un alcalde ordinario, que sólo tenía jurisdicción sobre la villa. El alcalde mayor duraba como mínimo cuatro años, y era nombrado directamente por el rey de España. En cambio, los alcaldes ordinarios eran elegidos por los regidores cada año, y se elegían dos, uno de primer voto, que era propiamente el titular, y otro de segundo voto, que fungía como suplente. Los primeros treinta años los vecinos nombraban libremente a los regidores, pero después el oficio era vendido por el rey a los pretendientes y

se ejercía de por vida. El famoso cronista Bernal Díaz del Castillo estuvo entre los primeros regidores de la Villa. Todos tenían que ser españoles, cristianos viejos, sin trazas de sangre mora o antecedentes judíos. Aunque el mínimo para fundar una villa era de treinta españoles, la Villa del Espíritu Santo llegó a tener hasta ochenta, cada uno con su respectiva familia, lo que significaba que eran unos 400 españoles que la habitaban. Como villa tenía un fundo legal de una legua cuadrada, es decir, de poco más de diez y seis kilómetros cuadrados, con solares para las casas de los colonos, huertas y tierras de cultivo y pastoreo. Además, tenían alguaciles, capitanes, alféreces, jueces, y otros cargos propios de república.



Provincias del sureste de la Nueva España. Coatzacoalco formaba parte de la intendencia de Veracruz.

⁸⁶ Díaz del Castillo, 2008, t. II: 191.

do del que en Cocala mayor se ha levantado
 posible, de orden del Co. S^{ro} B^{to} Fr. D. Vn-
 tu, y Ursua. Niny. Governador, y Capitan Ge-
 neral de España, por el Coronel Ingeniero en Segundo
 y el Capitan de Ingala Graduado D. Joo-
 se de la porcion de Costa del Seno Mexicano,
 desde el Suest. hasta la Barra de Coxtacoal-
 tepaque, hasta la mar del Sur, con todo el
 las dos muros, comprendido entre las Barras de
 hasta 20. grados, y entre las meridianas, o Longi-
 tud. 88. a 89. 07.

Relacion de Señales

Señal, o Villa. □ Rancherías.
 X Cortes en que se esta sacando Cetro

Nota

Ninguna no se expresan los sitios en que
 se saca, y las que estan todavia Virgenes como se

Agua Legales de Soco Varas
 20 leg³

de *Aranda* Miguel del Corral
 Hacotalpam 21 de Julio de 1777



Mapa de la costa veracruzana, elaborado en 1777 por Miguel del Corral.





Fray Bernardino de Sahagún.

Esclavos indios

Refiere Fray Jerónimo de Mendieta que en 1526 los primeros frailes fundaron una casa en Coatzacoalco, aunque luego la abandonaron y atribuye la evangelización de la costa del Golfo, incluido Coatzacoalcos, a cinco frailes enviados por fray Antonio de Ciudad Rodrigo en 1537⁸⁷. También se planeó un obispado para Coatzacoalco, pero finalmente la provincia quedó a cargo del obispado de Antequera, la actual Oaxaca.

Cuando los colonos de la Villa del Espíritu Santo regresaron de su aventura por Honduras y Guatemala, alrededor de 1527, encontraron que, dándolos por muertos,

sus encomiendas habían sido repartidas, sus mujeres se habían vuelto a casar y los indios se habían rebelado, además de que caciques indígenas y nuevos conquistadores capturaban a los indios para venderlos como esclavos, herrándolos en el rostro como si fueran ganado. Esa era una situación general en el naciente virreinato de la Nueva España. Justo en 1527 en la provincia de Pánuco el conquistador Nuño de Guzmán introducía ganado antillano que intercambiaba por esclavos indios. Tanto en Pánuco, Veracruz y Coatzacoalco, como en Tepeaca y Tlaxcala, los españoles apresaban a miles de indígenas, para esclavizarlos y cambiarlos por vacas, cerdos y caballos en el Caribe, con el pretexto de que se habían alzado o estaban en guerra. Nuño de Guzmán entregaba quince esclavos indígenas por cada vaca o caballo proveniente de Cuba. Así salieron más de diez mil huastecos esclavizados rumbo a España y las Antillas. Bernal Díaz del Castillo narra que lo mismo sucedía en el sur de Veracruz. A estos indígenas esclavos se les marcaba una letra G con hierro candente, para indicar que se habían obtenido en buena guerra, aunque en realidad salían expediciones de españoles con el sólo fin de cazar y esclavizar a los indígenas. Llegó a tal grado este inicuo comercio que se despoblaron comarcas enteras y tuvo que ser prohibido por la Corona española en los años siguientes. Rememoraba Bernal Díaz del Castillo:

⁸⁷ Mendieta, 1993: 398.

Y fue tanta la disolución que sobre esto hubo, que los primeros que en la Nueva España quebramos el hierro de rescate fue en la villa de Guazacoalco, donde en aquel tiempo era yo vecino, porque cuando esto pasó había más de un año que había vuelto a aquella villa de la jornada que hicimos con Cortés, y como regidor más antiguo y persona de confianza me entregaron el hierro para que le tuviese de aquella villa, yo y un beneficiado que se decía Benito López; y como vimos que la provincia se disminuía, y las cautelas de los caciques y algunos encomenderos traían para que les herrásemos los indios por esclavos, no lo siendo, muy secretamente quebramos el hierro sin dar parte de ello al alcalde mayor ni al cabildo, y en la posta hicimos mensajero a México, al presidente don Sebastián Ramírez, obispo que entonces era de Santo Domingo, que fue un buen presidente y recto y de buena vida, y le hicimos sabedor cómo le quebramos el hierro, y le suplicamos, por vía de buen consejo, que luego expresamente mandase que no se herrasen más esclavos en toda Nueva España⁸⁸.

Pese a los afanes de Bernal Díaz del Castillo, ni las rebeliones ni la esclavitud indígena cesaron. En 1538 los vecinos de la Villa del Espíritu Santo pedían al virrey, a través de Bartolomé de Zárate, que se les permitiera

esclavizar a los zapotecas levantados de la provincia de Jaltepec. El documento es ilustrativo de cómo procedían los españoles en general, y en especial los vecinos de la Villa.

Bartolomé de Zárate, en nombre de la Villa del Espíritu Santo que es en esa tierra de la Nueva España, me ha hecho relación que la dicha villa conquistó y pacificó la provincia de Xaltebeque y su comarca y la repartió entre los vecinos de ella, y que después de conquistada y pacificada dizque se han alzado y rebelado los indios de ella dos veces y muerto muchos españoles y no quieren servir a sus encomenderos, y me suplicó en el dicho nombre hiciese merced a la dicha villa, vecinos y moradores de ella, de los indios zapotecas para que los pudiesen herrar y vender y sacar de aquella tierra haciendo las diligencias que en tal caso se requieren o como la merced fuese, lo que visto por nuestro Consejo de las Indias fue acordado que debía mandar dar esta merced para vos y yo lo tuve por bien porque yo mando que se vea ya lo susodicho y os informéis y sepáis si los dichos indios están de guerra y constándose de ello proveáis cómo se pacifiquen por la mejor orden que os pareciere y los esclavos se hubieren de hacer conforme a las provisiones que nosotros tenemos dadas, sobre el hacer

⁸⁸ Díaz del Castillo, 2008, t. II: 389.

*de ellos déis orden cómo los esclavos que se hicieren no salgan de esa tierra y para ello pongáis las penas necesarias*⁸⁹.

Encomiendas y corregimientos

Poco después de la conquista, Hernán Cortés repartió varios de los pueblos de la provincia de Coatzacoalco entre sus allegados, la mayoría de ellos, conquistadores. No disponemos de información sobre estas primeras encomiendas, pues la temprana rebelión de varios de estos pueblos y la deserción de otros motivados por los abusos de los conquistadores impidió que muchos encomenderos pudieran cobrar sus tributos. La inestabilidad en la tenencia de estas posesiones, al estar encomendadas sólo por una generación, propició que los encomenderos explotaran al máximo a los indígenas, lo que llevó al exterminio de pueblos enteros. El acelerado decrecimiento de la población indígena implicaba para la corona una disminución de tributos, por lo que emitió diversas ordenanzas en 1528 y 1536 para controlar los abusos y garantizar la supervivencia de sus vasallos indígenas.

Las encomiendas en manos de particulares se daban a conquistadores o a sus descendientes, a vecinos y funcionarios reales, mientras que las encomiendas que quedaban en manos de la Corona eran llamadas corregimientos. El encomendero estaba obligado a construir

iglesias en los pueblos de su encomienda y a proporcionarles un párroco que les instruyera en la religión católica; a cambio los indígenas tenían que pagar un tributo a su encomendero fijado por la Corona de acuerdo a las posibilidades de los pueblos. El pago tenía que hacerse en especie, en productos propios de la región, y no estaban obligados a prestar servicio personal al encomendero. Estas disposiciones generalmente no se cumplieron, llegando los encomenderos a explotar al máximo a los indígenas.

Por su parte, en los corregimientos los representantes del rey eran los corregidores, quienes tenían las mismas funciones que los encomenderos, pero el tributo que cobraban era para la Corona española, además de cumplir con funciones de gobierno entre los pueblos indios y mediar entre la corona y los encomenderos. Sin embargo, pronto cayeron en los mismos vicios que los encomenderos, explotando y abusando de los indios a pesar de las numerosas leyes y disposiciones que dictaba el rey.

La mayoría de los primeros 80 vecinos españoles que poblaron Coatzacoalco abandonaron la villa a los pocos años, pues buscaban enriquecerse con el tributo indígena, pero las encomiendas resultaron pobres y los indios levantiscos, según sus dichos. Muchos conquistadores abandonaron la Villa del Espíritu Santo para establecerse en San

⁸⁹ AGI, México, 1088, L. 3, F.57v-58r.

Ildefonso de los Zapotecas, Cosamaloapan o Tlacotalpan. Bernal Díaz del Castillo y Jorge de Alvarado de hecho prefirieron radicar en Guatemala⁹⁰.

Los conquistadores o sus descendientes siempre pedían más encomiendas de pueblos indios, argumentando que estaban en suma pobreza. Por ejemplo, Francisco Marmolejo, vecino de la villa de Coatzacoalco, decía haber invertido mucho trabajo y fortuna en sus encomiendas, que le dieron tanto el Marqués del Valle como Nuño de Guzmán. Dichas encomiendas eran los pueblos de Tilizapoapan, Utlatepec, Taxcalan y Popososca, que le fueron dadas por muerte de Luis de Bustamante, su anterior encomendero. Otro pueblo encomendado era Chacalapa, que solía tener Diego Gómez Sastre, recayendo luego en Marmolejo, pero en 1531 a varios vecinos se les suspendieron las encomiendas para darlas a personas ajenas a la región. Por ello los vecinos pedían que se suspendieran esos repartimientos y se hiciera un repartimiento general entre los que quedaban en la villa⁹¹.

Como los vecinos de la Villa del Espíritu Santo acompañaron a Luis Marín a la conquista de Chiapas, allá se les dieron pueblos en encomienda, por lo cual sostenían que esa provincia quedaba dentro de los límites de Coatzacoalco.

Pero la entrada de Diego de Mazariegos a la provincia de Chiapas en 1528 para combatir a varios pueblos alzados tuvo como resultado un nuevo reparto de encomiendas. Decían que Francisco de Montejo les había quitado la provincia de Copilco, en el actual Tabasco, y que Diego de Mazariegos les tomó las provincias de Chiapas y Cachula, “sin tener licencia real ni poder del gobernador Alonso de Estrada”, por lo cual “no quedan a la dicha villa términos con que se puedan sustentar los vecinos y se despuebla de cada día, por lo que suplica que los indios que vaquen en los términos de la villa se den a los vecinos por vía de corregimiento”⁹². De ese despojo de encomiendas se quejaba Gonzalo Hernández en 1538, “uno de los primeros conquistadores, casado con hija de conquistador y con casa poblada en la Villa del Espíritu Santo”, pues los vecinos de San Cristóbal de Chiapa le habían quitado Tehuitzingo, y los de Santa María la Victoria, en Tabasco, le habían tomado la mitad del pueblo de Xalapa, por lo que pedía que se le dieran en encomienda otros pueblos equivalentes a los perdidos⁹³.

Representando a los vecinos de la Villa, ese mismo año de 1538 Bartolomé de Zárate pedía que conforme fueren quedando vacantes los pueblos encomendados a personas ajenas a la

⁹⁰ Aguirre Beltrán, 1992.

⁹¹ AIS, México, 1088, L. 1Bis, F. 115R-115V

⁹² AIS, México, 1088, L. 3, F. 21V y 33V-34R.

⁹³ AIS, México, 1088, L. 3, F. 23v-24R.

región, se les repartieran a los vecinos que no tuvieran encomiendas, para obligarlos a quedarse en ella, y si se dieran a personas foráneas, se les obligase a residir en la Villa⁹⁴. De hecho, en 1538 la Villa de Coatzacoalco tenía “una iglesia de paja y muy maltratada, ... y así no hay en ella sacramento”, por lo que el virrey Antonio de Mendoza en real cédula ordenaba que los indios de la provincia, ya sea que estuvieran tributando directamente al rey, o encomendados a particulares, acudieran a la Villa para levantar la iglesia, de piedra, “que sea moderada, y de la parte de los diezmos que pertenecieran a la fábrica de la dicha se dé el mantenimiento necesario a los indios, y si no hubiere diezmos, que los oficiales reales paguen de la real hacienda el mantenimiento”. Si bien la iglesia se reparó una y otra vez, no llegó a hacerse de piedra⁹⁵.

Para incentivar el poblamiento de la Villa otra real cédula expedida ese año exentaba por cuatro años a los vecinos del pago de derechos de almojarifazgo de la mitad de todas las cosas que llevaran para vender, igual que a los que llegaren a avecindarse, “para proveimiento de sus personas y casas en navíos que entraren y descargaren en dicho puerto”⁹⁶. Aún más, Bartolomé de Zárate lograba que el virrey autorizara que por cinco años las dos terceras partes de las penas pecuniarias

que se impusieran en la villa para la Real Cámara y el fisco se destinaran a las obras públicas de la Villa, por no tener ingresos propios⁹⁷.

Hacia mediados del siglo XVI la provincia de Coatzacoalco contaba con unos 10 corregimientos y alrededor de 13 encomiendas⁹⁸. De ellos sólo destacamos algunos pueblos que aún persisten o tuvieron importancia durante los primeros siglos de la conquista, ya que muchos pueblos desaparecieron o ignoramos donde estaban ubicados. Los nahuas de Minzapan fueron encomendados a Lorenzo Genovés, sucedido por Gonzalo Rodríguez de Villafuerte y Juan de España, hacia 1554. Entre 1560-67 Rodríguez y España seguían siendo los encomenderos; al morir Juan de España la encomienda la heredó su viuda. Esta encomienda estaba tasada en 1560 en 740 pesos (más o menos a un peso por tributario), reduciéndose a 100 pesos su valor en 1571. Entre 1597 y 1599 aparece como encomendero de Minzapan Alonso de Horta. En 1597 Minzapan estaba reducida a 44 tributarios⁹⁹.

Mecayapan e Ixhuapan eran mencionados en 1568 con 1,177 tributarios entre ambos pueblos, pero sin especificar a quien tributaban. Otros pueblos de probable filiación nahua, como Acalapa y Tatahuicapan (Tatacuytalpa) fueron encomendados a Alonso García entre 1554

⁹⁴ AIS, México, 1088, L. 1Bis, F. 26V-27R y 115R-115V

⁹⁵ AIS, México, 1088, L. 3, F. 63v-64R

⁹⁶ AIS, México, 1088, L. 3, F. 27R-27V.

⁹⁷ AIS, México, 1088, L. 3, F. 21R.

⁹⁸ González de Cossío, 1952; ENE, t. IX y XIII; García de León, 1992; Münch, 1983.

⁹⁹ Gerhard, 1986; García de León, 1992.

y 1567; para 1597-99 su encomendero era Francisco del Caso¹⁰⁰.

Una rica encomienda que incluía pueblos nahuas, popolucas, mixes y zapotecos fue la de Acayucan, encomendada al conquistador Luis Marín junto con Jaltepec, Oluta, Chacalapa, Texistepec, Tetiquipa, Jáltipan y Sayula. Hacia 1554 fue sucedido por su hijo Francisco Marín, quien a su vez dejó la encomienda a sus hijos entre 1560-67. Para 1597-99 otro Luis Marín tenía la encomienda de Acayucan y demás pueblos. La encomienda estaba valuada en 1,000 pesos que los indígenas tenían que pagar en cacao y mantas. Para 1597 la población indígena había descendido dramáticamente, Acayucan tenía apenas 108 tributarios, siendo el pueblo con más tributarios en toda la provincia, junto con Oluta, que entonces tenía 99¹⁰¹.

En 1599 estaban encomendados a Gonzalo Hernández de Alconcher, Cosoleacaque, Mecatepec, Nepantla y Ocuapa, en los Ahualulcos. En la misma zona, Pichocalco quedó en manos de Juan López Frías y en la Real Corona quedaron los pueblos de Ostiltlán, Tecominuacán, Tapancoapa, Chicoacán, Cuitatán y Ohuacan. El total de tributarios de esos pueblos era de 377. Varios de estos pueblos desaparecerían o migrarían con el paso del tiempo, hasta quedar sólo cuatro comunidades indias en los Ahualulcos¹⁰².

Población e idiomas

Al momento de la conquista la provincia de Coatzacoalco tenía alrededor de 76 poblados sujetos y unos 50,000 habitantes distribuidos en todo el sur de Veracruz y parte de los actuales estados de Oaxaca, Chiapas y Tabasco, aunque para 1580 la población se había reducido a unos 3,000 habitantes, debido a las epidemias, la explotación española y la huida de los indios a tierras inaccesibles.

Es difícil determinar la etnia a la que pertenecían los pueblos de la provincia, pues se menciona que hablaban al menos cuatro lenguas: mexicano "corrupto", popoluca, zapoteco y mixteco. Algunos pueblos actuales que aparecen en la "Relación de Coatzacoalco" se pueden identificar casi con seguridad como pueblos nahuas, como Ixhuatlán, Moloacán, Tatahuicapan, Oteapan, Chinameca, Jáltipan, Acayucan, Soconusco, Mecayapan, San Francisco y Santiago Minzapan y Huazuntlán. También se mencionan otros pueblos nahuas que perduraron varios decenios o siglos más, pero que finalmente desaparecieron, como Tonalá, Ocelotepec, Acalapa, Tenantitlan, Monzapa, Chacalapa y Aguataco. De habla popoluca eran Soteapan, Sayula, Oluta y Texistepec. Los pueblos de la zona de los Ahualulcos, en Tabasco,

¹⁰⁰ Cook y Borah, citados por García de León, 1992.

¹⁰¹ ENE, t. XIII.

¹⁰² Joseph de Solís, 1599.

también dependientes de la provincia de Coatzacoalcos, como Cosoleacaque, Chicoacán, Mecatepec, Huimanguillo y Ocuapan, hablaban nahua y popoluca, según menciona Joseph de Solís en su intento de congregación de estos pueblos en 1600.

El puerto

El puerto de Coatzacoalco proyectado por Cortés tuvo una vida breve y azarosa. Bernal Díaz del Castillo decía que la tierra de aquella provincia era buena para ganados y granjerías, “y el puerto a pique para las islas de Cuba y Santo Domingo y Jamaica, excepto que era lejos de México y había grandes ciénegas; y a esta causa nunca tuvimos confianza del puerto para el descargo y trato de México”¹⁰³.

No obstante, para 1526 Cortés construía un astillero en Salina Cruz y todos los operarios, herraje y bastimentos pasaban de Veracruz a la Villa del Espíritu Santo y remontando el río llegaban al puerto fluvial de Utlatepec para proseguir por tierra a Salina Cruz. El propio Hernán Cortés visitó el astillero en 1532 para acelerar la construcción de los navíos que explorarían la costa del Pacífico, y para ello tuvo que pasar por Coatzacoalco. Escribía el conquistador, para entonces nombrado Marqués del Valle:

Y con residir en persona en este puerto sobre la obra con todos mis criados y con más de treinta oficiales españoles que traigo (que hay hombre de ellos que doy cuatrocientos pesos de oro de minas por año) y con haber traído de la ciudad de la Veracruz por mar hasta Guaxaqualco y desde Guaxaqualco hasta veinte leguas de aquí por el río en canoas todo lo necesario, está la obra en término...¹⁰⁴.

Esa sería la ruta, Veracruz-Guazacoalco-Salina Cruz, que seguirían los viandantes y comerciantes en las décadas siguientes. Desde Tehuantepec y Huatulco hubo cierto comercio con Perú, Panamá y Nicaragua, cuyas mercaderías al enviarse a Veracruz o a la Ciudad de México, necesariamente pasaban por Coatzacoalco. La ruta del Istmo, que unía el océano Pacífico con el Golfo de México tenía la ventaja de que podía ser transitada en promedio en veinte días, mientras que de Acapulco a Veracruz el trayecto se hacía hasta en dos meses. Incluso los viajeros que se trasladaban de la ciudad de México a Perú bajaban a Veracruz, navegaban hasta Coatzacoalco, cruzaban a Salina Cruz, se trasladaban a Huatulco y tomaban un barco a Perú¹⁰⁵. Algún tráfico marítimo y fluvial debió existir puesto que en 1542 los alcaldes ordinarios de Guazacoalcos recibieron la orden de conseguir tablazón para hacer el muelle¹⁰⁶.

¹⁰³ Díaz del Castillo, 2008, t. II: 319.

¹⁰⁴ Cortés, 2004: 517.

¹⁰⁵ Machuca, 2009: 70.

¹⁰⁶ AGN, Mercedes, vol. 1, exp. 42.



Escudo de armas de Pedro López de Alcántara, uno de los conquistadores de Coatzacoalco, 1538. AGI, MP-Escudos, 34.



Escudo de armas de Gonzalo Hernández, regidor y vecino de la Villa del Espíritu Santo, 1538. AGI, MP-Escudos, 42.

Ese mismo año se nombraba a Juan Méndez de Sotomayor como clérigo visitador de la provincia¹⁰⁷.

Junto con el muelle, era necesario un camino para llegar a Tehuantepec, pues la navegación por el río se estancaba en tiempo de tormentas, cuando el río se salía de madre. Por ello se ordenó en 1542 a Juan de Toledo, Justicia de Coatzacoalco que abriera un camino a Tehuantepec. Sin embargo, dicho camino no pudo

concretarse y siguió utilizándose el río como principal vía de comunicación.

La conquista de Filipinas a partir de 1565 dio nueva vida al puerto de Coatzacoalco, ya que la artillería, cuerdas, anclas, mercaderías y bastimento se llevaban de Veracruz a Coatzacoalcos, para proseguir a Salina Cruz y por barco llegar a Acapulco, de donde se continuaba a Filipinas¹⁰⁸. De hecho en 1579, la Relación de Tabasco informa sobre este tema: “Esta

¹⁰⁷ AGN, Mercedes, vol. 1, exp. 261, f. 123v.

¹⁰⁸ Machuca, 2009: 73.

¹⁰⁹ Rodríguez y Alfaro, 1983: 371.

villa de Guazaqualco está en la misma Mar del Norte en la costa (...) Este río de Guazaqualco que es llamado Utatepeque se anda en canoas; van a desembarcar junto a la Mar del Sur, y por este río de Guazaqualco se subió la artillería para la Mar del Sur, que es la que se llevó a China”¹⁰⁹. La Mar del Norte es el Golfo de México, y la Mar del Sur, el Océano Pacífico.

La ganadería

Al igual que en el Caribe, el ganado en la Nueva España se reprodujo sin control y pasó por los mismos procesos. Fray Antonio de Remesal describe para Chiapas y Guatemala una situación que era común en toda la Nueva España. Detalla el clérigo que en 1532 los tigres y perros salvajes diezmaban los hatos de ganado mayor y menor que apenas empezaban a prosperar¹¹⁰. Pero cuando se puso remedio, matando a los felinos y a los perros salvajes, el ganado creció sin control y hacia 1541 las vacas arrasaban milpas y heredades. Ese fue un problema grave para las comunidades indígenas. Sabemos que lo mismo sucedía en el sur de Veracruz porque en 1552 los pueblos indios de la isla de Tacamichapan, que entonces pertenecía al corregimiento de Ahuatahco, se quejaban que el ganado de Juan de Arriaga salía de sus estancias y devoraba sus sementeras. De lo mismo se quejaba el hoy desaparecido pueblo indio de

Tepozontán¹¹¹. Sobre la costa veracruzana, donde la ganadería prosperaba ostensiblemente, el mismo autor de la *Monarquía Indiana*, expresaba:

Con el crecimiento de los españoles, han ido creciendo también las estancias, porque como se fueron poblando los lugares marítimos de Pánuco y Nauhtla, que son los llanos de Almería, así fueron poblando por todas aquellas costas muchas estancias, hasta llegar a las de Putinco, y Mizantla, estancias de Veracruz y otras tierras calientes, como son las de Tlalixcoya, por la costa de Quatzaqualco, que llegan al río de Grijalva, que es una cosa sin número, e increíbles los ganados, que por allí se han criado y crían, que si no se ve, casi no se cree. Estas tierras se fueron poblando en tiempos de este virrey don Antonio de Mendoza¹¹².

El trabajo forzado de los indios y la multiplicación del ganado van a ser una constante en la alcaldía mayor de Coatzacoalco. Por ejemplo, en 1575 Alonso de Soria, vecino de la Puebla de los Ángeles pedía al virrey que el alcalde mayor de Coatzacoalco le proporcionara indios remeros y canoas para transportar tres mil quinientos cueros de res desde el puerto fluvial de Utlatepec al puerto de Coatzacoalco, mismos que llevaría a Castilla

¹⁰⁹ Rodríguez y Alfaro, 1983: 371.

¹¹⁰ Remesal, 1988, t. I, p. 266.

¹¹¹ Zavala, 1982: 129-130.

¹¹² Torquemada, t. I, 1986: 610.

en la flota que llegaría ese año. El virrey accedió indicando que a cada indio remero con su respectiva canoa se les pagara por ese trabajo dos pesos de oro común. El problema era que frecuentemente se obligaba a los indios a prestar ese tipo de trabajos sin retribución alguna, o cobrando el alcalde mayor en su lugar. Una cuestión a destacar es que los cueros debieron proceder de la provincia de Jaltepec, dado que Utlatepec era el embarcadero de esa zona y de los mixes de Guichicovi que viajaban rumbo a la costa de la mar del norte. Debido a la dificultad de arriar los hatos ganaderos por no haber caminos, se prefería sacrificar miles de reses, desollarlas y dejar la carne para pasto de zopilotes¹¹³.

Las dotaciones de tierra para ganado mayor (vacas, asnos, caballos y mulas) eran mínimo de 1,755 hectáreas, por cada 500 cabezas de ganado, mientras que para el ganado menor (ovejas, cerdos y cabras), se otorgaba a los conquistadores y colonos españoles una superficie mínima de 776 hectáreas para que pastaran 2,000 cabezas. Esas dotaciones de tierras, llamadas mercedes, era una manera de premiar los esfuerzos de los conquistadores o a sus descendientes, y de estimular a los primeros colonos. Se otorgaban con la precisa condición de introducir en cada estancia de ganado mayor quinientas cabezas durante el primer año. Durante cuatro años las estancias mercedadas no



Mapa de la Isla Juliana. A la derecha aparece la villa de Guazacoalco. Archivo General de la Nación, 1785.

¹¹³ AGN, General de parte, vol. 1, exp. 99.

Estancia de Agustín



de Tepic a 20 leguas



de Tepic

de Tepic a 20 leguas
de Tepic a 20 leguas

de Tepic a 20 leguas



Estancia de Tepic

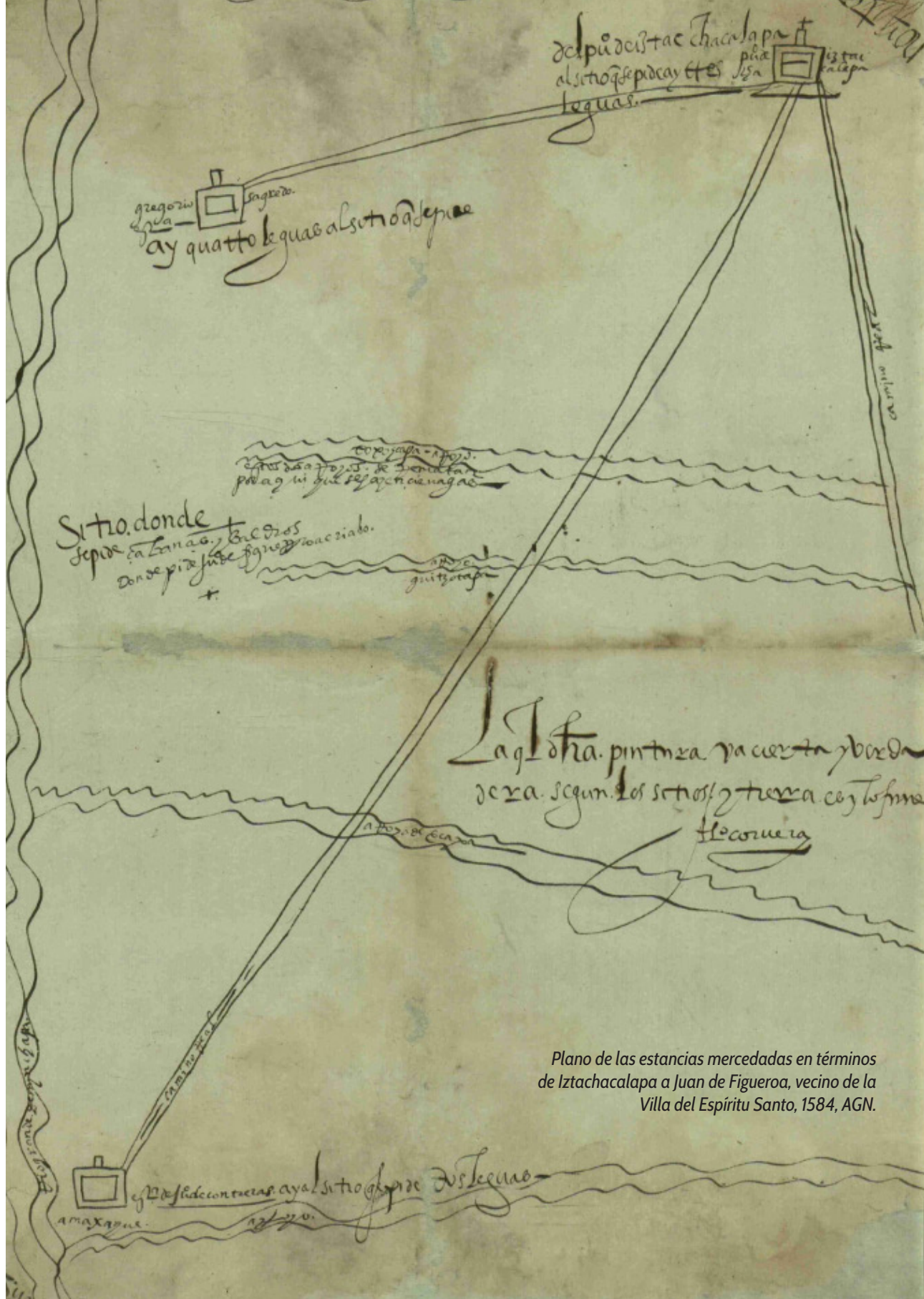
de Tepic a 20 leguas



de Tepic a 20 leguas

Cadente de Tepic
Domingo de Tepic

de Tepic



Plano de las estancias mercedadas en términos de Iztachacalapa a Juan de Figueroa, vecino de la Villa del Espíritu Santo, 1584, AGN.

se podían vender, y en caso de fundar un pueblo las tierras se podían tomar sin retribuir al dueño. Además estaba prohibido que tales mercedes se vendieran a iglesias, monasterios, hospitales o personas eclesiásticas¹¹⁴.

Ante las reiteradas quejas de los pueblos indios por el despojo de sus tierras, se estableció el fundo legal, que fue declarado inalienable en 1567. Tomando como referencia la iglesia principal del pueblo se medían seiscientas varas por cada punto cardinal. Pero no fue suficiente, y ante el brutal despojo de que eran objeto las comunidades en 1573 se legalizó el ejido, que consistía en una legua cuadrada, o cinco mil varas por lado, donde pastaba el ganado de la comunidad, sembraban, y se proveían de leña, agua, piedra y otros materiales. Además, se ordenó que las estancias para ganado se establecieran a más de mil varas de los pueblos indios para evitar que las vacas dañaran sus cultivos¹¹⁵.

Una vara equivalía a 0.836 metros, de modo que el fundo legal medía poco más de cien hectáreas, mientras que el ejido idealmente medía 1,755 hectáreas, lo mismo que una estancia para ganado mayor. En los hechos pocos pueblos indios tuvieron ejido, y aún su fundo legal les fue disputado por las haciendas. En la alcaldía de Guazacoalco tuvieron fundo legal y ejido los pueblos indios de Acayucan, Oluta, Sayula, Soconusco y Texistepec.

Esas tierras, mal medidas y continuamente invadidas por las haciendas fueron motivo de litigios centenarios, varios de los cuales perduran hasta ahora.

En contraste, tenemos numerosas mercedes que formaron verdaderos latifundios. Por ejemplo, en Arroyo Moreno, entre Medellín y Boca del Río, a Hernán Ruiz de Córdoba se le entregaron veinte estancias de tierra para ganado mayor, equivalentes a poco más de treinta y cinco mil hectáreas, donde pastaban miles de yeguas, mulas, asnos, caballos, cabras y multitud de ganado cimarrón, que eran atendidos por más de doscientos negros. Como vemos, los criterios españoles eran muy disparejos, pues a un pueblo indio sólo se le entregaba una estancia de ganado mayor como ejido y una caballería de tierra como fundo legal, mientras que a un solo español se le entregaba veinte veces más. Con razón el profesor Melgarejo Vivanco considera que la entrega de mercedes del siglo XVI “eran los españoles repartiéndose México por segunda vez”, ya que las tierras se tomaba sin indemnizar a los indígenas, sus legítimos dueños¹¹⁶.

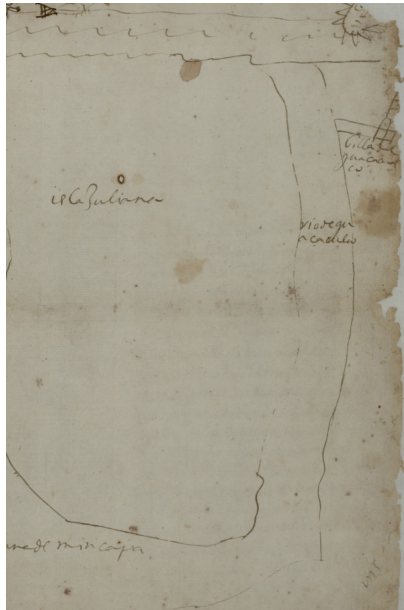
En 1550 el virrey Luis de Velasco definía a Veracruz, Coatzacoalco y Tabasco como “sepultura de vivos”¹¹⁷. Las relaciones del Obispado de Antequera, escritas entre 1565 y 1571 refieren: “Está la Villa del Espíritu Santo en la provincia de Guazacualco en el cual habrá otros veinte vecinos,

¹¹⁴ Melgarejo, .

¹¹⁵ Alcántara, 2009.

¹¹⁶ Melgarejo, 1980: 55-67.

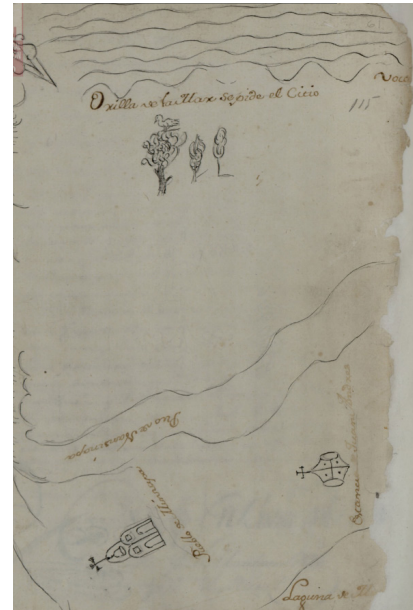
¹¹⁷ De la Torre, 1991, t. I: 132.



Plano de la Isla Juliana, 1606. A la derecha la villa de Guazacoalco. Solicitud de dos sitios de estancia para Francisco Dávila, AGN.



Plano de la Isla Juliana. Merced a Francisco Dávila, en términos de Minzapan. 1785, AGN.



Plano de estancias de ganado mayor mercedadas en términos de Minzapan a vecinos de Coatzacoalcos, AGN.

también gente pobre. Es esta villa y toda su comarca tierra muy cálida y de muchas aguas, ríos y lagunas y esteros. Es tierra de muchos pescados y frutos de la tierra, y bastantemente mantenimiento del de la tierra, aunque no se da trigo". Más adelante el obispo visitante describe la provincia:

Y la provincia de Guazacualco tiene casi cincuenta pueblecitos, en los que los principales dellos dos que se llaman Niscapan (Minzapan), cada uno de ellos, Tonalá, Mecatepeque, con los demás

que no me acuerdo bien de los nombres. Agora tres años visité toda aquella provincia que está a noventa y a ciento y a ciento veinte leguas de esta ciudad (de Antequera), y por algunas partes más, y tenía entonces toda ella, según la cuenta que se me dio, y lo que yo vi por vista de ojos 3200 tributarios poco más o menos. No sé los que agora hay, porque me dicen que se van cada día disminuyendo. Tuxtla tenía en aquel tiempo mil tributarios, y confina con Guazacualco: ha habido mucha mortandad allí y creo falta mucha gente¹¹⁸.

¹¹⁸ García Icazbalceta, 1904, t. II: 67.

Esta información fue retomada casi literalmente por el cronista Juan López de Velasco en su Geografía y descripción universal de las Indias, que abarcaba los años de 1571 a 1574. Pero la población siguió disminuyendo, pues la Relación Geográfica de Coatzacoalcos, levantada en 1580, afirmaba que para esa época apenas había tres mil indios en toda la provincia, cuando al momento de la fundación de la villa la población rondaba los cincuenta mil individuos.

Aunque hubo esclavos en la alcaldía, nunca llegaron a sustituir a la mano de obra indígena. En la Relación de Suero de Cangas se dice, por ejemplo, que en la región no había minas de plata, pero que “antiguamente se sacó mucho oro porque había muchos esclavos y gente que lo sacaba del río, donde se criaba; ahora no se saca, porque no hay gente, aunque hay mucho oro”¹¹⁹. En 1571 los vecinos de Coatzacoalco se quejaban de ser pobres y carecer de esclavos para desempeñar diversas labores, por lo que solicitaban que se les ratificara el tener indios de servicios, es decir, sirvientes indios que estaban obligados a trabajar para ellos. Argumentaban “que desde la primer fundación y congregación de españoles que de la dicha villa se hizo hasta el día de hoy siempre se ha acostumbrado dar indios e indias de servicio a los dichos vecinos, que los indios sirven en traer leña y agua y las indias en hacer tortillas

de maíz”, ya que en toda la comarca, de más de ochenta leguas, no se sembraba trigo, por no ser la tierra apta para ello, ni llegaba harina de otros lugares, por lo que sólo consumían tortillas de maíz, para cuya preparación eran indispensables las indias, “por ser los españoles tan pobres que no tienen posibilidades para poder sustentar esclavas negras”. Informado el virrey “de la dicha necesidad que padecemos los dichos vecinos vio supuesto que no se podía excusar de darles el dicho servicio mandó que las indias que se diesen fuesen solteras o viudas porque tuviesen menos impedimento”. Aunque trató de limitarse el servicio de indias e indios sólo permitiendo que solteros y viudos acudiesen, los españoles argumentaban que también acudían los casados, por lo que los alcaldes habían pretendido quitar totalmente dicho servicio. El cura, a nombre de los vecinos, intervino directamente con el virrey, “y me pidieron mandase se guardase la orden antigua que se había tenido en dar el dicho servicio al menos la que había dado el dicho virrey don Antonio de Mendoza y por mí visto por la presente mando que en cuanto a dar servicio a los dichos vecinos no consienta se haga novedad”¹²⁰.

La relación geográfica de 1580, escrita por el alcalde mayor Suero de Cangas y Quiñones, y el alcalde ordinario Diego Basurto, sólo confirma esta pobreza, a pesar de que dice que la tierra es de muchos

¹¹⁹ Cangas y Quiñones, 1984: 122-123

¹²⁰ AGN, General de parte, vol. 3, exp. 381.

mantenimientos y definía a la provincia como fértil y abundosa, donde se cultivaba mucho cacao, e incluso podría cogerse grana, pero no lo procuraban los indios, ni los españoles sembraban trigo. Agregan que las granjerías y contrataciones con que vivían los vecinos y obtenían su sustento “es entre los naturales, mercadeando cosas de España y de sus estancias, y los indios compran con cacao, que se coge cantidad y es la moneda que corre entre ellos. Antes solían pagar sus tributos en cacao, mantas de algodón, gallinas y maíz; ahora no tributan más que cacao y maíz; con las nuevas tasaciones que ha habido, quitóseles la mitad del tributo”¹²¹.

Cuando se hizo la relación la villa tenía un hospital de paja “donde los hermanos de la cofradía de la Santa Veracruz salen en procesión a hacer su penitencia el jueves Santo”; también la iglesia parroquial era de paja y toda la provincia estaba atendida por cuatro clérigos que daban el “pasto espiritual” a más de tres mil indígenas repartidos en setenta y seis pueblos “mal poblados y mal ordenados”¹²².

La villa estaba demasiado alejada de la metrópoli: la iglesia casi carecía de presencia y las autoridades reales no tenían fuerza. Por eso en toda la provincia había blasfemos, hechiceras, curas solicitantes, esclavos huidos, y una variedad de transgresores que no temían ser castigados. Las mismas autoridades

incurrían en desmanes y agravios. Por ejemplo, en 1582 fungía como alcalde mayor de Coatzacoalcos Carlos de Sámano, quien fue denunciado ese año por proferir juicios temerarios contra el Santo Oficio. Pero las denuncias no procedieron, pues un año después le fueron mercedadas tres estancias de tierra en Solcuauhtla, en el río San Juan Evangelista¹²³. Entre 1591 y 1592 el mismo Carlos de Sámano era capitán y alcalde de la fortaleza de San Juan de Ulúa y pedía dos solares en la banda de Buitrón, a donde en breve se trasladaría la Nueva Veracruz¹²⁴.

El traslado de la villa

En febrero de 1587 el alcalde mayor de Coatzacoalcos, Diego Ladrón de Guevara, afirmaba que la provincia era grande y había muchos tratantes en ella, por lo que era necesario nombrar un alguacil que le ayudase en las tareas de justicia¹²⁵. Meses después el cabildo de la villa de Coatzacoalco pedía permiso para usar indios en la reparación de la iglesia. Decían al virrey que:

la iglesia está muy arruinada y mal parada y por ser pobre y no tener ni cura ni bienes, no se repara ni edifica de nuevo, ni la dicha villa tiene propios con qué ayudarla, y para remedio de esta necesidad los naturales de la provincia

¹²¹ Cangas y Quiñones, 1984: 123.

¹²² Cangas y Quiñones, 1984: 115-126.

¹²³ AGN, Inquisición, vol. 125, exp. 39 y vol. 11, f. 248.

¹²⁴ AGN, Tierras, vol. 2786, exp. 19.

¹²⁵ AGN, General de parte, vol. 3, exp. 83.

han dado en costumbre acudir al reparo y edificación de ella, por ser de poca costa que sólo son menester horcones y bahareque de cañas y la cobija de paja, y que el tiempo que se ocupan sólo se les da para que coman carne de vaca de las estancias comarcanas¹²⁶.

Un documento que ha generado mucha discusión, por las implicaciones históricas que conlleva, es el que se refiere a la solicitud de traslado de la villa una legua río arriba, a un lugar más sano, documento que transcribimos a continuación:

Sobre la villa de Guasaqualco. Don Álvaro Manrique. Hago saber a vos, el alcalde mayor de la villa y provincia de Guazaqualco que por parte de la justicia y regimiento de la dicha villa me ha sido hecha relación que la dicha villa está fundada en parte húmeda y enferma, y entre muchas ciénegas y arcabucos, por ser tierra baja y malsana, y no se logran casi ningunos muchachos de los que nacen, y si algunos quedan viven enfermizos, y los hombres que allí están siempre están con poca salud, y siendo como es, tan necesaria la población de la dicha villa, no va en el aumento que conviene, antes se van ausentando los moradores de ella, y para que no venga toda la ruina que se espera, de común acuerdo de todos querrían mudar la dicha villa y pasarla a una legua

desviada de donde ahora está, el río arriba, entre las estancias de Juan Díaz Coronado y Diego Basurto, vecinos de la dicha villa, que es muy gentil puesto, alto y sano, y descombrando donde se hará buena población que permanezca, y allí habrá muchos bastimentos y los naturales de la provincia acudirán con menos vejación a los oficios y reparos que se han de hacer, a que de necesidad han de acudir de presente, por estar la iglesia y casas reales, y las de los vecinos muy maltratadas en la parte donde ahora están y como ésta se había de hacer en el pueblo viejo sería comodidad hacerlos en el nuevo a donde fuere la mudanza y me pidieron les mandase dar la orden para hacerla al sitio que tienen referido, y por mí visto por la presente os mando que demás de juntar con vos el vicario y vecinos del pueblo y tomar dicho parecer de ello en común si convenían hacerse la dicha mudanza, recibáis información sepáis y averigüéis si el sitio viejo en que ahora está la dicha villa es cómodo y más sano y las causas que hay de consideración para mudarse y si donde se quieren mudar es el asiento bueno, fértil y sano y abundante de aguas, montes y pastos, y las entradas y salidas que tiene y qué calidad de temple y otras buenas por si tiene para poblarse, y si allí podrían llegar las barcas como a la parte donde estaban y que facilidad habrá para hacer la dicha mudanza y si las

¹²⁶ AGN, General de parte, vol. 3, exp. 378.

casas de paja y madera que acá tienen y las que harán donde se pasaren serían de buena calidad e informado de todo me haréis relación con vuestro parecer jurado y el de dicho vicario y vecinos los enviaréis todo ante mí, para que visto provea lo que convenga. México, a catorce de septiembre de mil quinientos ochenta y siete años. El marqués¹²⁷.

No sabemos si ese cambio de asentamiento se efectuó en realidad, aunque todo parece sugerir que así fue. El nuevo lugar donde se mudó la villa se llamaría justamente por eso Paso Nuevo. La estancia de Juan Coronado a donde presuntamente se pasó el pueblo, eran tierras mercedadas un año antes, en 1586, a Juan Andrés Coronado, vecino de la Villa del Espíritu Santo. A él se le otorgó por parte del virrey una estancia para ganado mayor y dos caballerías de tierra cerca “del pueblo de Coacotlan, en los llanos de Tlatlagüicapan y Michintecoya”. A menos que se trate de otra merced, las referencias de la merced que mencionamos son muy vagas para ubicar con precisión su ubicación, pues el pueblo de Coacotla no se menciona en las primeras relaciones geográficas del siglo XVI. El actual pueblo de Coacotla al parecer retomó el nombre de ese antiguo pueblo, pues según la tradición oral ellos descienden de Cosoleacaque, que entonces estaba en la zona de La Venta y llegó a la región alrededor de 1700,

huyendo de los ataques piratas. Respecto a los llanos de Tatahuicapan eran los que corren de El Colorado, en la costa, hacia Nuevo Teapa y Nanchital, pues ese nombre aparece en varios documentos del siglo XVI. De hecho, uno de los posibles significados de Tatahuicapan es justamente “el arroyo colorado”. Respecto al viejo pueblo de Coacotla, sólo sabemos que estaba asentado a la orilla del río Coatzacoalcos.

Sin embargo, hay algunas incongruencias geográficas en las mercedes de Juan Coronado, pues se dice que lindan con Temoloapa y Chacalapa Mihuatlán, en el actual territorio de Chinameca. En todo caso, no es remoto que sus propiedades hayan abarcado hasta el Paso Nuevo, llamado así porque precisamente allí se pasaría la nueva Villa de Coatzacoalco¹²⁸. Si así fue, no sabemos entonces con certeza dónde estuvo el primer asentamiento, aunque la definición de estar “fundada en parte húmeda y enferma, y entre muchas ciénegas y arcabucos, por ser tierra baja y malsana” concuerda con el sitio del Dique Seco, justo donde algunos autores sitúan la primera villa.

¹²⁷ AGN, General de parte, vol. 3, exp. 379.

¹²⁸ AGN, Mercedes, vol. 13, f. 214v.

Indios de repartimiento

Por ley las comunidades indígenas tenían la obligación de entregar semanalmente cierta cantidad de indios para que trabajaran en haciendas, trapiches, minas, obrajes o incluso en trabajos domésticos para los españoles. Esa mano de obra india era mucho mayor que la mano de obra de esclavos negros, y los indios eran peor tratados, pues siempre se les podía sustituir. Era frecuente que no se les pagaran sus jornales, aunque los mandatos de los virreyes lo establecían, e incluso se llegaba al grado de no darles de comer. Se les llamaba indios de repartimiento y en realidad era un sistema más de esclavitud disfrazada. Como los españoles de Coatzacoalco alegaban ser pobres como para comprar esclavos negros, exigían indios de repartimiento, y llegaban al grado de no permitirles regresar a sus comunidades, manteniéndolos cautivos. Pero a lo más que llegaban las autoridades era a pedir la liberación de los indios, sin castigar a los responsables. En 1589 el virrey Luis de Velasco pedía al alcalde mayor de Guazacoalco que evitara que el encomendero Gonzalo Hernández obligara a los indios a trabajar en su casa y confirmaba el mandamiento para que liberara unas indias que Diego Basurto y su hijo tenían trabajando contra su voluntad¹²⁹. Es curioso que aparezcan

estos nombres, pues Diego Basurto era alcalde ordinario siete años antes y junto con Gonzalo Hernández de Alconchel firmaron la Relación de Coatzacoalcos que redactó el alcalde mayor Suero de Cangas en 1580. Ignoramos si la orden fue por tener prácticamente esclavizadas a unas indias o hubo otro motivo, pero al mismo tiempo el virrey pidió al alcalde mayor que a Gonzalo Hernández se le recogiera la vara de teniente, orden que fue ratificada dos años después¹³⁰.

El trabajo forzado de los indios siguió, a pesar de las órdenes virreinales, como se infiere de la denuncia que hizo Alonso de Tapia, vecino de Coatzacoalco, en 1591. Asentaba el documento:

Don Luis de Velasco, hago saber a vos, el alcalde mayor de la villa y provincia de Guazacualco, que Alonso de Tapia, vecino de ella me ha hecho relación que de algunos años a esta parte la dicha provincia ha estado muy necesitada de maíz, y por esta causa se ha padecido hambre porque las justicias y clérigos ocupan a los naturales en sus granjerías y así no les dejan acudir a hacer sus sementeras de cacao y otras cosas necesitándoles con esto a que coman raíces y otras legumbres, de que ha redundado morirse muchos de ellos, y me pidieron mandase remediarlo, y por mí visto por el presente mando que a los

¹²⁹ AGN, General de parte, vol. 4, exp. 179 y 181. Zavala, 1987, t. III: 50.

¹³⁰ AGN, General de parte, vol. 4, exp. 179, 180 y 181.

indios de la dicha villa y su provincia, de aquí adelante los compelan y apremien a que hagan y beneficien sus sementeras de maíz, propias y de comunidad conforme al auto que acerca de esto está dado por esta Real Audiencia y que acudan a reparar y a hacer de nuevo sus huertas de cacao, y los que no las tuvieren haréis las hagan de nuevo castigando con rigor a los que no las hiciesen, y que no los ocupen a costales ninguna persona en sus granjerías, teniendo particular cuidado que no sean agraviados. Fecho en México, a veintiuno de enero de mil quinientos noventa y un años. Don Luis de Velasco, por mandato del virrey, Pedro de Campos¹³¹.

También se mandaba que los encomenderos españoles no compraran por adelantado las cosechas de cacao a los indios, ni les obligaran a venderles, o se las quitaran, que todo eso hacían, pagando a precios ínfimos o con alcohol, para seguir sometiéndolos. El mismo Alonso de Tapia, que fungía como diputado de la iglesia y la cofradía que en ella había, informaba al virrey ese año de 1591 que la iglesia se había caído desde hacía dos años, “a causa de ser un jacal y haberse podrido la madera” y que las comunidades no habían dado indios para reedificarla. Por ello pedía al virrey que se mandase a los pueblos dar indios para levantarla de nuevo, “pagándoles su

trabajo moderadamente por ser muy pobre la dicha iglesia”, lo que fue aceptado por el virrey¹³².

Viendo que los comerciantes propiciaban el vicio de la embriaguez y la degradación de los indios a causa del alcoholismo, ese mismo año de 1591 Alonso de Tapia pedía al virrey que no se introdujera más vino a la villa de Coatzacoalco. Escribía el virrey: “Alonso de Tapia, me ha hecho relación que los naturales de esa provincia están totalmente destruidos y pobres a causa de que de ordinario les venden vino de Castilla llevándoselos a sus propios pueblos y casas, fiándoselos, porque les comprenden más de lo que han menester y que era en tanta cantidad el que traían en toda ella que no les faltaba”. Para ello pedía que sólo se vendiese el vino necesario a los españoles y el que sobrara se sacara de la provincia, “castigando a los que lo vendiesen a indios, negros y mulatos conforme a las ordenanzas que acerca de esto están dadas, teniendo particular cuidado que se guarden¹³³”.

Pero los estancieros, vecinos y tratantes de Coatzacoalco siguieron abusando y explotando a los indios de la provincia, pues en 1599 se informaba al virrey que vivían pobres y enfermos debido a que los españoles les obligaban a trabajar hilando pita. En consecuencia, el virrey ordenaba:

¹³¹ AGN, General de parte, vol. 4, exp. 192 bis, p. 214-215.

¹³² AGN, General de parte, vol. 4, vol. 91.

¹³³ AGN, Mercedes, vol. 16, f. 120; General de Parte, vol. 4, exp. 191 y 192.

Por cuanto he sido informado que los indios de los pueblos de la provincia de Guazacualco padecen de ordinario mucha hambre y enfermedades, así por no darse a hacer sementeras y criar gallinas, como son obligados, ni beneficiar sus cacaguatales, como por tener muy poco cuidado con sus personas, durmiendo por los suelos y sin género de abrigo, de que se les sigue mucho daño en la salud, por ser la tierra húmeda y cálida, y también por vivir entre ellos algunos españoles y otras personas tratantes que no les dejan sosegar ni dan lugar a que se ocupen en otras cosas que en hilar la pita, y proveyendo en esto de remedio, por la presente mando que por tiempo de cuatro meses primeros siguientes salgan de los pueblos de indios de la dicha provincia todos los españoles sueltos y viandantes que anduvieren entre los dichos indios, so pena de cincuenta pesos de oro común al que no lo cumpliere, aplicado para la cámara de su majestad, juez y denunciador, por tercias partes, y diez días de cárcel, y mando a Francisco de Melo, capitán y justicia mayor de la dicha provincia y al alcalde mayor que adelante fuere en ella, que tengan particular cuidado de hacer que los indios de la dicha provincia beneficien sus sementeras y cultiven sus cacaguatales, y que duerman en alto y cada uno en su casa y críen por lo menos

*cada uno doce gallinas de Castilla y seis de la tierra en cada un año, y que tengan veinticuatro colmenas como lo ordeno*¹³⁴.

Las gallinas de la tierra que se mencionan son los guajolotes; la pita que tenían que rayar y torcer es una bromelia que se da en la selva y requiere mucho trabajo para machacarla y sacar los hilos, de que se hacían paños y cuerdas muy resistentes a la humedad, por lo que era muy usada en las sogas de las naos. Como vemos, se procuraba, en el papel, que los pueblos indios vivieran decorosamente, pero en la realidad la explotación por parte de los españoles continuó. Por siglos los indígenas vivieron miserablemente, pues la explotación a que eran sometidos los dejaba casi sin nada, ya que tenían que pagar tributos, diezmos, primicias, repartimientos y una serie de gabelas por sus productos, además de servicios personales gratuitos a los alcaldes mayores, alguaciles, curas e incluso a algunos hacendados.

Finalizando el siglo XVI la situación no cambiaba para los indios, seguían siendo explotados y degradados con la venta de alcohol. De hecho, desde Coatzacoalco se llevaba vino de Castilla a Tehuantepec, como se ve en el siguiente documento:

Por cuanto por mí está ordenado y por los virreyes, mis antecesores, no se lleve vino de Castilla de la villa de Guazacualco

¹³⁴ AGN, General de Parte, vol. 5, exp. 551.

ni de otra ninguna parte a la de Tehuantepec, en la cual se da y vende a los indios con exceso, de que se le siguen muchos daños y otros inconvenientes, y he sido informado que no embargante estos se lleva en cantidad excesiva, contraviniendo los mandamientos sobre esto dados, y porque es justo nos se dé lugar a estos desórdenes por el presente mando al alcalde mayor de la dicha villa que con todo cuidado y advertencia no consiente que de ella se lleve vino alguno de Castilla de la dicha villa de Guazacualco ni de otra parte, tomándolo por perdido, el cual aplique por tercias partes, de manera que por este medio cese dicho desorden que hasta aquí ha habido. Fecho en México, a quince días del mes de julio de mil seiscientos años, el Conde de Monterrey, por mandado del virrey, Pedro de Campos¹³⁵.

Negros y mulatos libres

El discurso recurrente de los españoles de estar pobres y tener pocos medios de vida dejan la imagen de una villa de Coatzacoalco arruinada y abandonada. Pero la pobreza de que hablan es distinta a como la concebimos hoy en día, pues se consideraban pobres por no tener esclavos, ni títulos de nobleza, por no recibir tributos de los pueblos indios, o no disfrutar de empleos reales o por no tener privilegios concedidos por la Corona. Muchos españoles

que se definían como pobres eran dueños de estancias de cientos de hectáreas, poseían cientos de cabezas de ganado y tenían indios de servicio. El puerto, si bien no era grande, permitía cierto tráfico comercial. La impresión que dejan los documentos desde fines del siglo XVI es que la declinante Villa del Espíritu Santo y la emergente Acayucan, a donde pasaban a despachar sus asuntos los alcaldes mayores, eran pequeñas torres de Babel donde recalaban españoles, mestizos, indígenas, portugueses, franceses, negros, mulatos, pardos, lobos, zambos y gente “de tanta variedad de naciones, sin freno y sin ajustamiento... sospechosas y de malas costumbres”, según decían los inquisidores¹³⁶.

No podía ser de otra manera. Frente a la diáspora de los conquistadores españoles y sus descendientes, y ante el descenso brutal de la población indígena, a fines del siglo XVI el hoy sur de Veracruz se llenó de maleantes, fugitivos y personas de baja estofa, según los parámetros de la época. Ese quizá es el tiempo cuando los negros fueron mayoría en la región, pues los indígenas casi desaparecieron. Suero de Cangas en la Relación Geográfica de Coatzacoalcos afirma que al momento de la Conquista la población de la provincia rondaba los 50,000 individuos, mientras que en 1580 quedaban apenas 3,000 indígenas. Esa disminución es evidente, por ejemplo, en los pueblos agrupados

¹³⁵ AGN, General de Parte, vol. 5, exp. 1003.

¹³⁶ AGN, Inquisición, vol. 432, exp. 3, fs. 15-40.

en la antigua encomienda de Luis Marín, que formaban el núcleo indígena más numeroso, ya que contaban con una población de 2,822 tributarios en 1568, pero en 1646 apenas eran 337¹³⁷.

Un factor importante que propició la presencia de negros y mulatos en la región fueron las mercedes de tierra otorgadas por la Corona a los españoles.

Las estancias mercedadas pronto se llenaron de ganado vacuno y caballar manejado por vaqueros negros y mulatos libres. Muy tempranamente esos negros vaqueros empezaron a provocar estropicios en las debilitadas comunidades indígenas. La ganadería traía aparejada la presencia afro mestiza y ese mismo ganado devoraba las milpas de los indios. De eso se quejaban dos pueblos originarios, Tatahuicapan y Citalapa, que entonces se hallaban cercanos a la costa, entre Tonalá y Coatzacoalcos. Cuando en 1590 se dio merced de tierras a Andrés de Laredo en las cercanías de esos pueblos, ellos impugnaron la decisión, aclarando que saldrían perjudicados por las “molestias y vejaciones que se le seguirán de hacer en los dichos sitios casas y corrales y reparos de sí ordinarios de la dicha estancia, de más de los desagravios que dicen se recibirán de los negros y gente que en las dichas estancias hubiere”¹³⁸.

De hecho, para 1593 la población afro mestiza libre de la provincia de



Los cuadros de castas fueron muy comunes en el México novohispano. Los hijos de español y negra eran nombrados mulatos. Esa casta era mayoría en algunos pueblos de la provincia de Coatzacoalco.

Coatzacoalcos había crecido sin control, de manera que el virrey se vio precisado a prohibir que españoles, mestizos, negros y mulatos viviesen en los pueblos indígenas, porque les hacían “notable vejación”, al quitarles “su comida, mujeres e hijos”, e inferirles otras ofensas. Por ello ordenó a sus alcaldes mayores que sacaran de los pueblos indios de la jurisdicción de

¹³⁷ Cangas, 1984, t. I.; Cook y Borah, 1980, t. III: 53.

¹³⁸ AGN, Tierras, vol. 2703.



En algunos lugares se llamaba chinos a los filipinos, aunque en el sur de Veracruz se conocía como chinos a hijos de negros y mulatos con indias, a quienes después se empezó a llamar jarochos.

Coatzacoalcos a todos los españoles, mestizos, negros y mulatos y que fueran castigados aquellos que insistieran en vivir en dichos pueblos¹³⁹.

Alcaldías mayores y milicias

Junto a Guazacoalcos en el sur de Veracruz también estaban las alcaldías mayores de Cosamaloapan y Los Tuxtlas. Pero a fines del siglo XVI las autoridades de Guazacoalcos empezaron a despachar en Acayucan, ya que la Villa del Espíritu Santo estaba situada a la vera del río y rodeada de pantanos insalubres, además de que el sistema de puertos únicos que instauró la Corona, prácticamente clausuró al puerto de Coatzacoalco, dejando sólo a Veracruz como el único puerto de la Nueva España que podía comerciar con Sevilla. Por ese motivo la villa fue siendo abandonada poco a poco hasta que la cabecera de la alcaldía se trasladó definitivamente a Acayucan.

El alcalde mayor era la máxima autoridad de la jurisdicción, pues en él recaía el mando de las fuerzas de milicianos, el cobro de tributos, la administración pública y la impartición de justicia. Normalmente se nombraba a españoles para ese puesto, y los funcionarios tenían que depositar una fianza a la Corona para garantizar el cobro de tributos. Por este motivo grandes comerciantes eran fiadores de los alcaldes, quienes a cambio les otorgaban el monopolio de la compra forzosa de los

productos indígenas a precios irrisorios. Los compradores otorgaban préstamos que los indígenas estaban obligados a recibir. Esos préstamos eran en especie: semillas, herramientas, ornamentos para la iglesia, etc., los cuales se entregaban al triple de su precio. A cambio las comunidades tenían que entregar sus cosechas de maíz, ixtle, algodón o cacao por una tercera parte de su precio normal. Este sistema era conocido como repartimiento, y era una forma de explotación tolerada o propiciada por las autoridades virreinales, aunque reconocieran que era injusta. Aunque el repartimiento estaba pensado para los indígenas, también los negros y mulatos libres eran víctimas, ya sea de los repartidores o de los hacendados, y muchos de ellos se endeudaban de por vida¹⁴⁰.

Por su parte, los indígenas se agrupaban en una república de naturales, cuyos miembros se elegían cada año. Estaba compuesta por un tlatoque o cacique, por un gobernador, regidores, topiles, alguaciles y otros puestos. El cargo de tlatoque era hereditario, y sólo podían ostentarlo los descendientes de la antigua nobleza indígena. Dicho cargo desapareció a principios del siglo XVII. Quienes validaban la elección de la república cada año eran el alcalde mayor y el cura de la provincia. De esa manera las autoridades sólo aceptaban a individuos dóciles o afines a ellos.

En el régimen colonial la población estaba dividida en castas, cada una de las

¹³⁹ AGN, *Indios*, vol. 6, 2ª parte, exp. 812, fs. 197-197v.

¹⁴⁰ Delgado, 2004.

cuales tenían ciertos privilegios y obligaciones. En la cima estaban los españoles, los cuales ocupaban los principales puestos en el gobierno, la iglesia y las milicias. Aún entre ellos había diferencias, pues se prefería a los españoles nacidos en España, por sobre los españoles nacidos en América, a los que se empezó a llamar criollos. Los indígenas tenían derecho a un gobierno propio y a tierras comunales, pero tenían prohibido montar a caballo, portar armas y además estaban obligados a pagar tributos.

Los negros y mulatos formaban otra casta. Aunque se les dividió según las mezclas raciales que tuvieron con indios y españoles, en los censos simplemente se les agrupaba como pardos y morenos, categoría que incluía a negros, chinos, mulatos, zambos, moriscos, saltapatrás, y demás denominaciones racistas. Estos pardos y morenos tenían ciertos derechos y obligaciones dependiendo si eran libres o esclavos. Los mestizos, hijos de india y español, o los hijos de india y negro nacían libres pero no tenían los mismos derechos ni de los españoles ni de los indígenas: no podían acceder a puestos públicos ni tenían acceso a las tierras comunales. El hijo de una esclava y un español o un negro, seguía siendo esclavo, pero el hijo de un esclavo con una india o mestiza libre nacía libre también, puesto que la esclavitud la transmitía la madre. A diferencia de otras alcaldías, como Córdoba, Orizaba, Xalapa y Veracruz, en la provincia de Coatzacoalco la esclavitud era mínima, pues no llegaba al centenar de esclavos,

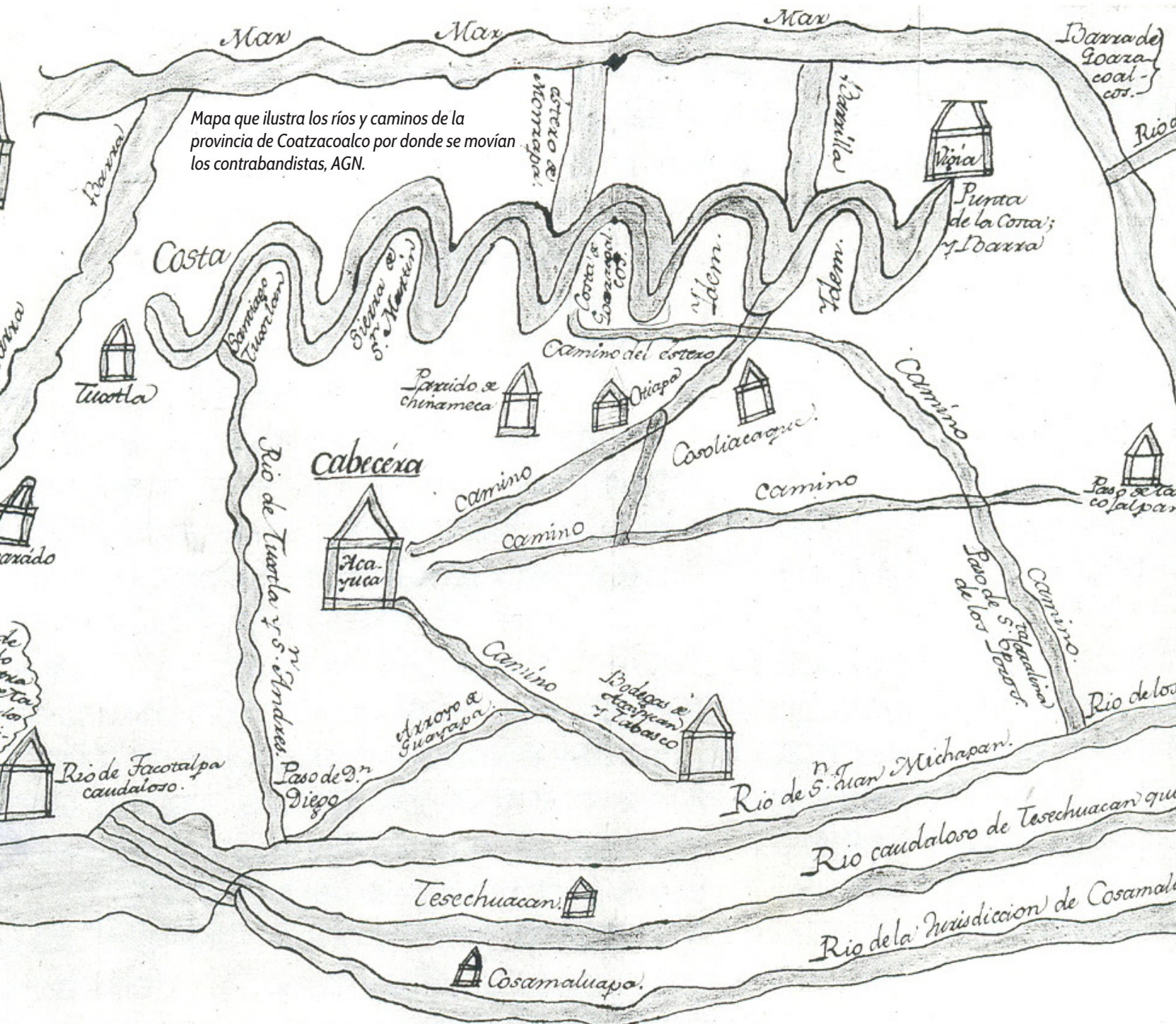
de los cuales la mayoría eran mujeres que desempeñaban labores domésticas. En cambio, los negros, mulatos y chinos libres, a los que se denominaba pardos, morenos y rancheros, conformaban la segunda mayoría, después de los indígenas. Todos esos afrodescendientes fueron integrando una amplia capa social de individuos sin derechos y sin representantes legales que llegaron a representar el 30 % de la población total.

A esos afro-mestizos se les agrupó simplemente como pardos y morenos, independientemente de la casta a la que se les asignara. Todos los pardos que vivieran a cincuenta kilómetros de la costa estaban exentos de pagar tributo a cambio de organizarse en compañías de lanceros y prestar el servicio de vigías sin remuneración alguna. Las vigías eran puestos de vigilancia costeros ubicados en Tonalá, la barra de Coatzacoalcos, Sontecomapan, Roca Partida y Alvarado, en el Sotavento. Su misión era contener el contrabando y avisar de la entrada de bucaneros que buscaban abastecerse de agua y alimentos. Además, tenían que acudir a defender el puerto de Veracruz en caso de ser atacado por los piratas y reprimir las rebeliones indígenas. De esa etapa aciaga, de los piratas, corsarios y bucaneros saqueando la costa y esclavizando a los indígenas trataremos en el siguiente capítulo.



Las castas novohispanas eran muchas, pero en los hechos esa división no funcionaba, de modo que la sociedad se dividía básicamente en tres castas: españoles, indios y negros y mulatos, llamados también pardos y morenos.

Mapa que ilustra los ríos y caminos de la provincia de Coatzacoalco por donde se movían los contrabandistas, AGN.



Barra de Goazacoalcos y su Rio caudaloso, viniendo desde la Prov. de Tabasco, y Campeche, se puede introducir qualquier Contrabando de Villata, y de ésto pasar por tierra todo el Obispado de Oaxaca. Desde ésta Sierra de Villata vuelve a salir el Rio de Goazacoalcos con el nombre de S. Juan Michapan, y otros dos Rios caudalosos y navegables que descienden de ésta Sierra, nombrados Rio de Tesehuacan y Rio de S. Juan Michapan en el Rio grande de Tacotalpa. De éste se sigue navegando hasta entrar en la Barra de Aluxado; y desde ésta se introduce el Contrabando desde Tabasco, sin sondear, en el Rio de Goazacoalcos, y Paso de Tacotalpa, atravesando la Barra de noche y cortando Max adentro, o Caño de agua que sale del Mar, y desembarcar quanto se quisiere, y introducirse en Caminos por Caminos que no son precisos, y si los que llevo espuestos, los quales merecen mucha atención, y de resguardo, mediante que ésta Provincia, y Caminos que hay en el Reyno; pues sólo la Provincia tiene de latitud 80. leguas, dejando aparte las otras Jurisdicciones que comprehenden

CAPÍTULO VI

PIRATAS DEL COATZACOALCOS

¿Con alma de pirata?

Cuando hablamos de piratas siempre hay un halo de romanticismo y aventura, añadido por las novelas y el cine. El alma de pirata de Agustín Lara, es sólo una imagen poética que simboliza ser un hombre libre y bohemio, pero cuatro siglos atrás la palabra tenía una connotación negativa. En la costa veracruzana los piratas provocaban pánico, pues eran hombres sanguinarios y temidos, y su presencia significaba muerte, desolación y rapiña. Fueron siglos de terror, pues desde Tampico a Campeche los pueblos eran saqueados y quemados, los hombres asesinados y las doncellas mancilladas; los negros y mulatos, libres y esclavos, lo mismo que los indios de las comunidades, eran apresados para venderlos como esclavos, mientras que las haciendas ganaderas, los cacaotales y las selvas de palo de tinte, eran arrasados por piratas, bucaneros y corsarios. Era una guerra entre imperios que buscaban parte del botín que el continente americano representaba. De esa guerra imperial nacieron los actuales países de Jamaica, Haití, Belice y las Guayanas, entre otros muchos.

Aunque los piratas, sobre todo Lorencillo, están en el imaginario popular, y se habla de fabulosos tesoros enterrados o de cuevas costeras donde se refugiaban, lo cierto es que poco se sabe de esos episodios, a excepción del magnífico libro escrito por nuestro admirado Antonio García de León, *Vientos bucaneros*. ¿Fue la Villa del Espíritu Santo quemada por los piratas? Eso dice un cuento del siempre bien recordado cronista Viriato Da Silveira, pero mejor lea este capítulo y constátelo usted mismo.

Puerto de San Juan de Ulúa, siglo XVII.
Fue fortificado después de ser atacado
por piratas en 1568.



Planta de Como se ha de fortificar
el Castillo de San Juan de Ulúa.
A, torre del homenaje —
B, batería —
D, Plaza de armas —
C, muelle donde se ha de hacer la marina —
E, sal sabana propuesta de hacer —
F, media luna propuesta de hacer —
G, foso propio para el castillo —
H, contra foso propio para el castillo —
I, cubierta propuesta —
J, cubierta —
K, los cuartiles del Castillo —
L, la fortificación propuesta de hacer —
O, punta de flecha —



es es cada de cientos pises — es

Imperios y piratas

El puerto de Veracruz fue un imán para bucaneros y piratas. Aunque toda la costa fue objeto de rapiña, las riquezas que se concentraban en el puerto jarocho eran deseadas por varias potencias extranjeras. El tráfico entre Veracruz y los puertos españoles poco a poco fue creciendo en el siglo XVI, como fue creciendo también la rivalidad de España con Francia e Inglaterra, con quienes se disputaba la supremacía marítima y el dominio de América. Los piratas, alentados o tolerados por los rivales de España, pronto reclamaron también parte de las riquezas de América. Una de las primeras naves que envió Hernán Cortés desde Veracruz fue capturada en 1521 por el famoso pirata francés Juan Florín, quien se hizo de parte del tesoro de Moctezuma. El pillaje por parte de piratas y corsarios contra naves mercantes y puertos fue algo común durante las primeras décadas del siglo XVI, pero el saqueo de Baracoa y Santiago de Cuba en 1538 provocó el terror en los puertos españoles de América.

Debido a los ataques piratas auspiciados o consentidos por sus rivales, el monarca español limitó el envío de oro y plata en los barcos que zarpaban de Veracruz. Como el puerto de San Juan de Ulúa estaba alejado de la ciudad de Veracruz, a donde se tenían que llevar todas las mercaderías para el cobro de derechos,



Jean Fleury, mejor conocido como Juan Florín, corsario que capturó las primeras naves que envió Hernán Cortés a España con el oro de Moctezuma y la primera Carta de Relación.

se proponía construir bodegas en la playa frente al puerto, en las ventas de Buitrón¹⁴¹.

Aún pasarían varios años para concretar el puerto en tierra firme frente a San Juan de Ulúa, pero las cargas del oro americano siguieron siendo depredadas por los piratas. De hecho, en 1561 los piratas saquearon el puerto de Campeche, provocando alarma en la ciudad de Veracruz, pues creían que sería el próximo puerto en ser atacado. Por ello las autoridades tomaron medidas

¹⁴¹ AGI, México, N. 11/1.

precautorias, según informaba su alcalde Juan Bautista de Avendaño al Consejo de Indias: “Este puerto es pequeño y de paja las más casas; estamos con temor de lo que tengo dicho y por ello sobre aviso; he tomado alarde y hallado hasta treinta de caballo y hasta cincuenta y tantos de pie con arcabuces y ballestas”. Era poca defensa, si consideramos que los piratas se reunían por cientos e iban bien armados para saquear los pueblos costaneros. Seguros de que los piratas vendrían en primera instancia sobre el puerto de San Juan de Ulúa, agregaba el funcionario real, “por parte del puerto no tememos, porque hay cinco leguas de camino; por cerca de la ciudad nos podrían dañar echando abatelada de noche, la gente en tierra; hacerse ha lo posible para poder cumplir con el deber”¹⁴². Justamente eso sucedería, aunque años después, ya que una noche los piratas desembarcarían silenciosamente en bateles para saquear la para entonces rica y populosa ciudad de Veracruz, como se verá en su momento.

No llegó en lo inmediato la tan temida invasión bucanera. Para mayor protección el monarca ordenó que los barcos mercantes navegaran en flota. La primera flota española llegó a Veracruz en 1565. Las flotas eran grupos de naves mercantes que salían de Cádiz o de Sanlúcar de Barrameda rumbo a los dominios españoles de ultramar, en tanto que las armadas eran grupos de naves de guerra.

Muchos de los piratas se dedicaban tanto al saqueo como al contrabando, a la venta de esclavos y a otras actividades ilícitas.

La batalla de San Juan de Ulúa

El 14 de septiembre de 1568 se esperaba el arribo de la armada española en San Juan de Ulúa, pues llegaba con ella el nuevo virrey de la Nueva España, Martín Enríquez de Almanza. Esperaban tanto oficiales y comerciantes como multitud de curiosos, cuando vieron llegar los barcos con las insignias reales desplegadas, pero al desembarcar, tarde se dieron cuenta de que se trataba de seis barcos piratas al mando de Francis Drake y John Hawkins, mejor conocido como Juan de Aquines¹⁴³.

Contrabandeando esclavos por el Caribe, los piratas de Hawkins fueron sorprendidos por una tormenta que dañó sus naves; camino a Veracruz apresaron tres barcos con un centenar de pasajeros que hicieron más creíble el engaño de que se trataba de la flota española, para poder entrar al puerto de San Juan de Ulúa¹⁴⁴. Los piratas se adueñaron del puerto y tomaron como prisioneros a prominentes comerciantes, oficiales y autoridades. Si bien su objetivo declarado era hacerse de agua y alimentos, también se dedicaron al comercio ilícito.

¹⁴³ *Hawkings, 1992: 57-58. Suárez de Peralta, 1990.*

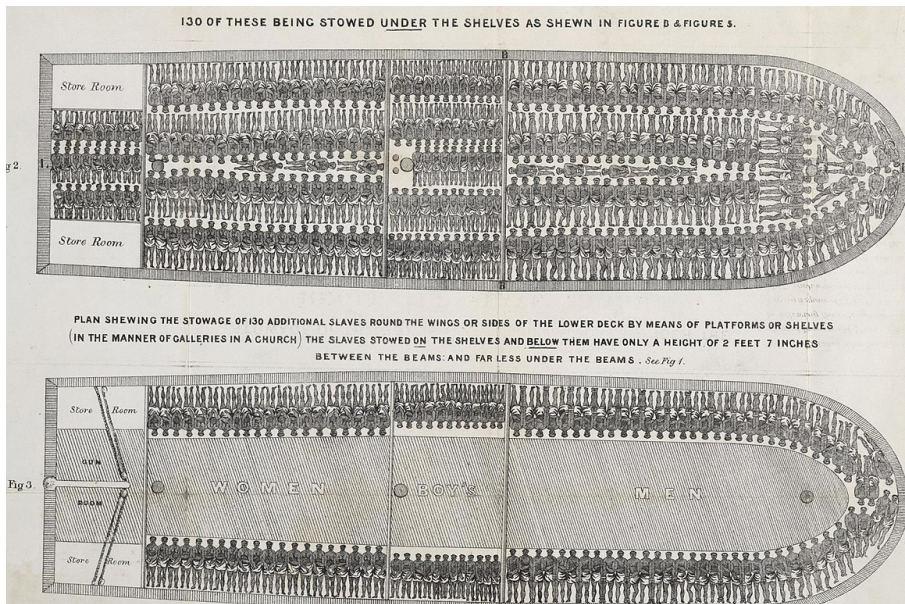
¹⁴⁴ *Hawkings, 1992: 57-58.*



Los piratas John Hawkins y Francis Drake, atacaron San Juan de Ulúa en 1568.



El barco Jesús of Lübeck, que algunos autores ubican en la batalla de San Juan de Ulúa, aunque no se ha demostrado su participación.



El tráfico de esclavos fue uno más de los negocios de piratas y corsarios.

Tres días después llegó la armada española, la cual, según unas versiones, fue cañoneada por los filibusteros, por lo que tanto el general de la armada como el nuevo virrey determinaron entrar en combate. Según la versión inglesa, ambos contendientes parlamentaron y acordaron dejar entrar a la armada española en el puerto para que luego de hacerse de provisiones los bucaneros pudieran partir sin contratiempos. Según el cronista Juan Suárez de Peralta los ingleses sólo pedían que los dejaran reparar sus barcos, comerciar y comprar vituallas, como agua, leña y víveres, y después partirían en paz. A cambio los piratas dejarían entrar la flota al puerto, pues en alta mar quedaba expuesta al mal tiempo, con riesgo de naufragar y perder una gran fortuna, lo que podría provocar conflictos entre Inglaterra y España. Según Hawking, el virrey aceptó las condiciones, y en ello coincide Suárez de Peralta. Como garantía, y para sellar el pacto, ambos bandos intercambiaron diez personas como rehenes¹⁴⁵.

Los barcos piratas y los barcos de la flota ocuparon lugares distintos, y se puso en medio de ellos una zona neutral. Pero, pese a su palabra, los españoles les tendieron una emboscada. Mientras los ingleses comerciaban y se aprovisionaban, de manera discreta el virrey Almanza y el general de la flota, Francisco Luján, prepararon el ataque, armando a sus

hombres y metiéndolos en los barcos más cercanos a los corsarios. Aprovechando el factor sorpresa, el 23 de septiembre los españoles atacaron la nave insignia de la armadilla corsaria, logrando quemarla junto a otras tres naves más. La batalla cuerpo a cuerpo demoró varias horas, pero al final los piratas tuvieron que huir, dejando un cuantioso botín, esclavos y alrededor de 500 hombres, además de los muertos y heridos. John Hawking logró huir en el barco *Minion*, y Francis Drake lo hizo en el *Judith*; Drake se fue directo a Inglaterra, pero el barco de Juan de Aquines iba sobrecargado, sin víveres ni agua, por lo que se vio obligado a dejar cerca de cien hombres en la costa de Pánuco, donde fueron apresados. Llevados a la ciudad de México, al final los piratas fueron juzgados por contrabandistas y luteranos¹⁴⁶.

Algunos autores dan como un hecho que los piratas de Hawkins y Drake saquearon Veracruz, pero los informes de los funcionarios españoles y los testimonios de los piratas ingleses coinciden en que sólo llegaron a reparar sus naves y a contrabandear, sin causar mayores daños¹⁴⁷. Hasta entonces Francis Drake era un contrabandista importante, pero a raíz de la batalla de San Juan de Ulúa en 1568 se convirtió en enemigo de los españoles, al considerarse traicionado; se transformó en un temible pirata que quemó muchas naves y saqueó muchos puertos de los dominios

¹⁴⁵ *Hawkings, 1992: 57-58. Suárez de Peralta, 1990.*

¹⁴⁶ *Trens, 1992; Hawkings, 1992: 57-58; Suárez de Peralta, 1990.*

españoles en las Indias Occidentales. El ataque puso en evidencia las endeble defensas del puerto, por lo que el virrey se propuso fortificarlo, una obra muchas veces proyectada pero siempre pospuesta. Si bien dicha fortificación inició en 1568, no se continuó hasta que en 1570 llegó el general Cristóbal de Erazo con órdenes reales de proseguir la obra, misma que se llevaría varios años más. También llevaría varios años más en concretarse la propuesta contenida en una cédula real expedida en 1578 de crear una armada con sede en Veracruz para combatir efectivamente el contrabando y la piratería¹⁴⁸.

Milicias de la costa

Desde 1550 se habían formado en Veracruz las primeras milicias provinciales de pardos y morenos libres, pero la defensa militar se centraba sobre todo en el puerto de San Juan de Ulúa, cuyos jefes se anotaron un éxito notable al expulsar a los piratas en 1568. Después de la batalla contra los hombres de Francis Drake y John Hawkins se planteó la formación de una armada que protegiera los dominios españoles del Golfo y el Caribe, cuya sede estaría en el puerto de Veracruz. También se propuso fortificar el islote de San Juan de Ulúa.

A partir de 1600 la ciudad de Veracruz se movió frente a San Juan de Ulúa, existiendo en los hechos la Veracruz

vieja, hoy conocida como La Antigua, y la Nueva Veracruz. Cuando el comercio de las flotas creció, aumentaron los amagos sobre la Nueva Veracruz. Tierra adentro, cientos de cimarrones amenazaban a los comerciantes y viajeros, e incluso se llegó a pensar que podrían tomar Veracruz, como unos cuantos años antes habían tomado el pueblo de Tlalixcoyan. De mar en fuera, numerosas escuadras de piratas y corsarios asolaban las naves españolas. Para proteger a la ciudad de corsarios, cimarrones y bandoleros se creó el batallón de lanceros de Veracruz, aplicando la real cédula de Felipe II, de noviembre de 1599, la cual ordenaba crear milicias en las ciudades con los vecinos. Los lanceros debían contar con armas y caballos propios, y debían pasar revista tres veces al año. Esas milicias de lanceros estaban formadas por negros, mulatos y mestizos libres a quienes se empezó a agrupar con el nombre genérico de pardos o morenos. Aunque se prohibió que los indígenas formaran parte de esas milicias, por temor a que pudieran rebelarse, pronto vamos a encontrar, en la costa del Golfo, compañías de indios flecheros en Campeche y Yucatán, y compañías de indios caciques en Los Tuxtlas.

Coatzacoalco empezó a padecer las depredaciones piratas a partir de 1600. Ese siglo fue terrible para los pueblos costeros de la provincia, pues iniciando ese nuevo siglo, en 1601, una serie de depredaciones de piratas ingleses y franceses obligó a

¹⁴⁸ AGN, *Indiferente virreinal*, caja 3566, exp. 6. AGI, México, 2073.

varios pueblos indígenas a replegarse tierra adentro, mientras que otros muchos desaparecieron. A consecuencia de ello, a los batallones de negros de la Nueva Veracruz se agregaron otros batallones costeros de negros y mulatos libres, que para 1640 ya estaban bien establecidos. Los capitanes de estas milicias tenían que ser españoles y eran nombrados directamente por el virrey. De ese modo, se crearon varios batallones de negros lanceros en Alvarado, Cosamaloapan, Tesechoacán, San Andrés Tuxtla, Santiago Tuxtla y Acayucan. A cambio de vigilar la costa y acudir a la defensa de los pueblos cuando los piratas atacaran, los negros, pardos, morenos y mulatos libres quedaron exentos de pagar tributos. Esta situación demoró hasta 1659.

El fin de la Villa del Espíritu Santo

El puerto y capital de la alcaldía mayor de Guazacoalco, como se le empezó a llamar en documentos oficiales, decayó a partir de 1610 y fue abandonado alrededor de 1640. Influyó, por una parte, que la Corona prohibió el comercio entre Perú y Nueva España, pero también debido a que la costa del Golfo fue asolada por piratas a partir de 1600, y a que se habilitó al puerto de Veracruz como el único puerto para comerciar con España. También influyó el hecho de que las rutas comerciales cambiaron de rumbo, pues la costa era brava y provocaba numerosos

naufragios, además de ser peligrosa debido los bucaneros, de modo que los mercaderes de Tehuantepec, Chiapas, Guatemala, Tabasco e incluso Campeche, se trasladaban en parte por tierra y en parte por río hasta el puerto fluvial de Tlacojalpan, en el propio río Coatzacoalco, ubicado unas cuatro leguas río arriba de la Villa del Espíritu Santo, para luego continuar por tierra a Acayucan, llegar a las bodegas de San Juan Evangelista y proseguir por ese río hasta Tlacotalpan, de donde Veracruz se podía alcanzar fácilmente. Para Chiapas y Guatemala otra ruta era llegar a Tehuantepec, subir a Tehuacán, y de allí proseguir a México o Veracruz, pero era un camino más largo e implicaba mucho más tiempo, aunque también dependía de la época del año, pues en tiempo de aguas los ríos crecían demasiado y eran peligrosos. Así que estas rutas dejaban fuera a la Villa del Espíritu Santo, por lo que los alcaldes mayores pasaron a residir a Acayucan, donde podían controlar el flujo comercial y las grandes haciendas ganaderas de los llanos, de modo que la Villa se fue reduciendo¹⁴⁹.

Esta provincia fue conocida a partir de entonces como alcaldía mayor de Guazacoalco, cuya cabecera era Acayucan. La nueva cabecera provincial prosperó porque allí se enlazaban las principales rutas terrestres que comunicaban al Altiplano y al puerto de Veracruz con

¹⁴⁹ Alcántara, 2009. Machuca, 2009.

Tabasco, Campeche, Chiapas y Guatemala. Durante la larga temporada de huracanes el tráfico terrestre entre estos puntos necesariamente pasaba por Acayucan.

Aunque diversos autores hablan de que la villa fue saqueada y quemada por los piratas en 1672, y destruida totalmente en 1682, lo más probable es que haya sido abandonada poco a poco, sin descartar que alguna vez pueda haber sido asaltada por los bucaneros, como sucedió con todos pueblos costeros de la provincia. En 1605 a 1615 la Villa aún era mencionada pero hacia 1670 la Villa del Espíritu Santo se da como desaparecida. La última noticia que tenemos de ella fue dada por Juan Diez de la Calle en 1646, cuando escribía que tenía corregidor, alcaldes ordinarios, alguacil mayor, alférez mayor, regidores y un escribano público y de cabildo, aunque las fechas en que fueron nombrados y los sueldos que les fueron designados los ubicaba en 1614 y 1620, es decir, sus noticias tenían 26 años de retraso. El hecho de que no mencione la presencia de un alcalde mayor, sugiere que para esa fecha Acayucan ya era la cabecera de la provincia¹⁵⁰.

La defensa costeña

En 1628 los piratas tomaron la flota española, por lo que al año siguiente el rey Felipe IV ordenó nuevamente la creación de la Armada de Barlovento,

en virtud de que los ataques piratas aumentaban por todo el Caribe. Aunque no se hizo gran cosa para empezar a formar la armada, se compraron nuevas armas para San Juan de Ulúa: cuatrocientos mosquetes y arcabuces, y seis piezas de artillería, y se les dotó de cincuenta quintales de pólvora, mechas y balas. Pero los asedios piratas a los principales puertos del Caribe, llevaron al virrey Marques de Cerralvo, a concebir la fortificación no sólo de San Juan de Ulúa sino, también de la ciudad: “la ciudad de Veracruz deseo mucho fortificar por serle muy fácil al enemigo tomarla, y después muy difícil defenderle la fuerza y desalojarle”. De esa manera se inició la construcción de una pequeña cerca o valla que circundaba la ciudad¹⁵¹.

Para agosto de 1631 la albarrada y fortificaciones de la Nueva Veracruz y del castillo de San Juan de Ulúa avanzaban. Informaba el virrey que “en la ciudad se va haciendo todo lo que sufre su mal terreno y procurado que todo quede en la perfección posible”¹⁵². Pero justo en el mes de agosto de ese año, el puerto de Campeche, a pesar de estar defendido por varias compañías y por artillería, fue saqueado por 800 piratas franceses, ingleses, holandeses, flamencos y de otras nacionalidades al mando de Cornelio Jol y Yan de Fors¹⁵³. Eso provocó muchos rumores y en Veracruz esperaban ser el próximo puerto saqueado. Por ello se aceleraron los trabajos de construcción de

¹⁵⁰ Münch, 1980; AGN, Tierras, vol. 3030; Indios, vol. 355, exp. 498; Tributos, tomo 10, exp. 2; Diez de la Calle, 1932: 80.

¹⁵¹ AGI, México, 30, N.14; Trens, T. II.

¹⁵² AGI, México, 30, N.36.

¹⁵³ AGN, Inquisición, vol. 1503, fs. 1r-2v.

dos baluartes ubicados junto a la playa, al norte y sur de la ciudad, los que tendrían que coordinarse con la fuerza de San Juan de Ulúa para, en su caso, impedir la entrada de naves enemigas. La idea era hacer una serie de baluartes y una muralla. El encargado de las obras fue el ingeniero Adrián Boot, natural de Amberes, quién había llegado a Nueva España años antes para hacerse cargo de las obras de desagüe de la ciudad de México¹⁵⁴.

Para 1634 el baluarte del norte, llamado de La Caleta, estaba terminado. Se levantaba seis varas del suelo y tenía ciento diez y seis varas de circunferencia. Albergaba diez piezas de artillería, cinco apuntando al mar y cinco defendiendo la tierra firme. El baluarte del sur o de Santiago era más grande, tenía ciento ochenta y tres varas de contorno y seis varas de largo, para albergar diez y seis piezas de artillería¹⁵⁵. Pero la zozobra continuaba, pues en 1638 se dispuso que las compañías de pardos del batallón de Puebla estuviesen listas para socorrer Veracruz por haberse avistado naves enemigas. Mientras, para su protección, se seguía construyendo la albarrada que rodeaba la ciudad por tierra, hecha de mampostería de coral, de 1.20 m de alto por 0.40 m de grosor.

Otro suceso vino a impulsar los planes de defensa de la Nueva Veracruz. En julio de 1640 llegó como virrey el Marqués de Villena a Nueva España. En el camino

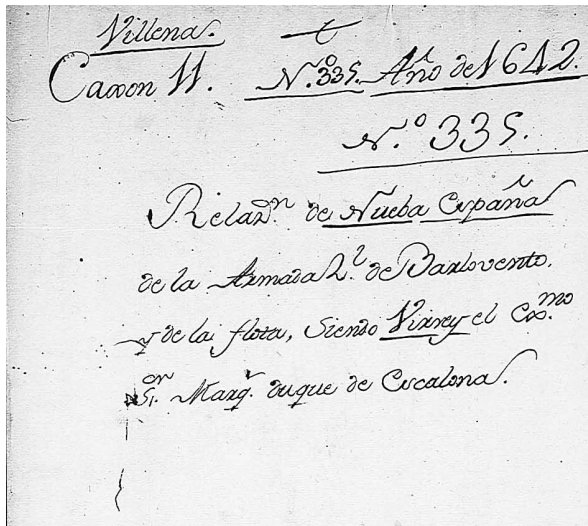
de Cuba a Veracruz fue seguido de cerca por algunos barcos piratas, pero por ir en convoy no pudieron atacarlos. Los piratas lo acompañaron durante todo el viaje, esperando que algún barco se retrasara, lo que no sucedió, pero llegando a Veracruz tuvo noticia que el navío del Marqués de Cardeñosa había sido quemado cuando llevaba plata para España. Informó el virrey que el tiempo que estuvo en Veracruz lo gastó en conocer el estado del reino y las prevenciones tomadas para su defensa. En Veracruz le informaron de “lo mucho que las costas y consiguientemente todas las provincias padecían con tantos piratas que de ordinario las infestaban”, y de las órdenes reales de formar una armada para defensa del reino y de los tesoros del rey. Al llegar a la ciudad de México el virrey se encontró que no había nada prevenido en materia de guerra, ni menos de la armada, por lo que tomaba como “la cosa más digna de sus obligaciones” el formar la armada proyectada desde hacía tanto tiempo¹⁵⁶.

Ese mismo año de 1640 el virrey duque de Escalona y marqués de Villena pudo formar la Armada de Barlovento con seis navíos, cuyo número fue aumentando al paso de los años. Esta armada empezó a navegar hasta 1643, año en que inició la custodia de la flota española con siete bajeles y 839 plazas, entre soldados y marinos, muchos de ellos negros y mulatos libres, y uno que otro indígena

¹⁵⁴ AGI, Contratación, 5334, N.3 R.17.

¹⁵⁵ AGI, MP-México, 567.

¹⁵⁶ AGI, México, 35, N.13.



Informe del virrey Marqués de Villena, donde habla de cómo una armada de corsarios lo siguió toda su navegación a Nueva España, lo que motivó que por fin se creara la Armada de Barlovento.

desarraigado de su comunidad. Para financiar tanto la formación como los gastos de mantenimiento de la Armada de Barlovento el monarca español mandó regularizar las demasías detentadas por haciendas e ingenios de la Nueva España; es decir, cobraba un impuesto adicional para que las tierras extra que poseían ilegalmente se regularizaran y pudieran ser detentadas legalmente. Esta disposición permitió el despojo de tierras comunales de cientos de pueblos indios, algo que a largo plazo tuvo graves consecuencias para la provincia de Guazacoalco¹⁵⁷.

Además, la Armada de Barlovento se financió con el impuesto de la avería,

que consistía en el cobro del 2.5 % del valor total de las mercaderías tratadas en el puerto y de los pasajeros que por él transitaban. Cuando los ataques de piratas y corsarios arreciaron se llegó a cobrar hasta el 30 % de impuesto sobre el valor de las mercancías, lo que llevó a un contrabando generalizado, hasta que en 1660 dicho impuesto desapareció en los puertos españoles, no así en el puerto de Veracruz, ya que se siguió cobrando prácticamente hasta el momento de la independencia.

A pesar de la Armada de Barlovento los bucaneros seguían asolando las costas de Veracruz, pues la armada básicamente se dedicaba a custodiar las flotas que iban y venían de España y a llevar el Situado, es decir la plata con que se pagaba a las diferentes guarniciones establecidas desde la Florida hasta Venezuela. Para defender las costas sólo se contaba con las milicias de voluntarios, formadas fundamentalmente por negros, mulatos y morenos libres, a los cuales se había exentado de pagar tributos a cambio de cuidar la costa y acudir a la defensa del puerto de Veracruz ante amenazas piráticas. De ellas formaron parte todos los pardos y morenos libres que vivieran hasta cincuenta kilómetros de la costa.

¹⁵⁷ AGN, Indiferente virreinal, caja 3566, exp. 6.

Nuevos ataques piratas

Pronto volvió el miedo al puerto, cuando el 28 de abril de 1648 una fragata que iba de Campeche a Veracruz, llevando mercancías con valor de cien mil pesos, fue apresada por corsarios y se esperaba una gran flota francesa que llegaría a invadir los dominios españoles en América. En este contexto, el capitán general de la Armada de Barlovento, Pedro Vélez Medrano, desertó y ofreció sus servicios a la corona francesa, ya que el monarca español se negó concederle algunos privilegios por sus servicios, entre otros ser castellano de Acapulco. Vélez Medrano se dedicó a la piratería, tomando varias presas cerca de Cuba, entre ellas una embarcación que salió de Veracruz en mayo de 1649 y que llevaba cien mil pesos de particulares¹⁵⁸.

Al mando de dos mil piratas, Pedro Vélez hizo numerosas presas, pero su objetivo eran los tesoros de la flota que salía de Veracruz. Por ello, en agosto de 1651 todos los soldados y forzados que protegían Veracruz fueron enviados en custodia de la flota, quedando el puerto sin defensa. Por este motivo se tuvo que formar nuevas compañías en la ciudad de México para bajar a la costa¹⁵⁹.

A partir de 1655 los piratas se fortalecieron al ocupar la isla de Jamaica, la cual tomaron como base para saquear las Antillas y puertos del Golfo y para despojar

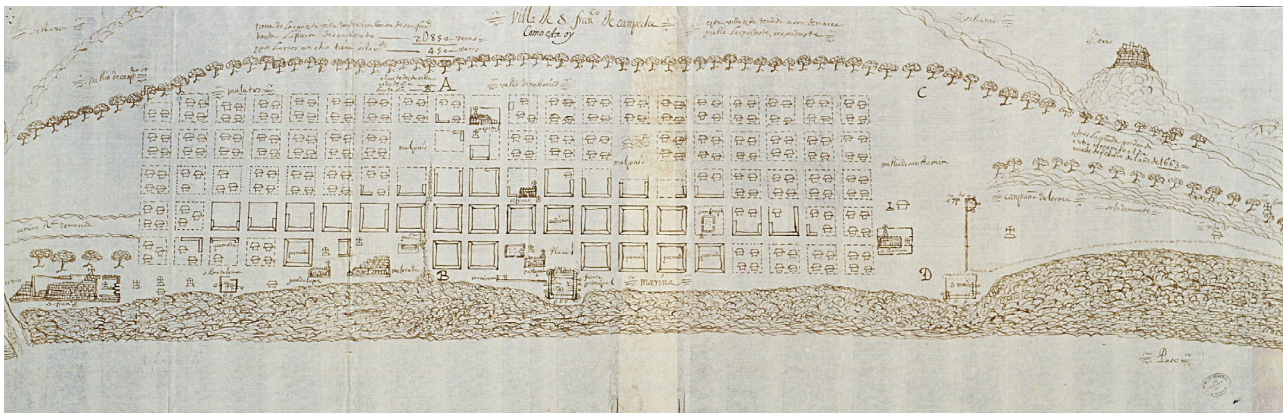
a las flotas españolas de sus tesoros. Esta situación puso nuevamente en alerta al puerto de Veracruz, se reforzaron las milicias, se pusieron buques guardacostas y se proveyó a la fortaleza de San Juan de Ulúa de más cañones y mosquetes. También se prosiguió la construcción de baluartes y se continuó un cerco alrededor de la ciudad que se pretendía fuera una muralla. Pero la dilatada costa veracruzana permitía que los piratas bajaran en los puntos despoblados a proveerse de agua y ganado, que saqueaban de las haciendas colindantes. En noviembre de ese año de 1655 los mulatos vaqueros de Tampico lograron sorprender a dos urcas y aprehender a veintidós piratas ingleses (además de algunos que mataron), y los remitieron a la ciudad de México¹⁶⁰.

La zozobra volvió cuando en diciembre de 1662 los piratas tomaron La Habana. Aún más, el 9 de febrero de 1663, Christopher Myngs, al mando de 25 naves saqueó nuevamente el puerto de Campeche. Llegó la audacia de los piratas al grado de establecerse en la Isla de Términos. Para desalojarlos el gobernador de Yucatán envió doscientos infantes españoles y seiscientos indios flecheros. Cuando a principios de marzo de ese año aparecieron cinco naves desconocidas frente a Veracruz se pensó que habían llegado los piratas a saquear. El virrey trató de juntar 400 hombres en la ciudad de México para defensa de la costa, pero sólo logró juntar

¹⁵⁸ Guijo, 1986.

¹⁵⁹ Guijo, 1986.

¹⁶⁰ Guijo, 1986.



Plano de Campeche que muestra cómo fue el ataque del pirata Christopher Myngs en 1663, en compañía de Henry Morgan; ese ataque provocó que el puerto de Veracruz reforzara su albarrada y que se reforzaran las milicias del Sotavento.

80. Presionadas, las autoridades buscaron reparar la endeble albarrada que protegía Veracruz¹⁶¹.

Regresaron los piratas a Campeche en agosto de 1663, exigiendo que se les permitiera comerciar libremente en ese puerto, y hacer carne y aguada, y amenazando que, de no aceptar las autoridades, volverían a saquear y quemar la ciudad. El gobernador de Yucatán convocó a españoles, mestizos, mulatos y negros libres, mayores de catorce años, para que acudieran a la ciudad de Mérida con sus armas, caballos, pólvora y municiones para pasar revista, bajo pena de 20 pesos y un mes de cárcel a los españoles y de diez pesos y un mes de trabajo forzado en las obras de fortificación de Campeche a los mulatos. Además, mandó aprehender a todos los extranjeros, sobre todo franceses, ingleses y portugueses, algunos de los cuales trabajaban como médicos, y a un inglés que se le encontró como pirata, el cual fue remitido a Veracruz, y de allí desapareció, ya que en esa ciudad “hay poco cuidado en la custodia de extranjeros”. Dicho prófugo reapareció poco después en las costas de Yucatán con otros piratas¹⁶².

Ante el empuje de piratas, corsarios y bucaneros, y debido a la quema de Campeche, en octubre de 1663 finalmente se iniciaron las obras de defensa en Veracruz, que consistía entonces en siete baluartes y una cortina de vara y media de alto y media

vara de gruesa, hecha de mampostería de coral que estaba “en muchas partes desbaratada, rajada y desplomada”. Para suplir las partes caídas o enterradas en la arena, que representaban más de la mitad, se puso una estacada. Donde se conservó la pared o cortina se hizo un foso por fuera para darle más altura. El mapa levantado especificaba que algunos baluartes serían reparados y otros, debido a su mal estado, levantados de nuevo¹⁶³.



El pirata inglés Christopher Myngs, que saqueó Campeche en 1663.



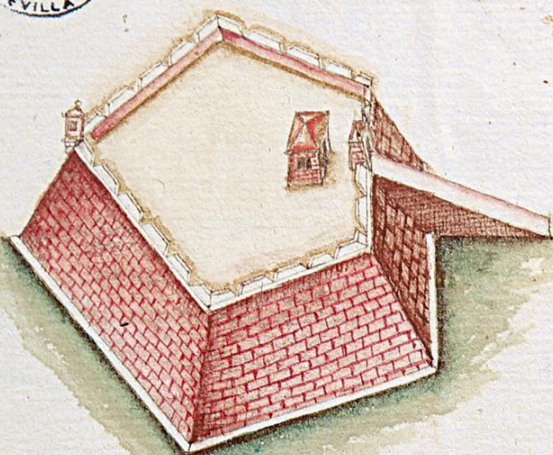
Henry Morgan, compañero de Myngs en ese ataque.

¹⁶¹ AGI, MP-México, 60; AGI, Patronato, 243, R.8; AGI, Indiferente, 125, N. 76; Guijo, 1986.

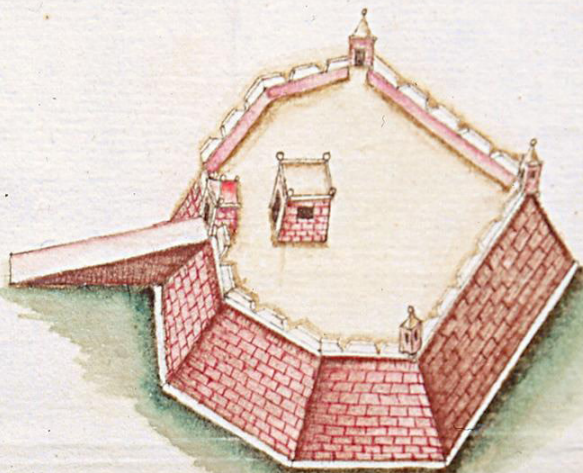
¹⁶² AGI, México, 39, N.9.

¹⁶³ AGI, MP-México, 58 y 59.

A.



B.



Boot. fecit

Primeros baluartes contruidos en Veracruz, después del saqueo de Campeche por Myngs y Morgan. Archivo de Indias de Sevilla.

†

El Baluarte señalado con letra A. es el que se llama de la Caleta Ala Banda del Norte desta ciudad de la Nueva Veracruz en el Reyno de la Nueva España = la qual tiene En su contorno ciento y diez y seis varas = la Muralla esta alta del suelo seis varas El cordon y la perpetua dos varas. con sus troneras = las bocas de las piezas estan altas del suelo siete varas $\frac{1}{2}$ tienen de grueso a su pie abaxo cinco varas y media Y arriba quatro y media de escarpia vna vara esto es lo que permite esta tierra = Tiene este Baluarte capacidad si fuere necesario = Tiene su cuerpo de guardia y sus puertas dobladas de por sí y cerradas como vna Reduta en la campaña hasta que los otros Baluartes y murallas sean acauadas = Este Baluarte esta cubierto con vn hormigon de media vara de queso bien pisado En bien estacado y entablado contra la plubia de la tierra y el creciente de la mar =

El otro Baluarte señalado con letra B. esta a la banda del sur desta ciudad = tiene en su Contorno ciento y ochenta y tres varas y tres cuartos de escarpia vna vara y quarta = se hizo tanto mas grande este Baluarte, por que tiene que guardar todo el surgidero y las yslas de sacrificios = y la gran campaña que tiene desde la playa de la mar hasta los mesanos = y tambien que se cruza y corresponden ambos dos baluartes con la fuerza de San Juan de vlua para la seguida de la entrada del puerto tanto del canal viejo como del Nuevo = su traza es para servir de diez hasta diez y seis piezas =

Falta Para acauarse este Baluarte, las puertas, cuerpo de guardia parte del terraplen, los tres garitas y el hormigon encima lo qual se esta haciendo con gran cuidado y sera acauado este dho Baluarte para el mes de Mayo que viene con el favor de Dios. fha. en la Veracruz en veinte del mes de diciembre de Mil y seis cientos y treinta y quatro años



Albarrada que circundaba la ciudad de Veracruz, que fue el antecedente de la muralla. Se reforzó con motivo de la toma de Campeche en 1663.

Piratas en el sur de Veracruz

En 1665 los piratas saquearon la Villa de Santa María la Victoria, en Tabasco, y nuevamente lo hicieron en 1667¹⁶⁴. Incluso planearon llegar hasta Acayucan, a donde los guiaría un mulato arriero de la provincia de Guazacoalco. Durante esos años decenas de naves piratas asolaban y quemaban puertos en el Caribe. En noviembre de 1666 bloquearon por varias horas el puerto de La Habana y desvalijaron y quemaron dos pueblos. Pero los piratas se acercaban cada vez más a Veracruz, pues el primero de marzo de 1667, al amanecer, entraron 200 piratas al pueblo de Chinameca, saqueándolo, prendiéndole fuego y llevando varios indios prisioneros. Por varios días dos barcos grandes, dos fragatas pequeñas y cinco piraguas permanecieron en la barra de Coatzacoalcos, matando ganado, surtiéndose de agua y esperando buen tiempo. Pero no eran los únicos, pues el día 8 de marzo llegaron dos barcos más. Pocos meses después, en mayo, los piratas entraron a saquear Alvarado y Tlacotalpan. Los milicianos de Veracruz fueron movilizados de inmediato para desalojar a los bucaneros y el virrey ordenó que todas las compañías de pardos, ubicadas a 30 leguas a Barlovento y 30 a Sotavento de Veracruz estuviesen listas con sus caballos y armas¹⁶⁵.

Las milicias de Sotavento reforzaron la vigilancia de las costas, pero una desafortunada decisión casi llevó a la extinción de los batallones del Sotavento, cuando en 1670 el alcalde mayor de Acayucan impuso el tributo de 12 reales a los negros y mulatos libres, incluyendo a cabos y soldados de las milicias, causando gran malestar y la desertión casi en masa. El virrey reaccionó de inmediato y suprimió dicho tributo a los milicianos, logrando que se reagruparan.

Debido a los constantes ataques de piratas y contrabandistas de madera (o baymen) varios pueblos entonces asentados en las márgenes del río Coatzacoalcos se replegaron tierra adentro, ya que quemaban sus milpas, asesinaban, secuestraban y castraban a los hombres, violaban a las mujeres y destruían sus casas e iglesias. La oleada más fuerte de ataques bucaneros se dio partir de 1671. Para entonces la Villa del Espíritu Santo había desaparecido y la cabecera de la provincia de Coatzacoalcos o Guazacoalcos, había pasado a Acayucan. Ese año de 1671 dos embarcaciones de piratas ingleses remontaron el río Coatzacoalcos con 60 hombres a bordo, saquearon y quemaron varios pueblos y secuestraron a varios indígenas, los que fueron canjeados por varias cargas de maíz. Entre los pueblos desplazados por los ataques piratas de

¹⁶⁴ Eugenio, 1971.

¹⁶⁵ AGI, México, 42, N.19.

ese año se contaban Acalapa, Moloacán, Tenantitlan, Ocelotepec, San Francisco Minzapan y Chinameca. Otros pueblos más como Oteapan, Coatzacoalco y Pochutla se daban como desaparecidos o perdidos en los montes, huyendo de los bucaneros¹⁶⁶.

Entre los pueblos indígenas que cambiaron su lugar original de asentamiento, motivados por los continuos asaltos, está Cosoleacaque, que se mudó del área de La Venta a su actual asentamiento a fines del siglo XVII; por la misma fecha Jáltipan se movió de su asentamiento original, en la Isla de Tacamichapan, al lugar que ocupa en la actualidad; Chinameca antes de ocupar el lugar donde hoy está, se encontraba asentado en el alto Uxpanapan y Pochutla del área de Moloacán se cambió a Texistepec. Esta situación de zozobra por los ataques piratas persistió hasta bien entrado el siglo XVIII.

Debido a esta situación se les condonó el pago de tributos de los ocho años anteriores, que debían, y del pago de los tributos de los cuatro años siguientes, al igual como sucedió con los pueblos Ahualulcos el año anterior, por el mismo motivo. Se ordenó al alcalde mayor para que "procediendo por los buenos modos que lo hagan y retiren (los pueblos) tierra adentro y desviado de los esteros y ríos por donde continúan dichos piratas para que con eso vivan con seguridad, se aumenten y asistan a los divinos oficios..."¹⁶⁷.



Williams Dampier, pirata que saqueó la costa de Sotavento entre 1771 y 1772.

Piratas de la isla Juliana

Los piratas que atacaron la costa en 1671 se establecieron por algunos meses en la Isla de Santa Ana, en los límites de Veracruz y Tabasco. Allí permanecieron acampados casi un año sin ser molestados. La excusa del virrey para no batirlos fue no dar motivo para que Inglaterra reclamara e iniciara una nueva guerra, pero la Corona replicó en 1672 que

¹⁶⁶ AGN, Tierras, leg. 963, f.53, 54.

¹⁶⁷ AGN, Tributos, vol. 10, exp. 2; Indios, 355, exp. 498.

por ser piratas se les batiera sin tregua y que bastaba un barco con 200 hombres para desalojarlos. Pero no hubo necesidad de enfrentamiento alguno, pues en el primer trimestre de 1672 los filibusteros levantaron sus campamentos y se hicieron a la mar¹⁶⁸.

Pero las naves piratas pronto regresaron. El 1 de mayo de 1672 el alcalde mayor de Acayucan, Juan López de la Baña, supo por los vigías de la costa que cuatro embarcaciones corsarias habían fondeado en la Laguna del Ostión, que entonces se llamaba Laguna de Minzapan o de Tatahuicapan. El alcalde mandó tocar a clarín y tambor y disparar cuatro mosquetes en señal de que había cuatro embarcaciones de enemigos. Era la señal convenida para que se juntara la escuadra de negros que estaba dispersa entre diez y doce leguas a la redonda. En 24 horas se reunieron en la plaza 180 personas entre mulatos, negros, mestizos e indios laboríos, todos con su caballo, armas de fuego, lanzas, medias lunas y flechas.

El grupo de defensores salió de Acayucan el 3 de mayo, encabezados por el alcalde mayor, pero cuando llegaron se enteraron de que unos 80 piratas habían desembarcado y saqueado el pueblo de Minzapan, de donde se llevaron siete indias. El viejo pueblo de Minzapan estaba asentado entonces a la orilla de la Laguna del Ostión, en la desembocadura del arroyo Minzapan. Los milicianos se repartieron en distintas emboscadas para recorrer

los montes y manglares, a fin de batir al enemigo. Uno de esos grupos, conformado por unos 70 negros, mulatos e indios laboríos, tuvo ocasión de enfrentarse con los piratas, a quienes lograron derrotar, matándoles 7 hombres e hiriendo a otros muchos, de los cuales se supo después que varios habían muerto. Por parte de los milicianos murió un indio laborío llamado Lázaro y resultaron heridos de balazos 14 mulatos, 8 indios y un mestizo. Lo más destacado de esta acción fue que lograron dar muerte al capitán francés de una de las embarcaciones piratas, al que mató de tres flechazos un indio acayuqueño llamado Salvador. Según estas cifras, la batalla fue reñida y no hubo tregua entre los bandos combatientes.

Después del enfrentamiento los piratas partieron a toda prisa a sus embarcaciones y salieron del estero rumbo a la barra de Coatzacoalcos, llevándose a las siete indias secuestradas, mientras que el alcalde mayor regresó a Acayucan con su gente, llevando como trofeo la cabeza del capitán francés, la cual clavaron en la horca de la plaza de Acayucan¹⁶⁹.

Héroes anónimos

Ocho días después tuvo que regresar a la costa el escuadrón de milicianos, al enterarse que habían vuelto a la barra del Coatzacoalcos las cuatro embarcaciones piratas a pedir

¹⁶⁸ AGI, México 46, N2. AGN, Reales Cédulas Originales, vol. 30, exp. 80, fs. 223-224.

¹⁶⁹ AGN, Indiferente Virreinal, c. 0802, exp. 013, fs. 1-12.

rescate por las indias secuestradas, según avisaron los indios de Minzapan. A cambio de devolverles las siete indias, los piratas pedían 50 fanegas de maíz, 30 cebones, 40 botijas de miel virgen y 50 pesos en reales, todo lo cual tenían que entregar en 3 días.

Unos 80 corsarios habían establecido su campamento al otro lado del río, en el espacio donde hoy está Villa Allende. A la vera del río tenían atracados cuatro lanchones. El navío pirata del que procedían estaba fondeado mar adentro. Llevaba unos 300 hombres y tenía 30 piezas de artillería.

Los indios fingieron pagar el rescate pedido. En un paraje costero de la Isla Juliana, junto a la desembocadura del río Coatzacoalcos, llegaron con sus cargas de maíz, las botijas de miel y los cerdos. Al advertir su presencia los piratas enviaron a 37 hombres. Pero entre el monte el alcalde mayor de Acayucan emboscó a los negros lanceros y a los indios laboríos. Al desembarcar los bucaneros una lluvia de balas y flechas mató a 14 de ellos y muchos más resultaron heridos. Entre los milicianos resultó muerto de un balazo un negro llamado Juan Antonio. Al oír el ruido de la escaramuza el navío pirata comenzó a disparar sus cañones y los milicianos tuvieron que retirarse tierra adentro¹⁷⁰.

Aprovechando la cobertura que les daba la artillería de su barco, los

filibusteros deshicieron su campamento y se hicieron a la mar. En su retirada dejaron a algunos piratas dispersos en tierra, pues el ataque de los milicianos los sorprendió cuando pescaban, cortaban leña o cazaban monte adentro. Los defensores de la costa rastrearon a los piratas dispersos, dando muerte a varios de ellos. Al tercer día, cerca del pueblo de Ocelotepec, lograron tomar prisionero a un pirata francés mientras asaba un faisán. Le recogieron una escopeta, una carabina y un machete. Por él se supo que los piratas franceses intentaban poblar esa parte de la costa y que estaban aguardando más gente para ello, pues ya estaban establecidos en Walix (Belice) y la Isla de Tris, hoy Isla del Carmen. Sin embargo, el prisionero comentó que habían desistido por el daño que recibieron de los negros y mulatos en el enfrentamiento que tuvieron días atrás. Justo por ese motivo las autoridades virreinales consideran a las milicias de Acayucan como frontera contra los piratas¹⁷¹.

El pirata francés fue llevado prisionero a la cabecera de la alcaldía mayor. Estuvo preso cerca de dos meses en la cárcel de Acayucan. Compadecido del miserable estado en que se encontraba, abandonado por los suyos y sin que las autoridades virreinales pidieran su traslado, el alcalde mayor Juan López de la Baña lo llevó a su casa. Pero lejos de apreciar el bien que se le hacía, el pirata asesinó a su

¹⁷⁰ AGN, *Indiferente Virreinal*, c. 0802, exp. 013, fs. 1-12.

¹⁷¹ AGN, *Indiferente Virreinal*, c. 0802, exp. 013, fs. 1-12.

benefactor, pretendiendo escapar. Pero no pudo hacerlo, porque seis hombres que estaban cerca se dieron cuenta del crimen e hicieron pedazos al asesino¹⁷².

Años de zozobra

Lejos de reconocer el heroísmo de las milicias costeras, y a pesar de que en los meses posteriores los piratas ingleses y franceses siguieron entrando a sondear los ríos y a hacer graves daños a las poblaciones, el nuevo alcalde mayor prefirió cobrar el tostón de tributo que se cobraba a los demás negros y mulatos, e incluso a los hijos de españoles casados con negras y mulatas, que por ordenanza estaban exentos. Pobres de solemnidad, como los definía el capitán de los Ahualulcos, Matheo Ramírez de Castro, los milicianos desertaron, pagaron sus tributos y dejaron de prestar servicio o se mudaron a otras provincias, dejando desamparada la costa y a los pueblos ribereños del río Coatzacoalcos. En su ambición, el alcalde sólo abrió la puerta a los piratas ingleses y franceses, pues sólo quedaron doce oficiales españoles para proteger toda la provincia. Entre todos los negros y mulatos apenas juntaban 350 pesos anuales de tributo, mientras que un soldado profesional costaba, entre sueldos y haberes, cerca de 400 pesos al año. Por mucho menos que eso, la corona española

podía contar con más de 200 milicianos en las costas de Coatzacoalcos¹⁷³.

En otras provincias costeras como La Habana, Santo Domingo, Campeche, Veracruz y Guatemala, los negros estaban exentos de pagar tributos a cambio de participar en las milicias, servir de vigías y hacer fajinas, por lo cual el rey ratificó este privilegio a los pardos y morenos de Acayucan en 1677. Justo ese año volvieron los piratas a saquear el puerto de San Cristóbal Alvarado hasta en dos ocasiones. En la primera se mandaron seis embarcaciones de Veracruz al mando del sargento Mateo Torres Ramírez, con tropa de infantería, pero cuando llegaron los piratas ya se habían retirado. Pero la segunda vez que entraron, los piratas fueron sorprendidos por cinco embarcaciones al mando del mismo sargento, “y peleó con el enemigo matándole mucha gente, hasta que levaron velas”¹⁷⁴.

El diez de diciembre de 1678 volvieron los piratas a la región sur de Veracruz, fondeando sus embarcaciones en la desembocadura del río Coatzacoalcos, impidiendo el paso de la alcaldía mayor de Acayucan hacia Tabasco y otras provincias. El justicia mayor Matheo Ramírez de Castro apenas pudo reunir treinta milicianos, que con sus armas y caballos marcharon a la costa, donde permanecieron seis días, logrando desalojar a los piratas e impidiendo

¹⁷² AGN, Indiferente Virreinal, c. 0802, exp. 013, fs. 1-12.

¹⁷³ AGN, Indiferente Virreinal, c. 0802, exp. 013, fs. 1-12.

¹⁷⁴ AGI, Indiferente, 128, N. 29.

que robaran los pueblos ribereños, como pretendían, y que se llevaran a los indios, como habían hecho otras veces. Sobre este episodio escribía dicho funcionario real:

De todos los pardos y morenos asistentes en esta jurisdicción está hecha lista, de todos los cuales todas las veces que hay noticia de que está el enemigo en estas costas, siendo llamados por mí, dicho justicia mayor, acuden con mucha puntualidad con sus armas y caballos y van a las partes que refieren como lo hicieron el día diez de diciembre del año pasado, que habiendo venido noticia de que el enemigo estaba en el río de Guazacualco siendo enviados por mí, dicho justicia mayor, treinta hombres, volvieron dentro de seis días, habiendo desalojado al enemigo de dicho río, de donde desalojando a los enemigos les impiden los robos que pretenden hacer en los pueblos de esta jurisdicción y que no se lleven los indios e indias, como lo han hecho muchas veces, por cuya causa están casi despoblados los pueblos, ahuyentados sus naturales y retirados en los montes, por lo mucho que les costaban sus rescates y los que al presente se conservan en ellos lo están con la calor de dichos pardos los cuales acuden así a las vigías como las demás partes que refieren asistiendo con mucha vigilancia y cuidado, el cual si faltase tengo por muy cierto entrar el enemigo

*muy a su salvo en toda esta provincia por los muchos puertos que hay por donde lo puede hacer, no hallando ninguna resistencia*¹⁷⁵.

Poco después, principiando 1679, retornaron de nueva cuenta los corsarios. En Paso Nuevo robaron 22 mulas cargadas de mercancía a un mercader viandante, cuyo importe superaba los 40 mil pesos. A los arrieros los tomaron prisioneros y sólo uno escapó. Cuatro días después volvieron los piratas a Tancochapa y robaron cuatro cargas de pita y cacao a un español, al cual se llevaron a su navío y le dieron tormento para que los llevara a un pueblo de indios donde abastecerse de alimentos. El español los llevó al pueblo de Acalapa, que estaba varias leguas río arriba. De allí se robaron 25 indias y 30 indios y los llevaron a su embarcación, donde soltaron a dos para que llevaran el rescate por los indios que quedaban presos. En canoas, los sobrevivientes les llevaron a los piratas 50 fanegas de maíz y cien vacas descuartizadas. Como recompensa soltaron a los indios más viejos y se quedaron con los mozos y mozas diciendo que era poco el rescate. A los pocos días los piratas saquearon el pueblo de Moloacán, y se llevaron muchos indios e indias a su embarcación y los juntaron con los otros que tenían prisioneros. La finalidad era llevarlos a Laguna de Términos o a Jamaica, donde los vendían como esclavos. Luego de estas acciones los piratas se establecieron

¹⁷⁵ AGN, Indiferente Virreinal, c. 0802, exp. 013, fs. 1-12.

en el paraje de Tancochapan, cerrando totalmente el trájín de arrieros y comercio hacia Tabasco. Allí permanecieron por varios meses, sin que los milicianos volvieran a importunarlos, pues la heroica escuadra de pardos y morenos de la provincia de Guazacoalcos estaba casi deshecha¹⁷⁶.

Fueron los comerciantes y el Justicia Mayor quienes escribieron al virrey para que ratificara con prontitud la exención de impuestos a los negros y mulatos y para insistir en que se reorganizaran las milicias, pues su principal preocupación era que los piratas se fueran acercando por tierra al puerto de Veracruz. En vista de ello el virrey ordenó que se restituyeran los tributos cobrados a los negros de Acayucan, y que se les exentara de su cobro¹⁷⁷.

Los bucaneros parecían no tener freno, pues en 1682 volvieron a atacar Tampico, puerto que saquearon, llevándose varios prisioneros. Del puerto de Veracruz sólo pudieron enviar un patache de auxilio, ayuda escasa y tardía para una situación que exigía mayores recursos y urgencia¹⁷⁸.

Los pueblos indios afectados

Puede parecer anecdótico el hecho de que las comunidades de naturales abandonaran la costa y se mudaran tierra adentro, pero la historia no contiene todo el dolor, la impotencia y desesperación que miles de indios

padecieron durante décadas a causa de los piratas. Muchos de ellos fueron castrados; vendidos como esclavos; despojados de su familia; violadas las mujeres; quemadas sus casas; robados sus caballos, gallinas, vacas y cerdos, viéndose obligados a subsistir en los montes. Muchos pueblos cambiaron de lugar de asentamiento, otros desaparecieron y en otros casos se fundieron los escasos sobrevivientes de dos o tres pueblos en uno solo.

Casi todos los pueblos desplazados por los ataques piratas eran de filiación nahua, entre los que se contaban Acalapa, Moloacán, Tenantitlan, Ocelotepec, San Francisco Minzapan y Chinameca. Otros más, como Oteapa, Coatzacoalco y Pochutla se dan como desaparecidos o perdidos en los montes, huyendo de los piratas. Todos los pueblos mencionados tributaban cacao y maíz, cuyas cantidades son mencionadas en el expediente, con excepción de Minzapan, que tributaba en dinero. Tomando en cuenta las tasaciones hechas para cada tributario en 1646 (1,600 granos de cacao y media fanega de maíz), cuyo valor era equivalente al tributo pagado en dinero en 1772 (1 peso y 4 tomines), tenemos que los pueblos desplazados por los piratas tenían aproximadamente los siguientes tributarios: Acalapa 7.5, Moloacán 14.5, Tenantitlan 9, Ocelotepec 23.5, Chinameca 4 y Minzapan 25. Es decir, si tomamos en cuenta que cada tributario

¹⁷⁶ AGN, Indiferente Virreinal, c. 0802, exp. 013, fs. 1-12.

¹⁷⁷ AGN, Indiferente Virreinal, c. 0802, exp. 013, fs. 1-12.

¹⁷⁸ AGN, Indiferente virreinal, caja 4843, exp. 40.

conformaba una familia, tenemos que esos 83.5 tributarios de esos seis pueblos censados después de la oleada pirata, representaban alrededor de 417 habitantes, sin contar los que "andaban perdidos en los montes". Es decir, sobrevivía apenas la sexta parte de la población indígena estimada para esos años¹⁷⁹.

Otros pueblos más, de filiación nahua o popoluca, cambiaron su lugar original de asentamiento en los años siguientes, motivados por los continuos asaltos de piratas ingleses y franceses: Cosoleacaque mudó del área de La Venta a su actual asentamiento a fines del siglo XVII o principios del XVIII; Jáltipan se movió de su asentamiento original en la Isla de Tacamichapan al lugar que ocupa hoy, según la tradición oral; Chinameca, antes de ocupar su actual lugar estaba asentado en el alto Uxpanapa y Pochutla, que del área de Moloacán cambió a Texistepec. José María Iglesias menciona que entre 1601 y 1658, por el mismo motivo desaparecieron de la ribera del río Coatzacoalco los pueblos de Tacotalpa, Istapa, Cahuano, Cuastepeque, Cuesalapa, Chacalapa, Quiastepeque y Jalapa. En los Agualulcos menciona entre otros a Sayula, Ostiltán, Cuitatan, San Pedro Acán, Pasalapa (Apasapan), Pechucala, Tapancoapa y Cintalapa. Varios de esos pueblos heredaron sus nombres a parajes, haciendas, ríos, arroyos y esteros¹⁸⁰.

El ataque de Lorencillo y Van Horm

Al casi desaparecer las milicias del Sotavento, quedó el camino libre para que los barcos piratas llegaran a Veracruz. El 18 de mayo de 1683 Lorencillo atacó la ciudad, acompañado de Van Horm, al mando de 1,200 piratas, 800 de los cuales tomaron la ciudad por tierra. Los asaltantes dejaron sus barcos en altamar y sigilosamente llegaron a tierra en la noche en embarcaciones ligeras, sorprendiendo a la ciudad en medio de la oscuridad¹⁸¹. Una serie increíble de errores propiciaron la llegada de los piratas. Desde el día 16 se vio surgir en el horizonte marino varias naos, pero ni el barco vigía ni los pescadores salieron a reconocerlos, como establecían las ordenanzas. Más tarde otros dos barcos desconocidos enfilaron al norte, pero no entraron por el canal a San Juan de Ulúa. El castellano advirtió al gobernador de Veracruz que podría tratarse de naves enemigas, pero Fernando de Córdoba lo tomó a chanza, pues ese día esperaban dos naves cargadas de cacao. En realidad, las dos naos se situaron entre la nueva y la vieja Veracruz y desembarcaron 800 hombres, marchando con sigilo en la oscuridad. En la madrugada llegaron a Veracruz sin que nadie los molestara. Incrédulos, mandaron a un mulato de la propia ciudad que se les había unido, a reconocer el terreno. En el cuerpo de guardia sólo estaba un soldado adormilado y en las calles sólo vio a un negro

¹⁷⁹ AGN, Tierras, leg. 963, f. 53, 54.

¹⁸⁰ Iglesias, 1831; García de León, 1976; Cruz Martínez, 1992.



Laurens de Graff, mejor conocido como Lorencillo, pirata que en mayo de 1683 saqueó la ciudad de Veracruz.

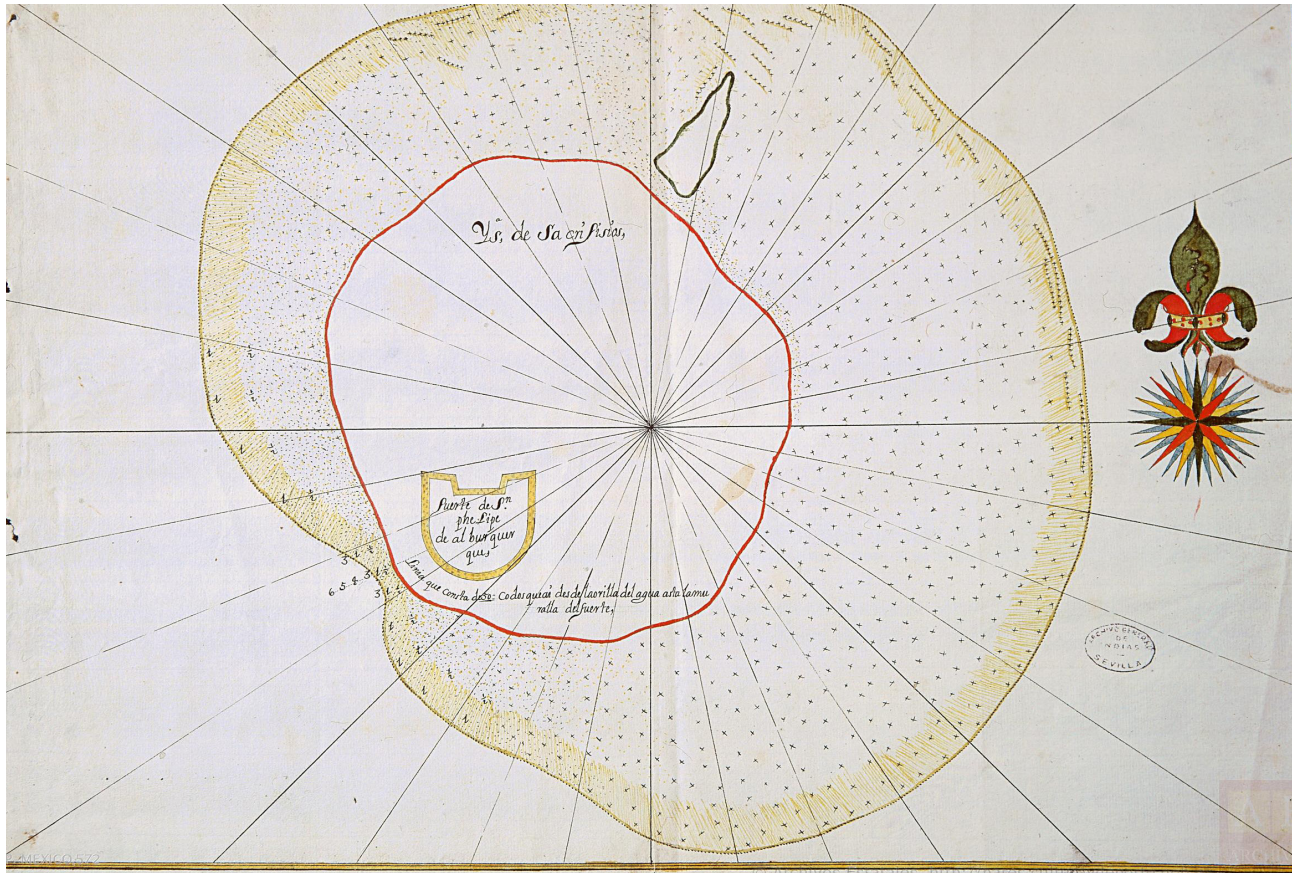
aguador. Así que entraron los piratas a la ciudad, apoderándose de la plaza, muelles y conventos, y sacando a los vecinos casa por casa¹⁸². Se cumplió así el vaticinio del alcalde mayor de la vieja Veracruz, Juan Bautista de Avendaño, quien escribió ciento veintidós años antes que los podrían “dañar echando una abatelada de noche, la gente en tierra”. A decir de fray Juan de Ávila, testigo del suceso, la armada de Lorencillo estaba formada “de mulatos de la misma Veracruz, que conocimos, de mestizos, de indios campechanos, de españoles, de ingleses, de franceses y algunos vizcaínos”. El propio Lorencillo conocía la ciudad por haber servido como artillero en la Armada de Barlovento durante tres años¹⁸³.

¹⁸³ Fray Juan de Ávila, 1992: 226

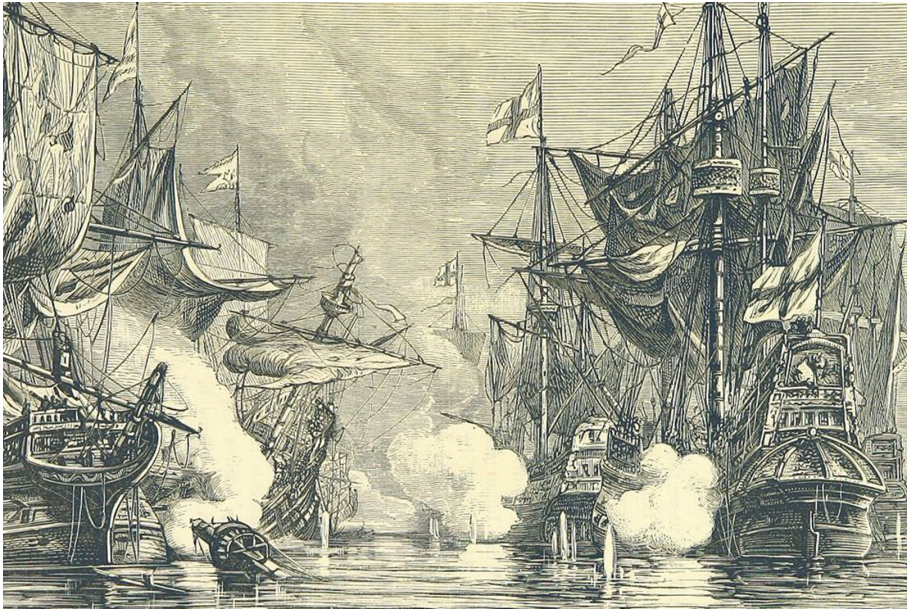
¹⁸⁴ AGN, Historia, vol. 31; Ávila, 1992: 233-241; Trens, 19932: 210-211.

A las autoridades y a los ricos se les tomó como rehenes y se les secuestró en la Isla de Sacrificios, pidiendo como rescate \$ 150,000, mientras que más de cinco mil habitantes fueron encerrados, apretujados en la iglesia parroquial, que como tal fungía entonces la iglesia del convento de la Merced. Encerrados durante cinco días, tres de ellos sin agua y sin alimentos, murieron cerca de cincuenta personas, la mayoría niños, de hambre y sed. Evitando confrontarse con los negros y mulatos vaqueros de San Lorenzo que llegaron a caballo con lanzas y garrochas a defender la ciudad, seguidos de soldados y mulatos de la Veracruz vieja, los piratas salieron precipitadamente de la ciudad el 22 de mayo, llevando a miles de prisioneros cargando los pesados fardos del botín hasta los hornos que se encontraban a media legua de la ciudad¹⁸⁴.

Junto al botín embarcaron a más de cuatro mil prisioneros y a unos dos mil negros y mulatos y los mantuvieron en la Isla de Sacrificios, hasta que se les entregó el rescate pedido. Además, embarcaron diversos cargamentos de plata, grana y otras mercaderías en los trece barcos piratas. La flota española fue avistada hasta el día 28 de mayo, pero no se atrevió a enfrentarse a los piratas. Ante su cercanía, los piratas optaron por irse, haciéndose a la mar hasta el día 30 de mayo. De los dos mil negros presos, se llevaron unos mil quinientos, dejando a los más viejos y



Plano de la Isla de Sacrificios, donde los piratas de Lorencillo concentraron comerciantes, esclavos y el botín obtenido en Veracruz, al llegar las milicias costeras a desalojarlos. Archivo de Indias de Sevilla.



Recreación de batallas navales contra los piratas.

enfermos. En este ataque murieron cerca de cuatrocientas personas, unos de hambre, otros a balazos, y otros de enfermedades diversas. Se calculaba que el botín ascendía a más de cinco millones de pesos¹⁸⁵.

Debido a la distancia las autoridades virreinales de la ciudad de México se enteraron del ataque a Veracruz hasta el 21 de mayo. El virrey reunió a unos dos mil hombres de infantería para desalojar a los piratas, pero cuando llegaron ya habían levado anclas. La Armada de Barlovento no pudo defender el puerto, pues navegaba desde España, escoltando a la flota, que llegó el primero de junio, justo cuando los barcos bucaneros salían cargados de la Isla de Sacrificios. De Veracruz los hombres de Lorencillo se fueron a Tampico, donde saquearon e incendiaron el poblado, entonces llamado Pueblo Viejo. Todavía el 17 de junio Lorencillo enviaba desde Coatzacoalcos un aviso pidiendo sesenta mil pesos de rescate por los negros y mulatos que se llevó de Veracruz. En agosto la Armada de Barlovento logró capturar cuatro barcos piratas, entre ellos uno de los que había estado en el saqueo de Veracruz, donde recuperaron a noventa negros esclavos¹⁸⁶.

Como consecuencia del ataque de Lorencillo se reorganizaron las milicias de morenos libres de la costa y se establecieron vigías, que estaban atentos a los barcos que navegaban de Tonalá a Pánuco. También se

resolvió reforzar la fortificación de San Juan de Ulúa y, finalmente, levantar una muralla que pudiera servir de defensa a la Nueva Veracruz, en lugar de la endeble e inútil albarrada levantada años antes.

El ocaso bucanero

El principal asiento de los piratas estaba en Santo Domingo, Jamaica e Isla Tortuga, de modo que para combatirlos se les atacó en su nido. En 1688 el virrey Gaspar de la Cerda, Conde de Galve, al frente de la Armada de Barlovento y del ejército de Tierra Firme expulsó a los piratas franceses de la isla Tortuga, Santo Domingo y las Bahamas, deteniendo por algún tiempo al imperio pirático que assolaba el Caribe.

Todavía quedaba un núcleo de piratas y contrabandistas en la Isla de Tris, que traficaban palo de tinte y robaban las recuas que conducían cacao a la península de Yucatán, de modo que el mismo virrey envió las tropas de Veracruz a la Laguna de Términos para desalojarlos. Mataron algunos piratas ingleses e hicieron prisioneros a otros, quemando sus rancherías e incautando varias embarcaciones¹⁸⁷.

Para 1699 recibió el virrey aviso de que una escuadra inglesa con mil hombres se dirigía a recuperar los enclaves corsarios, de modo que se armó una nueva expedición al mando de Martín de Zavala. Estando en el puerto de Veracruz, en junio, listos para

¹⁸⁵ AGI, Patronato, 243, R.1; Ávila, 1992: 239-241.

¹⁸⁶ AGI, Patronato, 243, R.1; Robles, 1946.

¹⁸⁷ AGI, Indiferente, 134, N. 42.



Proyecto de muralla y fortalezas para la defensa de la ciudad de Veracruz, luego de ser saqueada por Lorencillo. Archivo General de Indias.

zarpar, sobrevino una rápida y mortífera epidemia que en cuestión de días se llevó a más de mil hombres, tanto habitantes del puerto como reclutas; incluso el capitán de la expedición enfermó gravemente, lo que demoró la salida de la armada novohispana¹⁸⁸.

Pero la piratería no cesó. Nuevamente permeó la incertidumbre en Veracruz y el fantasma de Lorencillo era conjurado todos los días, especialmente cuando los piratas ingleses entraron al río Tonalá, en el sur de Veracruz, en 1703 y se apoderaron del camino real de Tancochapa, que comunicaba a Tabasco y la península de Yucatán con la Ciudad de México. Allí se mantuvieron los piratas otra vez, como veinticinco años antes, despojando a los arrieros y secuestrando indígenas de sus pueblos, situación que demoró casi un año¹⁸⁹.

Poco podía hacer la armada de Barlovento; después de su éxito en Santo Domingo y Bahamas, apenas disponía de cuatro fragatas y un patache costero y sus más de ochocientas plazas difícilmente se completaban, pues los soldados y marineros desertaban con frecuencia y pocos hombres en Veracruz aceptaban el reclutamiento. Además de custodiar a la flota, la armada de Barlovento tenía que llevar el situado de la plata y la pólvora a los presidios de ultramar. Es decir, llevaba el pago anual de salarios de las guarniciones

españolas distribuidas desde La Florida y Nueva Orleans hasta Cuba y Cumaná; además tenía que proteger a la ciudad de la Nueva Veracruz y al puerto de San Juan de Ulúa. Aún así, en 1703, la Armada de Barlovento pudo apresar dos navíos de piratas ingleses cerca de La Habana¹⁹⁰.

Piratas de aguas interiores

Esta situación de zozobra por los ataques piratas persistió hasta bien entrado el siglo XVIII. Un documento de 1705 donde se pide la cuenta de las cajas de comunidad de las repúblicas de naturales de la provincia registra que al menos los pueblos de San Francisco Minzapan, San Felipe y Santiago Cosoleacaque y Tenantitlan mandaban vigías y bastimentos para vigilar la Barra del Coatzacoalcos de las incursiones de los piratas, mientras que Moloacán, San Miguel Pochutla, Ixhuatlán y San Juan Acalapa cuidaban la Barra de Tonalá con el mismo fin. Además de Acalapa y Pochutla también se menciona a San Francisco Monzapa, pueblos de los cuales se dice expresamente que son de pocos habitantes y que pocos años después habrían de desaparecer, aunque Pochutla persistió como un barrio de Moloacán hasta fines del siglo XVIII¹⁹¹.

Por su parte los nahuas de Cosoleacaque afirman en la misma relación "no tener bienes de comunidad por haber

¹⁸⁸ AGI, México, 66, R. 3, N. 66.

¹⁸⁹ Rodríguez, 2013; AGN, Indiferente virreinal, caja 1640, exp. 6.

¹⁹⁰ AGN, Indiferente virreinal, caja 3008, exp. 2 y caja 5101, exp. 18.

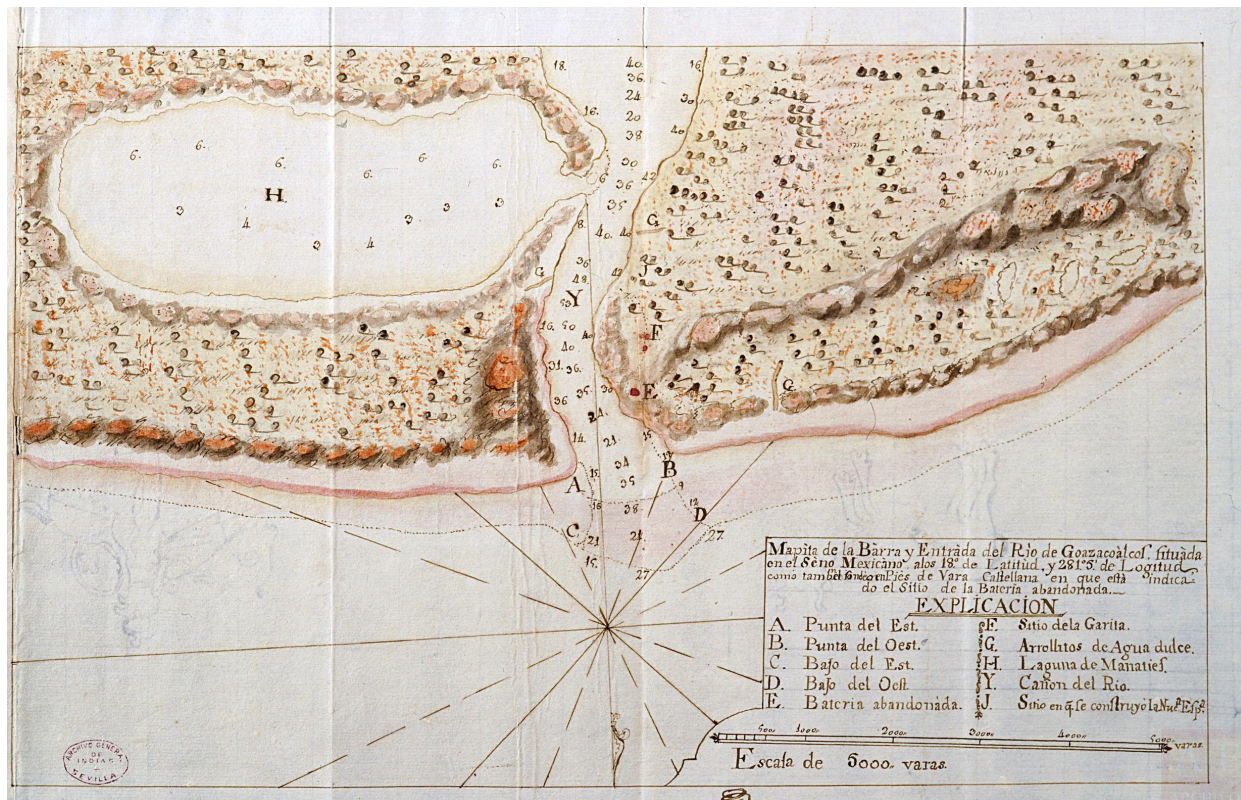
¹⁹¹ AGN, Indios, tomo 97.

pocos años que están poblando en el paraje que están" debido a los piratas. En términos similares se expresaron los pueblos restantes que cuidaban las Barras de Tonalá y Coatzacoalcos, de lo que podemos inferir que las órdenes del virrey de mudarse tierra adentro y lejos de los ríos se cumplieron¹⁹².

Todavía en 1721 otro pueblo más, Chicoacán, en los Ahualulcos, abandonó la alcaldía de Acayucan, en parte por

los piratas, pero también agobiado por el excesivo cobro de tributos; la gente abandonó sus casas y salió de la provincia de Acayucan, hacia la de Chiapas, donde les ofrecían la condonación de tributos por diez años¹⁹³.

La entonces la villa de Coatzacoalcos o Villa del Espíritu Santo, como se le llamaba indistintamente, sólo era un lejano recuerdo y borroso recuerdo.



Barra de Coatzacoalcos. Después de la oleada pirata que culminó con el saqueo a Veracruz, se proyectó construir una vigía en la desembocadura del río. Archivo de Indias de Sevilla.

¹⁹² AGN, Indios, tomo 97.

¹⁹³ AGN, tierras, vol. 3063, exp. 13.

CAPÍTULO VII

DE LA VILLA A LA GRAN URBE

Barragantitlán y Paso Nuevo

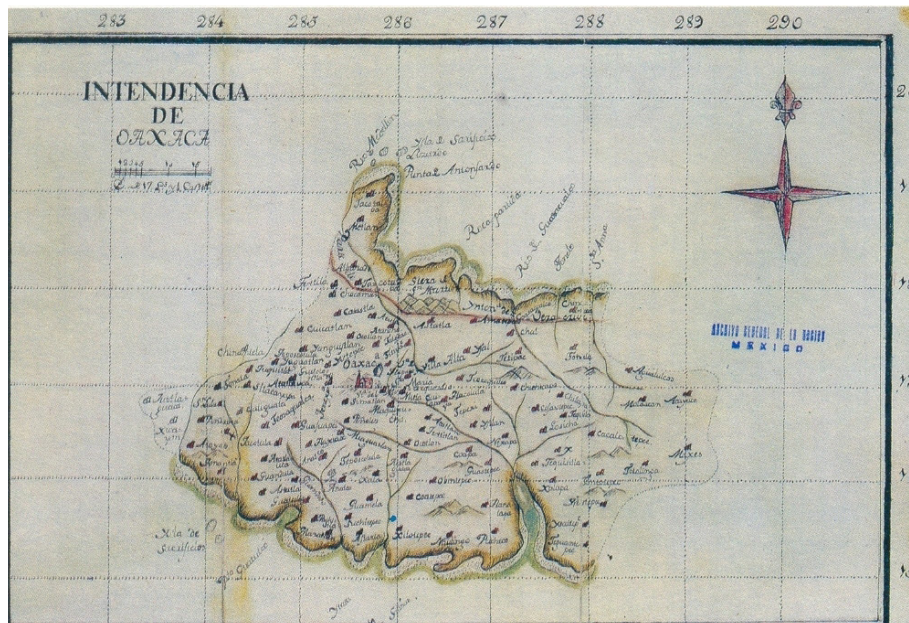
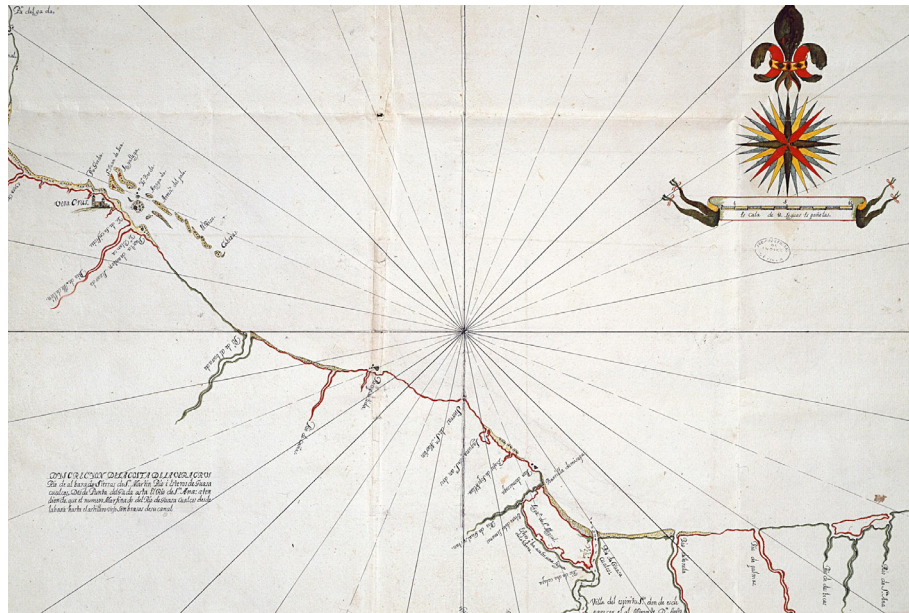
La Villa del Espíritu Santo quedó en la memoria de las generaciones futuras pues a poco más de un siglo de su desaparición aún se hablaba de ella. El cronista Villaseñor y Sánchez en 1755, al hablar del asiento de maderas del río Coatzacoalcos menciona: “Es constante que estuvieran los cortes más seguros, fueran más útiles, y la barra de Guazacualco se viera más defendida, si se volviese a poblar la Villa del Espíritu Santo, que se halla hoy totalmente desierta. Y de lo que fue, sólo le ha quedado el nombre”¹⁹⁴.

Para entonces la alcaldía mayor se seguía llamando de Coatzacoalco o de Guazacualco, y tenía su cabecera en Acayucan. Ese año de 1755 el censo arrojaba que Acayucan tenía treinta familias de españoles, doscientas noventa y seis de indios, y setenta de mestizos y mulatos. Sólo quedaban diez y ocho pueblos en toda la provincia, incluyendo la cabecera y los pueblos Ahualulcos, que después pasarían a formar parte del estado de Tabasco.

Sin embargo, un censo de inquisición, levantado poco antes, en 1746, da datos similares respecto a los españoles, pero incluye a los negros y mulatos de las haciendas, pues dice que Acayucan tenía 25 vecinos españoles, y más de ochocientos pardos y mulatos repartidos en las haciendas y rancherías de su jurisdicción¹⁹⁵.

¹⁹⁴ Villaseñor, 2005: 384.

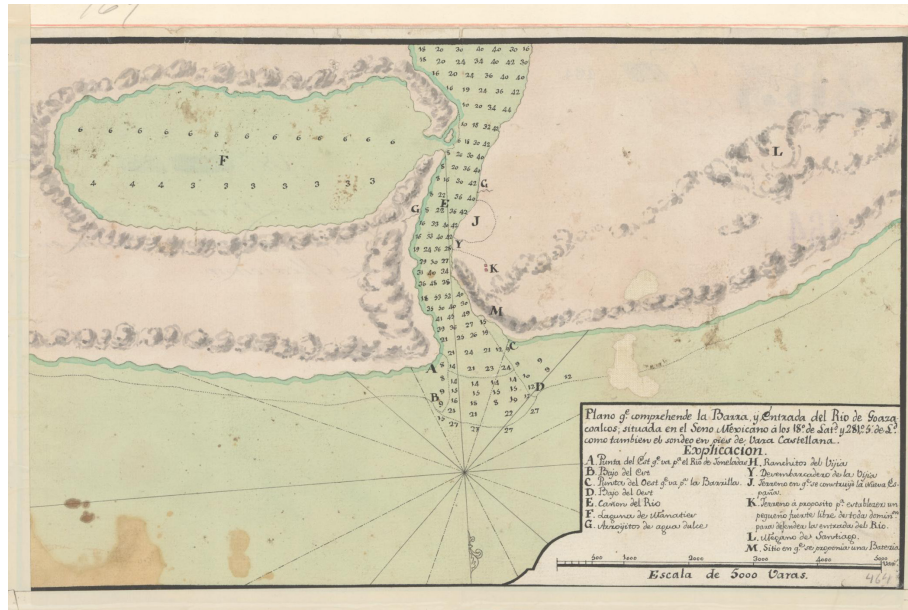
¹⁹⁵ AGN, Inquisición, vol. 937, f. 261.



Planos del siglo XVIII donde se ubica el lugar donde se asentó la Villa del Espíritu Santo.

Pueblos	Familia de Indios	Familias de mulatos y mestizos	Familias de Españoles
Acayucan	296	70 m m	30
Soteapan	358		
Mecayapan	107		
Soconusco	295		
Oluta	97		
Texistepec	63		
Sayula	140		
Tenantitlan/Chinameca	32	50	
S. Francisco Minzapan	63		
Oteapa	69		
Cosoleacaque	51		
Jaltipan	97		
Moloacan/Pochutla	109		
Ixhuatlán	47		
Ocuapa	20	20	4
Huimanguillo/ Ostiltan	76		
Mecatepec	18		
Tecominuacán	26		
Total	1,964	149	34

Censo de la provincia de Coatzacoalco en 1755, mencionado por Villaseñor y Sánchez.



Planos del siglo XVIII que ubican el sitio donde estuvo la antigua Villa del Espíritu Santo.

Aunque algunos autores ubican a Paso Nuevo como el lugar en que estuvo ubicada la Villa del Espíritu Santo, en realidad se trata de dos lugares diferentes y cercanos, ubicados a casi un kilómetro uno del otro. En 1825 el lugar fue recorrido por Tadeo Ortiz de Ayala con el fin de establecer colonias extranjeras. Cita tres puntos posibles: Nanchital, el cerrito de Cuatajapa y Paso Nuevo. De su descripción se entiende que la Villa del Espíritu Santo estaba en un lugar distinto a Paso Nuevo, pues decía que este último lugar se estrechaba mucho y lo cortaba una hondonada y un bajo corto inundable, el cual si se desecara “se aprovechara el paso inmediato donde estuvo la antigua villa del Espíritu Santo, fundada por orden de Hernán Cortés por Diego de Ordaz más ha de tres siglos, y destruida después de saqueada por los ingleses”¹⁹⁶.

Con nostalgia Tadeo Ortiz recorrió el histórico paraje: “La posición de la vieja metrópoli de esta comarca, que reconocimos con cuidado, acompañados de la melancolía e interés que inspira la desgracia de lo que existió y ya no aparece, es hoy día una soledad yerma, un bosque sombrío de palmas, limones y alguno que otro copado árbol, cuyo centro descubierto presenta a la vista algunos fragmentos de ladrillo en medio de un campo verde con diseminados guayabos y ciruelos”¹⁹⁷.

El proyecto de colonización de

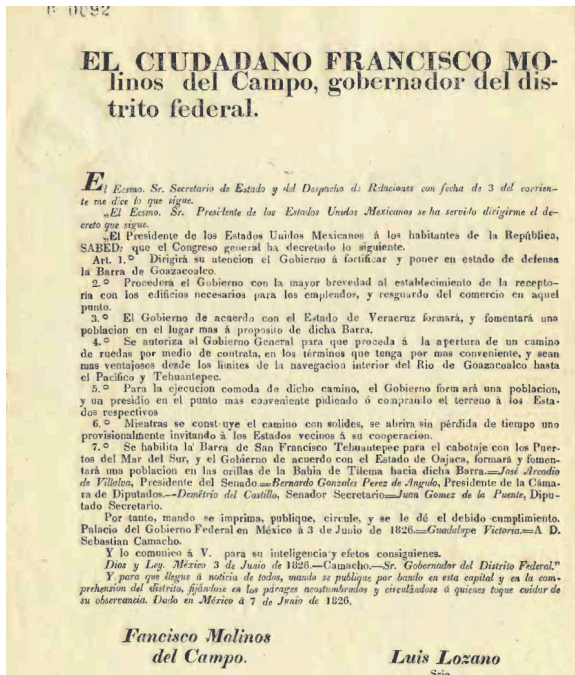
Tadeo Ortiz de Ayala pronto vio sus frutos, pues el 29 de julio de 1826, el gobernador de Veracruz, general Miguel Barragán, en el decreto número 32, intentó recuperar la antigua villa, como lo destaca en el título primero: “Se formará un pueblo en la antigua villa del Espíritu Santo en las márgenes del río Coatzacoalcos, que se compondrá de las familias de Ixhuatlán y demás que quieran trasladarse a aquel punto”¹⁹⁸. El decreto también establece que los nativos de Cosoleacaque, según su voluntad, pueden formar otro pueblo en el Remolino de los Almagres, el cual después recibiría el nombre de Hidalgotitlán. A cada uno de los nuevos habitantes se le daría un solar para su vivienda y tierra suficiente para mantener a su familia, además de quedar exentos de pagar contribuciones por diez años.

El nuevo pueblo se llamaba otra vez Villa del Espíritu Santo, pero en un arranque de adulación excesiva el jefe del Departamento de Acayucan gestionó ante la legislatura el cambio de nombre: “Indica al propio tiempo sus deseos de que en lugar de Villa del Espíritu Santo que hasta aquí ha llevado se le substituyese el de Barragantitlán en demostración de la grata memoria que los veracruzanos desean eternizar a las virtudes de V. E., y este Honorable Congreso aceptando gustoso esta idea, se sirvió deferir aquella solicitud, y en su consecuencia acordó: El jefe del

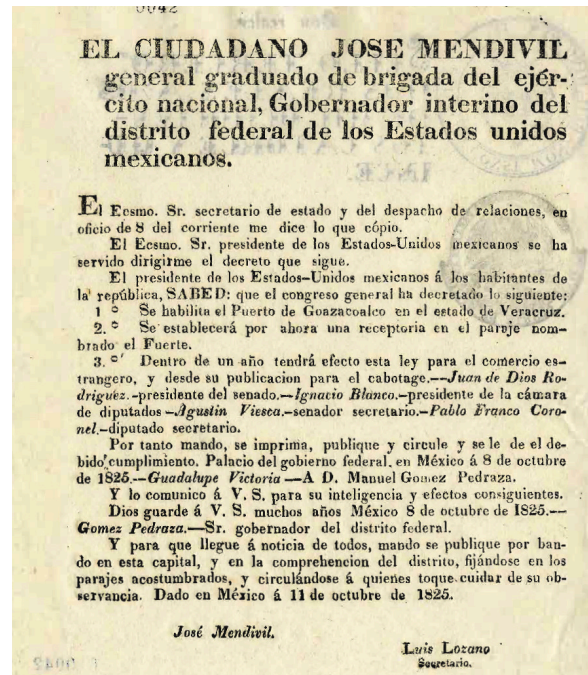
¹⁹⁶ Ortiz de Ayala, 1966: 13.

¹⁹⁷ Ortiz de Ayala, 1966: 13-14.

¹⁹⁸ Blázquez y Corzo, 1997, t. I: 429.



Decreto para fortificar la barra de Goazacoalco, 1826.



Decreto que establece el puerto y receptoría en la barra de Goazacoalco, 1825. Archivo Histórico de la Ciudad de México.

Departamento de Acayucan pondrá a la población que se ha formado en donde estuvo la nombrada Espíritu Santo, el nombre que consulta”¹⁹⁹. Este cambio se formalizó por la orden de la legislatura dada el 28 de abril de 1827.

Cuatro años después, en febrero de 1831, uno de los colonos franceses, Mathieu de Fossey, al arribar a Minatitlán por río, refiere: “más allá se ofrecía a la vista Barragantitlán, cuyas casas de carrizo dominaban el río. Algunas mujeres de cuerpos encobrados y desnudos hasta la cintura, miraban los buques con semblantes inquietos, y los mismos hombres, parando los movimientos de sus hamacas, parecían atónitos con la novedad del espectáculo”²⁰⁰. Sin embargo, en una nota al pie, escrita para la edición de 1844, el autor aclara: “esta aldea no existe ya, habiendo sido abandonada por los indios a causa de los mosquitos”.

Poco después, en abril de 1831, otro colono francés, Pierre Charpenne, escribía sobre esa segunda villa del Espíritu Santo, rebautizada como Barragantitlán:

Encaramado sobre el mástil como un loro para contemplar con largueza la bella selva virgen de los bordes del Guazacoalco, detuve la vista, al pasar, en una aldea situada en la rivera izquierda, no lejos de la desembocadura del Uxpanapa, gran río que vierte en el

Guazacoalco. Eran unas pocas cabañas, abandonadas casi todas, medio escondidas bajo la hierba. ¿Quién creería que bajo esas chozas indias se ocultan bellos recuerdos? ¿Quién diría que ahí es Espíritu Santo, una de las primeras ciudades que los españoles establecieron en México? Fue fundada por Sandoval, oficial de Hernán Cortés, en 1524, pocos años después de la toma de México. Nada indica que esta aldea india haya sido en otro tiempo una ciudad española; nada, ni aun sus ruinas, atestiguan el pasado de lo que ya no es. Sólo queda el nombre. ¿Qué digo?, el mismo nombre ha sido cambiado. Parece que en México, como en Francia, se tiene la manía de cambiar los nombres de las ciudades, sin respeto por las tradiciones y los recuerdos históricos. La ciudad de Sandoval se llama, creo yo, Barragantitlán, nombre compuesto con el apellido de no sé qué general mexicano y por la terminación titlán, que, en la lengua de los mexicanos aztecas significa ciudad”²⁰¹.

Sin embargo, en su informe sobre el Departamento de Acayucan, emitido ese mismo año de 1831, José María Iglesias retoma la memoria de la Villa del Espíritu Santo, y rememora la fundación del nuevo pueblo en su antiguo asentamiento, pero refiere que el pueblo ya había desaparecido:

¹⁹⁹ Blázquez y Corzo, 1997: 551.

²⁰⁰ De Fossey, 1992: 13.

²⁰¹ Charpenne, 1992: 89.

La provincia de Coatzacoalcos, situada en la costa del mar del Norte a 90 leguas de Oaxaca y 35 de Jalapa, fue poblada de españoles y de gente que llaman de razón en el año de 1522 por Gonzalo de Sandoval, que fundó en las riberas de este río la villa del Espíritu Santo, población de mucho comercio por el contacto que tenía con Tehuantepec y otras del Istmo; pero que por los años de 1658 y siguientes desapareció, así como otras situadas en la costa, por los saqueos y devastaciones de los piratas ingleses y franceses que a su vez talaron el país.

La villa del Espíritu Santo, establecida por los españoles sobre las ruinas de un trono que acababan de destruir, fue en una época de más de 137 años la capital de la provincia, con inclusión de los Agualulcos, quedando excluidos los Tuxtlas, que por cesión de los reyes de Castilla pasaron al duque de Terranova. La localidad y regularidad del terreno que ocupó esta antigua villa dio ocasión para que el honorable congreso segundo del estado dictase un decreto el año de 1827 para repoblarla con los indígenas de Ixhuatlán y Moloacán, que en número de setenta y una familias llegaron a establecerse en ella. Una mano negra que formó empeño en destruir la nueva población, por la sombra que hacía a la vecina colonia, frustró, seduciendo a los indígenas, los laudables afanes del

gobierno, y dio por tierra con la joven congregación, que distante de la barra de Coatzacoalcos cinco leguas, y rodeada de elementos para la industria, hace ventajosa su posición²⁰².

Un informe de 1838 tampoco da cuenta de Barragantitlán, y sólo menciona a Paso Nuevo:

Cerca de la otra margen del Goazacoalcos está el río que llaman de la Horqueta, es terreno de propiedad particular, más elevado y propio para colonizar: su largo no llegará a quince leguas, y en toda su extensión sólo se encuentran unas cuantas casucas en Paso Nuevo, que hace tránsito para Tabasco. Sigue después despoblado hasta frente al pueblo de Minatitlán²⁰³.

En su recorrido para establecer la ruta del ferrocarril transístmico, en 1850, J.J. Williams, tampoco vio al pueblo de Barragantitlán, aunque reconoció el paraje donde estuvo la vieja villa española. Declaraba al respecto: “tenemos primeramente el pueblo de San Cristóbal Ixhuatlán que goza de una situación deliciosa y sana, el este del Coatzacoalcos, a tres millas de la orilla de este río, y a nueve de la costa. Se llega a él por un buen camino de herradura, desde el Paso Nuevo, cerca del lugar en que estuvo Espíritu Santo”²⁰⁴.

²⁰² Ortiz de Ayala, 1966: 63-64.

²⁰³ Blázquez, 1986, t. I: 442.

²⁰⁴ Williams, 1852: 289-290.

El sacerdote y cronista Charles Brasseur visitó la región en 1859 y menciona que la Villa del Espíritu Santo estaba “reducida a unas cuantas casas”. Este cronista recrea el pasaje que cuentan Cortés, López de Gómara y Cervantes de Salazar en que mencionan que la pacificación de Coatzacoalco se debió a que Sandoval aprehendió a una cacica, la cual pidió a los suyos que se entregaran en paz. Sin embargo, Brasseur da visos románticos a este pasaje y lo atribuye a Diego de Ordaz. Refiere que Coatzacoalco se llamaba Pechugui en zapoteco, y era gobernado por la hija o viuda de Tuchintecuhtli:

Informada de las crueldades cometidas por los conquistadores, rehusó reconocer la misión de Ordaz y lo recibió como enemigo, en pie de guerra. Pero algunos días después el capitán español se acercó de noche a la ciudad del río y, favorecido por la oscuridad, la tomó por asalto, apoderándose de la princesa, cuyo corazón demasiado sensible, no pudo resistir las seducciones del conquistador. A su voz los pueblos se sometieron y los otros príncipes vinieron a rendir homenaje a la corona de Castilla. Ordaz, doblemente vencedor, viendo toda la provincia reducida a su obediencia, fundó, no lejos de Pechugui, una colonia que fue llamada del Espíritu Santo, hoy reducida a unas cuantas chozas²⁰⁵.

Brasseur, al igual que otros autores, ubica a la Villa del Espíritu Santo en Paso Nuevo, pues al hablar de su navegación por el río escribe que “al llegar al Uxpanapan se muestra al viajero un caserío indio llamado el Paso Nuevo, cuyas chozas de hojas de palmera han reemplazado, a su vez, a la ciudad construida por Ordaz con el nombre de Espíritu Santo, hoy enterrada como la antigua Pechugui bajo la oscura vegetación de la selva”²⁰⁶. Tenemos entonces que cuando Brasseur llega a la región Barragantitlán no existía y lo que vio fue el caserío de Paso Nuevo, al que confunde con la antigua Villa del Espíritu Santo.

Sin embargo, si Barragantitlán desapareció o quedó como un precario caserío, lo cierto es que fue repoblado poco a poco, pues es mencionado en el censo de 1900 y para 1920 se consigna que tenía 99 habitantes, aunque para 1930 su población había crecido a 185.

No siempre hubo el interés por la historia de la tercera población española en Veracruz. A raíz del hallazgo de unas anclas y de los trabajos arqueológicos realizados por Ramón Arellanos y Lourdes Beauregard con motivo de la construcción del puente Coatzacoalcos II, diversas personalidades, como Roberto Bencomo y Roberto Williams, pugnaron por conmemorar la fundación de la Villa del Espíritu Santo en Barragantitlán. Desde hace varios años el 8 de junio las autoridades municipales

²⁰⁴ Williams, 1852: 289-290.

²⁰⁵ Brasseur, 1984: 32.

²⁰⁶ Brasseur, 1984: 37.

Iglesia de Ixhuatlán en el siglo XIX.



de Ixhuatlán, Coatzacoalcos y Nanchital coinciden en ese espacio para recordar este hecho histórico. En 2009, en el marco del 487 aniversario de su fundación, en Barragantitlán se develó un monumento que hace alusión a la Villa del Espíritu Santo. El pueblo se mantuvo hasta hace poco tiempo con el mismo nombre de Barragantitlán que le fue otorgado en 1827. Pero el 27 de junio de 2019 la LXV Legislatura del Honorable Congreso de Veracruz por decreto 267 concedió el cambio de nombre de Barragantitlán a Villa del Espíritu Santo, por iniciativa del alcalde de Ixhuatlán del Sureste, a cuyo municipio pertenece ahora dicha población.

El sitio original, en diferentes mapas.

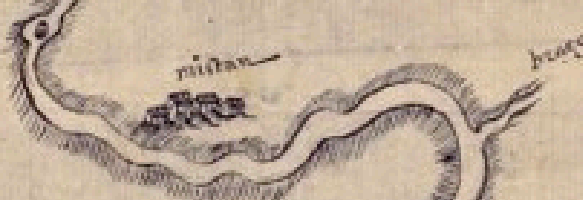
Aún se discute el sitio donde se fundó originalmente la villa del Espíritu Santo. Bernal dice que fue a cuatro leguas de la costa, en lo cual coinciden López de Gómara y Cervantes de Salazar. Pero Antonio Vázquez de Espinoza menciona que la Villa del Espíritu Santo, estaba situada “tres leguas del mar del Norte en el río Guasaqualco, que fundó el capitán Gonzalo de Sandoval natural de Medellín”²⁰⁷. Recordemos que la mayoría de conquistadores eran de Castilla, por lo que seguramente empleaban la legua castellana, que equivale a 4,190 metros, por lo que la villa debió estar la villa entre 12.5 y 16.7 km

de la costa. Sin embargo, también hay que tomar en cuenta que la línea costera ha retrocedido, y que en 500 años el mar ha avanzado muchos metros tierra adentro.

El plano más confiable de los conocidos hasta ahora es el del marino Stroza Galí que acompaña a la relación de 1580 suscrita por Suero de Cangas y Diego Basurto. En él vemos, en la ribera derecha del río, los médanos donde ahora se encuentra Allende y la Laguna de Pajaritos, llamada entonces como Laguna de Manatías, en medio de los cuales se ubicó una pesquería. Luego, río arriba, en el área que correspondería a Nanchital, vemos un caserío al que se nombra como Guatepeque o Coatepec, y después un pequeño promontorio con un caserío encima al que se designa como Guazacualco y que correspondería con Barragantitlán, y luego, en lo que sería Paso Nuevo, otro cerrillo, junto a la desembocadura del río San Antonio, al que se nombra como Guytan o Hueytan, y enfrente, cruzando el río, está Tacotempo, el actual Tacoteno. El de Stroza Galí es un mapa bastante preciso que no dejaría dudas de que la Villa del Espíritu Santo estuvo ubicada en el actual Barragantitlán. Sin embargo, Suero de Cangas dice que la villa estaba a tres leguas de la playa, es decir, más cerca de lo que está Barragantitlán.

Pero el plano de Melchor Alfaro de Santa Cruz, levantado en 1579, ubica a Guazacoalco en la Isla Juliana, en la

²⁰⁷ Vázquez de Espinoza, 1992: 273.



1. Verdadera descripción de la entrada
 del río de Guayacales y de la subida del dicho
 río a la urbe de Popayán que en la provincia
 de Tequecán se llama situado bien y fiel
 mente. Consuetud de la altura septen-
 trional y longitud. que desde la porción
 fran^{ca}choa gali por mandado del ilustrisimo
 señor suero de castro alcaide mayor por
 su majestad de la provincia de Guayacales
 2. La altura boca del río en 18 grados
 de latitud. setentrional
 3. La altura boca del río en 77 grados
 de longitud. occidental

Descripción Geográfica

Leguas
 10
 20
 30
 40
 50



Mapa del río Coatzacoalco del marino
 Stroza Gali que acompañaba a la
 Relación Geográfica de 1580.

Descripción Geográfica

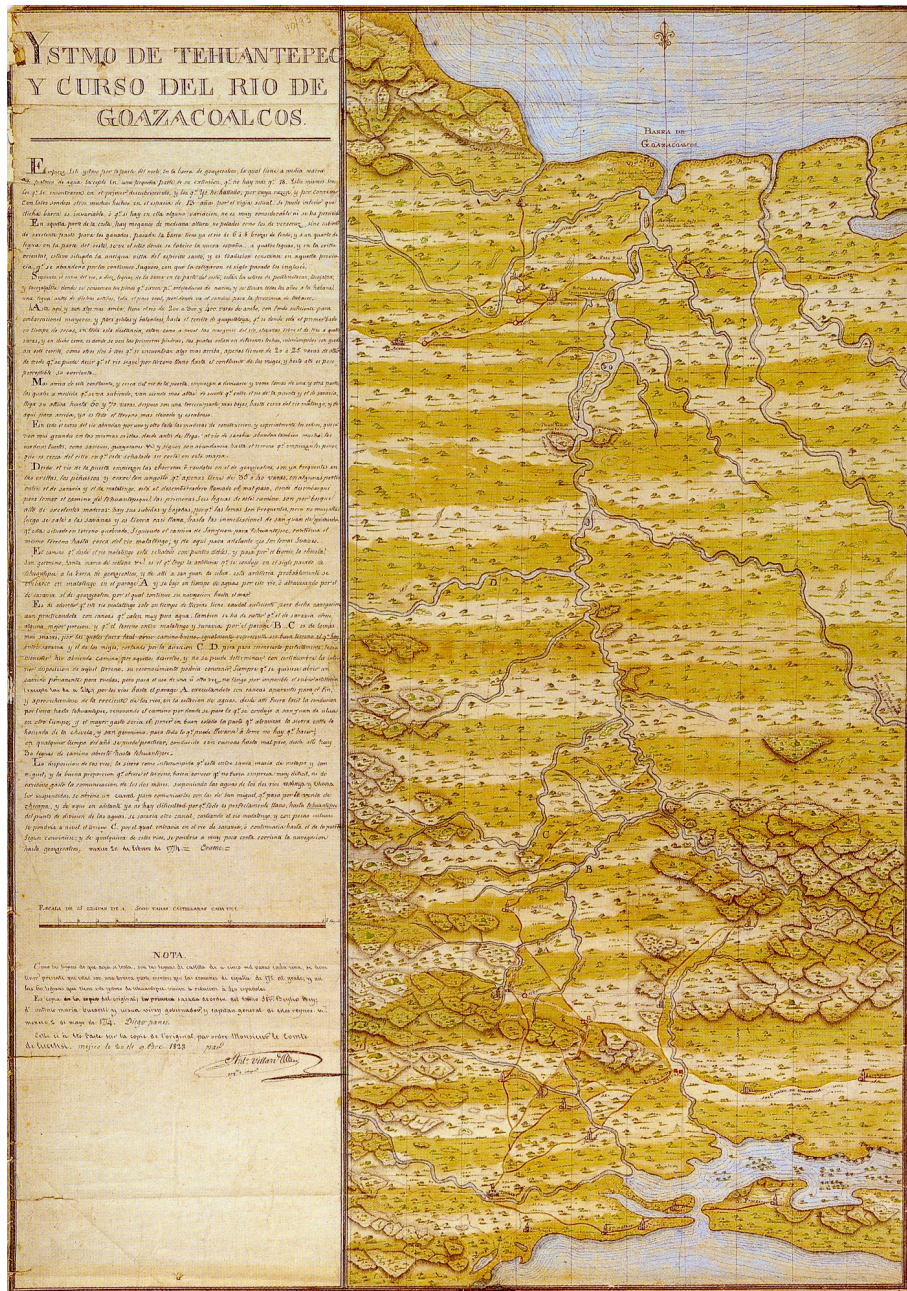
otra banda del río, donde actualmente se encuentra la ciudad de Coatzacoalcos, prácticamente en la desembocadura. Otros planos, elaborados debido a la solicitud de mercedes de tierras, ubican Guazacoalco junto a la laguna de Pajaritos, prácticamente en Punta Pichos, lo que reforzaría la hipótesis de que el sitio original de la Villa fue la zona del Dique Seco, excavada arqueológicamente en 2007. Para complicar la situación, en 1587 los pobladores de la Villa del Espíritu Santo pidieron que el pueblo se cambiara una legua río arriba, en tierras de la estancia de Juan de Coronado, en un lugar alto y sano, con abundantes bastimentos, monte, agua y pastos, donde podrían llegar las barcas cómodamente, pues el lugar del asentamiento original era insalubre, y sus habitantes lo estaban abandonando poco a poco, según el documento comentado en capítulo aparte²⁰⁸.

No sabemos si en realidad la Villa del Espíritu Santo tuvo dos o más asentamientos, como sugieren los documentos, o si el cambio de lugar que solicitaron los vecinos se efectuó. El nuevo asentamiento se llamaría justamente por eso Paso Nuevo. Necesitamos leer atentamente la escasa documentación de la Villa de que disponemos, especialmente las mercedes de tierras y las actas del cabildo, incluso los testamentos o expedientes sobre bienes de difuntos para tener mayor certeza sobre este tema²⁰⁹.

Pero si el cambio se efectuó, como parecen indicar los documentos, el lugar del primer asentamiento de la Villa del Espíritu Santo sigue siendo un enigma. Lo más probable es que haya sido el área ubicada enfrente del actual Coatzacoalcos, como sugieren los planos de las primeras mercedes de tierras. Otra cuestión es si la Villa se fundó junto al pueblo indio de Coatzacoalco, o en lugar aparte. Bernal Díaz del Castillo sólo refiere que cuando llegó Gonzalo de Sandoval mandaron a un grupo de soldados a “un poblezuelo que estaba junto al río”, para ver si estaban en guerra, y que después cruzaron y en él fundaron la villa, pero no dice que ese poblezuelo haya sido Coatzacoalco. Por su parte, Brasseur dice que el antiguo Coatzacoalco era llamado Pechugui en zapoteco y que la villa del Espíritu Santo se fundó cerca del pueblo indígena. El destino de ese Coatzacoalco indígena, el del cacique Tochintecuhtli, el que fungió como cabecera del gran señorío de igual nombre, es todavía incierto. Aparentemente los descendientes de la nobleza indígena pidieron en la segunda mitad del siglo XVI llevar el “don” en su nombre y que se les permitiera montar a caballo y usar capa y espada, como caballeros españoles. De esa antigua comunidad no quedó ni el recuerdo.

²⁰⁸ AGN, *General de Parte*, III, fol. 38.

²⁰⁹ AGN, *Mercedes*, vol. 13, f. 214v.



Istmo de Tehuantepec y curso del río Coatzacoalcos. Archivo de Indias de Sevilla.

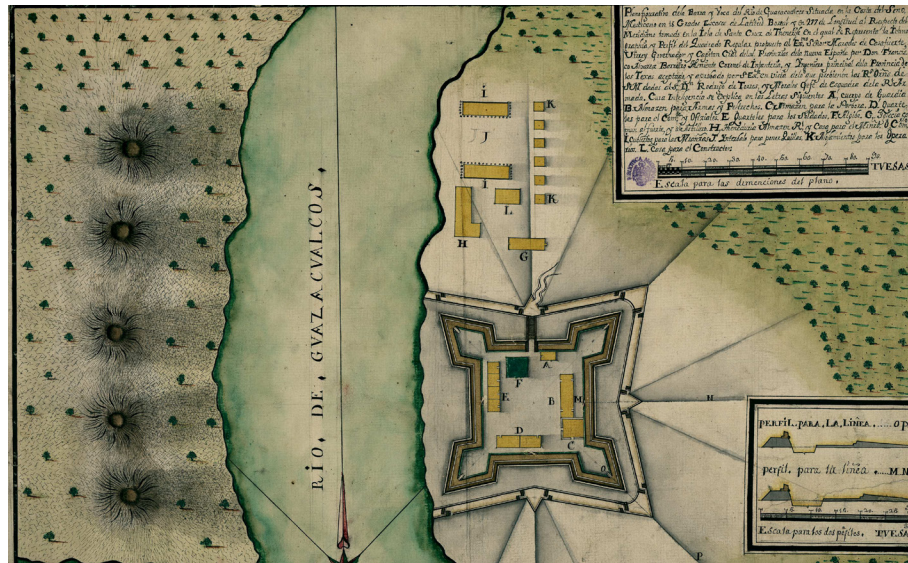
El fortín de la Isla Juliana

El señorío de Coatzacoalco, la Villa del Espíritu Santo Coatzacoalco y Barragantitlán están ligados geográfica e históricamente. Sin embargo, el Coatzacoalcos actual sólo retomó el nombre de la cabecera del antiguo señorío, del río y de la provincia, y se asentó mucho más recientemente en un sitio distinto al de aquellas poblaciones. Pero con el nombre heredó el significado histórico de la villa y la provincia, aunque se estableciera en un sitio diferente, al grado que muchos lo consideraban como la refundación de la villa, pues el nombre de Barragantitlán tenía connotaciones decimonónicas, nada que ver con la conquista española y el pasado virreinal.

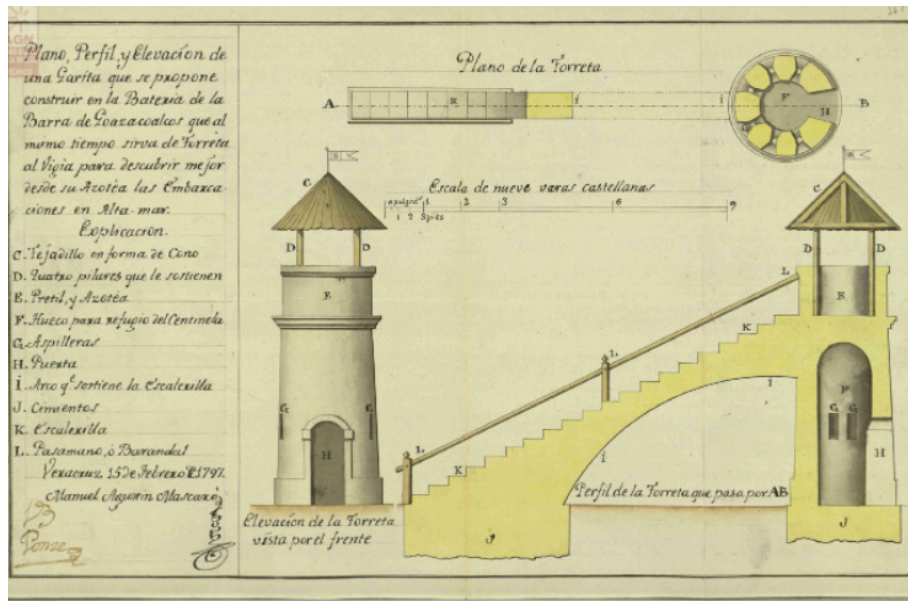
El lugar donde se fundó la actual ciudad de Coatzacoalcos también tiene su historia. El espacio que hoy ocupa Coatzacoalcos fue conocido en tiempos coloniales como Isla Juliana, por estar rodeado por el mar, el río Coatzacoalcos y su afluente, el Calzadas, y por la Laguna del Ostión. Era una zona de médanos y matorrales, que estuvo casi deshabitada durante toda la colonia. En 1573 la isla se mercedó a Juan López de Sande, quien fungía en ese tiempo como relator de la Real Audiencia del Crimen de la Nueva España, cuya sede estaba en la ciudad de México. El documento dice que se hace merced “de un sitio de estancia para ganado mayor con dos caballerías de tierra en la isla que está entre el río de Guazacualcos y la laguna

de Minzapa, cerca de ciénegas y lagunas, y por delante la mar y unos médanos altos de arena”. El documento agrega que fueron a ver el sitio Gonzalo y Hernán de Alconchel, “teniente de alcalde mayor de la villa y provincia de Guazaqualcos, el cual habiendo hecho las diligencias y averiguaciones conforme al mandamiento acordado declaró y dio por parecer estar sin ningún perjuicio y podersele hacer la dicha merced”. En total se entregaron a López de Sande 1841 hectáreas que tendría que poblar con 500 cabezas de ganado en los próximos cuatro años y que en ese tiempo no podría vender. Con los años, esas mercedes se juntaron con otras más para dar origen a la hacienda de Mapachapa, que estuvo en manos de la familia Lara²¹⁰. Ese lugar, donde confluían el río y la costa, era estratégico militar y comercialmente, pero la margen izquierda era demasiado áspera y expuesta a los vientos, por lo que por mucho tiempo la Isla Juliana fue refugio de pescadores y contrabandistas, e incluso de piratas, hasta que el establecimiento de un astillero, a principios del siglo XVIII, propició que se asentara un precario caserío. En 1731 se proyectó un fortín, que incluso aparece en varios mapas, pero el astillero cerró debido a sus altos costos y la obra militar no llegó a construirse.

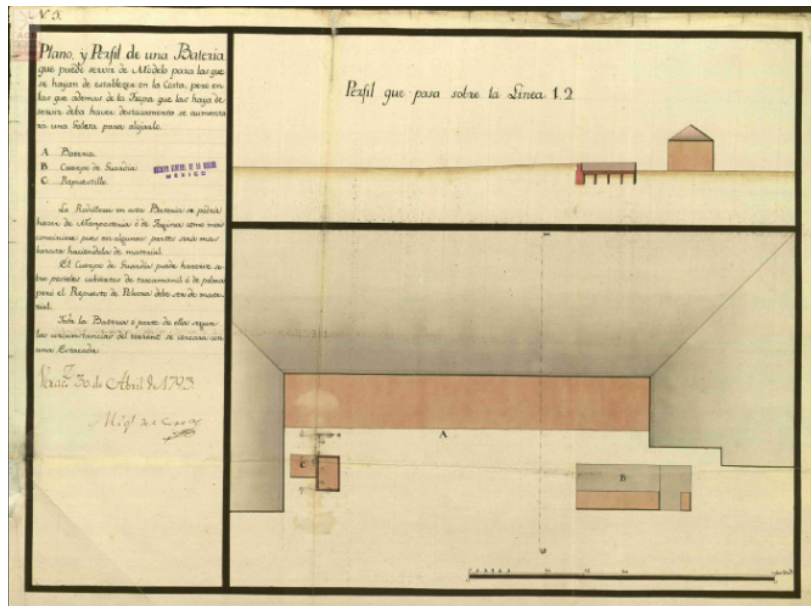
Como consecuencia de la guerra contra Francia, en 1792 las milicias se profesionalizaron y los negros y mulatos de Acayucan que cuidaban la costa fueron sustituidos por soldados profesionales. Desde 1794 empezaron a llegar a la costa



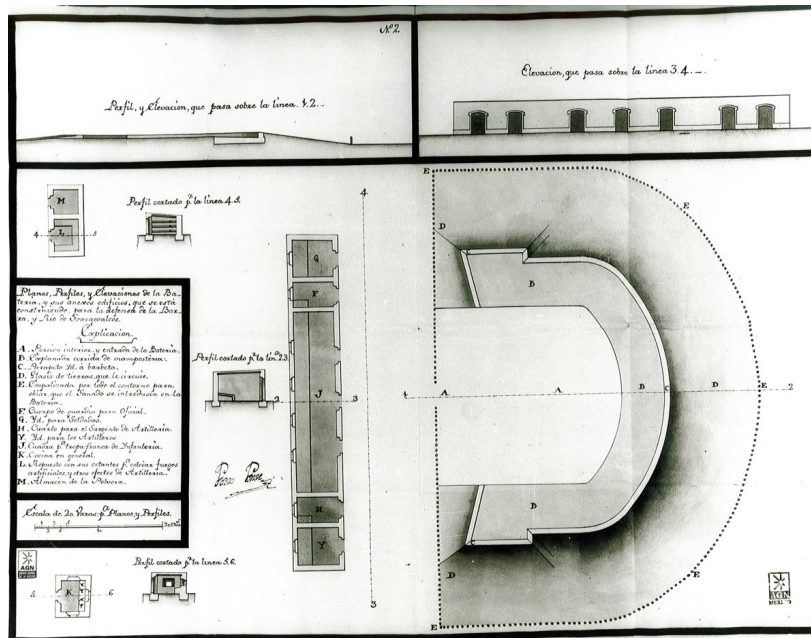
Plano de la fortaleza proyectada en la desembocadura del Coatzacoalcos por el virrey Juan Vázquez de Acuña y Bejarano, Marqués de Casa Fuerte, alrededor de 1734. El proyecto no se realizó. Archivo de Indias de Sevilla.



Garita en la batería de Goaxacoalco. Archivo General de la Nación, 1797.



Planta general de las vigías de la costa. Archivo General de la Nación.



Plano del fortín de Coatzacoalcos. Archivo General de la Nación.

de Coatzacoalcos soldados enviados directamente de Veracruz²¹¹. Poco después empezaron la construcción de una batería. Todos los materiales necesarios, como madera y piedra, eran llevados desde Veracruz, lo que implicó un costo muy alto²¹². La batería de Coatzacoalcos quedó concluida en 1805, pero la mala calidad de la obra provocó que se empezara a cuartear y hundir, que en el almacén de pólvora se filtrara el agua, y que la artillería se oxidara, haciéndola inútil. Por ello, el sargento de Coatzacoalcos informaba al coronel de las milicias de la costa del norte que “en el estado en que se halla no se puede manejar esta artillería y sólo contaré en caso de enemigos con el destacamento de estas milicias”. Debido a lo costoso e inútil del fortín, de nueva cuenta se pensó en los negros milicianos, vaqueros y milperos, para defender la costa²¹³.

La guerra de Independencia

La guerra de Independencia llegó a la región hasta mediados de 1814. Como consecuencia las tropas se profesionalizaron y empezaron a ganar un sueldo. En 1816 se pagaba dos reales diarios a cada miliciano, aunque en algunas vigías, como Coatzacoalcos, se pagaba 3 reales y 6 granos y hasta cuatro reales. Todo ello salía de las alcabalas y de los fondos de las alcaldías. Los vigías voluntarios, normalmente mulatos libres, se remudaban

cada mes. Los soldados españoles enviados desde Veracruz ganaban 7 pesos y 4 reales y los cabos tenían un salario de 8 pesos, 3 reales y 6 granos al mes²¹⁴. Ese mismo año se reforzaba la armada de Barlovento y se adaptaban algunos barcos pesqueros y mercantes para patrullar la costa, y se ponía en alerta a las milicias de Coatzacoalcos y Los Tuxtlas para cerrarle el paso a la flotilla del insurgente Francisco Javier Mina²¹⁵.

El jefe realista de todas las divisiones del Sotavento era el marino Juan Topete, que por varios años combatió con tenacidad a los insurgentes. En 1816 todavía operaba Topete en Alvarado al mando de 1,151 hombres; la división de Acayucan tenía 515 hombres, en Los Tuxtlas había alrededor de 200 y en Tesechoacán eran 60. Todos esos milicianos eran pardos y morenos libres, pero tal clasificación ya no tenía sentido para entonces, pues muchos blancos, mestizos y españoles peninsulares se incorporaron a las filas realistas.

Ese año de 1816 el gobernador de Tabasco descubrió una conspiración en Huimanguillo, entonces dependiente de la intendencia de Coatzacoalco. El gobernador reunió 400 hombres en San Antonio Rioseco al mando de Cayetano Cavencí, quien llegó a Rioseco el 13 de febrero de ese año. En síntesis, la conspiración pretendía tomar Huimanguillo levantándose el 23 ó 24 de diciembre anterior, fecha que se pospuso al 1 de enero, para

²¹² AGN, *Indiferente Virreinal*, c. 3134, exp. 9.

²¹³ AGN, *Indiferente Virreinal*, c. 5331, exp. 67, fs. 1-7.

²¹⁴ AGN, *Indiferente Virreinal*, c. 2863, exp. 9; c. 3157, exp. 1.

²¹⁵ AGN, *Indiferente Virreinal*, c. 2437, exp. 3.

luego diferirse nuevamente. Además de Huimanguillo se pretendía tomar Rioseco y Cunduacán, para luego levantar a los cabos de tropa de Villahermosa, dominar las barras de Coatzacoalcos y Tonalá, y pedir al gobernador de Veracruz que no les impusiese quien les gobernase, pues ellos pondrían a alguien del lugar. Entre los conspiradores estaban Atanasio de la Cruz, quien denunció la conspiración al ser aprehendido, Juan García, Simón Martínez, Estanislao Martínez, José María Bolo y Pedro Gallegos, a quienes se aprehendió y remitió a Acayucan, donde un consejo de guerra absolvió a Bolo y a Manuel de la Cruz, condenó a la horca a Atanasio Cruz y a Juan García y a varios años de prisión a Simón Martínez y Ubaldo de la Cruz, pero el 25 de enero de 1817 todos fueron indultados. La acción de Huimanguillo debilitó a los insurgentes, que en número de 800 se disponían a romper la línea del Sotavento, que defendía Topete²¹⁶.

En mayo de 1816, el insurgente Manuel Mier y Terán trató de apoderarse de Coatzacoalcos para tener un puerto en el golfo donde recibir municiones y armas. Con 400 hombres, 3 cañones, 20 cajones de parque y 18 artilleros partió Mier y Terán de Tehuacán el 17 de julio de 1816. Tuvieron unas escaramuzas contra los realistas en Ixcatlán y Ojitlán, dejando esos pueblos en manos insurgentes. Pasaron a Tuxtepec y luego a Mixtán, continuando a

Playa Vicente, donde los comerciantes de Villalta tenían nueve galerones llenos de mercaderías²¹⁷.

Los insurgentes de Mier y Terán atacaron Playa Vicente el 8 de septiembre; la mitad de la tropa cruzó el río, mientras la otra mitad se quedó en la orilla. No encontraron resistencia, pues el pueblo había sido evacuado por los realistas, que se habían replegado a Xochiapan. Cuando apenas estaban reconociendo el terreno fueron sorprendidos por dos columnas realistas, teniendo que regresar los insurgentes con el resto de la tropa al otro lado del río. En la acción varios insurgentes murieron acribillados y otros se ahogaron al cruzar el río de regreso. En esta acción murió el canónigo del santuario de Guadalupe, Francisco Lorenzo de Velasco, miembro de la orden secreta de Los Guadalupe²¹⁸.

Las torrenciales lluvias de los días posteriores impidieron a Terán avanzar hacia Coatzacoalcos, por lo que optó por regresar a Tehuacán. Pero el feroz marino Juan Topete los atacó en su camino de regreso a Tuxtepec el día 10 de septiembre. Atrincherados, los insurgentes resistieron el ataque de Topete, que fue rechazado con numerosas pérdidas. En la acción los insurgentes perdieron tres soldados, dos cabos y un oficial que murió al día siguiente, resultando además tres heridos. Topete perdió 83 hombres, entre ellos tres oficiales, además de que se le hicieron 17

²¹⁶ Trens, 1992: 146, t. III.

²¹⁷ Trens, 1992, vol. III, nota 2 del cap. VII.

²¹⁸ Guedea, 2010: 79.

prisioneros, y perdió numerosos cajones de municiones²¹⁹. Como consecuencia, el teniente Juan Bautista Topete pedía en octubre de 1816 reforzar la fortificación de Coatzacoalcos, pero no con tropas de Acayucan, pues tenía indicios de que empezaban a simpatizar con los insurgentes. De hecho, pensaba movilizar nuevas tropas, foráneas, hacia ese punto, o mover las tropas de Acayucan a Alvarado, para tenerlos más controlados.

En febrero de 1821 Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero proclamaron el Plan de Iguala declarando la independencia, pero la lucha prosiguió en varias partes del país. En marzo de 1821, Antonio López de Santa Anna, todavía como oficial realista, fue derrotado en Orizaba, y en un alarde de cinismo y audacia se volvió insurgente, cuando ya se veía venir la caída del gobierno español. Defendiendo la causa insurgente Santa Anna fue enviado al Sotavento por Guadalupe Victoria, donde finalmente el 25 de abril tomó sin combatir, el ya debilitado bastión realista de Alvarado, respetando la vida del azote de los insurgentes, el marino Juan Topete.

Santa Anna envió a Juan Nepomuceno Fernández Soravilla a combatir en el sur de Veracruz en agosto de ese año, quien con 300 hombres tomó Corral Nuevo, Acayucan y, finalmente, el Castillo de Coatzacoalcos, el 11 de agosto

de 1821, incorporando todo el sur del Sotavento a la causa de la independencia. Pocos días después, el 24 de agosto, el último Virrey de la Nueva España, don Juan O'Donjú y Agustín de Iturbide firmaron los tratados de Córdoba, en donde el primero reconoció la independencia de México.

De la provincia del Istmo al ferrocarril transístmico

Una vez lograda la independencia, el Primer Congreso Mexicano erigió el Estado del Istmo con los cantones de Acayucan y Tehuantepec el 14 de octubre de 1823. Sin embargo, la existencia de la provincia del Istmo fue efímera. Su objetivo principal era colonizar la región y retomar el viejo proyecto colonial de unir ambos océanos. Por eso el 4 de noviembre de 1824 el mismo Congreso expidió una ley para que el Ejecutivo convocara a la presentación de un proyecto de comunicación de los dos océanos a través del Istmo. El espacio que hoy ocupa Coatzacoalcos era conocido entonces como La Barra, y era un pequeño caserío de pescadores²²⁰. Por estar en la confluencia del río y el mar, en 1825 el Congreso General decretó que se debía habilitar el puerto de Coatzacoalcos, y al año siguiente otro decreto ordenó que se instalase una batería para su defensa y se especificaba que la receptoría de rentas

²¹⁹ Trens. op. cit.

²²⁰ Archivo General de la Nación (AGN), Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP), Expediente 2/238-1.

debía establecerse en el paraje llamado El Fuerte, es decir, en el antiguo fortín colonial²²¹.

De esa manera el caserío de La Barra se transformó en el puerto de Coatzacoalcos el 8 de octubre de 1825 por el decreto número 461 expedido por el presidente Guadalupe Victoria, siendo gobernador del estado de Veracruz el general Miguel Barragán. No obstante, el antiguo Paso de la Fábrica, hoy Minatitlán, ofrecía mejores condiciones de resguardo al tráfico marítimo, además de contar con aduana. Para reforzar al nuevo puerto, el 3 de junio de 1826 se decidió trasladar la aduana de Paso de la Fábrica a Coatzacoalcos. Días después otro decreto firmado por el presidente Guadalupe Victoria proponía fomentar la población en La Barra de Goazacoalco y autorizaba al gobierno proceder a la apertura de un camino de ruedas por medio de contratos “desde los límites de la navegación interior del Río Goazacoalco hasta el Pacífico y Tehuantepec”. Para ello se tendría que “formar una población y presidio en el punto más conveniente o comprando el terreno a los estados respectivos”.

A pesar de haberse declarado puerto, en 1828 Coatzacoalcos era una modesta ranchería. Ese puerto era bastante precario, pues ese año Claudio Linati consignaba:

La poca seguridad que ofrecen los puertos actuales de la costa atlántica de los estados Unidos Mexicanos ha decidido al Gobierno a considerar el proyecto concebido por los españoles de escoger la situación de Coatzacoalcos como un punto militar y comercial. Coatzacoalcos no es ni un pueblo ni una ciudad, no es sino un cuartel, un pequeño fuerte y algunas casuchas para los aduaneros, pero el río que pasa muy cerca es uno de los más importantes de México y navegable veinte leguas tierra adentro²²².

En los hechos, el puerto no se estableció en Coatzacoalcos, sino en Minatitlán, pues allí se embarcaba madera como cedro, caoba y palo del moral, además de ganado en pie, hule y cueros de res, que se exportaban a Estados Unidos, Cuba y Europa²²³.

Por órdenes del gobierno federal el general Tomás Marín adquirió los terrenos de la isla Juliana para hacer una colonia entre 1851 y 1852, a la que llamaría Ciudad Colón, donde formaron sus casas varias familias, pero no llegó la población que esperaban. Era un caserío exiguo, con habitaciones de madera y techo de palma. Varios de los solares se dieron a los antiguos soldados del general. La mayoría se dedicaban a la pesca, la agricultura y la ganadería. Persistiendo en su idea, en 1857 se trató de cambiar el nombre al puerto de

²²¹ AGN, Gobernación, vol. 7, exp. 7, f. 13 y vol. 17, exp. 7. F. 37. Pulido, 2012.

²²² Linati, 1956: 93.

²²³ Informes de los Gobernadores, t. I.



Milicianos provinciales de Guazacoalco. Las garrapatas muerden las orejas de los caballos. Linatti.

Coatzacoalcos nombrándolo Ciudad Colón, pero el proyecto del presidente Ignacio Comonfort no se logró.

Brevemente el presidente Antonio López de Santa Anna declaró la provincia del Istmo de Tehuantepec en 1853, la cual se conformaría con partes de los estados de Oaxaca y Veracruz. La capital del nuevo territorio sería Minatitlán, y se incluirían Huimanguillo, Coatzacoalcos y Acayucan, en Veracruz, además de Juchitán, Salina Cruz y Tehuantepec, en Oaxaca. Sin embargo, en 1857 el territorio fue disuelto

y las partes reintegradas a sus respectivos estados, aunque Huimanguillo pasó a formar parte de Tabasco. Se esperaba que en ese territorio se construyeran un ferrocarril o un canal interoceánico, pero en ese momento no pasaron de proyectos fantasiosos.

No obstante, los proyectos de comunicar ambos extremos del istmo de Tehuantepec implicaban que en la Isla Juliana, por su posición estratégica, hubiera una población fuerte y permanente. Durante todo el siglo XIX hubo estudios diversos para hacer un canal de navegación, una ruta transístmica o un camino ferroviario.

Los intereses de las potencias extranjeras comenzaban a fijarse en el Istmo, tanto por su posición estratégica, como por sus recursos naturales, primero madera, ganado y hule, y después el petróleo. Aunque en un principio se pensó en un canal que comunicara ambos extremos del istmo, los proyectos no pudieron llevarse a cabo. Pero durante la primera mitad del siglo XIX el ferrocarril fue logrando avances notables en su diseño y materiales, de modo que a partir de 1870 va a convertirse en el principal medio de transporte en el mundo. En México, la primera vía, que comunicaba la capital con el puerto de Veracruz fue inaugurada por el presidente Sebastián Lerdo de Tejada en 1873. También para el Istmo se propuso construir un ferrocarril y consolidar los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos, pero el proceso que permitió establecer, consolidar y explotar la vía férrea y ambos

Barco de vapor frente a Minatitlán.



414
MIGUEL MARIA DE AZCARATE, CORONEL RETIRADO
y Gobernador del Distrito, á los habitantes de éste, sabed:

Que por el Ministerio de Guerra y Marina se me ha dirigido la siguiente comunicacion.
El Exmo. Sr. Presidente de la República, se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

"ANTONIO LOPEZ DE SANTA-ANNA, Benemérito de la patria, General de División, Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III, y Presidente de la República Mexicana, á los habitantes de ella, sabed:

Que en uso de las facultades que la Nacion se ha servido conferirme, he tenido á bien decretar lo siguiente:

Art. 1.º Se declara vigente la ley de 15 de Octubre de 1823, espedita por el congreso nacional, en los términos que se expresa en los artículos siguientes.

2.º Se declara territorio al istmo de Tehuantepec, comprendiendo el área de su superficie desde la Barrilla en el Seno mexicano, de donde se trazará un meridiano que encuentre al rio de Huilapan, de allí seguirá el curso de este rio por la orilla derecha hasta su origen, de donde se tirará una línea al paso de San Juan: desde este punto se continuará el curso del rio por la orilla derecha hasta su origen, de donde se llevará un meridiano á encontrar la costa del Océano Pacifico, todo segun el plano publicado por el mayor Barnard.

3.º Habrá un comandante general que reasumirá el mando superior político del territorio, que se llamará del Istmo de Tehuantepec, cuya jurisdiccion comprenderá desde los puntos designados en la parte O. E. de Goatzacoalcos hasta los límites de Huimanguillo en la parte Occidental.

4.º El comandante general y el jefe superior político deberá ser un general ó jefe del ejército ó de la marina.

5.º La capital del territorio será la villa de Minatitlan, donde residirá el gobierno y las autoridades políticas, pudiendo el comandante general variar temporalmente de residencia segun lo exijan las atenciones militares.

6.º La comandancia general se establecerá en los mismos términos y con igual dotacion que las otras de la república; así como en la parte civil será desempeñado el gobierno con las facultades que la ley de 11 de Mayo de este año comete á los gobernadores.

Por tanto mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio general de México, á 29 de Mayo de 1853.—Antonio Lopez de Santa-Anna.—A D. José María Tornel."

Y lo comunico á V. para su inteligencia y demas fines.

Dios y libertad. México, Mayo 29 de 1853.—Tornel.—Sr. gobernador del Distrito.

Y para que llegue á noticia de todos, mando se publique por bando en este Distrito, fijándose en los parajes de costumbre.

México 3 de Junio de 1853.

Miguel Maria de Azcarate.

Mariano Guerra,
Secretario.

Decreto de 1853 declarando el Territorio del Istmo de Tehuantepec.

406
MIGUEL MARIA DE AZCARATE,
Coronel retirado y Gobernador del Distrito Federal, á los habitantes de éste, sabed:

Que por el ministerio de gobernacion se me ha comunicado lo siguiente

El Exmo. Sr. Presidente de la República se ha servido dirigirme eldecreto que sigue:

Antonio López de Santa-Anna, benemérito de la patria, general de division, caballero Gran Cruz de la real y distinguida Orden Española de Carlos III, y Presidente de la República Mexicana, á los habitantes de ella, sabed: Que en uso de las facultades que la Nacion se ha servido conferirme, he tenido á bien decretar lo siguiente:

Artículo único. Se declara el pueblo de Minatitlan, Villa y Cabecera del territorio del Istmo de Tehuantepec, y en ella residirán sus Autoridades Superiores.

Por tanto mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Dado en el Palacio Nacional de México á 28 de Mayo de 1855.—Antonio López de Santa-Anna.—A D. Manuel Díez de Bonilla.

Y lo comunico á V. para su inteligencia y fines consiguientes.

Dios y Libertad. México 28 de Mayo de 1855.—Bonilla.—Sr. Gobernador del Distrito Federal.

Y para que llegue á noticia de todos, mando se publique por bando, fijándose en los parajes de costumbre, y circulándose á quienes corresponda.

México, Junio 2 de 1853.

Miguel M. de Azcarate.

Mariano Guerra.
SECRETARIO.

Decreto de Antonio López de Santa Anna, declarando a Minatitlán cabecera del Territorio del Istmo de Tehuantepec.

puertos fue largo, complicado y azaroso. En su planeación intervinieron factores ajenos a la región, pues básicamente respondió a imperativos del comercio internacional por su posición estratégica en el continente. Por ello es complicado historiar este proceso, dada la cantidad de variables y protagonistas que intervinieron e influyeron en él. Desde 1804 el barón Alejandro Von Humbolt llamaba la atención sobre las ventajas de una ruta interoceánica a través del istmo de Tehuantepec, la cual consideraba que podría ser “El puente del comercio del mundo”. De hecho, la primera concesión para una vía férrea en el Istmo la dio Antonio López de Santa Anna en 1842 a Francisco de Garay, que incluía derechos exclusivos para el traslado de personas y mercancías por cincuenta años, además de diez leguas a cada lado de la vía. Esta concesión no surtió efecto, pero fue trasladada por Garay a empresarios ingleses, que a su vez la pasaron a norteamericanos.

Al discutirse los tratados de Guadalupe Hidalgo y reclamar los norteamericanos el derecho de tránsito por el Istmo, en virtud de estar la concesión en manos de sus compatriotas, México declaró nulo el permiso otorgado a Francisco de Garay. Aunque hubo otras convocatorias y concesiones, la primera que propiamente intentó hacer algo por la ruta transístmica fue la Louisiana Tehuantepec Company, que en esencia siguió la ruta marcada por Hernán

Cortés, siguiendo el río Coatzacoalcos y continuando por tierra a Salina Cruz. En 1858 la Luisianesa se estableció en Minatitlán y trasladaba personas y efectos en pequeños barcos de vapor por el río Coatzacoalcos hasta Suchilapan y de ahí por tierra hasta la Bahía de La Ventosa. De esa manera transitaban muchos de los colonos del viejo oeste que de Nueva York se trasladaron a San Francisco durante la fiebre del oro. Sin embargo, a fines de 1859 la Luisianesa estaba en quiebra²²⁴. Hubo otros proyectos para unir al Istmo, como la apertura de un tajo, a la manera del Canal de Panamá. El canal interoceánico tendría 211 kilómetros y aprovecharía una parte del río Coatzacoalcos: iniciaría en San Mateo del Mar y entroncaría con el río Coatzacoalcos por el tramo comprendido entre Minatitlán y la Isla de Tacamichapan.

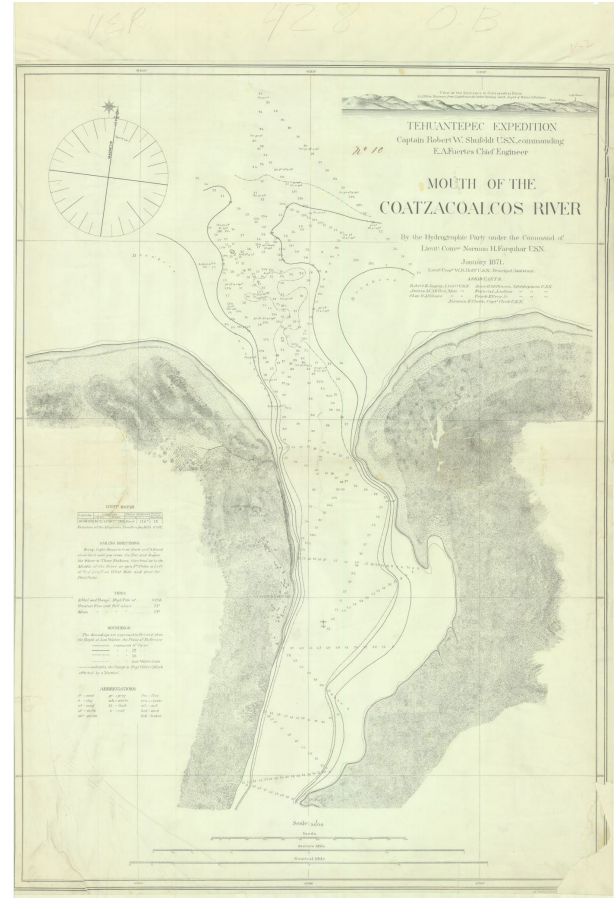
Al caducar la concesión del ferrocarril el presidente Benito Juárez la sustituyó por otra, otorgada el 6 de octubre de 1867 a la Compañía de Tránsito de Tehuantepec, cuyo propietario era Emilio La Sère. La concesión era para el tendido de una vía férrea que uniera ambos extremos del istmo. Ante las dificultades enfrentadas por los concesionarios, el permiso fue modificado el 29 de diciembre de 1868 y se revalidó en mayo de 1872, y aunque se dio nueva prórroga en 1874, la concesión caducó sin que iniciaran los trabajos²²⁵.

²²⁴ AGN, SCOP 2/4-1; Brasseur, 1984; Zahn, 1907.

²²⁵ AGN, SCOP 2/4-1.



Carta geológica del río Coatzacoalcos. Estudios para establecer la ruta del istmo, 1871. Mapoteca Orozco y Berra.



Mapa de la desembocadura del río Coatzacoalcos, 1871. Mapoteca Orozco y Berra.

En 1878 las autoridades de la Federación, ya bajo el mando del general Porfirio Díaz, celebraron un nuevo contrato con Eduardo Learned, y el 2 de junio de 1879 se le otorgó la concesión, que acaba de caducar de nueva cuenta. A Eduardo Learned se le garantizó la explotación del ferrocarril y el telégrafo por 99 años, además de que el gobierno mexicano se comprometió a darle un subsidio de \$ 7,500 por kilómetro construido, mismos que serían entregados y pagados por cada tramo de 5 kilómetros terminados a satisfacción de los inspectores federales. El convenio también incluía la habilitación de los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz²²⁶.

La nueva empresa se llamaba Compañía del Ferrocarril Interoceánico del Istmo. El contrato estipulaba que Learned tenía que concluir la vía en tres años, entregando satisfactoriamente al gobierno 63 kilómetros anuales. Los trabajos comenzaron en ambos extremos del istmo el 29 de diciembre de 1879, pero antes de concluir el año la empresa pidió una prórroga, misma que se le concedió el 2 de enero de 1880. El 11 de junio de ese año la empresa pidió otra prórroga de 4 meses más. Entonces se le exigió que sin falta entregase los primeros 63 kilómetros el 2 de julio de 1881²²⁷.

Para justificar su demora, la empresa argumentaba que había escasez de brazos

para trabajar en el tendido de las vías, en la construcción de puentes y en el relleno de los terraplenes, además de que la abundancia de las lluvias y lo mortífero del clima tropical también demoraban las obras. Implacables y molestos, los funcionarios federales contestaron que la escasez de brazos seguiría, lo mismo que las lluvias y el clima malsano, por lo que la empresa tenía la obligación de resolver esos retrasos o se le retiraría la concesión. En total fueron 19 meses de prórrogas. La compañía tuvo como último plazo el 2 de mayo de 1882 para entregar por lo menos un tramo de 63 kilómetros de vía, de los tres a que se había comprometido²²⁸.

Al vencimiento de la nueva prórroga, la concesión de Learned se canceló. La empresa sólo entregó 25 km construidos en 3 años y 10 kilómetros más de vías que aún estaban en construcción, y gastó \$ 2,800,000. Razonaban los funcionarios de la Secretaría de Fomento que, a ese ritmo, para que la compañía entregara los 300 km de vía transístmica necesitaba 22 años y 24 millones de pesos. El presidente de la República era entonces el general Manuel González, a quien el general Porfirio Díaz había prestado la presidencia por un periodo²²⁹.

²²⁶ AGN, SCOP 2/4-1.

²²⁷ AGN, SCOP 2/4-1.

²²⁸ AGN, SCOP 2/4-1.

²²⁹ AGN, SCOP 2/4-1.

Erección del municipio de Coatzacoalcos

La concesión otorgada a Eduardo Learned es importante para la historia de Coatzacoalcos, pues en parte debido a ella se fundó la ciudad. En 1879 llegó a la Barra de Coatzacoalcos el norteamericano George Tyng, para hacerse cargo de las obras del Ferrocarril Interoceánico de Tehuantepec. Para poder construir los edificios del ferrocarril y tener el espacio necesario para los patios de maniobras Tyng trató de comprar las casas y terrenos, pero la mayoría de residentes no tenían documentos que ampararan la posesión de sus casas. En tiempos coloniales ese mismo espacio perteneció a la hacienda de Mapachapa, y la familia Lara argumentaba la posesión de esos mismos terrenos, amparada en viejas mercedes virreinales concedidas al relator de la Real Sala del Crimen de la Nueva España Juan López de Sande en 1573²³⁰. Para darle un viso de legalidad, Tyng compró a la familia Lara, a precio muy bajo, todo ese espacio, denominado Hato de la Barrilla. Sin embargo, los vecinos se negaron a desalojar, escudados en la entrega que hizo el general Tomás Marín cuando trató de fundar Ciudad Colón. Tyng se vio obligado a comprar sus casas y predios también a los vecinos, pero algunos se resistieron a vender, por lo que el norteamericano pidió al gobierno federal expropiar esos predios.

La expropiación procedió pronto, y supuestamente Tyng pagó los terrenos al precio que el valuador determinó. Su idea era crear una colonia industrial en Coatzacoalcos, pero esas compras las hacía al margen de la compañía del ferrocarril, aunque con dinero de la propia compañía y sin dar cuenta de ello. Tyng planeaba terminar las instalaciones portuarias, hacer un muelle para importar carbón mineral, planificar las calles de la colonia, construir tranvías, instalar desagües, y dotar de todos los servicios públicos a la futura población, a la que llamaría Puerto González, en honor al presidente Manuel González. Por órdenes suyas los ingenieros Haviland, Tito Rosas y Dreumon realizaron el trazo de una población con amplias avenidas. Pronto, iniciando 1881, se estableció una capitanía de puerto y se empezaron a construir las instalaciones del ferrocarril. La idea era hacer una población tutelada por el propio Tyng y su gobierno, pues debido a su posición estratégica se pensaba que pronto se convertiría en una ciudad próspera.

A cambio de todo ello se reservaba el derecho de importar y exportar libremente cualquier materia prima sin restricciones y sin pagar contribuciones por treinta años. El norteamericano afirmaba ser dueño de casi toda la Isla Juliana, donde se asentaba el caserío de Coatzacoalcos, también conocido como La Barra²³¹.

²³⁰ AGN, SCOP, vol. 2/757, exp. 1.

²³¹ AGN, SCOP, v. 2/757, exp. 1.

Sin embargo, el Congreso del Estado de Veracruz decidió que era mejor crear un ayuntamiento, pues la propuesta del encargado del ferrocarril prácticamente convertía a Coatzacoalcos en un protectorado norteamericano, lo cual creaba mucha desconfianza, dada la reciente anexión de medio territorio mexicano a Estados Unidos y la firma del Tratado de la Mesilla, que se dio precisamente por la construcción de una vía férrea en el vecino país del norte. Además, eran tiempos de expansión de Estados Unidos, que buscaba materias primas y mercados en ultramar, donde estableció varios protectorados, como el que pretendían imponer en Coatzacoalcos.

El 14 de diciembre de 1881, desde Orizaba, el congreso, por medio del decreto 118 ordenó la creación del municipio de Coatzacoalcos (sic), que constaba de sólo dos congregaciones, Coatzacoalcos, que sería la cabecera, y Tonalá. El decreto se publicó el 22 de diciembre de ese año, y ordenaba que el tercer domingo después de su publicación se efectuaran las elecciones para nombrar a las autoridades locales. Era gobernador de Veracruz Apolinar Castillo. Como la población era poca e insuficiente para crear un nuevo municipio, se dispensaron los requisitos legales. De esa manera, en enero de 1882 se eligió el primer cabildo, quedando como alcalde Ambrosio Solorza²³², como síndico Fernando Venero

y como regidor Eduardo Rueda. El nuevo municipio quedó integrado al cantón de Minatitlán, cuya cabecera estaba en la villa de igual nombre. Pronto llegaron nuevos colonos que fueron ocupando los lotes que había trazado Tyng para la nueva ciudad, quien se quejaba de que iban poblando y apropiándose de terrenos sin su consentimiento. También se estableció una oficina consular de Estados Unidos, se pasó la aduana marítima de Minatitlán a Coatzacoalcos y se planeaba establecer una oficina del cable que enlazaría Norteamérica con Centro y Sudamérica²³³.

Como la nueva cabecera municipal carecía de fundo legal y ejido, se determinó que el gobernador del estado señalase tanto los límites como los predios a expropiar. Este fundo legal tendría seiscientas varas por cada viento, más el ejido, que no podría pasar de medio sitio de ganado mayor. Estas medidas se dieron siguiendo las viejas leyes coloniales, que especificaban la extensión de fundo legal y ejidos de los pueblos.

En enero de 1883, antes de que se liquidara a la Compañía del Ferrocarril Interoceánico del Istmo y sus bienes e instalaciones pasaran a ser propiedad del gobierno, el apoderado de la compañía ferrocarrilera en liquidación, el norteamericano George Tyng, insistía en la creación de su colonia industrial en Coatzacoalcos. Por su parte, el ayuntamiento se negaba a reconocerle

²³² Varios cronistas lo registran como Solórzano, en lugar de Solorza.

²³³ AGN, SCOP, v. 2/757, exp. 1. Este expediente fue publicado completo por Javier Pulido Biosca en 2010 bajo el nombre de *La cuestión de Coatzacoalcos (marzo de 1883)*.

derecho alguno de las propiedades que reclamaba, especialmente el segundo y tercer presidentes municipales, Ausencio Ney y Fernando Venero. Tyng escribía que esos terrenos fueron expropiados por el general Tomás Marín para establecer una colonia militar en 1852, a la que llamaría Colón, y que como no se realizó, el espacio quedó sin dueño y por tanto pertenecía a su descubridor, el propio Tyng. Finalmente, el gobierno federal no aprobó la erección de la colonia industrial Puerto González²³⁴.

La cabecera del nuevo municipio de Coatzacoalcos usó la traza que Tyng había ideado para el proyectado Puerto González, la cual se pensó en función del ferrocarril y el puerto. Pero al incumplir las condiciones de entrega de la línea férrea la Compañía del Ferrocarril Interoceánico del Istmo procedió a ser liquidada. La empresa de Learned había dejado un depósito de cien mil pesos y decía haber empleado dos millones de pesos más en las obras, además del subsidio recibido. El 2 de marzo de 1883 se liquidó definitivamente a Learned. Se le pagaron por parte del gobierno \$ 125,000 en moneda mexicana, y luego de firmarse la escritura de traspaso de bienes se le dieron otros \$ 400,000 en oro americano, además de que se le entregarían \$ 1,100,000, que se le darían en abonos mensuales de \$ 100,000 en Nueva York²³⁵. En comparación, el ferrocarril Veracruz - Alvarado estaba funcionando para

entonces y sólo había costado \$ 128,000; en el ferrocarril Veracruz - Xalapa se habían invertido \$396,000; en el Matamoros - Monterrey, \$ 320,000 y en el Puebla - San Marcos, \$ 128,000, por poner sólo algunos ejemplos. En ese periodo el gobierno federal había invertido en los ferrocarriles \$ 7,000,000, de los cuales 5 eran de capital extranjero y 2 de capital nacional²³⁶.

Los representantes de la compañía en Coatzacoalcos eran George Tyng, y José María Puig, quien era el administrador de la aduana marítima y posteriormente jugaría un importante papel en la historia de la ciudad. El enviado especial del gobierno federal que llegó para recoger el material fue Miguel Iglesias. Le fueron entregados 1 armón, 9 furgones, 24 carros de ferrocarril chicos, 14 carros grandes, 35 carros de plataforma, 3 locomotoras, 1 plataforma con grúa, 1 barco de vapor, una draga, además de materiales diversos como rieles, placas, tornillos, herramientas, durmientes e instalaciones de bodegas, talleres, muelles, etc. Pero, curiosamente, los terrenos donde estaban las instalaciones los reclamaba Tyng como de su propiedad particular y no de la compañía. Entre las tierras reclamadas como propias, a pesar de carecer de escrituras o de documento alguno que amparara su propiedad, Tyng incluía una buena porción del fundo legal de Coatzacoalcos²³⁷.

²³⁴ AGN, SCOP, 2/26-

²³⁵ AGN, SCOP 2/238-1

²³⁶ AGN, SCOP. 2/238-1.

²³⁷ AGN, SCOP 2/15-1.



Traza de lo que sería Ciudad González, que finalmente sirvió para el desarrollo de la Ciudad de Coatzacoalcos. Mapoteca Orozco y Berra.

Aunque el ayuntamiento rechazaba categóricamente el derecho de Tyng a cualquier propiedad el enviado especial lo tomó como legítimo propietario. En tierras de Tyng estaban la aduana marítima, el almacén, la comandancia de resguardo y el muelle. Este último aún estaba en construcción y medía 63 metros de largo por 8 de ancho. Miguel Iglesias propuso que se le compraran a Tyng los terrenos del muelle y que el gobierno se reservara una franja de 50 metros a la orilla del río. Algunos funcionarios contestaron que más bien debía ser una franja de 100 m pues el tráfico aumentaría una vez concluidos el muelle y el ferrocarril. Tyng pidió \$ 6,150 por los terrenos del muelle y pedía que se le contratara para terminarlo. Decía poder concluirlo con \$ 10,500, pues los pilotes eran de concreto pero los pisos eran de madera²³⁸. Aparte de los terrenos del muelle, Tyng vendió otras porciones más a precios elevados que Miguel Iglesias aceptó pagar sin poner en duda la legalidad de su posesión²³⁹.

Conclusión del ferrocarril

Paralelamente a la fallida empresa de Learned, el 28 de mayo de 1881 se autorizó la construcción de un ferrocarril de vía cuádruple para el transporte de buques por tierra entre un puerto y otro. La concesión fue otorgada a

James B. Eads, pero este fantástico proyecto nunca se realizó²⁴⁰.

A fines de 1882 el Congreso autorizó al Ejecutivo para que por cuenta del gobierno terminara el Ferrocarril Transístmico. Para tal efecto la Secretaría de Fomento contrató a Delfín Sánchez, a quien se comprometió a pagar \$ 25,000 por cada kilómetro construido y entregado a satisfacción de los inspectores del Gobierno. Al igual que con el concesionario anterior, Delfín Sánchez entregaría y se le pagaría por secciones de 5 y 10 kilómetros de vía construida. Para comenzar los trabajos se le dieron \$ 701,000²⁴¹.

El camino de hierro extendió su trazo muy pronto. El contratista Delfín Sánchez aumentó significativamente la incipiente línea del ferrocarril transístmico. En 1886 entregó 63 kilómetros de vías concluidas en la sección sur y 45 kilómetros en la sección norte²⁴². Estos dos tramos pronto entraron en uso. En 1887 la sección sur de ferrocarril servía para el transporte de carga y pasajeros de Salina Cruz a San Jerónimo Ixtepec, mientras que la sección norte funcionaba entre Coatzacoalcos y El Juile. Según las estadísticas registradas el movimiento de personas y toneladas de carga era ligeramente superior en el sur, más que en el norte²⁴³.

El 15 de octubre de 1888 el gobierno de Porfirio Díaz firmó un nuevo

²³⁸ AGN, SCOP 2/15-1.

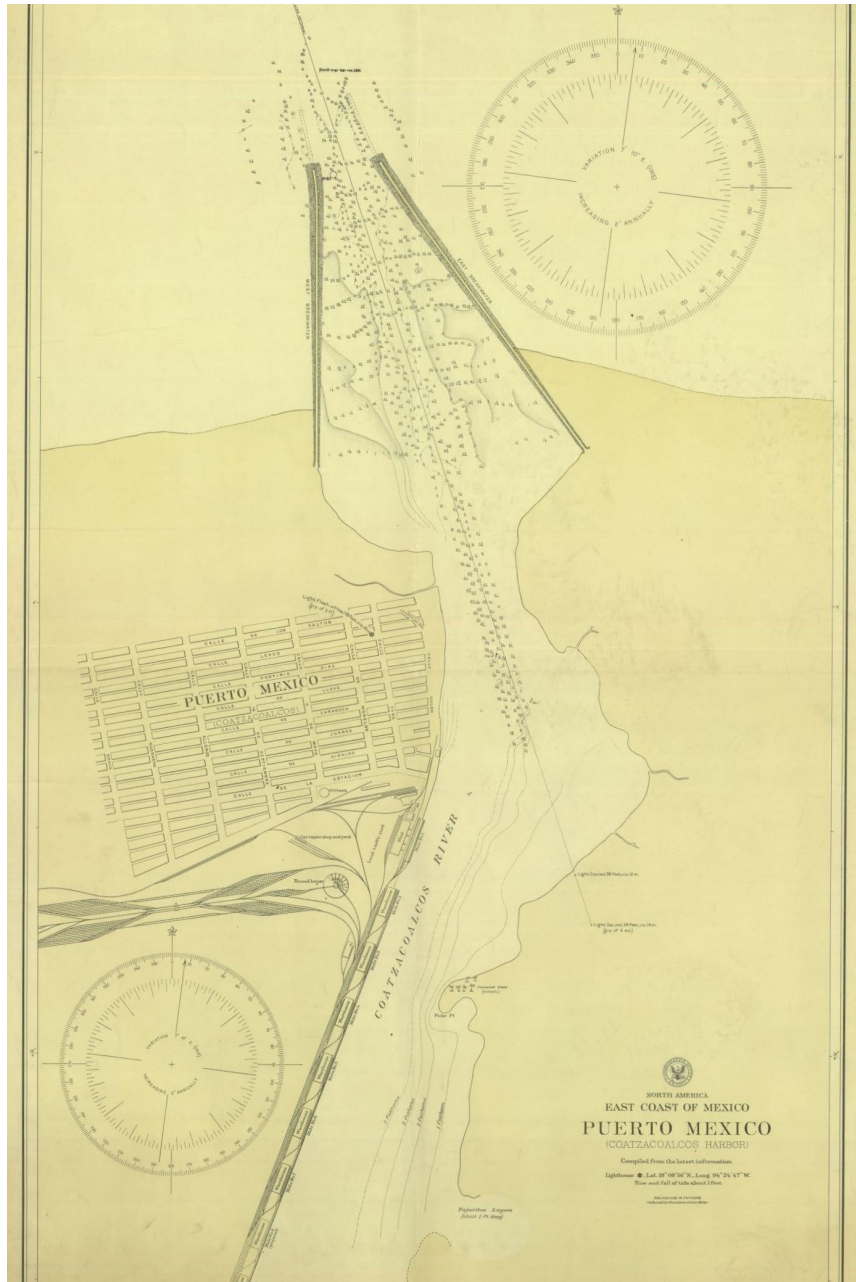
²³⁹ Las pruebas de Tyng sobre la posesión de los terrenos de la Isla Juliana los presentó en el expediente AGN, SCOP, vol. 2/757, e. 1.

²⁴⁰ AGN, SCOP, 2/238-1.

²⁴¹ AGN, SCOP, 2/238-1.

²⁴² AGN, SCOP 2/238-1.

²⁴³ AGN, SCOP 2/89-1



*Plano de Puerto México, con las escolleras y la terminal del ferrocarril.
Mapoteca Orozco y Berra.*

contrato para concluir la vía transístmica, ahora con Mac Murdo, representado por Salvador Malo. La nueva empresa debería reconstruir los 108 kilómetros existentes y construir los 226 que faltaban, más el muelle de Salina Cruz. Mac Murdo tuvo que rectificar algunas secciones y modificar otros trazos de la parte ya entregada de 108 kilómetros, pues durante la época de lluvias se inundaban o los terraplenes construidos en los pantanos se hundían, haciendo poco viable la parte construida. Mac Murdo murió prematuramente y su viuda siguió con la obra, representada por Jerome Du Mont²⁴⁴.

Fue frenético el trabajo de la compañía de Mac Murdo. Construyeron campamentos, galeras para los trabajadores y operarios, firmaron contratos para el abastecimiento de durmientes y leña, etc. Los durmientes y la madera para los puentes se trasladaban desde Paso de los Buques, y las canteras para revestir de balastro las vías se abrieron en Lagunas, Oax., y en Medias Aguas, Ver. Conforme las vías se iban construyendo, haciendo terraplenes o realizando cortes en el terreno, iban circulando las máquinas que transportaban durmientes, rieles, placas, clavos, herramienta y personal. A ello se agregó un ejército de molenderas, cocineras, aguadores y leñadores, muchos

de ellos procedentes de la parte oaxaqueña del Istmo, así como muchos chinos y japoneses²⁴⁵. La obra avanzó a buen ritmo, de manera que para enero de 1892 la viuda de Mac Murdo pudo entregar 87 kilómetros en la sección norte y 72 en la sur. Pero ya no quiso proseguir los trabajos y renunció²⁴⁶.

El gobierno porfirista se vio precisado a celebrar un nuevo contrato, que firmó el 27 de febrero de 1892 con Chandos S. Stanhope, J.H. Hampson y E. L. Corthell. Mientras los trabajos avanzaban, los dos tramos ya construidos siguieron prestando servicio de transporte de carga y pasajeros, de modo que entre 1893 y 1894 ingresaron al ferrocarril en la sección norte \$ 7,063.09, mientras que en la sección sur los ingresos por pasajes y fletes fueron de \$ 9,475.73. Es decir, que los ingresos totales generados por el tráfico ferroviario en los dos tramos en uso ascendían a \$16,538.82²⁴⁷.

Un telegrama dirigido al secretario de Fomento marca la fecha histórica en que finalmente se logró unir los dos extremos del istmo a través del ferrocarril. A las 4 pm del 24 de marzo de 1894 las cuadrillas de trabajadores unieron la sección norte a la margen izquierda del río Suchilapan, hasta donde llegaba la sección sur²⁴⁸. Pero aún faltaba reforzar puentes, revestir con balastro, terminar el tendido del hilo del

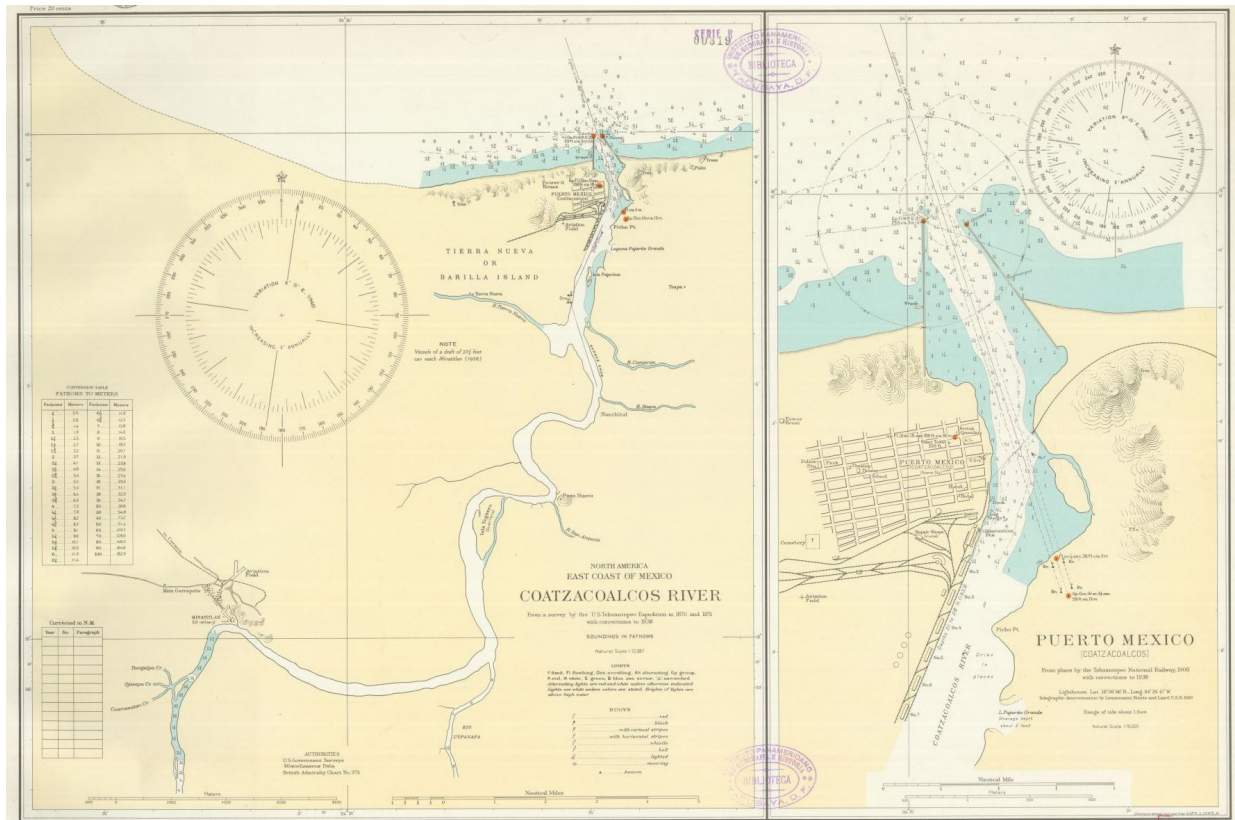
²⁴⁴ AGN, SCOP 2/238-1.

²⁴⁵ AGN, SCOP 2/145-1.

²⁴⁶ AGN, SCOP 2/238-1

²⁴⁷ AGN, SCOP 2/22-1 y 2/238-1

²⁴⁸ Esta fecha se establece en base a un telegrama enviado por Chandos Stanhope al ministro de Fomento (AGN, SCOP 2/35-1), sin embargo Julia Román (1933: 33) da como fecha para tal acontecimiento el 29 de julio de 1894 en el km 158 "muy cerca del puente de Tolsa sobre el río Jumiapa"; misma fecha que da Raúl Enríquez Palomec, aclarando que es cerca del puente Tolosa, sobre el río Jumuapa donde "se encuentran las cuadrillas que trabajan en el tendido definitivo de la vía en los dos puntos de ataque" (Enríquez, 1995: 81).



Planos del río Coatzacoalcos y de Puerto México. Mapoteca Orozco y Berra.

telégrafo, hacer pruebas de resistencia, etc. En mayo de ese mismo año se concluyó la línea telegráfica, misma que pasó a poder de la Dirección General de Telégrafos. Se establecieron tres estaciones telegráficas, en Coatzacoalcos, Jáltipan y Salina Cruz y se inició la instalación de una segunda línea para uso exclusivo del gobierno federal²⁴⁹.

El primer viaje directo entre Coatzacoalcos y Salina Cruz por ferrocarril se efectuó el 11 de septiembre de 1894. En este viaje especial participaron el contratista Chandos Stanhope, el inspector Antonio Noye, el cónsul alemán Langher y el agente de fletes Bodet. El ferrocarril especial salió de Coatzacoalcos a las 6.03 am; pararon 51 minutos en la estación Ubero para comer y llegaron a las 4.23 pm a Salina Cruz. La velocidad media fue de 34 kilómetros por hora en la sección norte y de 38 en la sur. En el camino Stanhope constató que aún faltaba corregir algunas cosas, pues en ciertas partes los terraplenes no eran lo suficientemente altos y pasaba el agua por arriba durante las inundaciones; había deslaves en los kilómetros 94 y 98; el puente de Jaltepec estaba dañado; debían hacerse más pasos de agua y limpiarse las zanjas laterales²⁵⁰.

El 12 de octubre de 1894 los contratistas entregaron la obra, que quedó bajo la administración exclusiva del gobierno mexicano. Tres días después, el 15 de octubre, iniciaron los viajes regulares

por el istmo. En la euforia por el ferrocarril el 20 de diciembre de ese año el gobierno de Díaz firmó un contrato con John B. Body, representante de Pearson, para construir un ramal de San Juan Evangelista a Acayucan. Esta obra nunca se realizó y el contrato fue rescindido 8 años más tarde²⁵¹. Otro ramal, que sí se empezó a construir, fue el de Córdoba a Santa Lucrecia, para entroncar con el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, por lo que se le empezó a llamar el Ferrocarril al Istmo. Como demoraban las obras del puente Achotal, sobre el río San Juan, se construyó un ramal de El Juile a San Juan Evangelista, de donde se proseguía a caballo hasta Juanita, para luego viajar por tren hasta Tierra Blanca o Córdoba y viceversa.

Pero el ferrocarril del istmo distaba todavía de ser una ruta eficiente. Aún faltaban estaciones, bodegas, salas de espera, depósitos de agua, carbón y durmientes, etc. El material rodante era limitado, faltaban vagones y máquinas, había muchos puentes provisionales de madera y en largos tramos las lluvias habían deslavado el balastro, los rieles eran de poco peso y los puertos carecían de infraestructura para carga, descarga y almacenaje. En esas condiciones difícilmente se podría ofrecer ventajas al transporte y comercio internacionales. En Salina Cruz había un muelle metálico de 247 metros que fue destruido en 1895

²⁴⁹ AGN, SCOP 2/47-1

²⁵⁰ AGN, SCOP 2/5-1

²⁵¹ AGN, SCOP 2/238-1 y 2/49-1.

por un fuerte ciclón²⁵². Menos de tres años después, el transporte ferroviario a lo largo del istmo fue suspendido y se regresó a operar en los tramos iniciales de Coatzacoalcos a Juile y de Salina Cruz a Ixtepec.

De Coatzacoalcos a Puerto México

Aunque se quiere ver a Coatzacoalcos como una continuación de la Villa del Espíritu Santo, no hay un vínculo directo entre ambos, y responden a dinámicas, espacios y momentos históricos diferentes. La intención decimonónica de usar el Istmo para el traslado de mercancías entre ambos mares por ferrocarril, dio pie a la erección de la ciudad actual de Coatzacoalcos, pero entre ella y la Villa del Espíritu Santo median casi tres siglos. Lo único que comparten es el nombre y su posición estratégica, aunque el simbolismo que su nombre implica es muy poderoso, pues evoca historia regional y raíces culturales.

En el nuevo Coatzacoalcos el trazo de la ciudad que ordenó George Tyng se respetó a grandes rasgos. La población quedó encuadrada por el mar, al norte; el río Coatzacoalcos, al este, y las vías, el puerto e instalaciones férreas, al sur. Las calles se nombraron de este a oeste

como sigue: junto al río se dejó una franja ancha irregular que servía de malecón y se nombró como Calle de Colón. Siguiendo de este a oeste, estaban las calles de Tyng, Morelos, 5 de Mayo, 16 de Septiembre, Allende y Guerrero, para cerrar con la calle Bravo. Hasta allí terminaba la ciudad por el poniente. Perpendicularmente estaban las calles, de norte a sur: De los Saltos (aunque en algunos planos aparece como De los Santos); siguen Lerdo, Porfirio Díaz, Llave, Zaragoza, Juárez e Hidalgo, para cerrar con la Calle del Ferrocarril, a partir de la cual todo el sur pertenecía al ferrocarril, al puerto y a los empleados de ambos. Entre las calles Tyng, Colón, Hidalgo y Juárez, estaba el mercado, en tanto que la plaza principal y oficinas municipales quedaron entre Zaragoza, Llave, 16 de Septiembre y 5 de Mayo. Varios de los nombres se han preservado, mientras que otros se cambiaron con el paso del tiempo. El primero en ser desechado fue el nombre de Tyng, que se sustituyó por 2 de Abril, exaltando al general Porfirio Díaz, por ser una fecha emblemática en su trayectoria militar²⁵³.

Durante sus primeros diez años de existencia, entre 1881 y 1890, la nueva población poco a poco fue creciendo. En 1886 Coatzacoalcos apenas tenía 532

²⁵² AGN, SCOP 2/238-1; Román, 1933: 33.

²⁵³ De hecho, la Calle Tyng es la actual avenida Corregidora, nombre impuesto en 1911, al renunciar el presidente Porfirio Díaz, mientras que la 5 de Mayo se convirtió en la actual avenida Venustiano Carranza. La calle Porfirio Díaz es la actual avenida Gutiérrez Zamora y la Calle de Los Saltos es la avenida Revolución. La Calle del Ferrocarril se convirtió en la avenida Hilario Rodríguez Malpica. El mercado y la plaza principal continúan en su emplazamiento original.

habitantes, mientras que su congregación adscrita, Tonalá, contaba con 280. En comparación, la cabecera cantonal de Minatitlán tenía 1,003 habitantes²⁵⁴. El naciente Coatzacoalcos era un pueblo grande y solitario que dependía al cien por ciento de los trabajos ferroviarios y del movimiento portuario que provocaba. La mayoría de casas eran de directivos y trabajadores del ferrocarril, pero poco a poco fueron llegando familias procedentes de Acayucan, Jáltipan, Ixhuatlán y de varios pueblos de Tabasco. Las distintas compañías que se remudaban para continuar las vías férreas tenían un pequeño hospital que era exclusivamente para sus trabajadores. Las calles, anchas y arenosas, eran iluminadas por las noches por farolas instaladas por la compañía del ferrocarril, aunque luego quedaron a cargo del ayuntamiento. Pronto se fundaron tres escuelas, dos para niños y una para niñas. De hecho, en todo el cantón sólo había tres escuelas para niñas, pues además de Coatzacoalcos, las había también en Minatitlán y Cosoleacaque²⁵⁵. La garita o casamata de origen colonial tardío fue comprada por Georges Tyng, pero vuelta a ocupar por el ayuntamiento, que la rehabilitó en 1889 para usarla como cárcel; en 1890 sólo había cuatro policías para atender todo el municipio.

Para entonces la gente viajaba regularmente por ferrocarril en el ramal de Coatzacoalcos al Juile, para de allí ir

a San Juan Evangelista en un trenecito provisional llamado la Autovía. De San Juan viajaban a Juanita, donde otro ramal férreo los llevaba a Tierra Blanca, para desde allí viajar a Veracruz o a la ciudad de México, vía Córdoba. Ese trayecto podía durar entre 10 y 15 días. Con el ferrocarril circulando, era frecuente que la gente de Acayucan, Ojapa, Soconusco, Jáltipan y Chinameca viajaran a comprar o vender a Coatzacoalcos.

Coatzacoalcos pronto cuadruplicó su población. Para la última década del siglo XIX ya rondaba los dos mil habitantes.

La congregación de Coatzacoalcos fue elevada a la categoría de Villa por el gobernador Teodoro A. Dehesa por decreto expedido el 2 de julio de 1900, pero cambiando también su nombre, pues pasó a llamarse Puerto México, ya que el nombre indígena era difícil de pronunciar por los extranjeros. El 1 de julio de 1911 el decreto número 14 del gobernador León Aillaud cambió a Puerto México la categoría de Villa a Ciudad, aunque quien firmó el decreto fue el gobernador interino Miguel Ángel Huidobro de Azúa. El general maderista Gabriel Gavira viajó ese mismo día de Veracruz a Puerto México en un buque especial trayendo el decreto a las autoridades. Siendo gobernador del estado Miguel Alemán Valdés un decreto expedido el 8 de diciembre de 1936 devolvió el nombre a Coatzacoalcos.

²⁵⁴ Blázquez, 1986.

²⁵⁵ García Morales y Velasco Toro, 1997.



Los cantones de Acajucan y Minatitlán en el último tercio del siglo XIX. Archivo General de la Nación.

El nombre de Coatzacoalcos, agregando la S final a su nombre, fue un vano intento de corregir la incorrecta pronunciación española que se daba a la provincia, ya que se le nombraba Guazacoalcos. Sin embargo, la -s final está de más, pues el topónimo nahua es -co, como en el nombre de Comalcalco y Pichualco. La costumbre se ha impuesto en el nombre incorrecto de Coatzacoalcos, con la -s final, pero sería raro, por ejemplo, decir Comalcalcos o Pichualcos. Pero

este Coatzacoalcos actual poco tiene que ver con el Coatzacoalco prehispánico, además de haberse fundado en la orilla del río contraria a donde estuvo el pueblo original. Sin embargo, llama la atención que tanto el Coatzacoalco antiguo, como el Coatzacoalcos nuevo, se hayan desarrollado en base al petróleo, la pesca y el comercio, y que fueran el lugar de encuentro de antiguos y nuevos imperios, lo cual confirma la vocación estratégica de este espacio.



HOTEL BRUNET



Calle Carretero

























GALERÍA

*Por Rafael Alcántara-Conde
Cronista Adjunto de la Ciudad*



Cuarta calle que de sur a norte se denomina Corregidora: en la parte inferior se nota la esquina de la casa d la propiedad de la Familia Pavón, construida en 1916: hacia la derecha y sobre la segunda calle De la Llave aparece el edificio social de la Sección 31 de STPRM de un estilo art déco basado en formas geometrizadas, aunque hoy se ha modificado.



Pérgola existente en el parque central Independencia antes de ser remodelado, hacia su salida por la esquina sureste a la avenida Venustiano Carranza, con busto dedicado al Padre de la Patria, y el cine-teatro Imperial al fondo.



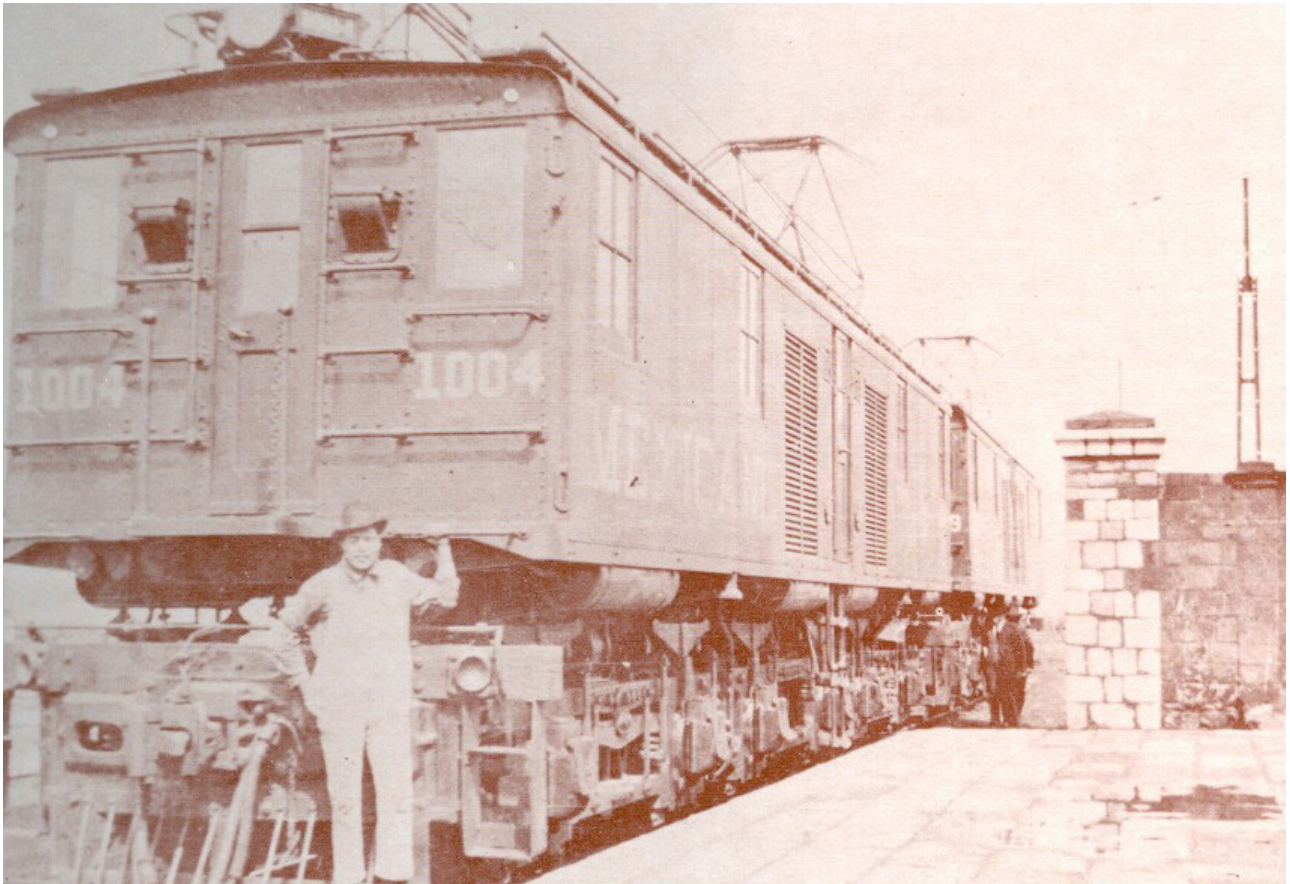
El otro parquecito "Miguel Alemán" con vista a la ribera poniente del río y sobre la avenida Cristóbal Colón; ubicado actualmente al lado sur del restaurant La Flor del Istmo y en el lugar donde antes estuviera la Pagaduría de la Casa Pearson incendiada en 1912.



Imagen captada a inicios del s. XX por el estadounidense C. B. Waite (1861-1927) en los nuevos muelles metálicos de Puerto México, durante operaciones de maniobras por carga o descarga al barco Hidalgo que aparece acoderado.



La bella imagen al parecer si corresponde a las primeras décadas del siglo XX, con anchura de la vialidad aún sin pavimento, los postes de la luz eléctrica, la carrera de rueda grande, la altura de los edificios de madera y lámina, o de mampostería, y el estilo de la vestimenta, etc., que podría hacer creer se trate de la primera y segunda calle de Hidalgo, comuna parte del viejo mercado formado de barracas insalubres a la izquierda, pero no hay total certeza de ello por carecer de una referencia más viable.



Se moviliza a través de la vía de ferrocarril y en dicha unidad aparece rotulado el número 1004 y encima hay unas especies de antenas.



La máquina 1266 de los Ferrocarriles Nacionales de México con su maquinista y el personal de operación, junto con los mecánicos de la Casa Redonda de reparación existente en Coatzacoalcos durante la década de los años cuarenta.



Vista un tanto ilegible del parquecito Miguel Alemán que muestra sus bancas estar ocupadas por los paseantes; contiguo al muelle fiscal situado en el río de Coatzacoalcos a un nivel bajo, donde se aborda el transbordador rumbo a la villa de Allende y enfrente de la antigua Aduana Marítima (fuera de cuadro) sobre la avenida Cristóbal Colón.



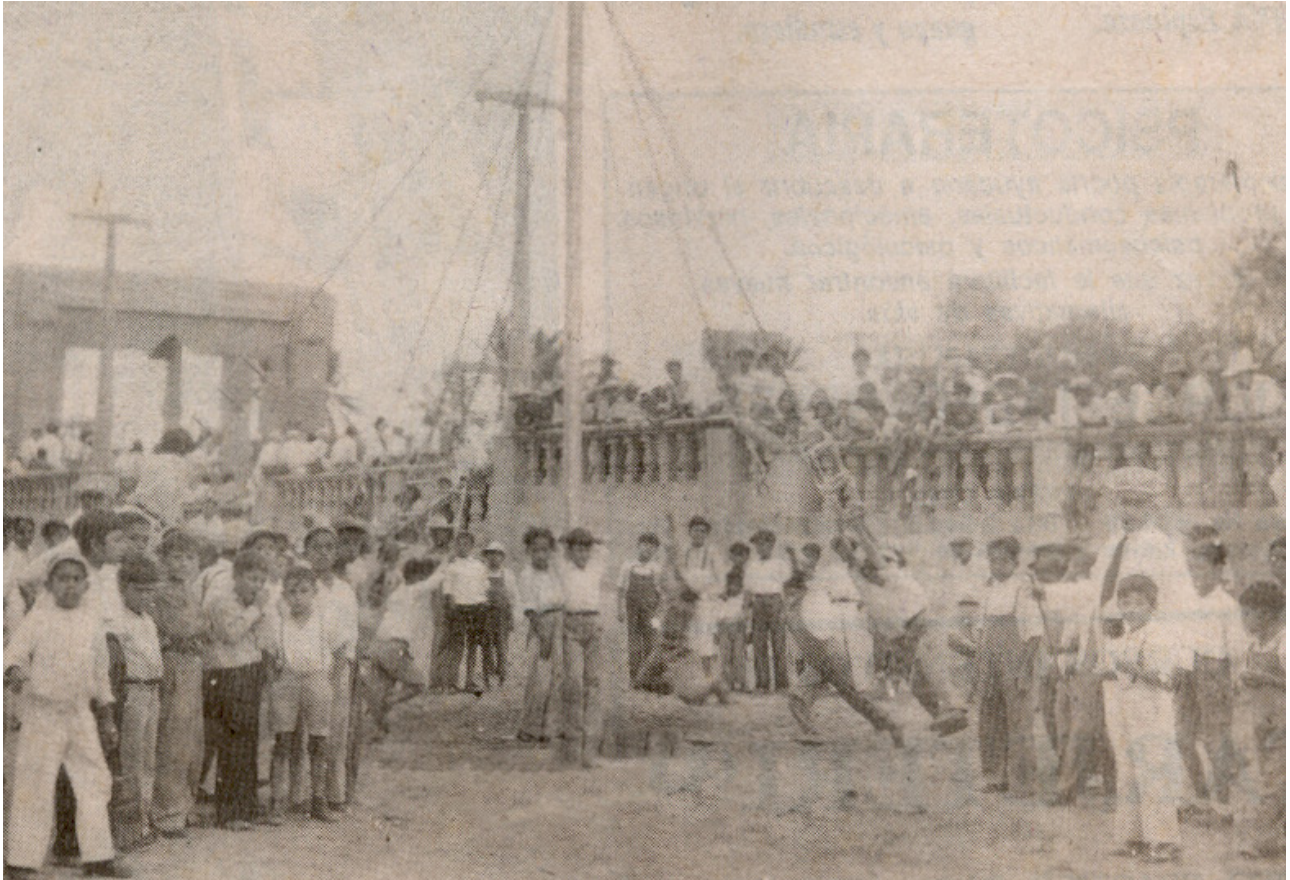
Esquina suroeste de las céntricas calles Corregidora y Miguel Hidalgo, otro sitio ópera de automóviles de alquiler, en cuya planta baja del edificio figura la Refaccionaria "Juárez" de partes para automóviles; y en la parte alta todavía funcionaban los exclusivos salones del Casino "Puerto México" en la década de los setenta.



Trabajos iniciales para acondicionar el área de los muelles portuarios sobre el litoral poniente del río de Coatzacoalcos y que quedaba situado hacia el lado suroeste de la ciudad.



Vista panorámica -hacia el playón norte con la escollera del poniente al fondo- de la urbanización de Coatzacoalcos con el trazo vertical de la avenida Corregidora estando al centro y a la izquierda la avenida Morelos; de manera transversal aparecen las hoy avenidas Zaragoza primero, luego la de Ignacio de la Llave, M. Gutiérrez Zamora y Lerdo. Se logra distinguir la edificación de anchos muros del Fortín militar. Hasta más atrás, después de la hondonada ya habitable solo se perciben los médanos que entonces llegaban hasta la playa.



Escena popular de un entretenimiento infantil llevado a cabo al costado de la esquina suroeste del otro parque central Independencia, posiblemente en ocasión de darse alguna celebración posterior a 1934 puesto que al fondo se percibe el inolvidable teatro al aire libre "Venustiano Carranza".



El otro parquecito "Miguel Alemán" con vista a la ribera poniente del río y sobre la avenida Cristóbal Colón; ubicado actualmente al lado sur del restaurant La Flor del Istmo y en el lugar donde antes estuviera la Pagaduría de la Casa Pearson incendiada en 1912.



Vista desde la cercanía del muelle fiscal ubicado sobre la orilla izquierda del río de Coatzacoalcos.



La Lotería Nacional lanzó estos billetes de lotería con imágenes de la ciudad de Coatzacoalcos con motivo de los 500 años de la fundación de la Villa del Espíritu Santo.



Servicio Postal Mexicano, en honor al 500 aniversario de la Fundación de la Villa del Espíritu Santo y sus festividades, publicó este estampilla postal.

ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo General de la Nación, ramos Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP); Secretaría de Gobernación.

Archivo General del Estado de Veracruz. Secretaría de Gobernación.

Archivo General de Indias, Sevilla.

Archivo Histórico de la Ciudad de México.

Archivo General de Simancas.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Joseph de, *Historia natural y moral de las indias*, FCE, México, 1985.

Acuña, René (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera, México*, UNAM, t. I y II, 1984.

Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra de México. Estudio etnohistórico*, FCE, col. Tierra Firme, Primera reimposición, México, 1984.

_____, *Pobladores del Papaloapan, biografía de una hoya*, CIESAS, México, 1992.

_____, *Biografía de una hoya*. CIESAS, México, 1994.

Aguirre, Eulogio P., “Los años de los buenos carnavales”, Periódico *La Opinión*, Minatitlán, 1942.

_____, *Crónicas de la Revolución, Aportaciones para la historia regional del Sotavento*, CONACULTA, México, 2004.

Alcántara López, Alvaro, *Ariles de la majada. Ganadería, vida social y cultura popular en el sur de Veracruz colonial*, Tesis de maestría en historia, Facultad de Filosofía y letras, UNAM, México, 2004.

_____, “Élites ganaderas, redes sociales y desobediencia cotidiana en el sur de Veracruz a finales del siglo XVIII”, *Historia Mexicana*, vol. LVI, núm. 3, 223, (enero-marzo), pp. 779 - 816. México, 2007.

_____, “Redes sociales, prácticas de poder y recomposición familiar en la provincia de Acayucan, 1764- 1802”, en Guillermina del Valle Pavón y Antonio Ibarra (coords.), *Redes sociales e instituciones consulares en el mundo iberoamericano*, Instituto Mora, México, 2007.

____, “Configuración territorial, grupos de poder y dinámicas sociales en la provincia colonial de Guazaqualco, siglos XVI al XVIII”, en Emilia Velázquez, Eric Leonard, Odile Hoffman y M.F. Prévôt-Schapira (coords.), *El Istmo Mexicano: una región inasequible. Estado, poderes locales y dinámicas espaciales (siglos XVI al XXI)*, CIESAS - IRD, México, 2009.

____, *Gobernar en familia. Disidencia, poder familiar y vida social en la provincia de Acayucan, 1750-1802*, Bonilla Artigas Editores, México, 2019.

Acevedo Escobedo, Antonio. *El azufre en México. Una historia documentada*. Editorial cultura, México, 1956.

Alves Carrara, Angelo y Ernest Sánchez Santiró (coords.), *Guerra y fiscalidad en Iberoamérica colonial (siglos XVII-XIX)*, Editora UFJF - Instituto Mora, México, 2012.

Alver de Soria, Diego, “Relación de Santa María la Victoria”, en *Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán. (Mérida, Valladolid y Tabasco)*, tomo II. UNAM, México, 1983.

Andrade, Germán Luis, *Un mar de intereses. La producción de pertrechos navales en Nueva España, siglo XVIII*, México, Instituto Mora, 2006.

Andrews, Anthony P., “El comercio marítimo de los mayas del Posclásico”, *Arqueología Mexicana*, vol. VI, núm. 33, 1998.

Arellanos Melgarejo, Ramón, *Las Higueras (Acacalco). Dinámica cultural*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 2006.

Arellanos, Ramón, y Lourdes Beauregard, *La Villa del Espíritu Santo y sus materiales culturales*, Ediciones Cultura de Veracruz, Xalapa, Ver., 2001.

Ávila, Juan de. “Relación verdadera que hace fray Juan de Ávila del suceso que hizo la armada de piratas en la ciudad de la Nueva Veracruz”, en *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*. Tomo I. Gobierno del Estado de Veracruz. México, 1992.

Báez-Jorge, Felix. *Los zoque popolucas. Estructura social*. INI, colección SEP-INI No. 18, México, 1973

Benavides C., Antonio, "Relevancia precolombina del sureste de Campeche", en *Primer Encuentro Cultural del Usumacinta, Memorias*, CONACULTA, México, 2002.

Benavides García, Luis. "Domos salinos del Sureste de México. Origen, exploración, importancia económica". *Boletín de la Asociación mexicana de Geólogos Petroleros*, vol. XXXV, no. 1, México, 1983.

Bernal, Ignacio. "Los olmecas". En *Historia de México*, Tomo I, pp. 185-220, Salvat Mexicana de Ediciones, México, 1978.

Beverido P., Francisco. *San Lorenzo Tenochtitlan y la civilización olmeca*. Tesis de maestría, UV, Xalapa, Ver., 1970.

_____, "Breve Historia de la Arqueología Olmeca". En *La Palabra y el Hombre*, núm. 64, oct-dic., pp. 161-194, UV, Xalapa, Vr., 1987.

Bethencourt Massieu, Antonio, "El real astillero de Coatzacoalcos (1720 – 1735)", *Anuario de estudios Hispanoamericanos*, vol. XV, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1992.

Blázquez, Carmen (comp.), *Estado de Veracruz. Informes de sus Gobernadores. 1826-1986*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, Veracruz, 1986.

Blázquez Domínguez, Carmen y Ricardo Corzo Ramírez (coords.), *Colección de Leyes y Decretos de Veracruz, 1824-1919*, Tomo I. 1824-1827, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, 1997.

Brasseur, Charles, *Viaje por el istmo de Tehuantepec. 1859-1860*, SEP-FCE, México, 1984.

Brown, Jonathan C., *Petróleo y Revolución en México*, Siglo XXI Editores, México, 1998.

Burguete Pedrero, Humberto y Yuria Burguete Vela, *Prontuario. Para conocernos mejor. Historia de la región de Coatzacoalco*, Editorial Huarichi, Coatzacoalcos, Ver., 2004.

Cadenas Granados, Desiderio, *Del Coatzacoalcos de ayer*, Edición del autor, México, 1994.

____, *Del Coatzacoalcos de ayer*, México, Gobierno del Estado de Veracruz-Fundación Pro Festejos delos 100 años de la ciudad de Coatzacoalcos, A.C., 2011.

Cangas y Quiñones, Suero de, "Relación de la Provincia de Coatzacoalco. Villa del Espíritu Santo", en *Relaciones Geográficas del siglo XVI. Antequera*, tomo I, Edición de René Acuña, Serie Antropológica, núm. 54, UNAM, México, 1984.

Casas, Fray Bartolomé de, *Historia de las Indias*, vol. II., Libro 3, FCE, México, 1951.

Carrasco Puente, Rafael, *Bibliografía del Istmo de Tehuantepec*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1948.

Celaya Nández, Yovana, *Un espacio ganadero en Cosamaloapan: La Hacienda Santo Tomás de Las Lomas, siglos XVI al XVIII*, Tesis presentada para obtener el título de Licenciado en Historia, Facultad de Historia, Universidad Veracruzana, México, 2000.

Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, Biblioteca Porrúa núm. 84, Porrúa, México, 1985.

Charpenne, Pierre, "Mi viaje a México o el colono del Goazacoalco", en Martha Poblett, *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, tomo IV, Gobierno del Estado de Veracruz. México, 1992.

Chevalier, François, *La formación de los grandes latifundios en México*, FCE, México, 1976.

Clark, John E. (coordinador). *Los Olmecas de Mesoamérica*. Citibank, México, 1994.

Coatzacoalcos. *Plan Director de Desarrollo Metropolitano*, Secretaría de Patrimonio Nacional, México, 1975.

Coe, Michael y Richard A. Diehl, *In the Land of The Olmec. Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlan*, vol. I, University of Texas Press, Austin, 1980.

Colón, Hernando, *Vida del almirante don Cristóbal Colón*, FCE, México, 1984.

Connoly, Priscila, *El contratista de don Porfirio. Obras públicas, deuda y desarrollo regional*, FCE-UAM-El Colegio de Michoacán, México, 1997.

Cook, Sherburne y Borah Woodrow, *Ensayos sobre historia de la población*, Siglo XXI editores, t. III, México, 1980.

Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1985.

_____, *Cartas y documentos*, Porrúa (Biblioteca Porrúa de Historia núm. 2), México, 2004.

Cruz Barney, Oscar, "Relación Iglesia-Estado en México: el regio Patronato indiano y el gobierno mexicano en la primera mitad del siglo XIX", *Revista Mexicana de Historia del Derecho*, XXVII. UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 2013.

Cyphers, Ann, *Descifrando los misterios de la cultura olmeca. Una exposición museográfica de los resultados del Proyecto Arqueológico San Lorenzo Tenochtitlan 1990-1994*, IIA-UNAM, México, 1995.

_____, *Escultura olmeca de San Lorenzo Tenochtitlan*. UNAM, México, 2004.

Da Silveira, Viriato, "La visita del Gral. Porfirio Díaz", en *Minatitlán de ayer*, Edición del autor, Minatitlán, Ver., 1993.

_____, *Minatitlán de ayer*, Edición de Raúl Salinas Aragón, Minatitlán, Ver. 1993.

Dahlgren, Barbro, "Etnografía prehispánica de la costa del Golfo", en Lorenzo Ochoa. (coord.), *Huastecos y Totonacos*, CNCA, México, 1989.

Dampier, William, *Dos viajes a Campeche* (con el facsímil de la edición inglesa de 1705), tr. Ana García Bergua, 2ª edición, Miguel Ángel Porrúa, México, 2004.

_____, "*Dampier's voyages: consisting of a new voyage round the world... (ca. 1702)*", 2 vols., Ed. Grant Richards, London, 1906.

Delgado Calderón, Alfredo. "The Ethnohistory of Southern Veracruz", en Sandstrom, A. & E.H. García Valencia (eds.), *Native Peoples of the Gulf Coast of Mexico*, The University of Arizona Press, Tucson, 2005.

_____, *Informe preliminar del proyecto de Salvamento Arqueológico del Túnel Sumergido Coatzacoalcos*, Centro INAH Veracruz, Veracruz, 2008.

____, Delgado Calderón, Alfredo, “Coatzacoalcos, un nuevo puerto arqueológico”, *Tiempo Libre, suplemento de Diario del Istmo, Coatzacoalcos*, 13 de enero de 2008.

____, “Reseña histórica del ferrocarril transístmico y del puerto de Coatzacoalcos”, *Revista Ollin* núm. 8, Nueva época, Centro INAH Veracruz, Julio-diciembre de 2009, Veracruz, Ver.

____, “La navegación en el México antiguo”, en *México y su mar*. Coordinación de David Maawad y Alberto Tovalín. Secretaría de Comunicaciones y Transportes. México, 2009b.

____, *El Tercer General. Antonio Portas Domínguez y la Revolución en Veracruz*, tomo I, CONACULTA- IVEC, México, 2013.

____, *Viento sobre el potrero. Revolución y agrarismo en el sur de Veracruz*. Tesis para obtener el título de Doctor en Historia. Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del estado de Morelos, Cuernavaca, Mor., 2015.

____, *Documentos fundamentales para la historia de la Revolución en Coatzacoalcos*. INAH- Ayuntamiento de Coatzacoalcos, Xalapa, Ver., 2016.

Díaz, Juan, “Itinerario de la Armada del Rey Católico a la isla de Yucatán, en la india, del año de 1518, en la que fue por comandante y capitán general Juan de Grijalva. Escrito para Su Alteza por el capellán mayor de la dicha armada”, *Documentos para la historia de México, compilación de Joaquín García Icazbalceta*, tomo I, Biblioteca Porrúa de Historia, núm. 47, Ed. Porrúa, México, 2004.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Porrúa, “Sepan cuantos...” Núm. 5, México, 1986.

Díaz de Salas, Marcelo, “Diario de campo: Pajapan, Ver.”, *Archivos de Información sobre el Idioma y la Cultura de los Nahuas*, vol. II, núm. 1, enero-junio, Escuela de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 1975.

Díez de la Calle, Juan. *Memorial y noticias sacras y reales del imperio de la Indias Occidentales*. 1646.

Dorantes de Carranza, Baltazar, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España, con noticia individual de los conquistadores y primeros pobladores españoles*, Porrúa, col. “Sepan cuántos”, núm. 87, México, 1987.

Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias e Islas de la Tierra Firme*, Biblioteca Porrúa, núm. 36 y 37, México, 2006.

Enríquez Palomec, Raúl, *El Istmo de Tehuantepec. Su Importancia y sus Conflictos*. Fundación Cultural Ruiz Anderson, México, 1995.

Eugenio Martínez, María Ángeles. *La defensa de Tabasco. 1600-1717*. Escuela de Estudios Hispano – Americanos de Sevilla. Sevilla, España, 1971.

Figueroa, Abelardo J., *La ciudad de Coatzacoalcos. (Puerto México)*, Edición del autor. México, 1967.

_____, *La ciudad de Coatzacoalcos (Puerto México)*, México, H. Ayuntamiento de Coatzacoalcos, 2011.

Fonseca Rodríguez, Román, “El diezmo: una forma de tributo eclesiástico en el sur de Veracruz”; *Revista Neskayotl*, núm. 2-3, Facultad de Historia, Universidad Veracruzana, México, 1995.

Fossey, Mathieu de, “Viaje a México” en *Cien Viajeros en Veracruz. Crónicas y Relatos*. T. IV, 1831-1832. Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1992.

García de León, Antonio, *Pajapan. Un dialecto mexicano del Golfo*, col. Científica, núm. 43, INAH, México, 1976.

_____, *Nafragio en tierra*. México, versión mecanoescrita, 1992.

_____, “El Caribe Afroandaluz: permanencias de una civilización popular”, *La jornada semanal*, suplemento dominical del periódico La Jornada, núm. 13, México, 12 de enero 1992.

_____, “La isla de los tres mundos”, *La jornada semanal*, suplemento dominical del periódico La Jornada, México, 24 de marzo de 1993.

_____, “Contrabando y comercio de rescate en el Veracruz del siglo XVII”, en Carmen Yuste, (coord.), *Comercio marítimo colonial*, INAH, col. Biblioteca de INAH, México, 1997.

_____, *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, Era, México, 1998.

_____, “Sobre los orígenes comerciales del consulado de Veracruz: comercio libre y mercado interno a fines del siglo XVIII (1778-1795)”, en Bernd Hausberger y Antonio Ibarra (eds.), *Comercio y poder en América colonial. Los consulados de comerciantes, siglos XVII-XIX*, Iberoamericana - Vervuert - Instituto Mora, México, 2003.

_____, *Contra viento y marea. Los piratas en el golfo de México*, México, Plaza y Janés, 2004.

_____, “La Malla inconclusa. Veracruz y los circuitos comerciales lusitanos en la primera mitad del siglo XVII”, en Antonio Ibarra y Guillermina del Valle Pavón (coords.), *Redes sociales e instituciones consulares en el mundo iberoamericano*, Instituto Mora, México, 2007.

_____, *Tierra adentro, mar en fuera*, FCE-Gobierno del Estado de Veracruz-Universidad Veracruzana, México, 2011.

García Icazbalceta, Joaquín (editor). *Relación de los obispados de Tlaxcala, Michocán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI*. México, 1904.

Garibay K., Ángel María, *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, Porrúa, México, 1973.

Gavira, Gabriel, *Gabriel Gavira. General de Brigada. Su Actuación político – militar revolucionaria*, 2da. edición, México, 1933.

Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España*, UNAM, México, 1986.

_____, *La frontera sureste de la Nueva España*, UNAM, México, 1991.

Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España*, UNAM, México, 2000.

Gillespie, Susan D. Llano del Júcaro. Un taller de monumentos olmecas. Arqueología. *Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH*, segunda época, no. 16, julio – diciembre de 1996.

González de Cossío, F. *El libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España. Siglo XVI*. Archivo General de la Nación, Ed. ECLAL, México, 1952.

Guedea, Virginia. *En busca de un gobierno alterno. Los Guadalupes de México*. UNAM, México, 2010.

Guijo, Gregorio Martín de. *Diario. 1648-1664*. Porrúa, 1986.

Grafenstein, Johanna von, “Situado y gasto fiscal: la Real Caja de México y las remesas para los gastos militares en el caribe, 1756-1783”, en Angelo Alves Carrara y Ernest Sánchez Santiró (coords.), *Guerra y fiscalidad en Iberoamérica colonial (siglos XVII-XIX)*, Editora UFJF - Instituto Mora, México, 2012.

Granados, Luis Fernando, *Relación de 1520*. Hernán Cortés, Grano de sal, México, 2021.

Haring, Clarence, *El imperio español en América*, CNCA-Alianza Editorial, México, 1990.

Herrera, Antonio de, *Historia general de las Indias Occidentales o de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del Mar Océano*, 4 tomos, Edición de Juan Bautista Verdussen, Amberes, 1728.

Iglesias, José María. *Acayucan en 1831*. Colección Suma Veracruzana, Editorial Citlaltepec, México, s/f.

Jiménez Álvarez, Socorro del Pilar y Antonio Benavides Castillo, “Algunas consideraciones en el desarrollo de la tipología funcional de las pesas de pesca del área maya: una propuesta de estudio”, *Investigadores de Mesoamérica*, núm. 8. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, 2007.

Lenkersdorf, Gudrun, *Repúblicas de indios. Pueblos mayas en Chiapas, siglo XVI*, México, UNAM, 2001.

Lenkersdorf, Gudrun, “La resistencia a la conquista española en los Altos de Chiapas”, en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (eds.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. UNAM-CIESAS, México, 2004.

López de Gómara, Francisco, *Historia general de las Indias*, Ediciones Orbis, Barcelona, España, 1985.

López de Velasco, Juan, *Geografía y descripción universal de las Indias, publicada por el cosmógrafo – cronista Juan López de Velasco desde el año de 1571 al de 1574*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1894.

Lowe, Gareth, *Los Zoques antiguos de San Isidro*, [traducción y edición de Víctor Manuel Esponda Jimeno], Libros de Chiapas, historia e historiografía, Gobierno del Estado de Chiapas, México, 1999.

Machuca, Laura, "Proyectos oficiales y modos locales de utilización del Istmo de Tehuantepec en la época colonial: historias de desencuentros". en Emilia Velázquez, Eric Léonard, Odile Hoffmann y M. F. Prévot-Schapira, *El Istmo Mexicano: una región inasequible. Estado, poderes y dinámicas espaciales (siglos XVI-XXI)*. CIESAS-IRD, Publicaciones de la Casa Chata, México, 2009.

Marichal, Carlos y Johanna von Grafenstein, *El secreto del imperio español: los Situados coloniales en el siglo XVIII*, México, El Colegio de México-Instituto Mora, 2012.

Martínez, José Luis, *Hernán Cortés* (versión abreviada), FCE, México, 1995.

Mártir de Anglería, Pedro, *Décadas del Nuevo Mundo*, Editorial Maxtor, Valladolid, España, 2012.

Medel y Alvarado, León, *Historia de San Andrés Tuxtla*, 4 tomos, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, Ver, 1993-94.

Medina, Juan de, "Relación de Tlacotalpan y su partido", en René Acuña, *Relaciones geográficas del Siglo XVI, Obispado de Tlaxcala*, UNAM, México, 1984.

Melgarejo Vivanco, José Luis, *Breve historia de la ganadería en Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1980.

_____, *Historia de Coatzacoalco hasta 1599*, Gobierno del Estado de Veracruz. Xalapa, Ver., 1998.

Mendieta, Fray Gerónimo de, *Historia eclesiástica Indiana*, Biblioteca Porrúa, núm. 46. México, 1993.

Morales Fernández, Jesús. *El popoluca de Veracruz*. Tesis profesional, Escuela de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 1971.

Moreno Andrade, Saúl Horacio, *Dinámicas sociohistóricas en el sureste petrolero mexicano*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2016.

Moreno Toscano, Alejandra, "El siglo de la conquista"; en *Historia general de México*, tomo II, El Colegio de México, México, 1981.

Motolinía, Fray Toribio, *El Libro Perdido. Ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de Fray Toribio* [Dirección de Edmundo O´ Gorman], CONACULTA, México, 1989.

Münch Guido, *El sur de México. Datos sobre la problemática actual*, UNAM, México, 1980.

_____, "Cosmovisión y medicina tradicional entre los popolucas y nahuas del sur de Veracruz". En *Antropología e historia de los mixe-zoques y mayas*. Homenaje a Frans Blom. Ed. por Lorenzo Ochoa y Thomas A. Lee. UNAM-Brigham Young University. México, 1983

_____, *Etnología del Istmo veracruzano*, UNAM, México, 1994.

Ngou-Mve, Nicolás, *El África Bantú en la colonización de México (1595-1640)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Agencia Española de Cooperación Internacional – MAPFRE, Madrid, 1994.

Olán, Rafael, *El Nanchital. Fundación y desarrollo de un campamento petrolero*, Edición del autor, 2015.

Ordóñez Rodríguez, José Ignacio, *Apuntes de Endenantes México*, Instituto Veracruzano de la Cultura, Colección Centenario-Bicentenario, 2010.

Ortiz de Ayala, Tadeo, *Istmo de Tehuantepec*, Editorial Citlaltepec, Suma Veracruzana. México, 1966.

Ortiz Ceballos, Ponciano, Carmen Rodríguez y Alfredo Delgado, *Las investigaciones arqueológicas en el cerro sagrado El Manatí*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 1997.

Ortiz Ceballos, Ponciano. *La cerámica de Los Tuxtles*. Tesis de maestría. UV, Xalapa, Ver., 1975.

_____, "Algunas consideraciones sobre la cronología cultural de los Tuxtles, Ver., México". En *Boletín Informativo* núm. 1, Instituto de Antropología, UV. Xalapa, Ver., 1980.

_____, "Semblanza arqueológica de Veracruz". En *Arqueología Mexicana*, núm. 5, diciembre de 1993-enero de 1994, México.

Ortiz Ceballos, Ponciano, Carmen Rodríguez y Paul Schmidt. "El Proyecto Manatí, temporada 1988. Informe preliminar". En *Arqueología* núm. 3, pp. 141-154, Dirección de Arqueología, INAH, México, 1988.

Ortiz Ceballos, Ponciano; Carmen Rodríguez y Alfredo Delgado. *Las ofrendas de El Manatí*. CNCA, INAH, DGCP. Minatitlán, Ver., 1992.

Pasquel, Leonardo, *La revolución en el estado de Veracruz*, 2 tomos, Biblioteca INEHRM núm. 53 y 54, INEHRM, México, 1971-72.

_____, *La rebelión agraria de Acayucan en 1906*, Editorial Citlaltepec, México, 1976.

_____, *Veracruzanos en la Revolución*, Biblioteca INEHRM, núm. 98, México, 1985.

_____, *Con la cara hacia el mar*, IVEC, Veracruz, 1988.

Pastor, Rodolfo, "El repartimiento de mercancías y los alcaldes mayores novohispanos", en Woodrow Borah, *El gobierno provincial de la Nueva España, 1570 – 1787*, UNAM, México, 1985.

_____, "Rebeliones campesinas en México: 1520 – 1900. Ensayo de interpretación", *La Palabra y El Hombre*, núm. 52, oct – dic, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 1984.

Pastor Llana, María Alba, *Crisis y recomposición social*, México, FCE, 1999.

_____, *Cuerpos sociales, cuerpos sacrificiales*, UNAM-FCE, 2004.

_____, "La organización corporativa de la sociedad novohispana", en María Alba Pastor Llana y Alicia Mayer (coords.), *Formaciones religiosas en la América colonial*, UNAM, México, 2000.

Pastor Llana, María Alba y Alicia Mayer (coords.), *Formaciones religiosas en la América colonial*, UNAM, México, 2000.

Pérez Rincón, Hector. "Estudio geológico del campo petrolero Rodolfo Ogarrío", Pemex, México, S/f.

Pineda Salgado, Gabriela, Peter Shaaf, Marcelo Aguilar-Piña, Gabriela Solís-Pichardo y Francisco J. Vega. "Contribución al alcance estratigráfico de la Formación Agueguexquite (Mioceno), Veracruz, México". *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, vol. 68, no. 2, México, 2016.

Piña Chan, Román. *Los olmecas. La cultura madre. La aventura humana*. Lunwerg, Barcelona; Jaca Book, Milano. Madrid, 1990.

Pollack, Aaron, "Hacia una historia social del tributo de indios y castas en Hispanoamérica. Notas en torno a su creación, desarrollo y abolición", *Historia Mexicana*, 66(1), México, pp. 65–160.

Pulido Biosca, Javier, *Coatzacoalcos, poder y desarrollo. Ferrocarril, Puerto y Petróleo, 1880-1938*, DGCP-Raíces, Revista de análisis y turismo cultural, Coatzacoalcos, 2003.

_____, *La cuestión de Coatzacoalcos (marzo de 1883)*, Edición Parque Tecnológico Puerto México, Coatzacoalcos, 2010.

_____, *Coatzacoalcos, 30 siglos de Puerto, México*, H. Ayuntamiento de Coatzacoalcos-Talleres Gráficos de Editorial Robles, 2012.

Remesal, Fray Antonio de. *Historia general de las Indias Occidentales*. Biblioteca Porrúa de Historia no. 89, Editorial Porrúa, México, 1988.

Reina Aoyama, Leticia (coord.), *Economía contra sociedad. El Istmo de Tehuantepec. 1907-1986*, Nueva Imagen, México, 1994.

Rodríguez, Vasco y Melchor Alfaro de Santa Cruz, "Relación de la provincia de Tabasco", en *Relaciones Histórico – Geográficas de la Gobernación de Yucatán*, tomo I. UNAM, México, 1983.

Román, Julia, *Historia de los ferrocarriles de México*, SEP-Publicaciones del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, 1933.

Romano, Ruggiero, *Mecanismos y elementos del sistema económico colonial americano, siglo XVI - XVIII*, El Colegio de México– FCE-Fideicomiso Historia de las Américas, serie Ensayos, México, 2004.

_____, *Moneda, pseudo moneda y circulación monetaria*, FCE–El Colegio de México, México, 1999.

_____. *Antología de un historiador*, Instituto Mora, México, 1998.

_____. “Algunas consideraciones sobre los problemas del comercio en Hispanoamérica durante la época colonial”, *Boletín del Instituto de historia argentina y Americana* “Dr. E. Ravignani”, tercera serie, núm. 1 (1er semestre, 1989), pp. 23 – 46.

Ruiz Ruiz, Juan. *Condiciones geológico – petroleras de la región del Pedregal*, estado de Veracruz. Asociación Mexicana de Geólogos Petroleros, México 1955

Sahagún, Bernardino Fray, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, CNCA– Alianza editorial, 2 tomos, México, 1989.

Sánchez Lamego, Miguel A., *Historia militar de la Revolución Constitucionalista*. 4 tomos. INEHRM, México, 1956-57.

Sánchez Santiró, Ernest, “La hacienda reformada: la centralización de la renta de alcabalas en la Nueva España”, en Ernest Sánchez Santiró, Luis Jáuregui y Antonio Ibarra (coords.), *Finanzas y Política en el mundo iberoamericano. Del antiguo régimen a las naciones independientes 1754-1850*, UAEM – Instituto Mora – Facultad de Economía-UNAM, México, 2000.

_____. *Azúcar y poder. Estructura socioeconómica de las Alcaldías Mayores de Cuernavaca y Cautla Amilpas, 1730 - 1821*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2001.

_____. “El peso de la fiscalidad sobre la economía mexicana, 1790 – 1910”, *Historia Mexicana*, vol. LXI, núm. 1, 241 (jul. – sep.), México, 2011.

Santamaría, Francisco J., *Diccionario General de Americanismos*, Gobierno del Estado de Tabasco, Villahermosa, 1988.

Siemens, Alfred H., *Tierra configurada*, CONACULTA, México, 1989.

Silveira, Viriato Da. *Minatitlán de ayer*. Edición de Raul Salinas Aragón, Minatitlán, Ver., 1993.

Solís, Joseph de, “Estado en que se hallaba la provincia de Coahuila de Zaragoza en el año de 1599”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, tomo XVI, núm. 2, México, 1945.

Suárez de Peralta, Juan. *Tratado del descubrimiento de las Indias*. CONACULTA, México, 1990.

Soustelle, Jacques, *Los Olmecas*, FCE, México, 1984.

Taracena, Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana*. Primera etapa (1901- 1913), Editorial Jus, México, 1960.

_____, *La verdadera Revolución Mexicana*. Segunda etapa (1913- 1914). Editorial Jus, México, 1960.

Trens, Manuel B, *Historia de Veracruz*, Secretaría de Educación y Cultura, Xalapa, Veracruz, 1992.

Torre Villar, Ernesto de la. *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*. Biblioteca Porrúa de Historia no. 101, Editorial Porrúa, México, 1991.

Torquemada, Fray Juan de. *Monarquía Indiana*. Porrúa, Biblioteca Porrúa, t. 41-43. México, 1986.

Turner, John Kenneth, *México Bárbaro*, Producción Editorial Dante, México, 1997.

Valdivieso Cruz, Marcela, “*El Ferrocarril Nacional de Tehuantepec. Un proyecto frustrado, 1914-1937*”, Tesis de Maestría, Maestría en Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Veracruzana, 2018.

Vázquez de Espinoza, Antonio, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Historia 16, Madrid, España, 1992.

Velázquez, Emilia, *Territorios fragmentados. Estado y comunidad indígena en el Istmo veracruzano*, CIESAS, México, 2006.

_____, “El territorio de los popolucas de Sotepan, Veracruz: transformaciones en la organización y apropiación del espacio”, *Relaciones*, núm. 87, vol. XXII (verano, 2001), pp. 17 – 47.

Veracruz Ilustrado, Edición Bilingüe. 1900. Edición facsimilar, Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, Ver., 2007.

Viqueira Albán, Juan Pedro, *Encrucijadas chiapanecas. Economía, religión e identidades*, El Colegio de México–Tusquets editores, México, 2002.

Viqueira, Juan Pedro y Mario Humberto Ruz (eds.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. UNAM-CIESAS, México, 2004.

Villaseñor y Sánchez, J. A. *Theatro Americano, descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España*. (1746). UNAM, México, 2005.

Weckmann, Luis, *La herencia medieval de México*, FCE, México, 1996.

Wendt, Carl J., “Los olmecas, los primeros petroleros”, *Arqueología Mexicana*, núm. 87, INAH, México, 2007.

Williams García, Roberto, *Coatzacoalcos, casa de culebras despobladas*, Gobierno del Estado de Veracruz. México, 2009.

Williams, J. J., *El Istmo de Tehuantepec. Resultado del reconocimiento que para la construcción de un ferrocarril de comunicación entre los océanos Atlántico y Pacífico ejecutó la dirección científica*, bajo la dirección del Sr. J. G. Barnard. Imprenta de Vicente García Torres. México, 1852.

Wobeser, Gisela von, *La formación de la hacienda colonial: el uso de la tierra y el agua*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1989.

_____, “Los créditos de las instituciones eclesiásticas en la ciudad de México el siglo XVIII”, en Pilar Martínez López y Guillermina del Valle Pavón, *El crédito en la Nueva España*, Instituto Mora, México, 1998.

Zahn, Gustavo W., “El Istmo de Tehuantepec”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Quinta Época, tomo II, núm. 9 y 10, Secretaría de Fomento. México, 1907.

Zaráuz López, Héctor, “Integración comercial durante el siglo XIX: el caso de la explotación de caoba en el sur de Veracruz, Ulúa. *Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, núm. 2 (jul-dic, 2003), Universidad Veracruzana, Xalapa, pp. 135-170.

Zavala, Silvio. *La encomienda indiana*. Biblioteca de Historia no. 53, Editorial Porrúa, México, 1982.

SEMBLANZA

Alfredo Delgado Calderón

Es Profesor Investigador Titular “C” del Centro INAH Veracruz e integrante del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT.

Arqueólogo y antropólogo social egresado de la Universidad Veracruzana. Doctor en Historia por el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos. Fue promotor cultural, investigador y jefe de proyecto de la Unidad Regional Sur de Veracruz de Culturas Populares de 1987 a 1991. De 1991 a 1998 fue Jefe de Departamento de dicha Unidad Regional. De 1998 a 2000 fue Subdirector Nacional de Arte Popular de la Dirección General de Culturas Populares. De 2000 a 2006 nuevamente fue Jefe de la Unidad Regional Sur de Veracruz de Culturas Populares, y de 2006 a la fecha se desempeña como investigador del Centro INAH Veracruz, donde fungió como subdirector de 2010 a 2011.

Es autor y coautor de varios libros, entre los que destacan “Las investigaciones arqueológicas en el cerro sagrado Manatí”, “Historia, cultura e identidad en el Sotavento”, “Recetario Indígena del Sur de Veracruz”, “Recetario Sotaventino del plátano macho”, “Acayucan, cuna de la Revolución”, “Mercados de la Ciudad de México”, “Veracruz, fiesta viva”, “Historia general de Veracruz”, “Las músicas que nos dieron patria”, “El Tercer General: Antonio Portas Domínguez y la revolución mexicana”, y “Documentos fundamentales para la historia de la revolución en Coatzacoalcos”. Participó en el rescate y catalogación del Archivo Histórico de Tlacotalpan, Archivo del General Antonio Portas Domínguez y Archivo Municipal de Acayucan. Ha dirigido varios proyectos de rescate arqueológico en el estado de Veracruz, como Tesechoacán 3D, Túnel Sumergido de Coatzacoalcos, Loma Bonita - Ixcatlán 3D, Rescate en la Planta de Coque de Jáltipan, ampliación de la Carretera Transístmica y Loma Bonita Ixcatlán 3D y Líneas Regionales 2D.

Correo electrónico: delgadoalfredo@yahoo.com.mx

imagen **360**
EDITORIAL & PUBLICIDAD

500 AÑOS DE LA VILLA DEL ESPÍRITU SANTO - COATZACOALCOS se terminó de imprimir en Junio de 2022 por Imagen 360 Editorial y Publicidad, Melchor Ocampo #5, colonia Tamarindo, Acayucan, Veracruz. El tiraje fue de 500 ejemplares.